

Metodología Cualitativa para la enseñanza universitaria. Casos, ejemplos e intervenciones

Por Ángel Christian; Daniel Luna Alfaro; Reyes-Lara (coords)

Metodología Cualitativa
para la enseñanza universitaria.

Casos, ejemplos e intervenciones

Ángel Christian Luna Alfaro
Daniel Reyes-Lara
(coordinadores)



Índice

Prólogo	11
<i>Lupicinio Íñiguez-Rueda</i>	
Introducción	15
<i>Ángel Christian Luna Alfaro y Daniel Reyes-Lara</i>	
Capítulo 1. La enseñanza de la investigación cualitativa como modo de acercarse a las personas.	
<i>Daniel Reyes-Lara y Ángel Christian Luna Alfaro</i>	25

TRADICIÓN ETNOGRÁFICA

Capítulo 2. ¿Cómo iniciar en el mundo de las ciencias sociales? Aprendizajes sobre la metodología cualitativa en la investigación con personas en situación de calle: el estudio de caso y la observación participante.	
<i>Erick Barajas Guerra y Daniel Reyes-Lara</i>	41
Capítulo 3. Caminando sobre terreno minado. Los riesgos del trabajo de campo desde la pedagogía del error.	
<i>Ángel Christian Luna Alfaro</i>	61

- Capítulo 4. El relato y la autoetnografía, técnicas hermenéuticas para narrar experiencias situadas de violencia por crimen organizado.
Alba Hortensia González Reyes 75

TRADICIÓN INTERACCIONISTA

- Capítulo 5. Relatos que importan: Hacia una perspectiva narrativa en los estudios psicosociales.
Antar Martínez Guzmán 93
- Capítulo 6. Lo biográfico-arrativo como método. Notas sobre su diseño, implementación y análisis en el caso de una línea de investigación sobre mujeres.
Liliana Ibeth Castañeda Rentería 111
- Capítulo 7. Narrativa biográfica e imagen como herramientas metodológicas cualitativas en la investigación social en contextos rurales.
Gerson Negrín Nieto y Angélica Rodríguez Abad 127
- Capítulo 8. El uso de la fenomenología social de Alfred Schutz en la investigación cualitativa sobre envejecimiento.
Adriana Marcela Meza Calleja y Júpiter Ramos Esquivel 147

TRADICIÓN DISCURSIVA

- Capítulo 9. El análisis de contenido temático y la comprensión psicosocial del narcocorrido contemporáneo.
César Jesús Burgos Dávila y Arnoldo Atondo Morales 171

Capítulo 10. Observando a la sociedad mientras observa: memes, algoritmos y la <i>autopoiesis</i> digital desde Luhmann. <i>Arturo Juárez Martínez</i>	189
---	-----

TRADICIÓN DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

Capítulo 11. El privilegio de hacer ciencia y el diálogo con la sociedad como reto en las investigaciones interdisciplinarias. <i>Joel Pedraza Mandujano y Yuriana Gómez-Ortiz</i>	203
Conclusiones <i>Ángel Christian Luna Alfaro y Daniel Reyes-Lara</i>	223
Sobre las personas autoras	227



Prólogo



LUPICINIO IÑIGUEZ-RUEDA

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.00.01>

Comparto con los coordinadores de esta obra —Ángel Christian Luna Alfaro y Daniel Reyes-Lara— una convicción profunda y ampliamente compartida por quienes trabajamos desde las ciencias sociales con perspectivas críticas: la metodología cualitativa no es únicamente un conjunto de técnicas aplicables a realidades sociales complejas, sino una práctica situada que implica observar, interpretar y actuar en el mundo desde una perspectiva ética y relacional.

Investigar cualitativamente supone asumir que el conocimiento no se descubre de forma neutral o aséptica, sino que se construye en el marco de encuentros intersubjetivos, atravesados por relaciones de poder, emociones, historias de vida y desigualdades estructurales. En un país como México, donde las condiciones de violencia, precariedad e inequidad marcan profundamente la experiencia cotidiana, estas reflexiones no son solo pertinentes: son urgentes.

Esta obra colectiva ha sido creada precisamente en ese contexto, y constituye, desde su propio diseño, una apuesta por pensar la metodología cualitativa como un campo en constante reinención. Reúne once investigaciones desarrolladas en distintos estados de la república —como Jalisco, Veracruz, Michoacán, Tabasco y otros más—, que, en conjunto, trazan un mapa heterogéneo de prácticas, saberes y resultados. Esta pluralidad territorial no es un simple dato descriptivo: evidencia cómo las restricciones materiales, las formas locales de organización comunitaria y los entornos de riesgo moldean las posibilidades, límites y oportunidades de la investigación cualitativa. El libro muestra que, lejos de constituir un obstáculo, la diversidad del contexto mexicano ha sido un motor de creatividad episte-

mológica, generando marcos interpretativos y estrategias metodológicas que responden de manera situada a los desafíos contemporáneos.

Una de las contribuciones más significativas del libro es su estructura, organizada en cuatro tradiciones metodológicas fundamentales: la tradición etnográfica, con experiencias de trabajos provenientes de diversas disciplinas; la tradición interaccionista, con énfasis en narrativas y biografías; la tradición discursiva, que abarca enfoques de análisis de contenido y análisis multimodal; y la tradición de investigación-acción, donde el principio de horizontalidad entre investigadoras/es y participantes asume un papel central. Esta clasificación no solo ordena el material, sino que muestra la amplitud del pensamiento cualitativo contemporáneo. Cada tradición se despliega como un espacio de reflexión y práctica donde convergen la teoría, la experiencia empírica y los debates éticos.

A lo largo de los capítulos se abordan metodologías como la observación participante, la autoetnografía, el relato de vida, la narrativa visual, la corpocartografía, el análisis narrativo, el análisis crítico del discurso o el uso reflexivo de dibujos y fotografías. Lejos de presentar estas herramientas como técnicas neutrales, los/as autores/as las conciben como actos de encuentro y negociación, donde quien investiga debe tomar decisiones situadas sobre el acceso al campo, el cuidado, la reciprocidad y la responsabilidad. La metodología cualitativa aparece aquí como un proceso en el que se articula permanentemente la reflexividad del investigador, las dinámicas sociales que atraviesan el campo y las condiciones materiales de quienes participan.

A la luz de las ciencias sociales contemporáneas, podría decirse que este libro pone en juego una concepción fuertemente relacional del conocimiento. Los capítulos muestran cómo categorías como *identidad*, *agencia*, *emociones*, *memoria colectiva* o *prácticas cotidianas* no se analizan como rasgos estáticos, sino como procesos dinámicos que se crean en interacción. Este enfoque es coherente con orientaciones como la fenomenología social, el interaccionismo simbólico, la epistemología feminista o la etnografía crítica —todas ellas, presentes de manera explícita o implícita en los textos—. Así, el volumen contribuye a un desplazamiento epistémico: desde una investigación sobre las personas hacia una investigación *con* las personas, donde el conocimiento se construye de forma dialógica.

La dimensión pedagógica de la obra es igualmente notable. Cada capítulo está concebido no solo para presentar resultados de investigación, sino para ofrecer a docentes y estudiantes una guía situada sobre cómo navegar los dilemas reales del trabajo de campo: ¿cómo negociar el acceso en zonas atravesadas por violencias múltiples?, ¿cómo establecer relaciones de confianza sin reforzar jerarquías coloniales o institucionales?, ¿cómo sostener un marco ético coherente cuando las condiciones del terreno cambian de manera inesperada?, ¿cómo escribir desde la reflexividad sin desplazar la voz de quienes comparten su experiencia? En un sistema universitario donde predominan manuales prescriptivos y enfoques descontextualizados, este libro propone una pedagogía que asume el error, la incertidumbre y la duda crítica como parte constitutiva del aprendizaje.

Para discentes que se inician en el campo, la obra funciona como un faro metodológico y ético. No ofrece atajos ni soluciones simplificadas; al contrario, expone la complejidad de investigar en escenarios reales, donde la teoría, la metodología y las emociones se entrelazan. A través de relatos y ejemplos concretos, el estudiantado puede reconocer que la investigación cualitativa exige paciencia, sensibilidad, escucha profunda y capacidad de tolerar la ambigüedad. En este sentido, el libro no solo forma en técnicas: forma en disposiciones éticas y políticas cruciales para comprender el mundo social de manera crítica.

Para investigadoras e investigadores con experiencia, el volumen tiene un valor renovador. Ilustra cómo, en contextos de precariedad, surgen formas creativas de adaptación metodológica que desafían los límites tradicionales de la investigación cualitativa. La obra muestra que las prácticas investigativas no deben verse como productos cerrados, sino como procesos en constante transformación, configurados por los encuentros, por los riesgos y por las posibilidades que se abren en el terreno. En este sentido, ofrece un espejo donde investigadores en activo pueden repensar sus propias prácticas, identificar sesgos, evaluar supuestos epistemológicos y reconocer la dimensión política de su quehacer.

Para las y los docentes universitarios, esta obra constituye una herramienta crucial. Su lectura permite llevar al aula situaciones reales que desafían las explicaciones simplistas sobre cómo se hace investigación cualitativa. Las experiencias narradas funcionan como estudios de caso que

permiten discutir dilemas éticos, estrategias de adaptación y marcos de análisis que no suelen aparecer en los planes de estudio tradicionales. El libro invita a enseñar la metodología cualitativa como una práctica viva, situada y en diálogo permanente con los actores sociales.

En su conjunto, el libro articula una visión profundamente ética, dialógica y situada de la investigación social. Reconoce que el conocimiento es siempre una construcción compartida y que investigar conlleva responsabilidades que van más allá de la producción académica: implica cuidado, reciprocidad, sensibilidad y compromiso político. Muestra también que la metodología cualitativa puede funcionar como un puente entre saberes académicos y saberes comunitarios, abriendo caminos para formas de codiseño, colaboración y transformación colectiva.

En última instancia, esta obra invita a abandonar la posición de observación distante y a asumir la investigación como un acto profundamente humano. Invita a las y los lectores/as a reconocer que comprender la realidad social exige situarse en ella, escuchar sus múltiples voces y comprometerse con sus interrogantes. Por la claridad con que articula teoría, método y ética; por la riqueza de sus reflexiones pedagógicas; y por la profundidad con la que aborda los retos contemporáneos de la investigación cualitativa, este libro no solo es una contribución valiosa: es una lectura imprescindible para quienes creen en el poder transformador de un conocimiento crítico, situado y dialógico.

Introducción



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.00.02>

ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO Y DANIEL REYES-LARA

4 Con seguridad, la inmensa mayoría de los retos, problemas y desafíos más importantes del mundo contemporáneo se encuentran en estos intersticios. En la mencionada ciencia, las contribuciones deben ser horizontales, pues se trata, abierta y explícitamente, de un trabajo inter y transdisciplinar, en el cual la jerarquía de métodos, ciencias y lenguajes desaparece. Este es, sin lugar a dudas, el inicio de una nueva forma de ciencia, y de racionalidad humana.

MARÍA MEDINA (2023, p. 266)

3 No basta, entonces, con acortar la distancia que nos separa del sujeto conocido, no basta con aproximarse a él, es menester reconocerlo como igual, como libre, tan libre como para construir sus propias representaciones, cuestionar las nuestras, proveernos de un lenguaje con cuyas palabras logremos decir lo que tantas veces no sabemos cómo decir y dé un sentido con el cual no "atribuir", sino reconocer la multiplicidad de sentidos, visiones, mundos, búsquedas de esperadas realizaciones.

IRENE VASILACHIS (2006, p. 58-59)

En las últimas décadas, la metodología cualitativa ha alcanzado niveles crecientes de aceptación y reconocimiento, tomando protagonismo en los procesos de enseñanza-aprendizaje universitario de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, los retos para ejercerla y enseñarla son cada vez mayores. Los recursos en las universidades públicas y privadas suelen ser limitados para efectuar trabajo de campo, viajes de estudio, entre otras actividades donde se requiere de los métodos y técnicas de investigación de carácter cualitativo, imponiendo a quienes investigamos desde estos métodos ajustarnos a tiempos, procedimientos o paradigmas que privilegian el dato numérico, los procesos administrativos y vivencias desgastantes que limitan la titulación mediante la creación de una tesis.

Por otra parte, los formatos académicos habituales para exponer los resultados de nuestras investigaciones no siempre facilitan la exposición de las distintas fases del desarrollo metodológico y los distintos elementos que se combinan cuando se realizan estudios cualitativos desde el paradigma interpretativo.

A partir del marco descrito, consideramos que llevamos un tiempo considerable preparando esta obra, desde la práctica docente y de investigación universitaria de por lo menos unos 20 años. Dentro de las geografías de docencia e investigación mexicana, podemos considerar que este trabajo se ubica desde el Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara, bajo la iniciativa del Cuerpo Académico: Cultura y Sociedad UDG-CA-731.

Aquí nos acompañan personas investigadoras, docentes y estudiantes de diversas latitudes de México, como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso), de Tlaquepaque, Jalisco; la Facultad de Trabajo Social, de la Universidad Veracruzana, región Poza Rica-Tuxpan; la Facultad de Psicología, de la Universidad de Colima, la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco, la Universidad Autónoma de Tlaxcala, la Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de Baja California y la Universidad Intercultural del Estado de México.

La heterogénea de las personas investigadoras que integramos este libro, provenientes de la psicología social, historia, etnohistoria, antropología,

derecho, comunicación, ciencias agropecuarias, biología, investigación educativa, estudios de género, sociología y el desarrollo regional, nos brindó visiones complejas desde las fronteras de las ciencias y las interdisciplinas de algunas realidades educativas y de investigación, desde la vivencia en ocho estados de la república mexicana: Jalisco, Veracruz, Colima, Michoacán, Baja California, Tlaxcala, Estado de México, Tabasco y Sinaloa, siendo valioso difundir diversas experiencias en el marco de la docencia, investigación y extensión universitaria.

Este asunto no solo se refleja en el sentido de la ubicación espacial de los estudios o capítulos aquí incluidos, sino que también hablamos de la experiencia histórico-cultural de cada persona investigadora. Por tanto, diseñamos un libro que busca generar reflexiones que incorporan los enfoques de los estudios y metodologías cualitativas que puedan evidenciar avances de investigación, activismo, docencia o difusión de la ciencia y otros saberes, de estudiantes o personas investigadoras e informantes en México, así como ofrecer una guía actual con ejemplos concretos de nuestros contextos, que puedan ser útiles en la enseñanza de los métodos cualitativos para personas interesadas en aplicarlos en sus actividades laborales, activismo y estudiantes de licenciatura y posgrado.

Las personas investigadoras que contribuyeron, a manera de capítulos en este texto, fueron invitadas a exponer el cómo y el porqué de la metodología utilizada en sus investigaciones, de manera didáctica, con el fin de ofrecer una muestra de la diversidad de enfoques teórico-metodológicos, métodos, técnicas de compilación, tratamiento y análisis de datos, así como de sus adecuaciones, derivadas del contexto, el objeto de estudio y de las condiciones del presente en el cual indagamos.

Por tal motivo, con el conjunto de capítulos reunidos en este texto, queremos aportar alternativas para reflexionar y ejecutar casos, ejemplos y prácticas de la investigación con personas y grupos, en el ámbito de la metodología cualitativa, iniciativa que aspira a la revisión de referencias, estudios y bibliografía **de acceso libre y gratuito** que coadyuve a la práctica docente y el aprendizaje activo con las personas investigadoras, informantes y el estudiantado universitario.

Los capítulos fueron organizados proponiendo un breve recorrido por diferentes tradiciones de la metodología cualitativa, intentando ofrecer un

conjunto de ejemplos, con estudios recientes realizados en nuestro país, que le permita a quien nos lea reconocer sus especificidades, así como introducirse en el tipo de prácticas y procedimiento que suelen orientar el tratamiento de los procesos y el contacto con las personas desde cada una de las vertientes.

Son cuatro ejes de los que este texto se constituye, el primero responde a la **tradición etnográfica**, aglutinando tres capítulos. Los capítulos 2 al 4 exponen experiencias de trabajos realizados bajo la influencia de la tradición etnográfica. Sin embargo, confluyen experiencias de distintas procedencias disciplinares, como la sociología, la psicología social, la antropología o la historia.

En el capítulo 1, “La enseñanza de la investigación cualitativa como modo de acercarse a las personas”, ofrecemos un estudio introductorio a la metodología cualitativa, a las características principales del enfoque que la sustenta como actividad científica, así como algunos elementos novedosos o emergentes de nuestro contexto actual; en este caso, los responsables de este manuscrito somos los coordinadores de esta obra.

En el capítulo 2, titulado “¿Cómo iniciar en el mundo de las ciencias sociales? Aprendizajes sobre la metodología cualitativa en la investigación con personas en situación de calle: el estudio de caso y la observación participante”, de los autores Erick Ricardo Barajas Guerra, profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso); Tlaquepaque, Jalisco; y Daniel Reyes-Lara, del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara, Lagos de Moreno, Jalisco. Ambos parten del siguiente cuestionamiento: ¿Qué hacer para empezar a investigar? En este capítulo se aborda la experiencia obtenida a partir de estar inmersos en contextos institucionales de trabajo con personas en situación de calle. Se destacan los aprendizajes obtenidos con la puesta en práctica de la metodología cualitativa en los pasos iniciales en el mundo de la investigación. Esta vertiente metodológica tiene la bondad de ser tan amplia y flexible como para aprehender fenómenos sociales complejos desde perspectivas singulares y adaptadas al contexto de estudio. Al mismo tiempo, ayuda a profundizar en la experiencia de los sujetos para conocer los vínculos del individuo con la estructura social en problemáticas que nos interpelan al total de la sociedad. De igual forma, la investigación con poblaciones en situaciones

de intensa vulnerabilidad implica un trabajo que, además de ser riguroso y detallado, sea ético con las vivencias compartidas.

El capítulo 3 se tituló: “Caminando sobre terreno minado. Los riesgos del trabajo de campo desde la pedagogía del error”, cuyo autor fue Ángel Christian Luna Alfaro, del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara; manifiesta que en su capítulo se exponen las vivencias durante más de 10 años de trabajo de campo en escenarios de riesgos y violencias en México. Los errores cometidos en este proceso son un insumo que merece un tratamiento especial para comprender los contextos y dimensiones de las complejidades del trabajo antropológico contemporáneo, contemplando la posibilidad de que sean discutidos y analizados en clase para procurar evitarlos.

El último capítulo del eje de la tradición etnográfica fue el número 4, que versa sobre “El relato y la auto etnografía, técnicas hermenéuticas para narrar experiencias situadas de violencia por crimen organizado”, de Alba Hortensia González Reyes, adscrita a la Facultad de Trabajo Social, de la Universidad Veracruzana, región Poza Rica-Tuxpan; traza un estudio proveniente de la antropología social, ubicado desde la experiencia situada de la violencia por parte de mujeres universitarias. Recurriendo a la metodología cualitativa, con el método hermenéutico, las técnicas narrativas del relato y la autoetnografía con enfoque de género se reflexiona sobre los desafíos que comporta el sentido del trabajo de campo y la vida cotidiana.

El segundo eje de este manuscrito se ubica desde la tradición interaccionista, y se inicia con el capítulo 5. Se tituló “Relatos que importan: La perspectiva narrativa en la investigación cualitativa psicosocial”. Su autor es Antar Martínez-Guzmán, investigador de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Colima. Este capítulo propone una aproximación introductoria y reflexiva sobre esta perspectiva, destacando sus aportaciones para la investigación cualitativa, particularmente en el campo de los estudios psicosociales y áreas afines de indagación.

El capítulo ofrece una reflexión sobre las implicaciones éticas y políticas del trabajo narrativo: el papel de las personas participantes, el estatus epistemológico de los relatos y la posibilidad de que estos abran espacios de reconocimiento de agencia y transformación, así como del potencial de la narrativa en la investigación cualitativa. Más allá de una técnica particular,

se plantea que la narrativa constituye una forma de construir conocimiento que otorga un lugar central al entrelazamiento entre la vida subjetiva y las tramas sociales.

Liliana Ibeth Castañeda Rentería, investigadora del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara, es autora del capítulo 6: “Lo biográfico- narrativo como método. Notas sobre su diseño, implementación y análisis en el caso de una línea de investigación sobre mujeres”. En este capítulo presenta una síntesis de una trayectoria de investigación en donde la entrevista ha sido la constante en los vaivenes entre temas y sujetos de investigación. Reflexiona sobre las fortalezas que este instrumento ha tenido en sus proyectos de investigación y los desafíos que la han llevado a replantear estrategias en más de un proyecto. Finalmente presenta algunas notas de tipo reflexivo sobre cómo la entrevista que se hace nos interpela también a quienes la hacemos.

El capítulo 7, de Gerson Negrín Nieto, profesor de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco y actualmente ²³ investigador posdoctoral Secihti - Universidad Autónoma de Tlaxcala, y Angélica Rodríguez Abad, investigadora de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, presenta una “Narrativa biográfica e imagen como herramientas metodológicas cualitativas en la investigación social en contextos rurales”.

En el documento se realiza una aproximación en cuanto al uso de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, donde es imperante considerar enfoques clave, tales como la *interculturalidad* y la *perspectiva de género*. Asimismo, se muestra, desde las experiencias docentes de quienes escriben, cómo emplear herramientas para trabajar en contextos rurales. La primera es el método biográfico narrativo, que permite caracterizar las trayectorias de vida y describir historias centradas en distintas problemáticas que atraviesan a las personas que habitan en tales entornos. En la práctica investigativa, se puede complementar con la corpocartografía para explorar las identidades y situaciones personales desde el cuerpo. Asimismo, se incluye el uso de los recursos gráficos como el dibujo y las fotografías, para obtener testimonios con los cuales abordar situaciones individuales, pero también colectivas. Igualmente, se convierten en recursos que facilitan acercar información sensible y provocar comunicación eficaz en contextos de

desigualdad social. Además, favorecen la reflexión colectiva sobre las necesidades, pero también para hacer visibles las vulnerabilidades que enfrentan en sus territorios. En ese sentido, tales herramientas metodológicas permiten el trabajo de investigación social y humanista con distintos grupos: personas mayores, juventudes, diversidad sexual, migrantes, entre otros.

El capítulo 8, “El uso de la fenomenología social de Alfred Schutz en la investigación cualitativa sobre envejecimiento”, de Adriana Marcela Meza Calleja y Júpiter Ramos Esquivel, investigadores con adscripción en la Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, cierra el eje sobre tradición interaccionista.

En este trabajo se analizan las posibilidades metodológicas de la fenomenología social de Alfred Schutz en el estudio del envejecimiento desde la psicología social. Además, se describen los principios teóricos y los procedimientos metodológicos de este método y cómo podría utilizarse en la investigación sobre la experiencia social de diversos grupos sociales y en escenarios sociales específicos. En este caso, se muestra el uso de la fenomenología social de Schutz en el estudio del sentido del trabajo y las condiciones laborales de personas adultas mayores en la ciudad de Guadalajara, México. Finalmente, se reflexiona sobre los alcances y limitaciones en el uso del método de la fenomenología social en la investigación cualitativa.

El siguiente eje se posiciona en la tradición discursiva y se apertura con el capítulo 9, titulado: “El Análisis de Contenido Temático y la comprensión psicosocial del narcocorrido contemporáneo”. Sus autores, César Jesús Burgos Dávila, investigador adscrito al Posgrado en Educación y Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa; y Arnoldo Atondo Morales, estudiante de la Maestría en Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Autónoma de Baja California, se proponen considerar, desde el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia, que las líricas de los narcocorridos son documentos socioculturales, crónicas y microhistorias que pueden ser tratadas como una vía de acceso para la comprensión de nuestra cultura, de aspectos sociales, históricos y de la producción de sentidos articulados donde los narcocorridos se producen y consumen. En este capítulo del libro, se reflexiona sobre la propuesta metodológica del Análisis de Contenido Temático y sus procedimientos analíticos para la comprensión de la narcocultura.

El segmento de los estudios y ejemplos de la tradición discursiva se cierra con el capítulo 10, “Observando a la sociedad mientras observa: memes, algoritmos y la autopoiesis digital desde Luhmann”. Su autor, Arturo Juárez Martínez, profesor de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, propone un estudio desde el Análisis Crítico del Discurso Multimodal (acdm), fundamentado en la Lingüística Sistémico-Funcional, orientado a describir cómo los memes operan como artefactos culturales en la ecología digital contemporánea.

Se parte de la noción de que los memes no solo condensan recursos ideacionales, interpersonales y textuales —en tanto metafunciones del lenguaje y la semiosis social—, sino que además despliegan una gramática multimodal que articula imagen, tipografía, intertextualidad y afecto en prácticas de significación que configuran resistencias, ironías y narrativas disruptivas. El análisis se centra en la tensión emergente entre dichas prácticas de significación y la proliferación de la inteligencia artificial (ia), entendida como un dispositivo que, al tiempo que potencia la creación y circulación de memes, produce una colonización de lo disruptivo mediante la captura algorítmica del discurso, la automatización estilística y la homogeneización de repertorios culturales. Desde una metodología cualitativa, el capítulo examina cómo los sistemas de significación multimodal en la cultura digital universitaria latinoamericana revelan tanto posibilidades de agencia y crítica como procesos de disciplinamiento simbólico derivados del capitalismo de plataformas. En términos pedagógicos, se plantea la relevancia de incorporar el a c d m en la enseñanza universitaria de metodologías cualitativas, no solo como una estrategia de análisis, sino como una práctica formativa que permite comprender cómo las subjetividades se configuran, negocian y resisten en los cronotopos digitales mediados por la ia.

Esta obra se concluye con el eje sobre la tradición de investigación-acción. El capítulo que la compone es el número 11, y se titula “El privilegio de hacer ciencia y el diálogo con la sociedad como reto en las investigaciones interdisciplinarias”. Joel Pedraza Mandujano y Yuriana Gómez Ortiz fueron las personas autoras. A su vez, tienen adscripción en la Universidad Intercultural del Estado de México, en la división de Desarrollo Sustentable y en la división de Comunicación Intercultural.

En su capítulo presentan experiencias y anécdotas de un grupo interdisciplinario científico y un colectivo de la sociedad civil que se dieron a lo largo del proyecto, titulado: “Resignificación de los paisajes bioculturales asociados al agua: reconocimiento y codiseño para su conservación por los pueblos originarios”.¹ Este proyecto surgió desde un enfoque intercultural con miembros de comunidades originarias del norte del Estado de México; resaltaron que, a lo largo de la investigación, muchos aspectos y fases de la investigación tuvieron que replantearse, en algunos casos incluso a nivel disciplinar, más allá de meras modificaciones metodológicas o delimitaciones temáticas o territoriales. Lo anterior les obligó a percatarse sobre la necesidad de mayor flexibilidad científica ante el intento del planteamiento de problemas sociales.

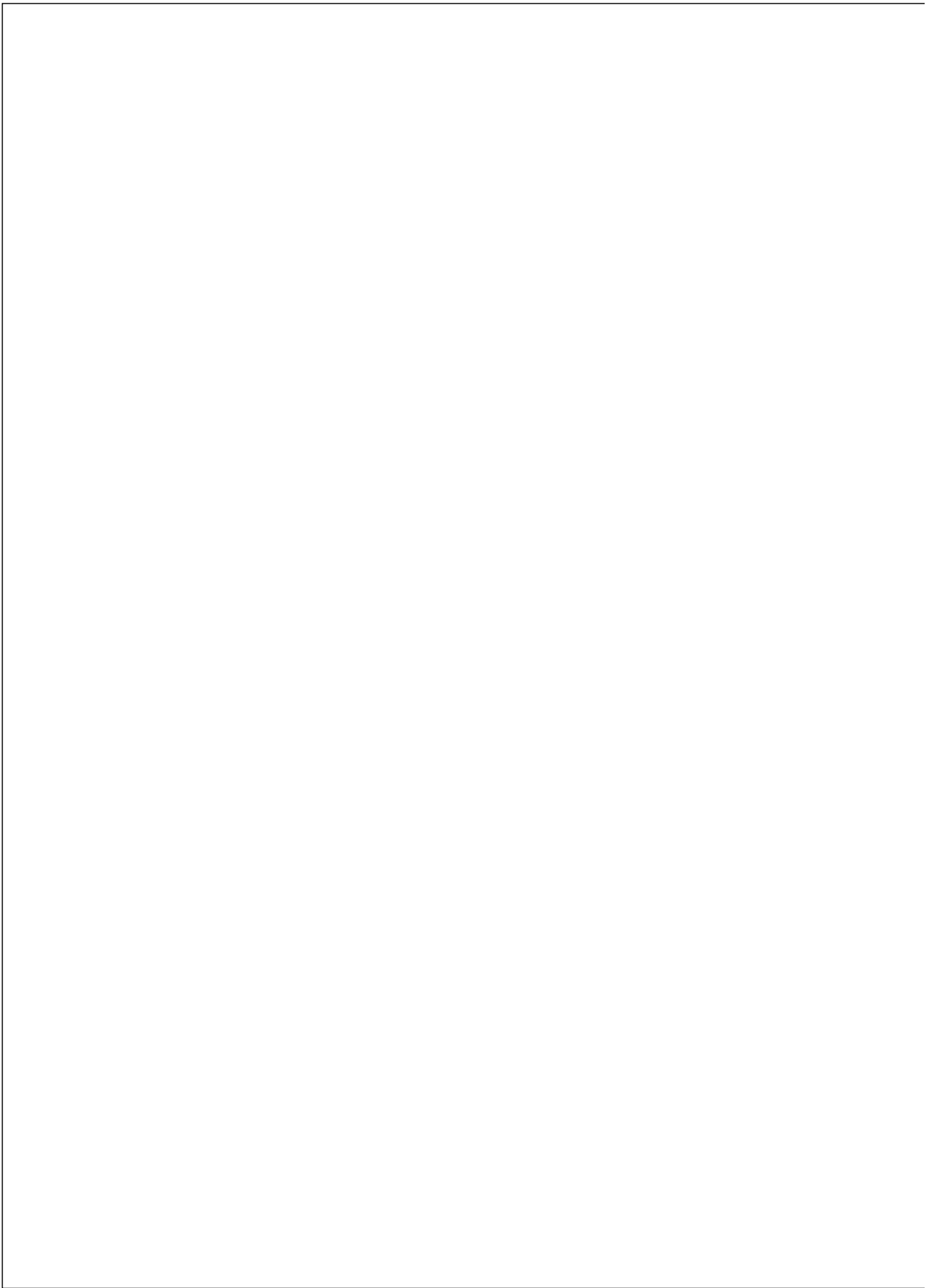
Este capítulo se divide en tres apartados: en primer lugar se describe al codiseño de manera general, como herramienta metodológica, con el objetivo de ubicar al lector o lectora en el tipo de metodología utilizada; en segundo lugar se presentan las experiencias, ejemplos y maneras en que el colectivo de personas investigadoras y productores solucionaron las problemáticas que se presentaban a lo largo de la investigación, pero sobre todo del diálogo entre comunidades científicas y de la sociedad, y finalmente, en el apartado de conclusiones se mencionan algunas reflexiones de lo aprendido en esta experiencia novedosa, al menos para el grupo de trabajo que llevó a cabo el proyecto.

El libro cierra con un apartado de conclusiones, a cargo de los coordinadores de la obra, quienes dan cuenta de un trabajo colegiado con un balance desde las múltiples experiencias docentes y de un vasto mundo, como lo representan las mismas metodologías cualitativas.

Referencias

- Medina Borges, R. M. (2023). Apuntes sobre ciencia de frontera: ¿investigar en los bordes?, *MediSur*, 21(1), 264-268. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2023000100264&lng=es&tlng=es.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

¹ Proyecto con registro en Conahcyt No. 322665.



Capítulo 1. La enseñanza de la investigación cualitativa como modo de acercarse a las personas



DANIEL REYES-LARA¹
ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.01>

Resumen

El capítulo propone una guía para la enseñanza de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas, entendida como un modo de acercarse a las personas. Retoma la articulación de la dimensión epistemológica, teórico-metodológica y técnica como criterio para orientarse ante la diversidad de modos de hacer este tipo de investigación. Describe sus principales características y el origen histórico de sus tradiciones. Por último, plantea algunos de los retos y dificultades para realizarla en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: *metodología cualitativa, paradigma interpretativo, etnográfica, interaccionista, discursiva, investigación-acción.*

Introducción

En este capítulo exponemos un conjunto de elementos que buscan orientar en las cuestiones básicas de la metodología cualitativa y de su enseñanza en

¹ Doctor en Psicología Social. Especialista en Estudios de Género por la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 141). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1270-1632> ; correo electrónico: daniel.rlara@academicos.udg.mx

² Doctor con especialidad en Historia y Antropología de las religiones. Profesor-investigador del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4819-8584> ; correo electrónico: achristian.luna@academicos.udg.mx

nuestros contextos universitarios. En un primer momento, se describen sus características y se mencionan las reflexiones respecto a la situación en la que se encuentra actualmente el campo de la investigación cualitativa. Se señalan las raíces históricas de las principales tradiciones de este tipo de investigación, así como algunas claves para distinguir la articulación de niveles epistemológicos, teóricos y metodológicos con los procedimientos y las técnicas que se utilizan durante una investigación cualitativa. Finalmente se ofrece un panorama de algunas de las dificultades especiales ante las que nos encontramos en una realidad que impone nuevos retos a quien investiga, caracterizada por contextos donde las violencias se han intensificado.

Un abecedario para orientarse en la investigación cualitativa

La enseñanza de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas suele producir confusiones y dificultades en tanto se enfrenta con prejuicios, ideas erróneas y debates que exigen niveles de abstracción que pueden desincentivar a quienes se acercan a este tipo de metodologías. No es nuestra intención desarrollar una propuesta de 'manual' de la investigación cualitativa, dado que existen diversas opciones que continúan siendo obras de consulta obligada para profundizar en lo referente a las diversas epistemologías, tradiciones, perspectivas, estrategias, metodologías, temas, problemas e interrogantes (Taylor y Bogdan 1992; Denzin y Lincoln, 1994/2011; Banister et al., 2004; Vasilachis de Gialdino, 2006, González, 2006; Berenguer et al., 2014),³ pero sí mostrar algunas claves generales que nos permitan compartir en un espacio común entre quienes ejercemos la docencia y la investigación y la enseñanza de los métodos cualitativos en el México de hoy.

La investigación cualitativa es una actividad científica que busca comprender los significados que las personas les dan a sus acciones, es un campo donde se entrecruzan disciplinas, áreas y objetos de estudio. Además, se

³ Por otro lado, el auge y consolidación de la investigación cualitativa nos ofrece una especialización de las distintas tradiciones y métodos, por lo que también es posible encontrar manuales especializados en campos como la etnografía, el análisis del discurso, la investigación acción participativa, etc.

fundamenta en un enfoque o paradigma interpretativo y/o naturalista, por lo que intenta comprender los fenómenos y las personas o grupos a quienes investiga, participando en sus contextos.

A pesar de que la metodología cualitativa cuenta con un mejor grado de aceptación y reconocimiento en ámbitos académicos de disciplinas como la antropología, la sociología o la psicología, la educación, la comunicación, el marketing o las ciencias políticas, el desarrollo de los estudios cualitativos aún presenta un rezago importante. Aunque el número de publicaciones con estudios cualitativos en revistas de alto impacto se ha incrementado, siguen siendo minoritarios frente al número de publicaciones con estudios cuantitativos.

César Cisneros (2000) nos advertía que, en México, la investigación cualitativa en las ciencias sociales ha mantenido un carácter periférico en el ámbito académico institucional hasta finales del siglo xx. Ya sea en la sociología, la antropología o la historia, las posturas de los paradigmas tradicionales (positivista y/o postpositivista) suponen una polarización de los métodos cuantitativos vs los métodos cualitativos, una polarización en la que se sigue reproduciendo un ideal de investigador en las ciencias sociales y de la conducta, que busca explicar y medir con exactitud fenómenos y procesos sociales, y cuantificarlos acertadamente frente a un investigador social que maneja datos cualitativos y se posiciona en el polo opuesto del positivismo cuantificador. Consideramos que tales posturas extremas han sido superadas en los debates de lo que Denzin y Lincoln (1994/2011) sitúan como “el momento actual” de la historia de la investigación cualitativa.

Actualmente, quien se dedica o busca dedicarse a la investigación social debe saber reconocer los distintos supuestos teórico-metodológicos desde los que se sustentan las investigaciones científicas, en aras de no confundir el uso de ciertos métodos de investigación, o las técnicas de producción y análisis de datos, con el conjunto de premisas a partir de las cuales se interpreta la comprensión de los fenómenos de la realidad.

En ese sentido, un esquema muy útil para orientarse ante la diversidad de opciones que presenta el panorama de la metodología cualitativa es la distinción entre metodología, método y técnicas o herramientas de análisis y producción-obtención de datos:

Tabla 1 Los avances de la investigación cualitativa en el siglo XX.

Denominación del periodo histórico	Paréntesis cronológico	Caracterización
Tradicional	(1900-1950)	Positivismo. Época del etnógrafo solitario
Modernista o "edad dorada" Postpositivismo.	(1959-1970)	Análisis cualitativo riguroso: Boys in White (Becker et al., 1961)
Géneros desdibujados	(1970-1986)	Interpretativismo. Geertz (1973;1983)
Crisis de representación Reflexividad	(1986-1990)	Autocrítica. Marcus y Fischer (1986), Clifford (1988)
Postmoderno	(1990- en adelante)	Descubrimiento y redescubrimiento de modos de investigar cualitativos

Fuente: Valles (1997) Basado en Denzin y Lincoln (1994, pp. 1-2, 6-11).

2

Metodología: aproximación general al estudio de un objeto o proceso, es decir, el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines.

Método: los caminos específicos que permiten acceder al análisis de los distintos objetos que se pretenden investigar. El método engloba todas las operaciones y actividades que, regidas por normas específicas, posibilitan el conocimiento de los procesos sociales.

Técnicas: los procedimientos específicos de recogida de información o de producción de información. Estos procedimientos no son en sí mismos cuantitativos o cualitativos; la diferenciación proviene de su encuadre en un método cualitativo o cuantitativo (Íñiguez, 1999, p. 496; Berenguera et al. 2014, p. 66).

Siguiendo esta propuesta, la articulación entre estos tres modos de distinguir el alcance de lo metodológico será lo que indique el camino que debemos recorrer para producir el tipo de conocimiento más adecuado a nuestro objeto de estudio. Por ello, resulta imprescindible explicitar el modo en que se articulan entre sí (Ibáñez, 2001, p. 111).

En el campo científico, el momento actual de la investigación cualitativa se caracteriza por la diversidad y la multiplicidad de formas de conocimiento: de paradigmas, de estrategias de investigación y de métodos de análisis. Más aún, si el abordaje de interpretación cualitativa desborda los límites disciplinares y reconoce la imbricación entre las técnicas, las prác-

ticas, los procedimientos y las críticas a la investigación científica tradicional que se han generado desde las distintas ciencias sociales y políticas, junto con las humanidades; nos encontramos ante un panorama muy amplio en el que se parte del reconocimiento de que ningún método puede captar de modo absoluto las variaciones de la experiencia humana.

Denzin y Lincoln (2011) nos recuerdan que una característica intrínseca de este tipo de investigación es operar comprensivamente con distintos paradigmas. Ante la complejidad de la cuestión de comprender “una otredad” como objeto de investigación, los argumentos postestructuralistas y postmodernos han puesto sobre la mesa que no hay forma de acercarnos a la vida interior de una persona sin que esta esté mediada por una interpretación propia: “En toda mirada se filtra la influencia de los lentes del lenguaje, el género, la clase social, la raza y la etnia” (2011, p. 82).

El acto de investigar es interpretativo, por lo que no es posible separar las creencias y los sentimientos de quien investiga de su manera de comprender y analizar a quien o quienes estudia. La acción de investigar a otras personas produce una cierta reflexividad sobre nuestros propios presupuestos sobre el mundo; sin embargo, esto no implica una claridad absoluta de nuestras premisas. Este enfoque de la investigación permite a quien hace la investigación examinar y analizar sus prejuicios sociales, lo que a su vez le permite abrirse hacia diferentes tipos de sensibilidades. En el ámbito científico, le llamamos *marco interpretativo*, *paradigma* o *episteme* al “conjunto de creencias (compartidas con una comunidad de investigadores e investigadoras) que guían nuestra acción (investigativa)” (Guba, 1990, p. 17). De modo general, estas creencias pueden ser ontológicas (¿Qué significa ser humanos?, ¿qué es la realidad?), epistemológicas (¿Cómo se valida el conocimiento?, ¿cuáles son sus fundamentos?) o metodológicas (¿De qué manera podemos obtener o generar conocimiento científico?)

En ese sentido, la forma en que respondemos a estas cuestiones, a veces incluso sin darnos cuenta, formará parte del modo en que interpretamos aquello que investigamos. Por lo tanto, quien practique la investigación cualitativa o quiera aprender a desempeñar este tipo de actividad se ve en la necesidad de desplegar una amplia gama de métodos interpretativos interconectados, teniendo como meta hacer entendibles los mundos de experiencia estudiados.

Optar por desarrollar una investigación de tipo cualitativo tiene que ver con un posicionamiento reflexivo sobre los supuestos que se asumen entre los tres grandes paradigmas de la investigación científica: el positivista, el postpositivista y/o el interpretativo–naturalista.

Este último paradigma cuestiona la identificación de lo positivo y lo cuantificable con la realidad, dado que esa visión limita la comprensión compleja de la realidad. Sin embargo, históricamente proviene de tradiciones que se han venido desarrollando a lo largo de los años desde diferentes campos de conocimiento y situados en contextos históricos distintos, por lo que conviene identificar algunos elementos y características que son comunes a las distintas tradiciones desde el paradigma interpretativo naturalista. De manera general, existe consenso en cuanto a que la investigación cualitativa:

- 15 — Busca la comprensión e interpretación de la realidad situándose en la perspectiva de las personas investigadas, a las que entiende como sujetos reflexivos y pensantes.
- Enfatiza el contexto y adopta una sensibilidad sociocultural.
- Busca entender el fenómeno aquí y ahora de la manera más profunda posible.
- Entiende el conocimiento como un proceso dinámico y cambiante.
- No busca leyes generales ni universales, reconoce que obtiene generalizaciones moderadas y situacionales.
- Asume que la neutralidad y la objetividad en la investigación no son posibles, propone la imparcialidad. (ver Berenguer et al., 2014, pp.13-15).

Una característica principal del paradigma interpretativo es asumir que, en el campo de las ciencias sociales y humanas, no es posible extrapolar los criterios positivistas de las ciencias naturales, dada la imposibilidad de separar nuestras características como seres humanos cuando estudiamos a otros seres humanos, por lo que, antes que pretender explicar y predecir comportamientos, quien investiga asume que su tarea es dar cuenta de la realidad y comprenderla. La idea es que, cuando comprendes un proceso, esa comprensión implica un conocimiento tan preciso que hace posible otras

formas de generalización que no tienen que ver con los criterios de validez del paradigma positivista. Finalmente, la búsqueda de la comprensión de una realidad, no está exenta de la posibilidad de generar efectos de transformación. En ese sentido, encontramos distintos posicionamientos respecto al nivel de compromiso con la transformación social al que pueden o no, sumarse, quienes realizan una investigación.

Las tradiciones en la investigación cualitativa

En el campo de la investigación cualitativa, la diversidad de métodos y técnicas de producción y análisis de datos está ligada con cuatro grandes tradiciones que pueden ayudar a entender y a ordenar a los distintos métodos disponibles que han sido importados y exportados entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas, haciendo que se abra el abanico de posibilidades en tanto que se utilizan para diferentes fines, de acuerdo con otros objetos de estudio, otros contextos, otras prácticas y otras culturas. Estas tradiciones generalmente provienen de alguna de las disciplinas particulares (antropología, filosofía, sociología, psicología, etc.) y/o de perspectivas particulares (feminismo, marxismo), por lo que es importante analizar dónde y cómo aparecen, sus confluencias, diferencias, controversias y contradicciones.

En ese sentido, de manera esquemática, siguiendo la exposición de Lupicínio Iñiguez, aquí presentamos una breve exposición de cuatro tradiciones cualitativas en las que se han generado los métodos y las técnicas más comunes en las prácticas de este tipo de investigación: la etnografía, la interaccionista, la lingüístico discursiva y la investigación-acción (Pós-Graduação em Psicologia UFG, 2020).

La tradición etnográfica se refiere fundamentalmente a la tradición metodológica que proviene de la antropología, y en particular de la antropología cultural. Básicamente consiste en una inmersión en los contextos sociales y culturales con tres herramientas básicas: la observación participante, la entrevista y las técnicas documentales (que consiste en la recopilación de documentos que produce la propia comunidad). Tradicionalmente consistía en pasar un periodo extenso en convivencia con el grupo o la

cultura estudiada, bajo la idea de que estar ahí por más tiempo es mejor para convertirse en un intérprete competente del grupo. El modelo etnográfico es un ejemplo perfecto de investigación cualitativa porque se da la suma de saberes entre “expertos” de alguna disciplina científica (antropología, sociología, psicología social, etc.) que entran en contacto con conocimientos populares o culturales, de los grupos y las comunidades estudiadas. El resultado proviene de la experiencia de inmersión del observador (o equipo de observadores/as) en esos contextos viviendo el día a día. Actualmente se utiliza no sólo para conocer grupos culturales diferentes o exógenos sino colectivos, instituciones u organizaciones que forman parte de nuestro mismo marco cultural.

Si tuviéramos que elegir uno de los métodos cualitativos, probablemente el más nítidamente cualitativo de todos sería la etnografía, porque implica una inmersión física de la persona en el contexto que pretende analizar e implica la aprehensión o comprensión de las propias herramientas de las personas que investiga, para entender lo que dicen o para identificar el significado de lo que hacen. Actualmente tenemos herramientas técnicas muy diversas para generar el registro de lo que observamos, pues además de las notas de campo de la antropología clásica, con cualquier celular tenemos la posibilidad de registrar notas verbales, escritas, en fotos o en videos, dependiendo, claro está de otras cuestiones propias del contexto o de los elementos de la ética de la investigación social.

La tradición interaccionista es la más típicamente sociológica que se sustenta la idea de que las personas nos comportamos por el significado que las cosas o las personas tienen para nosotros y que ese significado que las cosas y las personas tienen para nosotros, se crea en el transcurso de la relación de unas personas con otras. Esto implica colocarse en una posición de conversación con esas personas, a quienes podemos entender a partir de un proceso de interacción mantenido por el interés de la investigación y negociado con ellas durante la marcha del proceso, para lograr comprender los significados que se van construyendo durante esa interacción. La teoría fundamentada es uno de los métodos cualitativos más utilizados en las ciencias sociales y humanas que comparte los principios del interaccionismo utilizando distintas modalidades de la entrevista como técnica de recogida y/o producción de datos.

La tradición lingüística y/o discursiva proviene principalmente de la lingüística, sin embargo, como en los casos anteriores, tiene que ver con la manera en que el estudio del lenguaje ha sido incorporado en otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. De manera general, podemos englobar todos los métodos que provienen del estudio científico del lenguaje, tanto los que son puramente gramaticales o semánticos como aquellos que estudian la retórica o la semiosis. Hoy en día, el interés por los estudios del discurso y las distintas modalidades de análisis del discurso se ha incrementado de manera significativa. Métodos como el análisis de contenido o el análisis crítico del discurso forman parte de esta tradición. Sin embargo, como en otros casos de la metodología cualitativa, nos encontramos ante una variedad de enfoques teóricos y modos incluso de enfocar lo que entendemos por “discurso”, generalmente entendido como una práctica social; el centro de la atención se coloca en “la relación entre un evento discursivo en particular y la situación, la institución o la estructura social que lo configuran” (Fairclough y Woodak, 1997, p. 258). Sin embargo, las investigaciones orientadas al análisis de lo dicho nos acercan a otro tipo de métodos, como el análisis de contenido, el cual pone en práctica las enseñanzas de la teoría del signo de Ferdinand De Saussure y su lingüística estructuralista.

La tradición de la investigación-acción está fundamentada en la filosofía pragmática (Dewey, James, Pierce, entre otros), uniendo la teoría y la práctica. El pragmatismo propone la reflexión como un proceso central orientado a generar cambios a través de acciones planificadas. Dos ideas centrales que guían esta propuesta son: a) la generación de conocimiento a partir de la experimentación y la acción en el escenario, y b) la participación horizontal entre quienes forman parte del proceso. Es aquí donde entronca la investigación participante con la investigación-acción de psicólogos sociales como Kurt Lewin, quien propuso el modelo general de la investigación acción como “un proceso una espiral de pasos: planificación, implementación y evaluación del resultado de la acción”. En ese sentido, este método tiene un doble propósito: lograr cambiar el estado de las cosas en una organización o institución y generar conocimiento o comprensión de lo que funcionó y se logró como parte del proceso de transformación.

En ese sentido, esta tradición incluye formas participativas de la investigación y sostiene unas premisas en la metodología del trabajo de campo

y unos procedimientos de método claramente cualitativos. En particular, destaca por el establecimiento de relaciones de horizontalidad con las personas a quienes queremos estudiar o analizar, es decir, como parte de su apuesta metodológica, quien investiga no puede ir a imponer su visión, sino que tiene que situarse en condición de igualdad con el grupo o la comunidad y reconocer que esta tiene los recursos y los instrumentos necesarios para decidir y ejercer todas las acciones que consideren adecuadas para orientar la acción en búsqueda de una transformación.

Partiendo del reconocimiento de estas tradiciones en la investigación cualitativa, es posible identificar los distintos enfoques teórico metodológicos que pueden orientar y dar sentido al uso del método y las técnicas elegidas para responder nuestras preguntas y lograr los objetivos investigativos. Sin embargo, la decisión sobre los métodos y las técnicas depende exclusivamente de la pregunta de investigación. No hay métodos cualitativos ni técnicas que sean mejores o peores, la disyuntiva de quien investiga es elegirlos en función de que hacen viable una respuesta al enigma que presenta la pregunta de investigación.

Realidades cambiantes y escenarios desfavorables para realizar investigaciones cualitativas: más allá de las discusiones teóricas y epistemológicas

Actualmente, debido a la constante evolución hacia nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los canales de comunicación humana se han sofisticado hasta volverse en algunos casos, complejos y de difícil acceso. Las redes sociales digitales han creado su propio lenguaje y nuevas prácticas culturales que nos invitan a conocerlas e investigarlas, con escasa bibliografía producida en Latinoamérica. Por otro lado, contemplamos que investigar personas siempre ha sido un gran reto, pues no solo exige saber elementos técnicos de un procedimiento propio de alguna metodología de investigación, sino también un profundo conocimiento de la cultura y contexto donde se desenvuelve el o la informante.

El proceso conlleva una serie de ensayos y errores que pueden frustrar a quien investiga, llevándole a revisar tanto su historia de vida como su

formación profesional, como probable insumo para traducir y acercarse a realidades culturales, muchas veces ajenas a las personas investigadoras.

En este sentido, el campo, es decir, salir a entrevistar, tomar fotografía, videogravar, es una acumulación de diversas contradicciones de quienes habitamos el mundo; decodificarlo es un menester no solo con fines investigativos, sino también de supervivencia, pues la idea no es solamente entrar, sino también salir con vida de él.

Investigación cualitativa en lugares en donde la violencia es una vivencia cotidiana

Que los entornos sociales en países como México se han vuelto cada vez más violentos no es ninguna novedad, haciendo que la labor de investigar con los métodos clásicos de la investigación cualitativa (observación participante, etnografía, estudios de caso, entrevistas *in situ*, etc.) no esté exenta de riesgos y obstáculos que deben ser sorteados por quienes desean acercarse o se encuentran de por sí inmersos en estos escenarios. Al respecto, existen reflexiones muy interesantes que ponen en tensión el contexto: la necesidad de escapar y cuestionar “los datos duros”, la narrativa oficial y las verdades históricas para transitar a otras lógicas de comprensión-intervención de esas problemáticas que nos aquejan.

De acuerdo con Galera y Prieto (2023), las cifras de los informes sobre actos delictivos o violencia no se aproximan a las condiciones de violencia abrumadora que padecemos en México. Existe un contraste entre lo que las instituciones oficiales nos presentan como problema y los datos que se generan desde organizaciones civiles, activistas e informes independientes.

Por otra parte, aunque por lo regular los comités de ética valoren el impacto y los riesgos de la investigación en los participantes, es importante también prestar especial atención a los riesgos y la integridad de quienes realizan la investigación de temas sensibles (Virginia Dickson-Swift et al., 2008).

Por su parte, Burgos y Moreno (2024) enfatizan la necesidad de reconocer que investigar temas relacionados con inseguridad, violencias o narcotráfico implica interactuar con otras éticas locales que son propias de

quienes colaboran en la investigación y que son distantes a las establecidas desde los marcos académicos.

Todo ello coloca a quienes usan la investigación cualitativa en este tipo de lugares en una indefensión a merced de autoridades que se coluden con el crimen y diversas prácticas de corrupción. En este contexto, es muy importante reconocer que investigar en escenarios afectados por la violencia siempre es complejo. Más allá de las discusiones y los abordajes disciplinares, teóricos o metodológicos para comprender la violencia, el propio contexto nos impone limitantes y desafíos para desarrollar nuestro trabajo de campo, por lo que tanto en la práctica de la investigación como en la enseñanza nos vemos obligados a la creación de protocolos de seguridad, así como estrategias de supervivencia que nos colocan al margen de una actividad por demás necesaria: la comprensión de las personas desde sus propias lógicas de vida.

Entonces, ¿por qué investigamos? Notas para un epílogo

Si nos fijamos bien, hacer un balance de lo descrito nos deja con un saldo poco favorable. Sin embargo, existen algunas motivaciones que mueven a muchas personas para efectuar estudios cualitativos; muchas de ellas, afortunadamente, distanciadas de la academia.

Probablemente tarde, pero nos hemos percatado de que los números nos dicen poco de las vivencias humanas. Por ello es importante corroborar la numeralia mediante la observación, participación y colaboración *con* y *para* las comunidades. La visión cuantitativa nos distanció de los sujetos e informantes de estudio. Nos creímos los datos duros y aprendimos a contar desaparecidos, muertos, asesinatos, plagiados o enfermos, sin saber nombres, sueños, miedos, vivencias o añoranzas.

Desmenuzar los escenarios de vida de quien ya no está, en medio de las dramáticas crisis sobre derechos humanos en un país como México, es una labor urgente, cuestión que nos obliga a conocer los procedimientos y técnicas de investigación de las familias que buscan su descendencia, entre otros seres queridos. Estudiantes, activistas, periodistas, migrantes, asociaciones de inspiración religiosa, madres de familia, que se han visto sometidos

dos a sufrir los tortuosos procesos de la búsqueda de personas y con esta, la exigencia de la misma justicia.

Se ha escrito poco de lo mencionado, pero quizá más que eso, lo que urge es justicia. Es por ello que resulta importante que sigamos en este camino, porque es ético y porque además es una deuda histórica en la que podemos colaborar para que se aminore la barbarie.

Referencias

- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindal, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología*. Universidad de Guadalajara.
- Berenguera, A. (2014). Metodología cualitativa en las ciencias de la salud. Aspectos teóricos y conceptuales. En A. Berenguera, M. J. Fernández de Sanmamed, M. Pons, E. Pujol, D. Rodríguez y S. Saura, *Escuchar, observar y comprender. Recuperando la narrativa en las Ciencias de la Salud. Aportaciones de la investigación cualitativa* (pp. 10-27). Institut Universitari d'Investigació en Atenció Primària Jordi Gol.
- Burgos Dávila, C. J. y Moreno Candil, D. (2024). Estudio psicosocial del narcotráfico y la violencia. Reflexiones metodológicas desde la investigación sensible. *Revista SOMEPSO*, 9(2), 147-171. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/205>
- Cisneros Puebla, C. A. (2000). México. La investigación social cualitativa en México. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, 1(1). <https://doi.org/10.17169/fqs1.1.1112>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Pavón, C. (traductora), *Manual SAGE de Investigación Cualitativa. Volumen I. El campo de la investigación cualitativa*, vol. 1 (pp. 43-102). Gedisa.
- Dickson-Swift, V., James, E. y Liamputtong, P. (2008). Risk to Researchers in Qualitative Research on Sensitive Topics: Issue and Strategies. *Qualitative Health Research*, 18(1). <https://doi.org/10.1177/1049732307309007>
- Galera, A. y Prieto, T. (2023). Derechos humanos y violencias en contextos contemporáneos. *Tiempo Exterior*, 46 (XXIV (I)), 39-46.
- González, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. ODHAG.
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1990). The alternative paradigm dialog. En E.G. Guba (comp), *The paradigm Dialog* (pp. 17-30). Sage.
- Ibáñez, T. (2001). La cuestión metodológica. En Tomás I., *Psicología social constructivista* (pp. 111-151). Universidad de Guadalajara.
- Íñiguez Rueda, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, 23(8), 496-502.
- Pós-Graduação em Psicologia UFG (2020). *Pesquisa qualitativa em Psicologia: bases*

teóricas e conceituais - Prof. Dr. Lupicinio Íñiguez (UAB) [video]. https://www.youtube.com/watch?v=P_Vs7byNTLE

Taylor S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

TRADICIÓN ETNOGRÁFICA



Capítulo 2. ¿Cómo iniciar en el mundo de las ciencias sociales? Aprendizajes sobre la metodología cualitativa en la investigación con personas en situación de calle: el estudio de caso y la observación participante



ERICK BARAJAS GUERRA¹

DANIEL REYES-LARA²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.02>

Resumen

¿Qué hacer para empezar a investigar? En este capítulo se aborda la experiencia obtenida a partir del primer contacto con las ciencias sociales, específicamente en la investigación con personas en situación de calle. Se destacan los aprendizajes obtenidos con la puesta en práctica de la metodología cualitativa en los pasos iniciales en el mundo de la investigación. Esta vertiente metodológica tiene la bondad de ser tan amplia y flexible como para aprehender fenómenos sociales complejos desde perspectivas singulares y adaptadas al contexto de estudio. Al mismo tiempo, ayuda a profundizar en la experiencia de los sujetos para conocer los vínculos del individuo con la estructura social en problemáticas que nos interpelan al total de la sociedad. De igual forma, la investigación con poblaciones en situaciones de intensa vulnerabilidad implica un trabajo que, además de ser riguroso y detallado, sea ético con las vivencias compartidas.

20

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores (ITESO) y en la Dirección de Preparatoria de la Universidad Tecmilenio. Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-5377-1689> ; correo electrónico: ebarajas.guerra@iteso.mx

² Doctor en Psicología Social. Especialista en Estudios de Género por la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 141). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1270-1632> ; correo electrónico: daniel.rlara@academicos.udg.mx

Palabras clave: *investigación social, metodología cualitativa, personas en situación de calle, poblaciones vulnerables.*

Introducción

En este capítulo exponemos un conjunto de reflexiones y aprendizajes generados a partir del proceso de intervención e investigación en el contexto del diagnóstico, diseño, creación e implementación del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, desarrollado en el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, del municipio de Guadalajara (dif Guadalajara), entre el 2016 y 2017, en el marco ²⁴ de la colaboración interinstitucional con el Gobierno de Guadalajara y su Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, a través del Fortalecimiento a las Organizaciones de la Sociedad Civil, en el marco de la creación del Protocolo Interinstitucional para la Atención Integral a Personas en Situación de Calle en el municipio de Guadalajara.³ Consideramos que esta experiencia puede ser valiosa para introducir a quienes tienen interés en la práctica de la investigación científica desde el campo de las ciencias sociales. De forma concreta, describimos algunas claves para el uso de la observación participante y el estudio de caso para el análisis de la interacción entre personas en situación de calle (psc) e instituciones de asistencia social (ias) —tanto de financiamiento público como privado—, con el objetivo de ofrecer algunas pistas para quienes se inician en el proceso de realizar una investigación y se preguntan qué hacer para empezar a investigar.

En primer lugar, hacemos una breve recapitulación de cómo se creó la primera interacción entre la práctica estudiantil y la realización de un proyecto de investigación. Después, describimos la importancia que tuvo la metodología de observación participante en ese proceso. En la siguiente sección se utiliza la misma lógica, pero hablando de la metodología de los estudios de caso. Hacia el final, se proponen una serie de ideas surgidas en

³ En particular, se retoma la experiencia y los resultados de la investigación con personas en situación de calle (psc) y organizaciones de la sociedad civil (osc) que se presentó como la tesis de licenciatura *Las vías para salir de la calle: poblaciones callejeras y organizaciones de la sociedad civil*.

torno a la ética en la investigación con poblaciones vulnerables —específicamente de las psc—. Esta última sección mencionada es clave para entender que el trabajo científico no es un proceso de abstracción pura de la realidad, sino una puesta en práctica de las exigencias de nuestro propio entorno. En ese sentido, pensamos que todo trabajo de investigación debe estar situado y partir del respeto y reconocimiento a la dignidad del otro. En este caso, de las psc y trabajadores de las ia s y organizaciones de la sociedad civil (osc) que colaboraron con el estudio realizado.

Los primeros pasos en el mundo de las ciencias sociales

Cuando empezamos una trayectoria en el campo de las ciencias sociales, las clases de metodología se convierten en el recurso primordial con el que se profundiza en la realización de este tipo de conocimiento: el método científico . Este método se representa en la construcción del llamado protocolo de investigación, que incorpora los elementos y la serie de pasos que integran el estudio de un fenómeno —observación, problematización, hipótesis, experimentación y análisis de resultados—. Al menos en ciencias sociales, la comunidad académica tiene plena consciencia de que este método no es un proceso lineal. Incluso, desde ciertas perspectivas, se hace el llamado de atención sobre que ciertos pasos podrían no llegar a cumplirse, como el proceso de experimentación, dada la naturaleza de los objetos de estudio en lo social. Sin embargo, el enfrentamiento con la realidad al hacer una investigación es más impactante que cualquier advertencia previa.

En este contexto que vive gran parte del estudiantado, se vuelve importante preguntarse cómo empezar a investigar. La experiencia de investigar se nutre del trabajo académico en las aulas, pero no es más necesario e indispensable que la puesta en práctica del conocimiento en campo. Es en este aspecto que la metodología cualitativa adquiere sus características más importantes: la adaptabilidad del fenómeno de estudio y la flexibilidad en la manera de aprehenderlo.

El trabajo de investigación con psc e ia s comenzó en el procedimiento de la elección de prácticas profesionales en agosto de 2016. En ese momento, la exigencia de seguir con los trámites académicos que demandaba la

carrera hizo urgente la necesidad de elegir un espacio para hacerlo. Después de una breve búsqueda, se eligió participar en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, en su sede de Guadalajara (dif Guadalajara). Ahí se me asignó apoyar a la jefatura del área de atención a personas en situación de calle, que en ese momento se dedicaba a la elaboración de un Plan Municipal de Atención para Personas en Situación de Calle, en el que colaboraría el sector público municipal con osc .

Es importante destacar que, en ese momento, la elección para participar en esa dirección no tuvo características exclusivamente “científicas”. La razón principal fue por una adecuación al ritmo de vida estudiantil sostenido en ese entonces. Para ello, los factores más importantes a considerar fueron la distancia hacia el lugar en que se realizaron las prácticas profesionales y el horario en cuestión. En este sentido, haberse involucrado con la temática de la atención a las psc fue más por cuestiones circunstanciales que por una vocación hacia cierta problemática social. No obstante, otro objetivo de este capítulo es defender la idea de que no se necesita tener un cierto interés “innato” sobre un fenómeno en particular, sino saberlo identificar como algo relevante para el entendimiento de los procesos materiales y simbólicos de la estructura social (Giddens, 2012).

Por otro lado, al formar parte del equipo de apoyo del Área Atención a Personas en Situación de Calle, en la Dirección de Programas Sociales del dif Guadalajara, la primera labor que se empezó a hacer, con el objetivo de elaborar un plan municipal para atender psc, fue encontrar y clasificar literatura científica al respecto. La intención era generar un esfuerzo público que estuviera basado en evidencia reciente, de estudios que se hubiesen hecho en distintas partes de América Latina. Al mismo tiempo que se hacía esta labor de gabinete, se realizaron actividades en campo, para el conteo, diagnóstico y análisis de la situación de las poblaciones callejeras.

En administraciones anteriores, dif Guadalajara se había encargado de organizar brigadas invernales para otorgar cobijas y abrigos a personas que estuvieran pernoctando en ciertas partes de la ciudad —previamente identificadas con posible presencia de población callejera—. En la administración 2015-2018, se operó una reestructura de la organización y se creó la Jefatura de Atención a Personas en Situación de Calle, desde donde, a solicitud del Gobierno de Guadalajara, se generó una propuesta de Plan Muni-

principal para la Atención a Poblaciones Callejeras, con un conjunto de acciones organizadas en tres líneas: 1) Investigación, diagnóstico y seguimiento, acciones orientadas a la identificación y documentación de las distintas problemáticas que enfrentan las poblaciones callejeras en el municipio de Guadalajara, en función de su pertenencia a diversos grupos, así como la intersección de desigualdades desde la perspectiva de no discriminación. 2) El fortalecimiento para el trabajo con poblaciones callejeras, con acciones encaminadas a mejorar los modelos de atención mediante actividades de fortalecimiento a organizaciones. 3) La restitución de derechos económicos, sociales y culturales (desc), con acciones orientadas a la realización progresiva de los desc. El mapa de acciones consistía en diferentes proyectos orientados tanto a la diversidad de perfiles de las poblaciones callejeras como de sus necesidades más apremiantes, estableciendo una ruta para la creación de una política social.

Como parte de esta propuesta, se diseñó el Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, del dif (paps), así como el Protocolo Interinstitucional, en donde el dif Municipal coordinaba el trabajo de personas de distintas dependencias, organizaciones y prestadoras/es de servicio social,⁴ para realizar diariamente brigadas nocturnas en el centro histórico y otros puntos de la ciudad donde se había identificado la presencia de psc, pero ahora con el objetivo de ofrecer a las personas la posibilidad de pasar la noche en un albergue. Esta opción podría ser de dos tipos: si la persona “parecía” no estar bajo los influjos de alguna sustancia, se le canalizaba al Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (cad ipsi); por el contrario, si estaba en una situación “no conveniente”, pasaba la noche en un albergue de alguna osc que en ese momento tenía vínculos con el dif Guadalajara.

⁴ Como parte del Programa de Fortalecimiento a OSC, el Protocolo Interinstitucional estableció los lineamientos para la participación coordinada entre las diferentes instancias del Gobierno Municipal, los Organismos Públicos Descentralizados y las Organizaciones de la Sociedad Civil. (DIF Guadalajara, Coordinación de Desarrollo Económico y Combate a la desigualdad, Dirección de Servicios Médicos Municipales, Dirección de Bomberos y Protección Civil de Guadalajara, Unidad Psicológica de Intervención Primaria, dependiente de la Dirección de Vinculación Social y Prevención del Delito, Unidad Psicológica de Intervención Primaria, dependiente de la Social y Prevención del Delito, Dirección de lo Jurídico de la Comisaría de la Policía Preventiva Municipal.

El protocolo interinstitucional establecía así las fases de la intervención:

- I. Diagnóstico situacional (por zonas) y detección de necesidades de las personas en situación de calle.
- II. Aproximación y canalización para la atención básica a personas en situación de calle.
- III. Fortalecimiento y apoyo a procesos de construcción de autonomía e independencia de las personas en situación de calle (Gobierno de Guadalajara y dif Guadalajara, 2016, p. 4).

Al participar en la dinámica de las brigadas, comenzó el interés de realizar una investigación que sirviera además como parte del proceso de titulación de la Licenciatura en Sociología, bajo la codirección del entonces responsable del área de atención a psc del dif. El trabajo de campo duró alrededor de un año. En este periodo se continuaba con la dinámica estudiantil normal —clases, entrega de trabajos, exámenes—, en combinación con las actividades propias de las prácticas profesionales y servicio social, al mismo tiempo que se ideaba el rumbo del proyecto de investigación.

En algún momento del proceso, entre el diagnóstico y la elaboración del plan municipal, las propuestas tomaron un rumbo distinto, pasando a implementar más características de un programa asistencial que de política social. En las primeras elaboraciones del plan existía una visión más integradora, basada en un enfoque de derechos humanos, orientado a mejorar las condiciones de vida de las psc desde un enfoque de restitución progresiva de los desc y en donde se proponía combinar la asistencia social con acciones de reincorporación de las personas sujetas de atención a la “vida productiva”. No obstante, por cuestiones políticas y económicas de las instituciones que estaban detrás del protocolo interinstitucional —el gobierno de Guadalajara y la Coordinación General de Desarrollo Económico y Combate a la Desigualdad, del municipio de ese momento—, se fue dejando de lado esa visión, priorizando el fortalecimiento económico a través del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle, con el fortalecimiento de las osc (Gobierno de Guadalajara, 2016).

Este programa consistía en otorgar recursos económicos a las osc que participan en la convocatoria, y eran seleccionadas de acuerdo con las reglas

de operación. En ese contexto, la función asignada al dif Guadalajara fue la coordinación de las brigadas nocturnas, así como una especie de “supervisión” a lo que estaban haciendo las osc con los usuarios de su atención, en tanto estas organizaciones se comprometían a ofrecer servicios básicos como un lugar donde pernoctar dentro de un albergue, acceso a baños y alimentación, según las características de la asociación.

Fue durante todo ese proceso como se pudo tener contacto directo con las trabajadoras de las osc y las psc que se atendían en sus albergues. También se pudo conocer la situación de cad ipsi, que es el albergue operado por el dif Guadalajara, en el cual se pudieron realizar una serie de entrevistas que, a la postre, sirvieron para conocer la diversidad de perfiles de población callejera que habitan esta ciudad. Por parte de las osc, en estas se pudo conocer la perspectiva de quienes dirigían los albergues en ese tiempo, a quienes también se les pudo entrevistar. Al final de la investigación, se trató a estas ias —incluyendo el cad ipsi y las osc—, como casos de estudio.

En resumen, este procedimiento de investigación se puede definir con dos palabras claves: *adaptación* y *flexibilidad*. El interés sobre la temática de estudio fue surgiendo con el tiempo, en la interacción misma con los actores que participan en el proceso antes descrito. Además, la manera de observar y analizar el fenómeno en cuestión también se fue adecuando a los insumos que podían generar en este procedimiento de acompañar la elaboración y puesta en práctica de un programa social.

En ese sentido, se puede apreciar cómo la naturaleza de esta investigación fue plenamente inductiva. Los insumos para la investigación y la manera de comprenderlos e interpretarlos en su contexto se fue dando alrededor de la mezcla de intereses que se relacionaban.

De parte de las instituciones públicas, las acciones hacia cierta población identificada como vulnerable. Para las osc, la puesta en práctica de una “vocación” asistencial, generalmente relacionado con discursos religiosos que servían como marco de interpretación para sus acciones. En medio de esa dinámica, también estuvo la intención de aprender a investigar sobre un fenómeno de estudio que, a la postre, se pudo concretar en un proyecto orientado por la pregunta sobre la incidencia que tienen las osc en los procesos de salida de la calle.

Aprendizajes sobre la observación participante

En estos primeros acercamientos a la investigación científica, se hizo un acercamiento a dos métodos cualitativos que son complementarios entre sí. Estos son la *observación participante* —junto con la “objetivación participante”— y los *estudios de caso*. La manera en que se utilizaron ambos métodos fue desde el paradigma interpretativo de la metodología cualitativa, es decir, a partir de la reflexividad acerca de cómo nos incorporamos al fenómeno de estudio.

La investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador (Denzin y Lincoln, 2011, p. 48).

En esta visión de la investigación no existe el observador pasivo, sino el investigador activo que también es parte del campo en el que pretende crear conocimiento. Del reconocimiento de este proceso reflexivo es que proviene la rigurosidad y sistematicidad en la manera en que podemos interpretar un fenómeno social.

Para Rosana Guber (2011), la observación participante consiste en una técnica de análisis cualitativo en donde quien investiga se “introduce” en el mundo de las personas que ha clasificado como sus “sujetos de estudio”. La diferencia con la observación no-participante es que en esta solo se observa, sin involucrarse con la cotidianidad de los sujetos de estudio. Estas dos perspectivas de observación son, con bastante seguridad, las más difundidas en el campo de la investigación social, sobre todo en las de tendencias de corte más antropológico. Si bien puede ser una definición atractiva para fines metodológicos, es importante destacar que existe un “tipo” de observación anterior a esta técnica de análisis.

En este trabajo consideramos que, antes de plantear algo como observación participante, es necesario hacer explícito un tipo de actitud de investigación, también reflexiva, que funciona como prerrequisito a todo tipo

de abordaje metodológico, tanto cuantitativa como cualitativa. Se trata de la objetivación participante.

Junto con Pierre Bourdieu (1999; 2003) consideramos que la investigación es una relación social. En ese sentido, quien investiga forma parte del fenómeno que tiene interés de analizar, porque convive y tiene “influencia” sobre las personas involucradas en el fenómeno de estudio planteado. Es decir, consideramos que quienes realizamos investigación debemos reflexionar sobre nuestra posición en los distintos campos sociales.

Todo proceso científico deanda la observación como primer acercamiento al fenómeno de estudio. La diferencia en torno a la objetivación es si quien suscribe el estudio hace explícita o no la vinculación que tiene con el campo de análisis. Como el mismo Bourdieu lo establece (1999), ese tipo de interacciones que se necesitan explicitar tienden a ser relaciones de poder, que es una característica de todos los campos de la vida social.

En el caso de la investigación realizada, había distintos actores sociales que se involucraron dentro del fenómeno de estudio. Estas posiciones provienen de las mismas psc, de las personas que trabajan en las ia s y de otros actores que también se involucran, como la academia y diversas instituciones del sector público. Desde cada posición existen intereses encontrados que se defi en por la posesión de sus volúmenes de capital económico, cultural y social (Bourdieu, 2001). En ese contexto, la tarea de quien investiga es ser reflexivo sobre su posición y cómo encaja en la dinámica de interacción.

En las experiencias vividas, es cierto que las psc se constituían como los sujetos de atención, en una dinámica de corte paternalista (Barajas Guerra, 2020). Por otra parte, en las ia s existían diferencias, originadas a partir de las fuentes que las constituían. En las ia s existían dos tipos básicos. En primer lugar, las que contaban con fi anciamiento público, como el cad ipsi. En segundo lugar, el grueso de las osc , que se mantenían con recursos de particulares. En este segundo tipo, las variaciones se daban por el tipo de contactos que mantenían las organizaciones. Algunas tenían un respaldo importante de instituciones religiosas cristianas y católicas; otras mantenían relaciones más “laicas”.

En nuestro caso particular, por un lado, la posición de jefe del área de atención a personas en situación de calle, como trabajador de una opd, en coordinación con el Gobierno de Guadalajara, se entrelaza con la de receptor

de estudiantes y prestadores de servicio social, que finalmente se convierte también, como psicólogo social, en codirector de un trabajo de titulación. Por el otro lado, a partir de la posición de colaborador en el área, como estudiante practicante de sociología y prestador de servicio social en el área que coordinaba las actividades, en un observador participante en el campo.

La *observación participante* consiste en identificar esas dinámicas y generar análisis a partir de este tipo de interacciones que se pueden visualizar. No se trata de tomar una “distancia” con el fenómeno de estudio, sino de ser consciente de cómo nos encontramos envueltos en una serie de dinámicas de poder que condicionan nuestro contacto con el fenómeno y la naturaleza de este:

Las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que estamos inmersos definen nuestras rejillas de lectura, nuestras claves interpretativas y reinyectan en nuestra visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan nuestras inserciones en la trama socioeconómica y el tejido relacional (Ibáñez, 2001, p. 165).

Desde las posiciones positivistas, este tipo de observación implicaría una muy fuerte carga de subjetividad, cuando no un sesgo explícito. Sin embargo, esta visión científica obstruye más la labor de investigación que apoyarla. Tanto Ibáñez (2001) como Bourdieu (2003) parten de considerar la labor de investigación desde una perspectiva socioconstruccionista, haciendo explícitas las estructuras que subyacen a la interacción con el fenómeno de estudio. Esta perspectiva permite abrir la mirada hacia los elementos materiales y simbólicos que están presentes en las interacciones sociales. Más que elegir entre una observación participante o no-participante, se trata de hacer explícita la posición de quien investiga. En este sentido, la observación siempre es participante.

Aprendizajes sobre los estudios de caso

En la realización de esa investigación había dos cuestiones centrales. La primera tenía que ver con la “naturaleza” del fenómeno social que había

detrás de una práctica vinculada a la asistencia social. No olvidar el contexto en el que se dirigió y realizó esta investigación: como jefe del área de atención a personas en situación de calle, del dif Municipal, y codirector de una tesis para licenciatura, y como practicante y prestador de servicio social en el dif Guadalajara. Como se ha mencionado, esta vinculación con el fenómeno de estudio implica haber tenido una visión particular sobre lo que se estaba observando en ese momento. Dicho fenómeno tiene que ver con las condiciones de las psc y su existencia en esta sociedad. Esa primera cuestión será abordada en la siguiente sección, en donde se rescatan algunos elementos fundamentales para pensar el proceso de investigación como una práctica que requiere una ética específica.

La segunda cuestión que se destaca es que, en ese trayecto, la investigación realizada partía de una vinculación entre diversos actores sociales que estaban involucrados.

En primer lugar, estaban las instituciones públicas, como aquellas que operaban la asistencia social “oficial” desde el Estado. Esas acciones se enfocaban en la atención a las psc, que es el segundo actor relacionado con esa dinámica. Un tercer actor que resultó tener una participación destacada en ese proceso fueron las osc. En Guadalajara, gran parte de los esfuerzos asistenciales hacia las poblaciones callejeras provienen del sector civil. Además, estas organizaciones tienden a estar relacionadas con grupos religiosos.

En este proceso, el vínculo de estos tres actores era central, porque entre ellos es como se generaba la dinámica de la asistencia social en esta ciudad. También, como se ha mencionado, en las acciones del dif Guadalajara las osc eran primordiales, porque sus programas se dedicaban a “fortalecerlas” con recursos económicos, mientras que ellas ejercían gran parte del trabajo asistencial con psc.

Al involucrarse con esta situación, se planteó la necesidad de conocer las distintas experiencias de esas osc que, en ese momento, colaboraron con el dif Guadalajara. De aquí que surgiera la necesidad de considerar las osc como casos de estudio. En ese sentido, la perspectiva metodológica cualitativa unió la técnica de entrevista con la perspectiva de estudios de caso.

Para Gundermann (2001), existen dos vertientes de análisis de estudios de caso. En la primera, el caso se toma como una existencia en sí misma que resulta ser el objeto central de la investigación. En esta perspectiva, el caso es el centro de la investigación, sobre la cual se articula el proceso de construcción de conocimiento. La segunda perspectiva toma cierta distancia con esa noción del caso. En esta, el caso es más una especie de “muestra” a través de la cual se puede acceder a elementos más generales sobre la construcción social del mundo:

el sentido de los estudios de caso se encuentra en el conocimiento profundo de un fenómeno logrado mediante la exploración intensiva de un caso, pero desde el cual se aspira a “desarrollar teorías generales sobre la estructura y procesos sociales” mediante procedimientos comparativos (Gundermann, 2001, p. 260).

Esta manera de apreciar el caso de estudio tiene una relación directa con el planteamiento de Bourdieu (2003). Este autor considera que es necesario aprehender los hechos sociales a través de las experiencias de los individuos concretos. El método central funciona de la siguiente manera: encontrar y describir casos que representen un “ejemplo particular de lo posible” (p. 287). En esta manera de definir el caso de estudio, lo más relevante no es el caso “en sí mismo”, sino cómo este puede ayudar a explicar e interpretar procesos sociales amplios en los que se inscribe la situación de los actores sociales.

En el trabajo que se hizo en interrelación con psc, instituciones del Estado y las osc, estas últimas se tomaron como casos de estudio. De manera específica, se puede acceder a una parte de la experiencia de las osc que se encargan de la atención de psc en Guadalajara. En ese entonces, se trataron tres casos de estudio, que tenían en común ser organizaciones que no solo se encargaban de proveer asistencia a las psc, sino que también incorporan el discurso religioso en su práctica cotidiana.⁵

⁵ En ese entonces —finales de 2016 e inicios de 2017—, los nombres de las organizaciones estudiadas eran AyudaT, A.C.; Casa Hogar Pueblo de Dios, A.C., y Casa Mamá Lupita. Es importante mencionar que estas osc habían cambiado anteriormente de nombre algunas veces. Las razones principales de ello tenían que ver con la rotación de los encargados de

La manera en que se pudo acceder a la experiencia de estos casos fue por la observación y la técnica de entrevista. La observación se realizó en varios contextos. Uno de ellos fue ver directamente cómo era la atención que estas osc hacían con las psc en los lugares en que tenían sus albergues. La otra forma fue en las brigadas que se hacían en conjunto con dif Guadalajara. En esta operación, las distintas ia s acudían al centro histórico de la ciudad a ofrecer a las psc su asistencia, para que pasaran la noche en algunos de sus albergues. Además, se les ofrecía alimento y la posibilidad de “recuperarse” de su situación. Cabe destacar que estas organizaciones también incorporan en sus acciones programas de recuperación de adicciones, porque se considera a ese fenómeno como algo central en el tipo de población que atendían.

La otra forma de acceder a la experiencia de los casos de estudio fue realizando entrevistas a los principales encargados de las organizaciones. Un aspecto que se pudo observar, muy relacionado con la “naturaleza” del discurso de esas osc, fue que sus “líderes” tenían una cierta formación en la práctica de ideología cristiana. No necesariamente de manera formal, pero sí estaban muy ligados a ciertas congregaciones. Lo que se observó es que eso repercutió en que los encargados —todos hombres— de las osc se convirtieran en una figura oral y carismática que se presentaba ante las personas que atendían. Esto ayudaba como un incentivo para que la psc considerara la posibilidad de “recuperarse” de su situación, porque a fin de cuentas esto era lo que buscaba estas osc: que las personas volvieran a ser productivas para la sociedad.

Esta combinación entre la observación y las entrevistas, a través de la perspectiva del estudio de caso como un ejemplo de lo posible (Bourdieu, 2003), propició conseguir este tipo de análisis. Por lo que se pudo observar, estas osc que atienden psc han combinado un enfoque caritativo —repartir comida y dar asilo— con otro de “reintegración” social. En este segundo enfoque, se pretende alentar a las personas a dejar sus hábitos “destructivos” y abrazar el discurso religioso como una manera de orientar una “nueva vida” donde se pueda ser productivo otra vez.

las organizaciones, la participación de distintas congregaciones religiosas y por las exigencias que solicitaban los programas públicos con los que estaban relacionadas.

La ética en la investigación con poblaciones vulnerables

Consideramos importante reconocer la posición de quien investiga frente al fenómeno de estudio y las relaciones de poder que existen entre las distintas posiciones involucradas —la objetivación participante—. Sin embargo, esta actitud no conlleva por sí misma una práctica ética. De hecho, es común la práctica de investigación en donde los sujetos de estudio funcionan como una “cosa”, es decir, como un producto necesario para extraer datos que rellenen el informe de investigación. De fondo, la lógica del campo académico consiste en el proceso de acumulación de credenciales educativas, que es fundamental para elevar el volumen de cierto tipo de capital cultural (Bourdieu, 2001) de los grupos sociales involucrados en ese campo —estudiantes, profesores, investigadores—.

El proceso de objetivación de quien investiga, tal como lo hemos entendido, no consiste en ese tipo de lógica extractivista. Se trata más de una actitud de reconocimiento de los procesos sociales en los que están involucradas todas las partes que participan en la investigación. La diferencia es que, quien suscribe un informe científico en el campo de las ciencias sociales necesita hacer explícitas esas condiciones, que son inherentes a su objeto de estudio.

Además de una necesaria práctica de consentimiento informado, esta visión metodológica debe unirse con una perspectiva genuina de ética en la investigación. Este procedimiento tendrá que partir de dos operaciones básicas. La primera tiene que ver con la vocación del propio investigador y el respeto por el otro. La segunda, de carácter más “científico”, por el hecho de conocer lo más posible el fenómeno de estudio e identificar al tipo de seres humanos concretos que se representan en aquello que pretende estudiar.

Las ciencias sociales, por su propia definición, tendrían que partir del respeto y reconocimiento del otro sin distinciones. A diferencia de las ciencias “naturales”, que pueden trabajar con objetos inanimados, el tratar con personas concretas necesita de una vocación ética en el trabajo de investigación. No obstante, es necesario reconocer que no siempre ha sido así.

Para Wallerstein (2010), el origen de las ciencias sociales está unido al proceso civilizatorio. La preocupación del espíritu humanista por la comprensión del significado de la vida y su objetivo en este mundo necesitó de

una manera formal de construir conocimiento alrededor de ello. Para estudiar la naturaleza alrededor del ser humano se conformaron las ciencias físicas o naturales, mientras que para el mundo social se crearon las ciencias sociales o del espíritu. La cuestión central es que estas creaciones surgieron a la par de un acontecimiento histórico fundamental: la creciente hegemonía de occidente sobre el resto del mundo.

En ese contexto, resulta importante conocer los inicios de una disciplina como la antropología. Esta tuvo su origen en los relatos de viajeros europeos hacia tierras “salvajes”. Al identificar la brecha cultural entre sociedades, se creó un tipo de conocimiento sobre ese mundo “no civilizado”. El problema fue que estos intentos no terminaron por ser puros al “espíritu científico”, sino que funcionaron como apoyo ideológico para la conquista y colonización de gran parte del mundo. En tiempos pasados, como la colonización de América, esto fue fomentado por el discurso religioso; a partir del siglo xviii, por el científico.

El objetivo de citar estos planteamientos no es alejarse de las ideas principales de este trabajo, sino utilizarlas como parte del contexto en el que se destaca la importancia de la ética en el proceso de investigación. ¿Qué tan ético fue que el conocimiento antropológico sirviera para la colonización de múltiples países africanos y del Medio Oriente? En estos momentos sería impensable hacer este tipo de trabajos. Sin embargo, ¿en qué otro tipo de procedimiento ideológicos está inserta la ciencia social de nuestra época?

En el caso de la investigación con poblaciones vulnerables, como las psc, esto resulta ser uno de los elementos más importantes a considerar. Es necesario un primer acercamiento a la manera en que ha sido comprendido este fenómeno en el campo de las ciencias sociales, para saber a qué nos referimos con una psc en el contexto social del que se habla. Unido a la mínima empatía que se pueda llegar a tener en este tipo de situaciones de exclusión, también resulta fundamental hacer una revisión del estado de la cuestión sobre la temática elegida. De hecho, cualquier objeto de investigación debe ser analizado al mismo tiempo en que se lee sobre lo que se ha dicho al respecto.

Esta “búsqueda” de información no tiene que ser solamente con fines burocráticos, es decir, de llenar ese subtítulo llamado el estado de la cuestión.

La utilidad de este procedimiento es tener explicaciones previas sobre los procesos en que están siendo catalogadas las personas con las que vamos generando esa interacción que nos ayuda a producir información para nuestros informes de investigación.

En el caso del estudio de las psc, como también de otras poblaciones vulnerables, la reflexión sobre lo que se ha dicho al respecto debe de tener dos características. La primera es que debe de ser en un tono no discriminante, es decir, ubicando a las personas como parte de un entramado social que se ha construido históricamente. En un contexto de carácter desigual (Tilly, 2000), las psc se ubican como un sector de la población ligado a procesos de exclusión social:

estar en situación de calle no se reduce a quienes literalmente utilizan el espacio público como lugar de pernocte, sino que está atravesado por dimensiones culturales, políticas, históricas, sociales y económicas. En tanto que problemática social compleja, constituye una de las formas en la que se expresa la exclusión social propia en los contextos urbanos, caracterizada por diferencias económicas, desigualdades jurídicas y desafilaciones sociales y que se traducen en la vulneración de derechos (Restrepo, 2016, p. 164).

Ligado a ese primer punto, la segunda característica es que la comprensión del fenómeno debe de tener en cuenta la manera en que esta población vive esa exclusión. En este sentido, es importante ubicar materialmente a las psc dentro de la estructura de clases sociales de un lugar determinado. También se debe hacer el análisis de los procesos simbólicos que causan la exclusión. Por ejemplo, para Wacquant (2007), la manera en que la sociedad “interpreta” la existencia de poblaciones vulnerables puede convertirse en un mecanismo de distinción al no ser conscientes de su papel en la estructura social. Es lo que sucede con el concepto de “estigmatización territorial”, que para el autor es la manera en que la sociedad otorga características negativas a un espacio basado en la presencia de cierta población excluida.

Esta estigmatización es parte de lo que viven las psc en muchas partes del mundo, no solo en esta ciudad. Estar informados de estos procesos sociales, a través de una visión crítica, nos ayuda a no hacer una práctica de

investigación discriminante, al mismo tiempo que tampoco se romantiza su situación.

Además, una actitud crítica ayuda a no caer en argumentos discriminantes que la sociedad reproduce de manera constante. Algunas de estas características tienen que ver con identificar a las psc como “drogadictas”, “mal olientes”, violentas” o “locas”. Estos son estigmas que el trabajo de investigación debe reconocer como construcciones sociales mediante mecanismos de exclusión. La labor principal es caracterizarlos y denunciarlos como parte de la manera en que estamos construyendo esta sociedad.

En ese sentido, es necesario decir que el objetivo tampoco es caracterizar a las psc como agentes pasivos y víctimas del sistema imperante. Para Strickland (2015), las poblaciones callejeras no son solo agentes pasivos de sus circunstancias. Las personas que integran esas poblaciones sí padecen múltiples sistemas de opresión, pero al mismo tiempo son agentes de sus propias vidas. Estar en situación de calle no implica estar “fuera” de la sociedad, sino participar en ella a través de un punto de vista muy específico. Quienes desarrollan su vida diaria en las calles de la ciudad son seres sociales que tienen relaciones con distintas personas, mantienen expectativas y generan medios para alcanzarlas o no. Su particularidad radica en habitar la vida cotidiana en lo que, para el resto de la sociedad, es el espacio público.

Más allá de enfocarse en lo que la psc haya “hecho” o experimentado en su vida particular, lo importante es evitar que las personas tengan que llegar a estar en situación de calle en ningún momento de su vida. Para ello, es imperante generar una sociedad con un tejido social fuerte. Este cambio no solo tiene que ver con la manera en que “miramos” a estas personas, sino también transformar las estructuras materiales y simbólicas subyacentes que producen estos sistemas de exclusión. Este es un trabajo colectivo, no individual.

Reflexiones finales

En este texto se habló de manera sintética de algunos elementos que estuvieron presentes en la elaboración de una investigación al interior del pro-

ceso de generación de un plan municipal y distintos programas sociales orientados a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones callejeras. Los objetivos de la investigación se enfocaron en la explicación de la incidencia de las osc en los procesos de la salida de la calle de las psc que son el objetivo de su trabajo asistencial. En ese proceso, las características de la metodología cualitativa fueron las más adecuadas para dar cuenta del fenómeno de estudio planteado. De forma específica, se recurrió a los enfoques de la observación participante y los estudios de caso.

Después de varios años de haber concretado la investigación, se creó este análisis retrospectivo. Lo más importante que se destacó fue en dos sentidos. En primer lugar, la necesidad de ser conscientes de la importancia que tiene ver a la investigación como un proceso activo en el que no se observa de manera pasiva, sino que se es parte del fenómeno de estudio mismo. Esta actitud es a lo que Bourdieu (2003) le llama la *objetivación participante*, es decir, la reflexión de quien investiga sobre lo que investiga y los intereses que colaboran en la interacción.

El segundo aspecto fue la importancia de generar una práctica ética en la investigación. En este tipo de investigaciones, en donde es fundamental comprender a los sujetos de estudio como población vulnerable, existen tendencias que pueden hacer de esta práctica algo poco ético. Para no caer en elaboraciones discriminantes, se debe partir de una actitud de respeto a todas las personas. En el caso de las psc, saber que su exclusión es parte de una construcción social. Nos encontramos en el contexto de una estructura social que, además de hacer diferenciaciones discriminantes, carece de mecanismos sistemáticos para que ninguna persona tenga que recurrir a una situación como la de vivir en las calles. Desde la práctica de investigación se pueden denunciar estos hechos, con una actitud crítica y ética. Si se inicia en las ciencias sociales con esa mirada, podemos construir una investigación más empática y centrada en las necesidades urgentes de quienes sufren la exclusión de forma más intensa.

Finalmente, la oportunidad de participar en el entramado relacional desde donde se busca generar una política social no siempre incorpora la reflexión de la mirada crítica de las ciencias sociales; por el contrario, la incompatibilidad de los tiempos de las administraciones públicas se convierte en un obstáculo cuando se da prioridad a la generación de “eviden-

cias”, “informes” o “avances” que puedan ser presentados como resultados concretos del funcionariado. En ese sentido, contar con el apoyo de un trabajo que sistematiza la experiencia, permite cuestionar los alcances de los programas y visibilizar sus límites

Generar la memoria de la gestión pública permite dejar testimonio de los logros y las metas alcanzadas, pero también de las dificultades para romper con las inercias de un paternalismo gubernamental que transita hacia un asistencialismo social dependiente de un Estado en el que las instancias gubernamentales se ven rebasadas a la hora de intentar mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones.

Referencias

- Barajas Guerra, E. R. (2020). Paternalismo y relaciones de poder en el análisis visual a instituciones de asistencia social que atienden a personas en situación de calle en dos casos de la ciudad de Guadalajara: CADIPSI y Barrios Unidos en Cristo (tesis de maestría). Universidad de Guadalajara.
- Bourdieu, P. (2003). La práctica de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 267-318). Siglo XXI.
- (2001). *Poder, derecho y clase social*. Desclée de Brouwer.
- (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Pavón, C. (traductora), *Manual SAGE de Investigación Cualitativa*, volumen I. El campo de la investigación cualitativa (pp. 43-102). Gedisa.
- Giddens, A. (2012). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu.
- Gobierno de Guadalajara (15 de septiembre de 2016). Convocatoria correspondiente al programa de atención a personas en situación de calle a través del fortalecimiento y apoyo económico a organizaciones de la sociedad civil OSC. En *Gaceta Municipal* (suplemento), tomo V, ejemplar 8, año 99 (pp. 1-10). <https://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/GacetaTomoVEjemplar8Septiembre15-2016.pdf>
- Gobierno de Guadalajara y DIF Guadalajara (2016). *Protocolo interinstitucional para la atención integral a personas en situación de calle del municipio de Guadalajara*.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Gundermann, H. (2001). El método de los estudios de caso. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 249-288). El Colegio de México; FLACSO.

- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista: selección de textos*. Universidad de Guadalajara.
- Restrepo, A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 1(1), 89-100. <https://doi.org/10.21501/24631779.1759>
- Strickland, D. (2015). Las interfaces callejeras: logros, desafíos y oportunidades para las organizaciones de la sociedad civil. México: Centro Mexicano para la Filantropía.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis de sistemas mundo: Una introducción*. Siglo XXI.

Capítulo 3. Caminando sobre terreno minado. Los riesgos del trabajo de campo desde la pedagogía del error



ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.03>

5

Ya me gustaría a mí alinearme con los no violentos regalar flores descalzo arrancadas de algún tiesto sin tener que poner la otra mejilla para nadie al no ser amenazado por ningún indeseable.

El caso es que me afectan las cotidianas tristezas: la de los supermercados, la del metro y las aceras, y también las que me quedan lejos: las de los secos desiertos, las de las verdes selvas.

Ya quisiera yo

ISMAEL SERRANO (1998)

Resumen

En este capítulo se mencionan diversas experiencias acumuladas por más de 15 años de ejercer etnografías en espacios de violencia en México. Los errores cometidos en este proceso serán un insumo que merecerá un tratamiento especial para comprender los contextos y dimensiones de las complejidades del trabajo antropológico contemporáneo, contemplando

¹ Doctor con especialidad en Historia y Antropología de las Religiones. Profesor-investigador del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4819-8584> ; correo electrónico: achristian.luna@academicos.udg.mx

la posibilidad de que sean discutidos y analizados en clase para procurar evitarlos.

Palabras clave: *trabajo de campo, pedagogía del error, etnografía, violencia, México.*

Introducción

En este documento se exponen las vivencias durante 15 años de trabajo de campo en escenarios de riesgos y violencias en México. Los errores cometidos en este proceso serán un insumo que merecerá un tratamiento especial para comprender los contextos y dimensiones de las complejidades del trabajo antropológico contemporáneo, contemplando la posibilidad de que sean discutidos y analizados en clase para entender y aprender de ellos. No desde la idea de no volverlos a repetir, sino de inspeccionar el sentir, el pensar y el aprendizaje, con la intención de seguir tejiendo protocolos de seguridad en el marco de una metodología cualitativa donde exista participación de las personas investigadas, quienes investigan, así como autoridades involucradas y personas beneficiadas con las pesquisas.

La experiencia aquí expuesta se ubica desde diversos momentos, lugares, instituciones, aprendizajes personales y colectivos. Las experiencias investigativas se relacionan con la trata de personas con fines de explotación sexual, mujeres en situación de prostitución, prostituyentes y violencia sexual. Los lugares parten de Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Jalisco, Nayarit y Ciudad de México. Esto da como resultado la elaboración de diagnósticos sobre trata de personas con fines de explotación sexual, así como programas de intervención para hombres que ejercen violencia sexual.

Las publicaciones que anteceden esta cavilación se ubican en Luna (2024, 2024a, 2024b, 2024c, 2024d, 2024e, 2024f, 2023, 2022, 2022a, 2021, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d, 2020, 2020a, 2020b). Como ya se mencionó, reflexiono el papel del prostituyente, la perspectiva abolicionista de los hombres en la prostitución, la posición política de proponer programas de intervención para confrontar al prostituyente que vive en cada hombre en el

marco de las violencias sexuales aprendidas. Una línea de investigación transversal menciona la importancia de la generación de protocolos de seguridad, así como la investigación-acción en espacios de violencia y conflicto. Lo que expongo a continuación son elementos más prácticos en el ámbito de la enseñanza y dirección de una tesis o proyecto de investigación, sin dejar de lado las vivencias personales y de corte autoetnográfico .

La pedagogía del error

Vengo de una generación en donde las personas fuimos educadas con el objetivo de insertarnos en un mundo laboral que ya no existe o que, si llegó a existir, era posible para muy pocas personas privilegiadas. Ese proceso creó en muchos de nosotros diversas frustraciones, pues muy tarde nos dimos cuenta de que, sin importar lo mucho que nos esforzáramos, los puestos laborales ya estaban pedidos y dados.

Estudí una Licenciatura en Historia, una Maestría y un Doctorado en Historia y Etnohistoria, cuestión que me llevó a efectuar, en un inicio, historia y antropología de las religiones, desarrollando con el paso de los años habilidades para efectuar etnografías en diversas latitudes de México.

En algunos casos, la enseñanza se ubicaba en la pretensión de aprender algunas fórmulas que, al repetirlas, nos harían exitosos en el terreno de la investigación, pues así le funcionó al profesor que nos impartía algún curso, o por lo menos así lo aprendió, pero pocos nos sensibilizaron de que, en el proceso de ensayo, hay errores. En este sentido, es importante ubicar que, antes, estos errores podían costar que un informante ya no quisiera darte la entrevista o que se te cerrara un archivo histórico, pero actualmente los resultados de esos errores nos pueden costar la vida.

Las clases a nivel universitario que yo experimenté eran tipo seminario, leíamos libros o algún artículo de las pocas revistas científicas en español que existían, observando un profesor casi inalcanzable, erudito, que me daba la impresión de que nació dominando diversos métodos de investigación casi perfectos, que daban resultados o conclusiones infalibles, ya que las clases eran recitales casi literales, de los metodólogos provenientes de la década de los setenta.

Pero la experiencia me replanteó que las realidades y vivencias sociales pueden ser también errores, complejidades y limitaciones que nos pueden dar como resultado una serie de interrogantes que nos lleven a replantearnos el camino de algún objetivo investigativo que nos obligue a modificar todo un proyecto.

Así pues, Jean Pierre Astolfi (2004) plantea que:

En los modelos constructivistas los errores no se consideran faltas condenables ni fallos de programa lamentables: son síntomas interesantes de los obstáculos con los que se enfrenta el pensamiento de los alumnos (p. 4).

Es aquí donde el papel del docente y de dirección de tesis resulta imprescindible para conducir a la reflexión y, en caso de ser necesario, las adecuaciones y aprendizajes debidos para la hechura y diseño del trabajo de campo.

También coincido con Guerrero, Castillo, Chamorro e Isaza (2013) cuando apuntan que:

Investigar metodologías adecuadas para cambiar el concepto de error como generador de castigo a error como oportunidad de aprendizaje, mejoramiento y superación" (...) contrastar metodologías que respeten la diversidad reconociendo las características sociales y culturales que encausan el desarrollo individual, que promuevan su reconocimiento, su rol y aceptación en un grupo, así como aquellas que promuevan la igualdad de derechos, deberes y de oportunidades en la sociedad (p. 380).

Entonces, las rutas de investigación también pueden ser un proceso integral que inserte al estudiante en aprendizajes de investigación-acción, *desde y con* las personas, entendiéndolas como autónomas y poseedoras de derechos para replantear objetivos e hipótesis de investigación. Las personas, en este sentido, pueden ser tan importantes como un sínodo de tesis. Nos dicen por dónde, cuándo y bajo qué circunstancias investigarlas, no respondiendo necesariamente a la lógica de suministro de una beca, la eficiencia terminal o la presentación y defensa de una tesis, por apenas mencionar algunas anomalías del sistema.

Jarquín y Cerda (2022) también señalan que:

El poder educativo del error, cuando se utiliza como una herramienta, es importante, ya que no se atiene al número de verdades transmitidas, sino que ayuda a desarrollar en los estudiantes una gran capacidad imaginativa, reflexiva, crítica, que los lleva a un proceso de reinvención y creación de conocimiento (p. 53).

Desde aquí ubico y construyo mi posición, íntimamente vinculada a metodologías cualitativas, cuestionando las certezas para ubicarnos en la nada y, en ocasiones, el vacío de la misma humanidad, desde el terreno investigativo, con la apertura de derribar lo que no funciona, para reconstruir una y otra vez formas de investigar desde un compromiso social.

Sobre la preparación antes de entrar al campo

Es un hecho que las lecturas sobre teoría clásica, así como el aparato teórico y escuelas de pensamiento regional o local, las discusiones preliminares y un estado del arte maduro pueden y quizá deben ser los insumos primarios de toda persona que va a campo.

Conocer los contextos mediante datos estadísticos sobre economía, educación, seguridad, salud, religión, historia, población, ubicación geográfica, noticias y recorridos preliminares es de suma importancia, siempre acompañados por quien dirige la tesis o por instancias de ética e investigación o de suministro de recurso, de las instituciones adscritas. Es decir, es imperativo que quien dirige la tesis o investigación sea una persona que conoce del tema, las teorías y métodos para investigar, asumiendo la enorme responsabilidad de conducir la vida de un profesional en formación.

También resulta de importancia la obtención de los permisos o autorizaciones para investigar. Siempre hay que agotar todos los medios posibles para proporcionar cartas de consentimiento, obtener firmas y sellos, o algún tipo de acuerdo o procedimientos que, en la medida de lo posible, se transparente e informe constantemente.

Desde luego que hay que acordar, como protocolo de seguridad, procedimientos encubiertos que ayuden a mantener a la persona investigadora e informante a salvo. El anonimato puede ser una buena alternativa para lo

mencionado. Todo proceso de adecuación debe informarse a quien dirige el proyecto.

De la misma manera, la elaboración de un protocolo de investigación preliminar funciona como un guion valioso que casi siempre se modificará al concluir una primera incursión al campo, así como proseguir con las lecturas necesarias para comprender los fenómenos observados. Pues quien investiga tendrá que develar si cuenta con las habilidades para insertarse en el contexto cultural señalado.

También hay que checar los tiempos, replantear un cronograma y efectuar un conteo de los probables gastos materiales, económicos, revisando un futuro inmediato al concluir beca (en caso de que esta última exista). Estos últimos elementos son cuestiones que no siempre se hablan, pero casi siempre se llegan a padecer, ya que existe un estrés por la falta de empleo o bajos ingresos, así como la manutención y cuidado de familia, pues muchos ya se encuentran en los últimos años de la carrera o durante el posgrado.

Las enfermedades, padecimientos o condiciones son otro asunto a considerar, procurando un diálogo sobre las que ya se traen de nacimiento, las que se pueden desarrollar en campo y el balance final de un extenuante proceso de investigación. Aunque la información planteada se puede contemplar de carácter privado, por lo menos quien dirige el proyecto puede intentar conversar al respecto, para tener los antecedentes que eviten la exposición a riesgos.

Así pues, es importante expedir cartas que avalen el registro del proyecto en la institución y los números telefónicos de contacto en caso de requerirlo, creando bitácoras y justificantes antes de fechas, horas y lugares donde se llevará a cabo el trabajo de campo, así como los reportes constantes por medios de comunicación oficial. Sin olvidar los trámites debidos de los seguros de salud y vida de quien desempeña labores investigativas de alto riesgo.

El proceso de campo

El proceso es un constante ensayo y error. Pese a la experiencia, llegar por primera vez a un nuevo lugar para hacer trabajo de campo siempre conlle-

va a errores, así como altos riesgos. De la misma manera, vale la pena recordar que siempre resultará un alto reto etnografiar el lugar del cual somos oriundos, pues la ceguera de lo cotidiano nos puede nublar la detección de lo que nos resulta habitual.

Es importante entender que fuera del lugar de mayor arraigo nos convertimos en “el de fuera”. El acento, la forma de vestir, los saludos, la forma de comer, así como diversos comportamientos, nos delatan como personas ajenas al entorno, extranjeros aun en “nuestra” supuesta “tierra”. En este sentido, el de fuera se delata a sí mismo. Pone en alerta a muchos, tanto para venderte servicios como para explotarte, engañarte, plagiarte o congeniar por los lazos comunitarios aprendidos.

Entonces el proceso de obtener algún tipo de información no podemos contemplarlo como una verdad. Las personas buscarán decirte lo que piensan que quieres escuchar o lo que les hará quedar bien ante ti. Esto último será casi un hecho cuando se paga por el tiempo de las personas durante las entrevistas.

Algunas personas entrevistadas o involucradas de alguna manera en un proyecto de investigación están acostumbradas a recibir apoyos económicos o en especie, pues, según entiendo, los proyectos de antaño no tenían tantas cláusulas para comprobar los recursos ejercidos.

En algunos lugares, me encontré personas que juntaban a otras para las entrevistas, es decir, ya habían aprendido de algún investigador a contactar y cobrar por este “servicio” de forma habitual. En el rubro de la política mexicana, quienes acarrean personas se les conoce como “mapaches”. Este uso se deriva de la asociación del animal con hábitos nocturnos y, en el contexto electoral, con actividades ilícitas que se realizan a espaldas de la ley para beneficiar a un partido o candidato. Para el caso de investigación, como ya lo mencioné, también existen. Debemos tener los cuidados debidos para identificar estas malas prácticas y no dar paso ni acercarse a la posibilidad de contaminar un trabajo de investigación.

Pienso que en muchos casos es importante colaborar con viáticos de las y los informantes. Pero pagar por entrevistas, a mi juicio, compromete la posibilidad de conocer más sobre las realidades o vivencias de quienes investigamos, condicionando a los sujetos de estudio, a respuestas *ad hoc*. Esto, sin lugar a dudas, es un acto de extractivismo académico. Este

asunto se agudiza donde las posibilidades económicas y educativas son bajas, gestando vicios en la transmisión de narrativas que puedan ser tomadas como insumos de política pública, intervención comunitaria o dato cualitativo.

Es importante tener presente en todo momento que quienes investigamos estos temas lidiamos cotidianamente con personas que integran de diversas maneras y posiciones al crimen organizado. Ellos nos pueden desaparecer, asesinar o amedrentar con completa impunidad. En este contexto, las pocas alternativas de supervivencia que tenemos, son el cuidado personal, el diseño de una red de apoyo y la práctica de la ética profesional, que juntas pueden formar el mejor protocolo de seguridad posible.

La constante comunicación entre director de tesis e investigadores, así como el soporte familiar y amistades, entre otros colegas, mediante grupos de WhatsApp, correos electrónicos y redes sociales limitadas a ciertas personas clave, puede funcionar como estrategia de protección.

Riesgos, disyuntivas y compromisos

Nuestros informantes y personas de estudio a veces nos leen o se enteran por diversos medios sobre quiénes somos. Esto les puede dar ventajas para ubicarnos con antelación, los alerta y pueden dañarnos legal, física o mentalmente. Pueden confundirnos o llevarnos a trampas donde nos plagien o nos quiten la vida. Es por ello que, siempre que sea posible, debemos tomar en cuenta que no debemos dar datos personales ni redes sociales. Cualquier cosa, referirlos a direcciones, teléfonos y correos oficiales. No debemos permitir que se queden con imágenes o recuerdos materiales de nosotros, no acompañar a sus casas a las personas ni intercambiar direcciones de domicilios personales.

Hay que buscar espacios públicos para hacer las entrevistas, monitoreando constantemente estudiante y persona que dirige proyecto. También se puede extender la red de apoyo con familiares, pareja, hijos, etc. Si no hay condiciones para que firmen una carta de consentimiento, es necesario explicar, en una charla informal, que se está efectuando una tesis o proyecto, y que su nombre y otros datos más pueden ser anónimos.

Si la persona lo solicita, se deben proporcionar los resultados o publicaciones derivadas de su colaboración. Aunque esto debería ser una norma, muchas personas no desean vínculos posteriores a la participación en alguna investigación, y debemos aprender a respetar las distancias. A todo lugar que se ingresa, se debe saber salir. Crear una ruta de escape y protocolo con antelación siempre es ir en la avanzada de una serie de estrategias que pueden facilitar una pesquisa.

En la medida de lo posible, se debe buscar una persona de confianza que auxilie con transporte de automóvil privado durante el horario del trabajo de campo, así como tener a la mano teléfonos de emergencia. Hay que planear mucho la toma de fotografía, procurando evitarlas o hacerlo desde mucha distancia. En la medida de lo posible, se debe pedir permiso para hacerlo. No debemos platicar sobre nuestra labor con el personal donde nos hospedamos, así como a toda persona que no le competa o pregunte por lo que se desempeña.

El cierre del trabajo de campo

Es importante tener en cuenta que debemos escribir en nuestro diario de campo todos los días. Recordemos que, en general, no suelen existir condiciones para grabar entrevistas, ni de forma gráfi a ni mediante el audio, así que se deben generar estrategias de memorización y redacción en clave, haciendo anotaciones en el block de notas o envío de notas de audio, cuando la música o ruido es alto. O bien, quien entrevistamos se ocupó en alguna cosa que lo distanció de la mesa o lugar donde se le entrevistaba.

Hay que tratar de no regresar por un buen tiempo a donde se efectuó el trabajo de campo. Incluso, si se pudo obtener un número telefónico para contactar a informantes, ese mismo se debe dar de baja. Dejando quizá el correo electrónico como medio de comunicación posible. Quizá se tenga que prevenir desde un principio contar con un número telefónico “desechable”.

Siempre será valioso socializar con el gremio académico los resultados, los retos y hallazgos, escuchar opiniones, críticas y sugerencias entre pares y personal con mayor experiencia. Si existen condiciones, también se puede

dialogar con las personas beneficiarias e informantes de un programa o proyecto de investigación; este procedimiento debe efectuarse bajo la compañía de instancias y profesores responsables.

Es importante descansar, dar un tiempo para pensar y escribir. Aunque existen tiempos para presentar las investigaciones y proyectos, un breve momento de descanso es muy saludable después de un periodo de campo. Si resulta posible, un terapeuta, buena alimentación y dormir puede ser de gran ayuda.

Conclusiones

Es imperativo percatarnos de que, en caso de presenciar secuestro, asesinato o cualquier otra expresión de violencia, hay que dar parte a las autoridades competentes, así como a la red de apoyo, entendiendo que efectuar trabajo de campo para averiguar las violencias en México es un terreno minado, tanto en el sentido simbólico como literal. Pisarlo hiere, lastima y te recuerda su poder y seducción siempre. Nadie vuelve ileso de él.

Los errores hoy se convierten en una serie de recomendaciones aquí expuestas, esperando que quien me lea cometa los suyos propios y siempre tenga la oportunidad de sumar más procedimientos a este campo del conocimiento.

Como ya lo mencioné en más de una ocasión, la experiencia de exponerme ante el estudio de las violencias me ha dejado la necesidad de revisar constantemente mi salud mental, así como a quien le dirijo un proyecto.

También entendí que, aunque se pone en riesgo la “eficiencia terminal”, siempre será mejor concluir o rehacer una investigación antes de comprometer la salud o la vida de alguien.

Mis argumentos ya expuestos hablan de un nivel que demanda un involucramiento alto de parte de personas investigadoras con sus estudiantes y colaboradores. De la misma manera, tener presentes a quienes se investiga y retribuir a las comunidades por la información compartida.

Aunque se pueden hallar casos extraordinarios, es muy baja la posibilidad de que una persona que jamás haya hecho estudios sobre violencia pueda fluir con facilidad ante la primera oportunidad. Por tal motivo, es

necesaria la intervención de quien dirige la tesis o proyecto, dialogando, enseñando a que aprenda de sus errores y retome el reto de hacer su labor, con cariño y paciencia. Pero quizá también sea importante emitir opiniones profesionales y éticas, para determinar las justas habilidades de quien se encuentra en la etapa inicial, advirtiéndole que no toda persona que quiere realmente puede.

Conocer sobre metodología cualitativa es abrirnos a otras lógicas de investigación y habitar el mundo. También creo que nos lleva al escenario de cuestionarnos el poder y control de datos o, para este caso, de personas. No buscamos la verdad, a duras penas arañamos unas vivencias, retazos de una vida, tan valiosa y compleja como la nuestra.

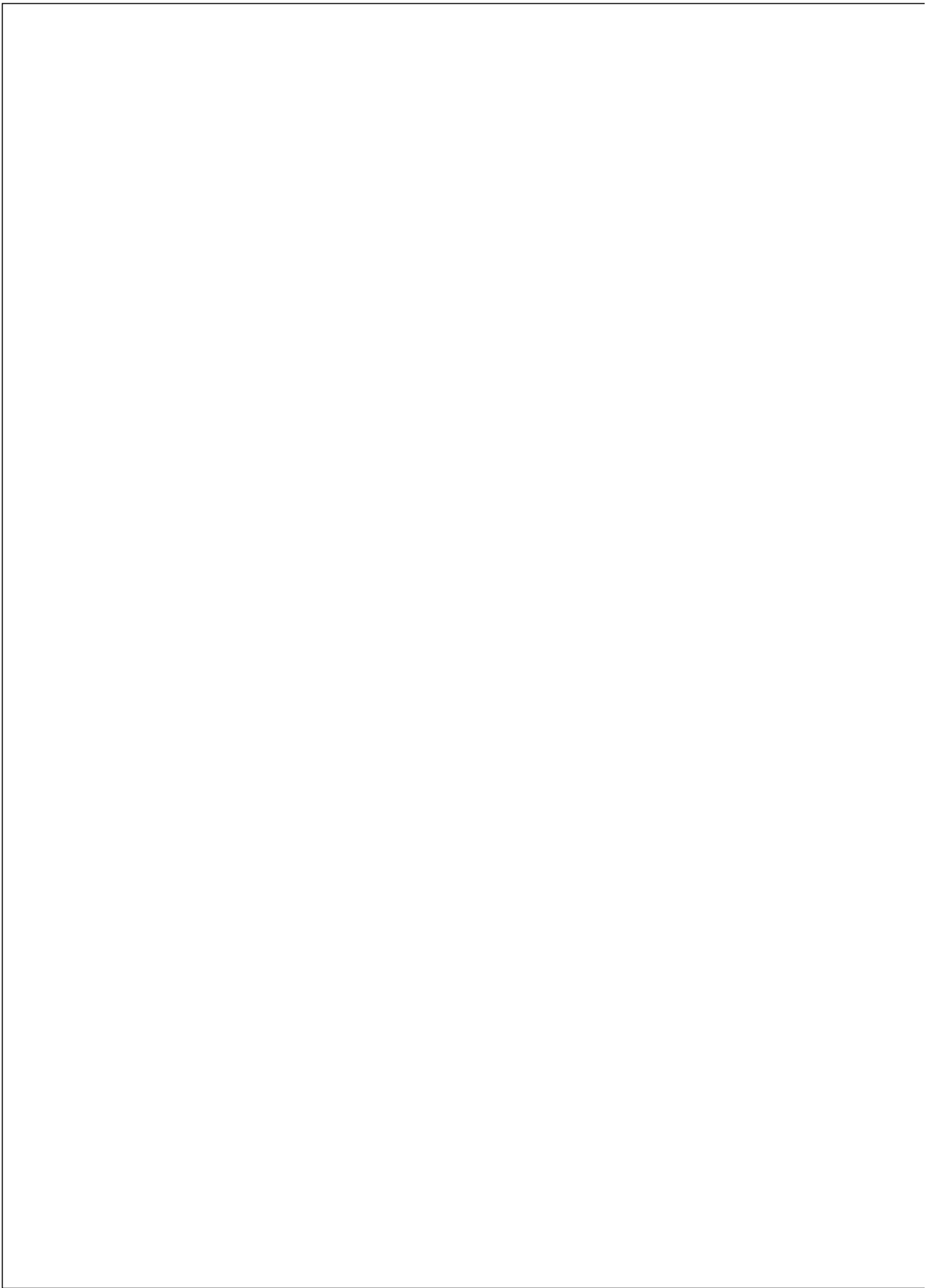
Por último, mencionar que he llegado a entender que siempre se queda algo de nosotros en el campo, con las personas y los lugares que nos relacionamos, y ellas también se quedan con algo de nosotros. Siempre es un ida y vuelta.

Referencias

- Astolfi, J. P. (2004). *El "error": un medio para enseñar*. Diada.
- Guerrero Benavides, J. I., Castillo Molina, E. J. S., Chamorro Quiroz, H. G. e Isaza de Gil, G. (2013). El error como oportunidad de aprendizaje desde la diversidad en las prácticas evaluativas. *Plumilla Educativa*, 12(2), 361-381. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.12.388.2013>
- Jarquín Matamoros, R. F. y Cerda Torres, J. E. (2022). La pedagogía de la indignación, afecto y del error como parte esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje del estudiante y formación del docente. *Revista Científica Tecnológica* 5(2), 48-54. <https://revistas.unan.edu.ni/index.php/ReVTec/article/view/3663>
- Luna Alfaro, A. C. (2024). Etnografía abolicionista. Una visión para analizar la violencia sexual en las vidas en situación de prostitución. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(53), 29-39. <https://doi.org/10.61303/0718-3631.v33i53.290>
- (2024a). Etnografía de mujeres coras en situación de prostitución. Una lectura desde un enfoque de los derechos relativos al programa contra la trata de personas. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador), *Los derechos humanos y sus retos. Un balance desde experiencias situadas en México* (pp. 20-29). El Colegio de Tlaxcala. <https://revista-coltlax.mx/omp/index.php/repositoriocoltlax/catalog/view/106/134/738>
- (2024b). Etnografía de mujeres en situación de prostitución y su relación con sus hijas e hijos. Apuntes desde visiones sobre estudios de la seguridad humana, la violencia, exclusión y vulnerabilidad social en las infancias de México. En González

- Reyes, A. H., Chávez Díaz, L. y Hernández Mar, S. L., *Infancias, políticas públicas y derechos humanos* (pp. 45-61). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/doi/cc256/256-02.pdf>
- (2024c). La investigación acción participativa en Ciencias Sociales: Una propuesta para un programa de intervención contra la violencia sexual en Jalisco. *Interconectando Saberes* (Dossier1), 157-162. Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales-Universidad Veracruzana. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier1.2850>
- (2024d). Los mitos del amor romántico en los entornos prostitucionales de Guadalajara y Puerto Vallarta, Jalisco. Un acercamiento etnográfico. En Cuecuecha Mendoza, M. C., Montiel Torres, O. y Luna Alfaro, A. C. (coordinadores). *Violencia de género en relaciones de pareja* (pp. 83-104). Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Lagos.
- (2024e). Una lectura antropológica de la violencia sexual de prostituyentes en México. Hacia la implementación de la teoría fundamentada para el diseño de programas de intervención con hombres que ejercen violencia. *Regiones y Desarrollo Sustentable*. 45(XXIV), 12-33. <https://revistacoltlax.mx/regionesydesarrollosustentable/index.php/ryds/article/view/5>
- (2024f). La investigación acción participativa en Ciencias Sociales: Una propuesta para un programa de intervención contra la violencia sexual en Jalisco. *Interconectando Saberes*, (Dossier1), 157-162. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier1.2850>
- (2023). Etnografía en espacios de violencia y conflicto. Propuestas para un protocolo de seguridad. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Elementos para hacer una tesis y no plagiar en el intento* (1.ª ed.) (pp. 21-34). Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Lagos. <https://publicaciones.udg.mx/gpd-elementos-para-hacer-una-tesis-y-no-plagiar-en-el-intento-9786075811109-65bad1071e756.html>
- (2022). El pasado desde las entrevistas etnográficas. Prostituyentes en voz de mujeres en situación de prostitución en Puerto Vallarta. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *¿Para qué usamos el pasado?* (pp. 235-259). Universidad de Guadalajara.
- (2022a). Violencia sexual y prostitución en Jalisco. Una aproximación etnográfica desde el abolicionismo. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 13(24), 191-202. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/1089>
- (2021). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual*. Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>
- (2021a). *Masculinidades, prostitución y trata de personas*. Universidad de Guadalajara.
- (2021b). Radiografía de la violencia sexual ejercida por hombres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual* (pp. 35-54). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>

- (2021c). Teorías para comprender la violencia sexual ejercida por hombres contra parejas mujeres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual* (pp. 27-34). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>
- (2021d). Un proyecto de investigación sobre prostitución en Jalisco desde los estudios de género de los hombres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Masculinidades, prostitución y trata de personas* (pp. 19-50). Universidad de Guadalajara.
- (2020). Los prostituyentes en las políticas públicas mexicanas. Una historia de omisión. *Estudios Políticos*, (49). 131-144. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/72408>
- (2020a). *Políticas para vidas en situación de prostitución. Aportes desde la antropología*. Universidad de Guadalajara.
- (2020b). Prostitución, trata y prostituyentes en Jalisco. Una propuesta de investigación desde las masculinidades, *Sociedades y desigualdades*, 6(11). 70-91. http://web.uaemex.mx/cicsyh/docs/Revistas/No_11/SyD_11.pdf



Capítulo 4. El relato y la autoetnografía, técnicas hermenéuticas para narrar experiencias situadas de violencia por crimen organizado



ALBA HORTENSIA GONZÁLEZ REYES¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.04>

Resumen

Desde la antropología social se analiza la experiencia situada de la violencia por parte de mujeres universitarias. Recurriendo a la metodología cualitativa, con el método hermenéutico, las técnicas narrativas del relato y la autoetnografía con enfoque de género, se reflexiona sobre los desafíos que comporta el sentido de trabajo de campo y la vida cotidiana. Consideramos que, con las actuales prácticas de delito, como es el secuestro, el sentido sociológico de los márgenes, tal como lo entendíamos con Veena Das y Deborah Pool, se trastocan al romper los hábitos tradicionales de manejo del territorio por parte de esos grupos organizados.

Palabras clave: *género, metodología cualitativa, autoetnografía, relato, crimen organizado.*

Antecedentes poco gratos

Este capítulo tiene el propósito de reflexionar en torno al riesgo, enfocando el análisis en el ejercicio autoetnográfico, con base en la problemática de

¹ Doctora en Historia y Estudios Regionales. Docente 26 de tiempo completo Titular C, Facultad de Trabajo Social, Universidad Veracruzana, región Poza Rica-Tuxpan. Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-0928-0611>; correo electrónico: albagonzalez@uv.mx

inseguridad por desapariciones y extorsiones en la región norte del estado de Veracruz y el desafío que soporta para el ejercicio antropológico aplicado. El tradicional trabajo de campo en ámbitos rurales, campesinos e indígenas; o bien, en pueblos, ciudades, macrociudades y territorios periurbanos solo admitía dificultades por enfermedades o accidentes inesperados en el ejercicio profesional. Esto incluía la inseguridad por conflictos de tierras, con la posibilidad de establecer enlaces a distancia, para obtener información y datos, procurando la menor contingencia posible.

El inicio del siglo xxi, entre 2006 y 2012, fue un parteaguas sobre la inseguridad debido a la guerra entre el gobierno contra los cárteles y el crimen organizado. Para el norte del estado de Veracruz, marcó un cambio en el ejercicio del trabajo de campo, por los riesgos que suponía el control de espacios rurales por organizaciones delictivas. De primera instancia, el discurso de la precariedad y el control por parte de los grupos punibles tenía una justificación, los sujetos ingresaban a actividades ilegales por su interseccionalidad: falta de estudios, la pobreza y escasez de oportunidades para un empleo bien remunerado; o bien, la condición étnica y de subordinación serían parte de las narrativas que daban cuenta de los eventos desafortunados.

El deterioro financiero de Pemex propició un giro social con el incremento de las violencias: el robo de combustible, llamado “huachicoleo”, se convirtió en una fuente de ingreso masiva para grupos delictivos, elevando la violencia territorial; otro motivo de la crisis en Pemex fue la extorsión sistemática a contratistas y subcontratistas en Tamaulipas y Veracruz, exigiéndoles el llamado “pago de piso”, porcentaje de contratos, vinculando el flujo del dinero de Pemex con las finanzas de asociaciones delictivas. El debilitamiento institucional de Pemex creó un ambiente de impunidad que facilitó la infiltración y el saqueo por parte de las organizaciones de la paralegalidad.

Sumando a lo anterior, entre 2012 y 2018, según René Jiménez Ornelas y Dalia Reyes García (2020), los secuestros se elevaron a nivel nacional. A la par, se incrementó la extorsión como la principal tributación que los grupos delincuenciales cobraban a negocios y ciudadanos en muchas regiones de México.

De secuestro y extorsión están llenos los caminos

En el trabajo de la región norte del estado de Veracruz se observa que actualmente esta actividad que conlleva la privación ilegal de la libertad puede ser a cualquier persona o familia, de tal modo que se efectúa con mayor continuidad, con una gran organización y menor riesgo para quienes lo ejecutan. Es como bien denomina la Subdirección de Política Interior de la Cámara de Diputados, “una industria que ha logrado permear en todos los sectores de la sociedad” (2019, p. 3).

El norte de Veracruz no es la excepción. En este caso la extorsión es un delito mucho más difícil de sancionar, en tanto que actualmente las conductas relacionadas con la extorsión no obedecen a la descripción típica de “una acción que obliga a una persona a dar dinero y otro bien material, como parte de un lucro instantáneo, con la intención de crear un perjuicio y que atenta contra un bien particular (patrimonio)” (onc, 2023, p. 58).

La extorsión, desde la mirada del ámbito penal, se dirige más a proteger los bienes materiales y dinero de la persona afectada, sin pensar las consecuencias que en la vida personal conlleva este fenómeno, al no reconocer que también hay atentados contra la libertad, la paz y la seguridad de las personas, causando daños morales, de salud física y psicológica de quien ha sido víctima de este delito. En la actualidad las conductas delictivas de secuestro y extorsión son las que más impactan en la sociedad con mayor hostilidad. Para poder entender la gravedad de la situación, Rossana Reguillo dimensiona al secuestro como una forma de violencia extrema, y la entiende como “una práctica que forma parte de un régimen de violencia en el que la vida y los cuerpos se convierten en mercancía o moneda de cambio. No es solo un delito económico, sino un mecanismo de terror y control que redefine las relaciones sociales y la cotidianidad” (2021, p. 76).

Además, hay otras implicaciones originadas por estos delitos en la población y que generan una economía del crimen, siguiendo a Gary Becker, Premio Nobel de Economía en 1992, seguido por Luis David Ramírez de Garay, quien explica la lógica de la economía del crimen que deteriora las condiciones del crecimiento del mercado, con un ciclo económico del desempleo que ofrece riesgo e incertidumbre, ya que la incertidumbre no ofre-

ce una obtención positiva de resultados, de tal modo que el proceso de industrialización es poco efectivo, lo mismo que la ruptura entre la regulación e integración sociales. Con ese deterioro de capital económico y social se impulsa la inseguridad y la migración, tanto de capitales como de personas (2014, pp. 267-272).

Frente a esta lógica se desarrolla otra implicación: la fractura de la estructura del tejido social cuando la inseguridad aparece no como una sensación subjetiva, sino comunitaria; y con la inseguridad surge también el miedo. Ambas, inseguridad y miedo, producen estados mentales de ansiedad, paranoias y ataques de pánico, así como actitudes sociales de desconfianza social hacia las instituciones, a la comunidad, a los vecinos y a las personas.

Quienes viven en zonas de riesgo y de cara a su complejidad, además de exponerse a diversos tipos de violencia ya sea física, económica, patrimonial, simbólica o psicológica, se enfrentan al miedo y a la incapacidad de actuar; primero, por no tener suficientes evidencias para efectuar una denuncia y, segundo, porque el silencio obligado es la mejor forma de mantenerse alejado de cualquier amenaza de muerte.

Las autometodologías como práctica analítica creativa

El riesgo que se relaciona con el crimen organizado adquiere gran fuerza, sobre todo para quien lo ha padecido en la cercanía. En consecuencia, esa experiencia se traduce en afectaciones a la salud mental, manifestándose con pensamientos recurrentes de peligro o de un daño latente, pesadillas, recuerdos del evento o ansiedad severa. Narrar la experiencia es una forma de ayudar a disipar el suceso traumático. Para explicar esta experiencia vivida, es necesario narrarla bajo los parámetros antropológicos; por tanto, es necesario nombrar lo que David Le Breton (2021) menciona como una sensación de existencia precaria; pero, al mismo tiempo, aceptar con Ulrich Beck que el riesgo social es una experiencia que tiene una parte existencial sufriente cercana a la muerte, y convierte ese sufrimiento en un compartido cotidiano con otros (2008, p. 31).

En esta sociedad del riesgo, para quien realiza trabajo de campo antropológico, el ejercicio epistémico es pasar de esa precariedad y vulnerabilidad

existencial al hecho de la responsabilidad social con una apuesta de ética reflexiva respecto a la precaución, la prevención y la información grupal. Ahora más que nunca, el sentido de grupo social es más que pertinente.

Para narrar la experiencia de riesgo en el trabajo *in situ*, nos remitimos a Xavier Montagud y José Vicente Pérez, citando a Richardson (2000), quien propone las *autometodologías* como una agrupación de prácticas analíticas creativas para hablar de “aquellas fórmulas de escritura, comprensión, construcción y realización investigadora que ponen en el centro al *yo* como cultura” (2015, p. 247). Estos autores ofrecen una guía en la que se asienta esta denominada autometodología: 1) uno mismo; 2) la crítica cultural; 3) la transversalidad; 4) el ejercicio de la escritura y 5) la lectura de mi propia cultura. El ejercicio de la escritura narrativa es el mejor medio para reconstruir, opinar, valorar, analizar y permitir el compromiso a resignificar el sentido de la crítica. Desde la lectura autometodológica y desde el ejercicio etnográfico, la autora y los participantes comunitarios hacen posible el discurso de la acción y la participación del ejercicio reflexivo. En esa labor pueden integrarse todas las posibles miradas lectoras que pueden apoyar en esa función de lo que se denomina *circulo hermenéutico*, donde la investigación cualitativa en ciencias sociales va a tener los componentes de lo hermenéutico, lo intersubjetivo y fenomenológico.

Las técnicas narrativas son un apoyo para el trabajo etnográfico en comunidad, el relato, la historia de vida y la biografía. En este caso se utilizará la técnica del relato desde la autoetnografía, para narrar los eventos, los escenarios de corte histórico y cotidiano, en la clasificación del relato personal y testimonial, que se centra en la construcción de los hechos fundados en la memoria.

Desde las nuevas autometodologías, la presencia de la autoetnografía entrelaza las experiencias personales de la autora, que escribe con el contexto cultural en el que se sitúa, uniendo lo subjetivo y lo social, compartiendo una situación experiencial, buscando comprender los eventos significativos. Para definir la *autoetnografía*, ponemos voz a Ellis, Adams y Buchner, (2010) quienes escriben que:

21

es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender

la experiencia cultural (etnos), Desde el feminismo esta propuesta es considerada como un acto político, socialmente justo y consciente. La investigadora usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es a la vez proceso y producto (Bénard, 2019, p. 18).

Esta modalidad de investigación etnográfica tiene una indudable mirada reflexiva acerca del propio proceso de investigación, tanto como un sentido de la introspección personal, como al tomar conciencia y agencia respecto a “los rasgos de su realidad social y del contexto histórico cultural en el que desarrolla su actividad” (Guerrero, 2019, p. 312). Cabe ahondar un poco más en el hecho de ser mujer haciendo ejercicio antropológico, incluyendo el trabajo de campo en condiciones cercanas a eventos relacionados con el secuestro. Se considera, junto con la antropóloga española Carmen Gregorio Gil (2023), que la autoetnografía es una opción técnica cualitativa que se requiere en el ejercicio de narrar lo personal, convertido en político y teórico, situado desde el feminismo, para proponer desde el *yo* situado en una posición de la denuncia de la violencia y desigualdades de género.

El ejercicio de narrar la experiencia vivida requiere indudablemente lo que Haraway escribe sobre la legitimación teórica más sólida para el uso de la autoetnografía, con el requerimiento de la validez epistémica de lo que llama “auto”, es decir, del conocimiento que viene del “yo”. Con el atrevimiento de situar a la investigadora en el centro del análisis, la autoetnografía ubica lo explícitamente encarnado. Ella se enfoca en el conocimiento desde la experiencia corporal, la emoción de que juntas construyen una biografía. Esa experiencia es a lo que Haraway denomina la *antropología encarnada y el conocimiento situado*. Ese conocimiento situado debe ser crítico y permitir la empatía, la solidaridad. Por tanto, quien realiza autoetnografía tiene la responsabilidad de una ética y de la crítica, porque ha de utilizar su experiencia para movilizar la conciencia cultural y generar un cambio, asumiendo una responsabilidad política (Haraway, 1995, pp. 324-341).

Estos testimonios favorecen la cercanía al sentimiento de fragilidad y del miedo, acompañados también del silencio, que se inscribe como un patrón de comportamiento y, a la vez, como una táctica, una actitud para

soslayar los peligros y la incertidumbre una táctica, una actitud para soslayar los peligros y la incertidumbre, porque callar puede ser parte de las estrategias que aseguran la solidaridad del grupo. Pasar desapercibidas es no descubrirse; así, el silencio tranquiliza y genera quietud (González, 2023, p. 127). Con estas bases, inicio la narración testimonial de violencia por crimen organizado, durante el trabajo de campo en el ejercicio antropológico.

El riesgo en el trabajo de campo, una experiencia vivida

Durante el verano del 2013 se habían programado salidas a una comunidad del municipio de Papantla, Veracruz, a la que se llega en autobús de pasajeros, aproximadamente a una media hora de la ciudad. Para quien esto escribe, los sábados significaban un tiempo magnífico para el trabajo de campo y evitar sobresaltos en el tiempo laboral y estudiantil, tanto para estudiantes universitarios que me acompañaban a dar talleres de fotografía como para estudiantes de telebachillerato de la comunidad rural que recibían las sesiones.

Previo a las clases de fotografía, se realizaron las gestiones pertinentes con el director del plantel, entregando los oficios y documentos comprobatorios del taller, calculando seis sesiones para cubrir con el programa y los ejercicios fotográficos que harían diez estudiantes de telebachillerato. Se planificó, como ejercicio final, un cuadernillo fotográfico con imágenes realizadas por las y los estudiantes. Entre los acuerdos, el director de la institución mencionó que dejaría la llave de la escuela con la señora tendera, cuyo negocio estaba frente al telebachillerato; esto, porque el maestro no vivía en la comunidad y resultaba mucho más fácil un intermediario de confianza para estos menesteres.

Llegamos el primer sábado a la comunidad, iniciando el curso práctico del uso de la cámara fotográfica sin mayor dificultad. A la mitad de la mañana, dábamos un descanso para que los estudiantes universitarios y yo tomáramos algún refrigerio en la tienda de abarrotes antes mencionada. Mientras tomaba agua, la señora comentó: “Yo le sugiero que mejor busque otro lugar para sus clases, esos muchachos no son buenos estudiantes, faltan mucho y dice la gente que venden mariguana y andan en malos pasos con

los Z". No hice mucho caso a su comentario, y regresamos a nuestros ejercicios sin mayor problema.

Para el segundo sábado en la comunidad, las actividades comenzaron como siempre, pero notamos que, de diez estudiantes, faltaban cuatro de ellos. Nuevamente llegamos a la tiendita de la esquina y, por segunda ocasión, la señora de la vendimia nos hizo el recordatorio: "Maestra, ya le decía, no es buena idea que le dé clase a esos jóvenes; si se da cuenta, ya hoy no llegaron, porque los mandaron traer 'los malos'; sería mejor no regresaran por su propio bien". Mis dudas no alcanzaban a considerar un alto riesgo en las palabras de la señora. Mi mayor preocupación se debía a la entrega de resultados del proyecto con financiamiento, que en ese momento se estaba gestionando con instancias federales; necesitábamos terminar el trabajo de campo.

El tercer sábado llegó, ese día únicamente llegaron tres chicas estudiantes, y sin tantas ganas para trabajar. Tampoco estaba la señora de la tienda de la esquina para recoger la llave y comprar agua, tuvimos que caminar dos cuadras adelante. Entramos a otra tienda, ubicada también en una esquina. Tenía las características de la arquitectura antigua de la región totonaca: altas paredes pintadas de blanco, techo de madera de dos aguas, con linda vigas de madera y tejas de barro. La casona no tenía ventanas, pero sí puertas abiertas de par en par que dejaban entrar la luz y el aire a cada lado de las calles, donde bifurcaba la esquina. Una de mis estudiantes y yo compramos agua, salimos para sentarnos en la acera, de esas que casi parecen una barda por su altura, banquetas de rancho que se antojan como bancas para colgar los pies.

Me gustó sentarme ahí mientras tomaba el agua, mirando el camino, con esa sensación de calma que ofrecen las comunidades con poco ruido. De pronto, de la calle arriba, dio vuelta una camioneta Lobo con vidrios polarizados, dando velocidad hacia donde estábamos reposadas. En mi arrobamiento, no me di cuenta de que venía hacia nosotras ni de la velocidad, solo escuché el cacarear de gallinas y un golpe seco; al voltear el rostro, me di cuenta de que la camioneta había pasado por encima de un perro y dos gallinas. Mi estudiante fue muy rápida, me jaló hacia atrás con fuerza, de tal modo que me aventó contra la pared de la casa; ella también, echándose hacia mí en un acto reflejo, como queriendo protegerse. La camioneta siguió

su curso sin detenerse, la gente empezó a salir por el ruido de las llantas, del escándalo que suelen hacer las gallinas asustadas y para ver al perro muerto.

El señor que atendía la tienda y mis estudiantes salieron corriendo para ayudar a levantarnos, al mismo tiempo que nos preguntaban si estábamos bien. Como suele suceder en esos casos, las señoras y señores vecinos se acercaron para alimentar el evento con palabras que retroalimentan la tragedia: “Si usted no hubiera movido sus piernas, ahora mismo las tendría machacadas; si la muchacha no hubiera sido rápida, se las hubiera llevado la camioneta de corbata; Dios nos guarde si les pasara algo aquí sin nadie que las conoce”.

Entre relatos y los rostros de pesar de mis estudiantes, el tendero nos expuso con mucha seriedad: “Maestra, lo mejor sería que no vinieran más a la comunidad, ya esta advertencia fue directa. Los caminos de por acá son para transportar cosas; mire usted, es mejor que busque una escuela más cercana para evitar desgracias”. Entendí que no podía poner en riesgo a mis estudiantes por el afán de la entrega de resultados de investigación, así que ese mismo día sacamos las cosas de la escuela, agradecemos a las jóvenes preparatorias sus atenciones y solicité que le informaran al director mi decisión de no volver a la comunidad y que el informe de trabajo se lo haría llegar vía mensaje electrónico.

Agradecí a las personas que aún estaban en la calle viéndonos pasar para tomar el autobús de regreso. Después de ese evento no se nos permitió volver a trabajo de campo, para evitar mayores riesgos. Entendí que invadir espacios de una comunidad que está ubicada en el tránsito de esas “cosas”, como bien definió el tendero de la esquina, es un riesgo para la integridad de foráneos.

El secuestro y su lógica en los cambios sobre la marginalidad citadina

En el otoño del 2024, los secuestros en la ciudad de Poza Rica, Veracruz, se incrementaron. Las personas con mayor afectación: jubilados de Pemex, comerciantes y trabajadores del gobierno local. Los y las ciudadanas del municipio mantienen lejanía en cuanto a comentar los eventos, la discreción

forma parte de un mecanismo de defensa, como una protección para no visibilizarse a los ojos criminales. Sin embargo, nadie queda exento de experiencias cercanas a los actos delincuentes.

Una madrugada del mes de noviembre del 2023, mi descanso se interrumpió con el sonido de un golpe seco y el movimiento de utensilios de limpieza en el traspatio, lugar compartido con los vecinos de departamentos. La sensación de que algo estaba por suceder me quitó el sueño, vi el reloj del celular: dos de la mañana. Siguiendo el ritmo acelerado de mi corazón y pensando qué hacer si alguien quiere meterse al departamento, preferí quedarme quieta. A la media hora, luces blancas propias de drones invadían el interior de mi dormitorio. Desde el exterior, se escuchaban movimientos rápidos, de pronto en el patio trasero se escuchó a un policía: “Eres de la banda del colombiano, ¿dónde está él y las dos mujeres? Dime donde tienen a los secuestrados”.

El hombre encontrado en el traspatio de los departamentos parecía joven por su voz temblorosa: “Yo venía caminando y me quisieron secuestrar, me persiguieron y tuve que saltar la barda”. Al mismo tiempo, se escuchaba que el policía hablaba con alguien por celular, mencionando que enviaba la fotografía del joven, para ubicarlo. “Eres de la banda del Güero, el de los ojos verdes, el colombiano, dónde está él y las mujeres”. Todo se quedó en silencio; sin embargo, unos minutos después, las voces con voz de orden se acercaron por el lado de enfrente, pidiendo a mis vecinas que salieran de sus departamentos.

Me asomé por la ventana y vi a mis vecinas en el pasillo, abrí la puerta y me encontré con una docena de policías vestidos de negro, con pasamontañas, cascos, chalecos antibalas, botas altas y arma largas. Algunos subieron al segundo piso, otros se distribuían hacia el fondo del edificio y en cada departamento para revisar si acaso estaban las tres personas que buscaban. El cateo se prolongó hasta las cuatro de la mañana, para pasar a las casas aledañas.

Por la mañana de ese día, con el desvelo a cuestas llegué a la universidad, que se encuentra en la calle paralela a donde vivo. Hacia el mediodía, un estudiante llegó a mi cubículo con cara de extrañeza: “Doctora, algo sucede, hay camionetas de policías en las esquinas de esta cuadra, tienen activos varios drones, para mi fortuna me dieron un raid del centro para la facultad”.

No le mencioné nada, para no alarmarlo, solo le indiqué que, si no tenía algo que hacer, mejor fuera para su casa.

Hacia las cinco de la tarde, un grupo de policías cercó una casa, a distancia de media cuadra de la facultad. Después del cateo, se nos dijo que habían encontrado a tres personas secuestradas; mis estudiantes se asustaron y no querían salir de la institución. La instrucción fue que salieran hacia sus casas por la calle contraria del lugar cercado por la policía. Dos días después, a distancia de una cuadra de la facultad, catearon una segunda casa, aparentemente en abandono, ubicada frente a un supermercado. A la semana de los anteriores eventos narrados, encontraron una tercera casa con dos personas secuestradas, situada a una cuadra de un templo y frente a una escuela secundaria. Saberlo y quedar en silencio es, por mucho, la mejor forma que tenemos para pasar inadvertidos; sabemos, por miedo, pero también por estrategia, que ser observador silente salva la vida.

La nueva lógica del crimen organizado sobre el uso del territorio ciudadano

Los habitantes de nuestra colonia comentamos sorprendidos que en una semana y a poca distancia una y de la otra se encontraran tres casas en custodia por crimen organizado. Antes era común escuchar de asaltos y conflictos entre grupos por la “plaza”, el territorio de control, establecidos en áreas periurbanas entre Poza Rica y Coatzintla; o bien, entre Poza Rica y Papantla. No obstante, las estrategias del crimen organizado se modificaron, los territorios de violencia y riesgo en la ciudad se han desplazado hacia áreas habitacionales rodeadas de escuelas, templos, iglesias o supermercados, con una suerte de estrategia para que, en caso de enfrentamiento, la policía o los militares no puedan disparar, por ser zonas donde hay gran circulación de población.

La inversión de recursos como la renta de casas habitación en zonas de alta plusvalía puede indicar que el o los grupos delictivos aseguran su protección; no obstante, rodearse de ambientes familiares vulnera y pone en riesgo a la población: niñas, niños, adolescentes, universitarios, familias y ciudadanos en general.

Esto señala que, dentro del contexto violento generado por el crimen organizado, mujeres, infancias y juventudes son los grupos más vulnerables. Arán Sánchez menciona a Villalobos (2018) para explicar esto como parte de una “estructura patriarcal cuyas las incidencias más frecuentes en torno a la violencia son: la violencia física, sexual, económica, psicológica y emocional. Eso impacta de diferentes maneras: la angustia, permanente de ser víctimas de la violencia y la preocupación porque uno de sus seres queridos sean las víctimas” (2024, p. 171).

Los rumores y cotilleos sobre los cambios de territorios de la violencia organizada ofrecen el espacio para reflexionar sobre lo que Venna Das y Deborah Poole plantean en sus estudios regionales, para “repensar los límites entre el centro y la periferia, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal” (2008, p. 20). En este caso los espacios que antes habitaban los delincuentes se reconocían lugares de precariedad por la falta de carreteras, caminos asfaltados, escuelas o centros comerciales, significando también la falta de presencia estatal o, como dice Poole, la falta de responsabilidad estatal (p. 32).

En este caso, a través de los años, los espacios de control en este tipo de delito, como es el secuestro, se convierten en notoriamente móviles y desestabilizadores; ahora los lugares de control del crimen organizado emergen como sitios accesibles que de las orillas marginales llegan al centro, compartiendo con toda naturalidad la vida cotidiana. En esta dinámica, la cuestión es que, como población, quedamos mis estudiantes, la vecindad y yo, por decir menos, más que saturados de incertidumbre. No es ya la comunidad, ni las colonias de las orillas, tradicionalmente pensadas en la marginalidad y, por ello, susceptibles de la violencia organizada. Es el riesgo y la incertidumbre de esas prácticas de secuestro, que se realizan en territorios antes más fácilmente protegidos por el Estado, territorios que, como se observa, no puede controlar.

A manera de conclusión

El trabajo antropológico, a lo largo de su historia, se sostiene de los relatos y narraciones de vida de individuos y de grupos, con las diferentes formas

metodológicas en que se interpreta; antropólogas que estamos viviendo experimentando la vida cotidiana con vulnerabilidad, nos interesa reflexionar cómo esas narrativas favorecen a la organización y socialización en prácticas grupales, normativas, para saber cómo son un soporte para difundir experiencias que no imaginarios y contribuyen en la generación de teorías (Götsch y Palmberger, 2022). En este caso, desde la antropología social, las técnicas narrativas se han utilizado en este ejercicio para argumentar la sensible situación en un contexto territorial de violencia, las experiencias vividas y la reflexión, que, en el acto de la escritura, se vuelven representaciones narrativas de la vida social, prestando atención a los momentos de silencio, cuando los participantes de esas vivencias no pueden o no quieren hablar.

En este ejercicio subjetivo y al mismo tiempo colectivo, es pertinente apoyarse de la lectura crítica de textos socio-etnográficos, para pasar de la vivencia agreste por la violencia a la reflexión investigativa como una persona situada, consciente de sí y su mundo. La autoreflexividad es necesaria como un ejercicio de experiencia que tiene una historia identificada por eventos relacionados con el crimen organizado, con una base cultural de género, que se vuelve consciente siempre en relación con la otredad. No es propio silencio o el miedo interno lo que hace las experiencias compartidas, sino los choques que produce la vulnerabilidad en un territorio en el que el estado aún no ofrece respuestas o soluciones. Como ejercicio antropológico, las experiencias de vida comporten una suerte de comportamientos donde el silencio, la cautela y la observación son los únicos aliados durante el ejercicio riesgoso del trabajo de campo.

Como investigadoras tenemos que utilizar nuestra propia experiencia como fuente primaria para explorar los eventos relacionados con la violencia. La autoetnografía resulta útil especialmente cuando vivo y formo parte del contexto que estudio. Reconocemos ineludible la implicación personal como parte del análisis y, por tanto, aceptamos esa subjetividad explícita. Lo anterior nos conduce a reconocer la narrativa personal en la que los relatos autobiográficos conectan la experiencia individual con contextos más amplios, reflexionando sobre las estructuras sociales, su lógica y cambios en el tiempo desde la crítica cultural.

Del camino nutricio de la interdisciplinariedad entre antropología, feminismo, literatura y estudios regionales, viviendo en estas circunstancias,

es obligado hacer énfasis en la ética entre nuestro rol de investigadora, compartiendo con terceros involucrados. En este caso, la autoetnografía y las técnicas narrativas se han utilizado en este ejercicio para argumentar la sensible situación en un contexto territorial de violencia, de experiencias vividas y de reflexión que, en el acto de la escritura, se vuelven catarsis escrita, prestando respeto a los silencios de los participantes de esas vivencias que no pueden o no quieren hablar.

La autoreflexividad es necesaria como un ejercicio de experiencia que tiene una historia identificada por eventos relacionados con la violencia y desde una base cultural de género, que se vuelve consciente siempre en relación con la otredad. No es el propio silencio o el miedo interno lo que hace las experiencias compartidas, sino los choques que produce la vulnerabilidad en un territorio en el que el Estado aún no ofrece respuestas o soluciones. Como ejercicio antropológico, entiendo que esas experiencias de vida comporten una suerte de comportamiento donde el silencio, la cautela y la observación son los únicos aliados durante el ejercicio riesgoso del trabajo de campo.

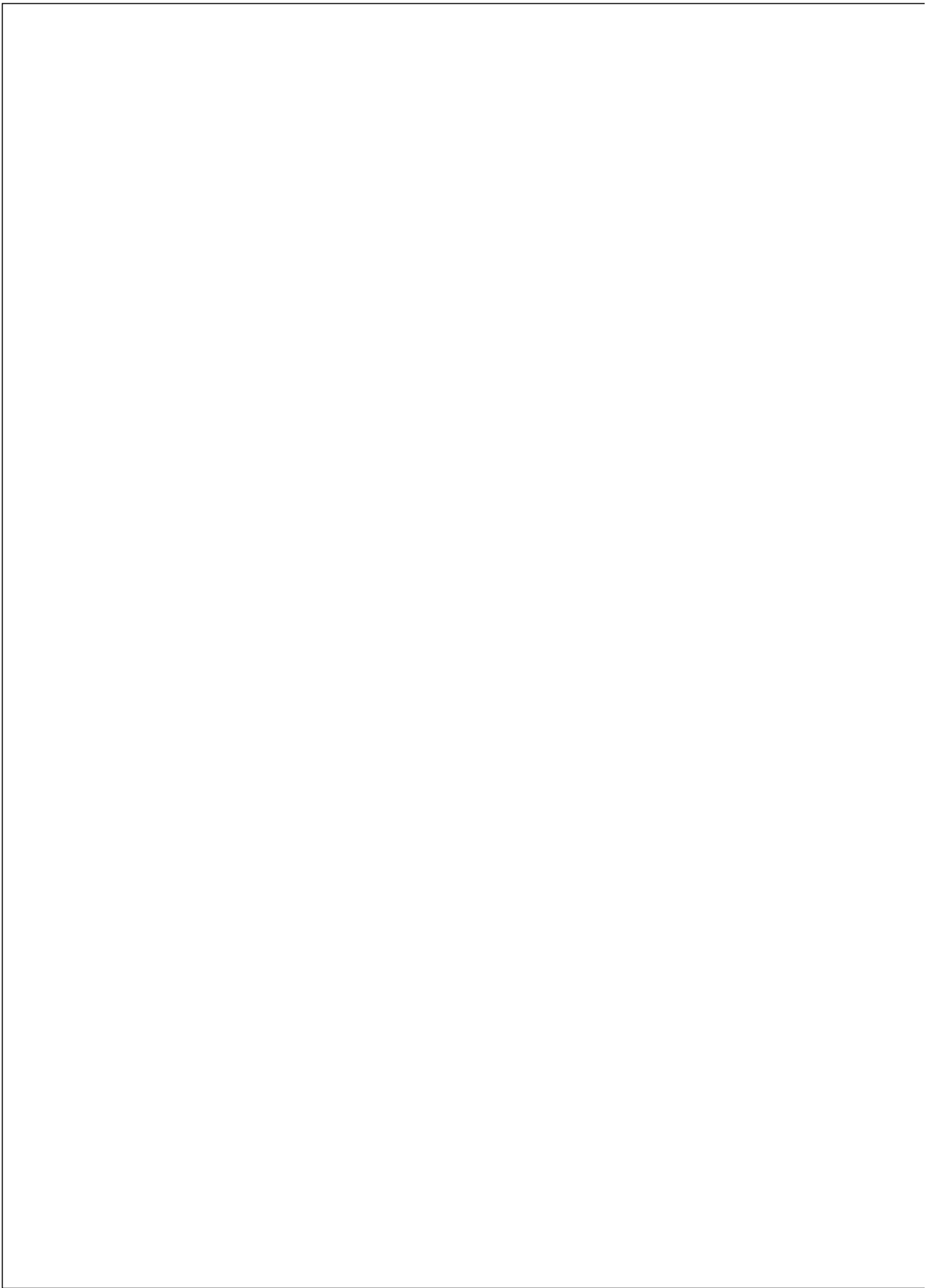
Referencias

- Arán, S. A. (2024). "Hay muchos tipos malos": narrativas de mujeres indígenas universitarias sobre la violencia provocada por el crimen organizado. En Vázquez, R. A., Torres, S. I., Valenzuela, O. A. G., Ramírez, M. A. (coords.), *La violencia en las instituciones de educación superior. Perspectivas teóricas y metodológicas* (pp. 167-182). Lambda.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Paidós.
- Cámara de Diputados (2019). *Delito del Secuestro en México*. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SAPI-ISS-11-19.pdf>
- Das V. y Poolh D. (2008). El Estado y sus márgenes. *Revista Cuadernos de Antropología Social* (27), 19-52.
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2019). Autoetnografía: un panorama. En *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 17-42). Universidad Autónoma de Aguascalientes; El Colegio de San Luis
- González, R. A. H. y Hernández, M. S. L. (2023). La táctica del silencio en mujeres de comunidades totonacas, una sabia y antiquísima costumbre que frena el desarrollo social. En: Tirado, V. G. A., Rivera, G. E. y Gómez, G. L. E. (coords.). *Saberes, enseñanza y poder. Las mujeres rompiendo techos de cristal en el espacio público. Siglos XVI al XXI* (pp. 123-131). ICSYH-BUAP.

- Götsch, B. y Palmberger, M. (2022). El nexo entre la antropología y la narrativa: encuentros etnográficos con prácticas narrativa. *Narrative Culture*, 9(1), 1-22. <https://dx.doi.org/10.1353/ncu.2022.0000>
- Gregorio, G. C. (2023). Antropología feminista y etnografía: la perspectiva autoetnográfica. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 18(1), 115-138.
- Guerrero, M. J. (2019). Elementos de la autoetnografía como competencia transformativa en la práctica social. *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 44, 309-326.
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra; Universitat de Valencia; Instituto de la Mujer.
- Jiménez O. R. y Reyes, G. D. (2020). El secuestro: una pandemia en México. *Estudios de la Seguridad Ciudadana*, 3(3), 149-173. <https://revista.uca.edu.mx/wp-content/uploads/2021/02/15-El-Secuestro.pdf>
- Le Breton, D. (2021). *Sociología del riesgo*. Prometeo Libros.
- Montagud M. X. y Pérez, C. J. V. (2015). La otra mirada: reflexividad e investigación narrativa. En N. Caparrós Civera y E. Raya Diez (coords.). *Métodos y Técnicas de Investigación en Trabajo Social* (pp. 233-255). Grupo 5.
- Ramírez, D. G. L. D. (2014). Crimen y economía: una revisión crítica de las explicaciones económicas del crimen. *Argumentos* (pp. 261-290). UAM Xochimilco.
- Reguillo, R. (2021). *Necromáquina: cuando morir no es suficiente*. Ned.
- Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad (2023). *Extorción bajo el caleidoscopio en México, muchas modalidades y pocas políticas públicas*. https://onc.org.mx/public/onc_site/uploads/extorsion_vf.pdf.



TRADICIÓN INTERACCIONISTA



Capítulo 5. Relatos que importan: Hacia una perspectiva narrativa en los estudios psicosociales



ANTAR MARTÍNEZ GUZMÁN¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.05>

Resumen

Este capítulo propone una aproximación introductoria y reflexiva sobre la perspectiva narrativa, destacando sus aportaciones para la investigación cualitativa, particularmente en el campo de los estudios psicosociales y áreas afines de indagación. Se revisará el giro narrativo en las ciencias sociales y sus vínculos con la hermenéutica, el construccionismo social y la psicología cultural, subrayando la importancia de entender el relato no solo como un medio de expresión, sino como una práctica social situada.

Palabras clave: *perspectiva narrativa, investigación cualitativa, psicosocial.*

Introducción

La perspectiva narrativa se ha consolidado como un enfoque central dentro de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas, y ha adquirido particular relevancia en el ámbito de los estudios psicosociales. Desde su emergencia y consolidación en las últimas décadas del siglo xx,

27

¹ Doctor en Psicología Social. Profesor, investigador titular en la Facultad de Psicología, de la Universidad de Colima. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4074-2327>; correo electrónico: antar_martinez@ucol.mx

este campo ha experimentado un profuso desarrollo que le ha dado un lugar relevante en el ámbito de los recursos metodológicos, pero también de los lenguajes y sensibilidades culturalmente recurridas para entender la experiencia psicológica y social.

La perspectiva narrativa implica una forma particular de aproximarse a la realidad psicosocial, una aproximación en la que —como argumentaremos en este texto— la interconexión entre lenguaje, relatos y experiencias vividas ocupa un lugar central en la producción de conocimiento. A diferencia de enfoques más objetivistas, la perspectiva narrativa se interesa por explorar cómo los sujetos construyen sentidos sobre sí mismos y sobre el mundo que habitan, revelando —a la vez que construyendo y transformado— los entramados sociales que habitan y en los que se inscriben sus relatos.

No obstante la amplitud del enfoque narrativo y la versatilidad de sus miradas, con frecuencia se diluyen sus especificidades conceptuales y metodológicas. Si bien esta flexibilidad y heterogeneidad constituyen una de sus riquezas, pueden también dificultar la delimitación de sus aportes distintivos dentro del campo de la investigación cualitativa, generando ambigüedad sobre qué caracteriza, en contraste con otros enfoques, una aproximación narrativa. En este capítulo proponemos una introducción reflexiva a la perspectiva narrativa que permita identificar mínimamente sus singularidades teóricas y metodológicas, sus conexiones y también sus diferencias con otras tradiciones de investigación cualitativa, así como un particular modo de entender esta aproximación en el contexto de la investigación psicosocial y áreas afines de indagación.

En primer lugar, situamos de manera general el surgimiento de la perspectiva narrativa en la investigación social y psicosocial, algunas de sus condiciones socioculturales de emergencia y los campos de pensamiento de los que se nutre. Posteriormente, proponemos algunas claves para esbozar una aproximación de investigación narrativa atendiendo especialmente a sus dimensiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas. Más que ofrecer un conjunto de principios cerrados y procedimientos definidos, buscamos delinear marcos de referencia teóricos y metodológicos para plantear una perspectiva especialmente interesada en el campo psicosocial.

A continuación, presentamos un par de casos ilustrativos sobre la manera en que esta perspectiva puede aproximarse al estudio de las identidades,

un eje temático importante en la investigación narrativa. Aunque por razones de espacio no se desarrolla un proceso metodológico a detalle, los ejemplos buscan ilustrar la sensibilidad particular de la mirada narrativa y el tipo de interrogantes que pueden plantear a una problemática psicosocial como lo son los procesos identitarios. Para ello, retomamos algunos casos de nuestras propias líneas de investigación en torno a las identidades de género. Finalmente, en el apartado de conclusiones, señalamos algunas de los desafíos que se presentan para la perspectiva narrativa de la investigación psicosocial en el contexto contemporáneo, tanto en el ámbito de las discusiones teórico-metodológicas como con respecto a los actuales escenarios sociales y culturales.

Giro narrativo e investigación psicosocial

Son diversos los factores históricos que propician la emergencia, expansión y actual ebullición de los abordajes narrativos en las ciencias sociales. Si bien aquí no haremos un recorrido exhaustivo de su complejo desarrollo, ofrecemos algunas coordenadas que permitan vislumbrar un panorama general del surgimiento de perspectiva, particularmente sobre su vertiente psicosocial de orientación socio-construccionista.

Sus antecesores más directos pueden ser rastreados hacia las primeras décadas del siglo xx, particularmente en los trabajos de la Escuela de Chicago en sociología y en ciertas corrientes de la antropología. En ambos campos se comenzó a utilizar la historia de vida como herramienta empírica para comprender las experiencias de individuos en contextos sociales específicos. Sin embargo, estos enfoques iniciales adoptaban aún una perspectiva marcadamente realista, centrada exclusivamente en el contenido del relato, sin atender a su forma, contexto o función comunicativa.

Kristin Langellier (1989) identifica un punto de inflexión en los años 60, donde comienza a consolidarse un “giro narrativo” que se distancia del realismo positivista. Este cambio fue moldeado por múltiples fuerzas: la crítica epistemológica a los métodos tradicionales en ciencias sociales, el auge de las memorias y relatos personales en la cultura popular, la emergencia de movimientos sociales emancipatorios en torno a identidades y

subjetividades disidentes (como el feminismo y la diversidad sexogenérica), y el crecimiento de una cultura terapéutica centrada en la exploración de la experiencia subjetiva (Arfuch, 2002; Riessman, 2008).

Las fuentes y tradiciones teórico-metodológicas de las que se nutre la investigación narrativa son también diversas y en buena medida prefiguradas en la heterogeneidad propia de la perspectiva. En primera instancia, su emergencia forma parte de un giro interpretativo más amplio en las ciencias humanas y sociales durante la segunda mitad del siglo xx. En este marco ocurre una profunda revisión crítica de los supuestos dominantes del positivismo y del estructuralismo, de su pretendida objetividad universal, medición y explicación causal determinista. Se desarrollan, en contraste, enfoques y miradas que ponen de relieve los procesos interpretativos presentes en toda forma de conocimiento y la agencia humana entrelazada en la generación de sentido sobre la realidad (Clandinin, 2022).

En este marco, la perspectiva narrativa encuentra raíces en las discusiones de campos diversos como la historia, la filosofía del lenguaje, los estudios literarios y la fenomenología. La tradición hermenéutica —entendida como la teoría y la práctica de interpretación de textos, pero también de acciones, experiencias y discursos sociales— es uno de sus pilares teóricos fundamentales. En ella se fundamenta la idea de que los sujetos habitan siempre tramas de significados que les preceden, donde la interpretación es un proceso circular: un “circulo hermenéutico” donde, para entender una parte de algo (una frase, un acto, un relato), necesitamos tener una idea del todo al que pertenece (el contexto, la historia completa, el marco cultural); a su vez, solo podemos entender ese todo a partir de cómo interpretamos sus partes. Este movimiento continuo entre el todo y las partes está en la base de la construcción de sentido, y muestra que la comprensión nunca es completamente objetiva ni definitiva, sino situada, progresiva y siempre abierta a revisión. La propuesta narrativa hereda, así, la conciencia hermenéutica de que los relatos no son meros reflejos de realidades independientes, sino reconstrucciones interpretativas que dialogan con las matrices culturales e históricas de las que emergen (Freeman, 2015).

La obra de Paul Ricoeur (1995) es central en esta línea puesto que ofrece un marco analítico (a través de nociones como *triple mimesis*) para comprender cómo los sujetos organizan temporalmente su experiencia y para

conectar experiencia, lenguaje y acción social. Su concepto de *identidad narrativa* (Ricoeur, 1996) será también central para el campo, puesto que permite pensar al sujeto no como una entidad fija, sino como una construcción continua en el tiempo, tejida por las historias que cuenta sobre sí y sobre el mundo.

En el campo de la psicología, la perspectiva narrativa muestra afinidades importantes con la llamada “psicología cultural” que insiste en que la mente humana está insertada en prácticas sociales mediadas por signos (lenguaje, símbolos, cultura), y que el sujeto se constituye en el cruce entre lo psicológico y lo cultural. Aunque la noción de narrativa no es central ni extensa en este campo, su énfasis en el carácter histórico, mediado e intersubjetivo de la conciencia facilitó posteriores lecturas narrativas de procesos psicosociales.

El trabajo de Jerome Bruner (2006, 2013) suele asociarse con esta línea, y resulta central puesto que argumenta que la cognición está radicalmente mediada por herramientas culturales, siendo la narrativa una de las más fundamentales. Cuestionando la psicología cognitiva tradicional, argumenta que la mente humana se organiza en gran medida en torno a historias, y que comprender al ser humano exige entender cómo construye significados culturalmente situados a través del relato. Así, la narrativa no solamente se ha comprendido como un género literario o una forma discursiva, sino también como una propiedad de la mente humana: los eventos en sí mismos no son relatos, pero la experiencia de dichos eventos se convierte en relato (Hiles y Cermák, 2008; Bruner, 2006, 1986; Polkinghorne, 1988). Estas comprensiones en el ámbito de la psicología asumieron fronteras fluidas entre las humanidades, las artes y las ciencias sociales.

Por otra parte, la perspectiva narrativa de orientación psicosocial que nos interesa particularmente tiene una herencia importante del llamado “giro lingüístico” y puntos de entronque con el campo de los estudios del discurso. De esta tradición recoge la crítica a la concepción representacionista del lenguaje: esto es, a la idea de que el lenguaje simplemente representa o refleja con nitidez una realidad independiente. Este giro argumenta que el lenguaje no es un vehículo meramente descriptivo y comunicativo, sino decisivamente activo en la configuración de las realidades sociales que habitamos, incluyendo, por ejemplo, las identidades que construimos y las

relaciones de poder en que nos movemos (Ibáñez, 2012; Fabris, 2001). Este enfoque narrativo recupera entonces el carácter realizativo o performativo del lenguaje, su capacidad no solo de representar el mundo, sino de producir efectos en él, configurar subjetividades y definir posicionamientos sociales; de esta perspectiva surgen aproximaciones narrativas de tipo socio-construccionista (Gergen y Gergen, 2014; Cabruja, Íñiguez Rueda y Vázquez, 2000).

En suma, el llamado “giro narrativo” dio lugar a un campo amplio y heterogéneo de discusiones que comparten un interés común: explorar cómo los sujetos configuran su experiencia y ordenan su realidad mediante relatos, redefiniendo así el acto de contar y comprender historias como prácticas constitutivas de la vida social (Brockmeier & Meretoja, 2014). Esta sensibilidad crítica frente a las pretensiones de neutralidad epistemológica permitió que la narrativa fuera concebida no solo como objeto de estudio, sino también como una forma de conocimiento en sí misma, capaz de dar cuenta de la complejidad, historicidad y dimensión situada de la experiencia humana.

Boceto de una perspectiva narrativa en psicología social

Como hemos sugerido anteriormente, el ámbito de la investigación narrativa es vasto y heterogéneo, tiene un carácter transdisciplinar e incluye diferentes legados teóricos y enfoques metodológicos (Andrews, Squire y Tamboukou, 2013; McQuillan, 2000). Como sugiere Riessman (2008), los abordajes narrativos componen una extensa familia de métodos y, como todas las familias, alberga diferencias y desacuerdos en su interior. Por tanto, todo intento de caracterización metodológica será, sin duda, parcial y albergará una aproximación particular.

Para empezar, conviene advertir que la propia noción de narrativa se utiliza de muchas maneras y tiene múltiples acepciones en distintos ámbitos. Puede referirse, por ejemplo, a una experiencia fenomenológica de generación de sentido, a una sensibilidad teórica que implica determinadas premisas sobre la realidad y el lenguaje, a un tipo de material empírico, a un conjunto de procedimientos analíticos, a una forma de dar cuenta de una

investigación o a una combinación de estos aspectos (Riessman, 2008). El panorama se complejiza si consideramos que la investigación narrativa puede abordar textos orales, escritos o audiovisuales; que es posible trabajar no solo con narrativas individuales en primera persona, sino también con narrativas entendidas en términos de discursos sociales (por ejemplo: notas de prensa, cuentos infantiles, tradición oral, discursos institucionales) (Herman y Vervaeck, 2001). Más aún, tanto en el ámbito académico como en los culturales y mediáticos, lo narrativo se ha vuelto una noción común, con usos cotidianos muchas veces ambiguos y poco delimitados.

En un campo atravesado por posiciones teóricas diversas, definiciones múltiples, contrastes metodológicos e intereses disciplinares a veces en tensión, ¿cómo delimitar la especificidad de un enfoque narrativo en los estudios psicosociales? Aunque reconocemos que esta diversidad constituye una de las principales riquezas de la perspectiva narrativa, nos parece útil proponer algunos elementos que permitan identificar su sensibilidad en el ámbito psicosocial y distinguirla de otras aproximaciones cualitativas en el campo. Para ello, proponemos una caracterización de sus dimensiones, ontológica, epistemológica y propiamente metodológica, así como una definición particular de narrativa que puede orientar las investigaciones en este terreno. Esta caracterización es, por supuesto, orientativa y heurística, sin pretensión de cerrar la compleja y dinámica variedad de prácticas teórico-metodológicas que caben bajo este enfoque.

En primer lugar, la perspectiva narrativa propone una particular comprensión *ontológica* según la cual la realidad social está atravesada y constituida por diferentes narrativas que operan como matrices simbólicas que organizan, dan forma, hacen inteligible y dotan de sentido las prácticas, órdenes e instituciones sociales. Dichas narrativas son producidas a partir de la movilización de distintos recursos simbólicos disponibles en un escenario socio-histórico particular. Es a través de la elaboración de estas narrativas como los sujetos proveen de coherencia a su experiencia, construyen una imagen de sí mismos y del mundo, y participan de la acción conjunta y la negociación de significados dentro de su cultura.

Así, lo social está en buena medida configurado narrativamente: habitamos un mundo constituido por historias que dan forma a nuestras identidades, relaciones e instituciones. Las narrativas no son solo descripciones

del mundo social, sino que lo producen y lo mantienen en el tiempo, al organizar eventos, dar sentido a la acción y establecer marcos de interpretación compartidos. Como señala Somers (1994), “los actores sociales no pueden ser definidos sin las historias que los sitúan”, lo que implica entender la realidad social como un entramado narrativo en constante construcción.

En el plano *epistemológico*, la perspectiva narrativa se suma a diversos planteamientos que cuestionan la hegemonía positivista en las ciencias sociales, problematizando la distinción tajante entre sujeto y objeto, la noción representacional del lenguaje, y poniendo a la subjetividad en un papel relevante en la construcción de conocimiento. Los abordajes narrativos han defendido la importancia de entender el conocimiento como un proceso dialógico y situado de interpretación y comprensión de las redes de significación que organizan la vida social. Más que buscar las leyes generales del comportamiento individual o colectivo, los abordajes narrativos buscan ofrecer interpretaciones plausibles y complejas de un fenómeno o campo de experiencias.

De esta manera, los sujetos son considerados como agentes activos y (auto-) interpretativos que elaboran narrativas y que participan activamente —en el marco de las posibilidades y restricciones que ofrece el mundo social en que están insertos— en los procesos de producción y transformación del orden social. Este es un aspecto importante que diferencia a la perspectiva narrativa de otros abordajes discursivos donde el sujeto se desdibuja y se disuelve en una miríada de prácticas discursivas o donde emerge solo como resultado de efectos del discurso.

Al mismo tiempo —y en consonancia con su vinculación a la perspectiva discursiva mencionada en el apartado anterior—, se comprende al lenguaje en su carácter histórico, intersubjetivo, dinámico y heterogéneo, así como su centralidad en los procesos de construcción del conocimiento, regulación de las relaciones sociales y configuración de la subjetividad (Foucault, 1989; Shotter, 1993; Taylor, 1996). Desde esta perspectiva, el lenguaje no es comprendido como un medio transparente de comunicación que simplemente refleja y expresa de manera más o menos fiel unas experiencias que le anteceden o una realidad independiente, sino que tiene un carácter activo y constructivo (Íñiguez-Rueda, 2003). Las narraciones, por tanto, no son manifestaciones transparentes o imparciales de una realidad subyacen-

te, sino construcciones estratégicas que producen sentido, que movilizan determinadas comprensiones sobre los fenómenos y que tienen efectos sociales ahí donde son elaboradas y desplegadas.

Así, los abordajes narrativos permiten, por un lado, reconocer el trabajo constructivo y agenciado de sujetos (individuales o colectivos) que, aun en un marco restringido por determinados recursos culturales y cánones discursivos, realizan un trabajo específico de articulación y entramado; otorgan así un papel importante a la agencia y a la subjetividad. Por otro lado, reconocen también la cualidad constructiva del lenguaje y sus funciones sociales.

En el plano *metodológico*, la investigación narrativa se caracteriza por una notable diversidad en la forma de definir, recolectar, analizar y tratar los relatos. Esta pluralidad se refleja en distintas tradiciones analíticas, desde los trabajos pioneros cercanos a la lingüística (Labov y Waletzky, 1967; Gee, 1991) hasta propuestas posteriores más asociadas a temas psicosociales (Riessman, 1993; Clandinin y Connelly, 2000; Czarniawska, 2004; Elliott, 2005). Frente a esta heterogeneidad, proponemos entender la investigación narrativa no como una técnica específica, sino como un enfoque general que orienta el análisis hacia la comprensión de procesos relacionales, históricos, culturales y subjetivos, y que puede valerse de distintas estrategias analíticas según los objetivos del estudio.

Una de las características centrales de este enfoque es su atención a la narrativa como una *unidad global* de análisis. A diferencia de otros métodos cualitativos que fragmentan los discursos en categorías o subunidades, la perspectiva narrativa prioriza la comprensión de la totalidad del relato, así como la organización y estructura de los elementos que configuran su sentido. Este enfoque reconoce el valor de identificar componentes específicos de las narrativas, pero subordina ese análisis a una lectura más amplia que atiende a la coherencia interna y la lógica narrativa. La noción de trama resulta aquí especialmente relevante: una red de relaciones significativas que permite integrar elementos heterogéneos en una totalidad inteligible (László, 2008).

Otro elemento clave es la atención prestada a la estructura y la función social del relato. El análisis estructural se interesa no solo por el contenido de la historia, sino por su organización y secuencia: cómo se seleccionan y conectan los eventos, qué secuencias se eligen y qué aspectos se incluyen o

se omiten. La estructura narrativa no es neutral, refleja intenciones, posicionamientos y objetivos del narrador en un contexto social específico. Asimismo, la narrativa cumple funciones sociales: se elabora para audiencias particulares y con determinados fines, por lo que estudiar la forma en que los relatos se construyen también implica interrogar quién narra, para quién, por qué y en qué circunstancias. Así, además de los niveles temáticos o estructurales, es de interés comprender las funciones performativas y contextuales de los relatos (Biglia y Bonet, 2009).

En línea con esto, es posible identificar que las narraciones y relatos tienen también un componente dialógico, en el sentido de que se producen en el marco de interacciones sociales, responden a demandas comunicativas y a configuraciones sociales más amplias. Los eventos que los sujetos que narran percibe como importantes son seleccionados, organizados, conectados y evaluados como significativos para una determinada audiencia y contexto específico (Riessman, 2008). Así, el análisis puede incluir los marcos históricos, culturales y situacionales en los que emergen los relatos. En suma, el enfoque narrativo incluye un espectro analítico que permite abordar la labor interpretativa de los sujetos, las funciones sociales de sus relatos y los contextos socio-históricos y culturales de los que emergen y a los que responden.

La perspectiva narrativa en el estudio de las identidades: una aproximación ilustrativa

Uno de los temas centrales que aborda la perspectiva narrativa en el ámbito psicosocial es el de la identidad. Diversas investigaciones se centran en cómo las personas construyen sentido sobre sus experiencias y configurar quiénes son a través de los relatos que elaboran. Como señalan Rosenwald y Ochberg (1992), las historias personales no son simples formas de contar la vida, sino los medios mediante los cuales las identidades se constituyen, moldeadas por lo que se enfatiza, omite y cómo se posiciona el narrador frente a la audiencia.

Desde este enfoque, la identidad no es entendida como una estructura previa que el lenguaje refleja, sino como algo que se construye en el acto

mismo de narrar/se. La narrativa permite articular una continuidad significativa entre experiencias diversas, dando forma a un “sí mismo” que se reconoce en el tiempo (Íñiguez-Rueda, 2001). Esta reflexividad narrativa produce coherencia y sentido en la trayectoria vital del sujeto.

El relato cumple funciones tanto referenciales como evaluativas (Labov & Waletzky, 1967): no solo organiza hechos, sino que expresa juicios, valoraciones y posicionamientos. La manera en que se cuenta una historia (qué se destaca, cómo se ordena, qué se omite) da cuenta de la manera en que el sujeto se interpreta a sí mismo, a los demás y al mundo social (Hiles, Čermák & Chrz, 2009). Tomando en cuenta la cualidad performativa del lenguaje y los relatos, narrar/se resulta también una forma de posicionarse en lo social, disputar sentidos, reclamar legitimidad y negociar el que las personas ocupan en sus entornos.

Si bien en este espacio no es posible desarrollar un análisis narrativo metodológicamente detallado en torno a un caso preciso, podemos ofrecer algunas pautas sobre cómo la perspectiva se aproxima al estudio de la identidad que se desprenden de líneas de investigación propias en torno a problemáticas vinculadas con identidades de género.

En estudios sobre identidades transgénero (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010; Martínez-Guzmán y Johnson, 2021) hemos mostrado cómo personas trans construyen narrativas identitarias que se distancian y cuestionan los meta-relatos culturales tradicionales sobre el género. En sus historias aparecen itinerarios alternativos de identificación cuyo punto de partida suele ser un malestar con la identidad legal y socialmente asignada y con el conjunto de atribuciones de género que de ella se derivan. A lo largo de estas trayectorias, las rupturas respecto de las normas impuestas de identificación genérica emergen como hitos narrativos decisivos: momentos que reorientan drásticamente la vida y abren caminos de autodescubrimiento y autoconstrucción desde una agencia más explícita.

En estos relatos, los guiones normativos (por ejemplo, estereotipos corporales de “hombre” y “mujer”, distribución generizada del trabajo y los cuidados, o “tareas del desarrollo” como el matrimonio y la familia nuclear heterosexual) son desafiados, alterados o transformados. Con frecuencia son relevantes actores sociales e instituciones que ejercen vigilancia o coerción para sostener normas tradicionales de género: dispositivos biomédicos

y psiquiátricos que patologizan o buscan normalizar expresiones de género; entornos familiares, educativos o laborales percibidos como discriminatorios; e incluso cuerpos policiales implicados en formas de violencia en el espacio público hacia comunidades trans. El sentido global de muchas de estas narrativas adopta una orientación de autoemancipación y resistencia, que enfatiza luchas contra fuerzas sociales y obstáculos punitivos para poder “ser quien se es”.

Estos relatos contribuyen así a la función de desmitificar identidades fijas y predefinidas; encarnan modos no esencialistas y plurales de comprender el propio género, y reconocen las presiones históricas y culturales que buscan alinear biografías a parámetros de género binarios. En consecuencia, pueden leerse como microrelatos situados que producen un efecto de apertura identitaria: amplían las formas socialmente pensables y vivibles de masculinidad y feminidad, se trata de contra-narrativas que generan tensiones con las categorías dominantes al tiempo que posibilitan trayectorias alternativas de identificación.

En contraste con estos relatos identitarios, investigaciones con varones cisgénero acusados de ejercer violencia de género (Martínez-Guzmán, 2022) revelan estrategias narrativas y discursivas muy distintas, orientadas a preservar la coherencia del *yo* masculino y los marcos tradicionales de identidad. En estos relatos se observa una tendencia a la minimización de las violencias y la naturalización de la agresividad masculina como rasgos “propios” o inevitables del género. Los narradores tienden a atribuir sus acciones a impulsos naturales, emociones incontrolables o al peso de circunstancias externas, desplazando la responsabilidad personal hacia factores biológicos o situacionales. La violencia se presenta así no como una elección o práctica aprendida, sino como una expresión espontánea de una esencia viril.

Estas narrativas buscan un efecto de justificación o neutralización (Gottzén, 2013) y operan a través de mecanismos como el negacionismo (“no fue para tanto”), la inversión de la culpa (“ella me provocó”) o la moralización diferencial (“no soy violento, solo defendí mi posición”). En muchos casos, los hombres elaboran relatos de sí mismos como víctimas de un sistema que, desde su perspectiva, sobrerreacciona a los hechos o castiga desproporcionadamente las conductas masculinas. Este recurso a la victimización masculina cumple una función narrativa de reparación simbólica del

yo, permitiendo mantener una autoimagen de normalidad, respetabilidad y control.

A diferencia de los relatos trans, que se orientan hacia la reelaboración identitaria y la apertura de posibilidades, las narrativas de estos hombres tienden a esencializar la identidad: presentan la masculinidad como una condición estable, dada y anterior a la experiencia social. En ellas, el sujeto masculino es desde siempre de un cierto modo, acorde con un orden natural que delimita lo que puede ser y hacer. En el plano social, estas formas narrativas contribuyen a generar una resistencia a los cambios culturales que cuestionan la hegemonía masculina y las normas tradicionales de género. Al presentar la masculinidad como una esencia inmutable, los narradores bloquean la posibilidad de transformación personal y colectiva. De este modo, las narrativas se convierten en dispositivos de conservación del privilegio.

Aunque someros y generales, estos ejemplos indican la importancia de las prácticas narrativas como dispositivos de inteligibilidad del yo en contextos específicos. Muestran además cómo los relatos personales permiten identificar tensiones entre los marcos sociales y las experiencias subjetivas, así como explorar la intersección entre los discursos sociales y las vivencias encarnadas.

Revelan que las identidades no pueden entenderse al margen de las formas narrativas mediante las cuales las personas se hacen comprensibles a sí mismas y ante los demás, y, que los sujetos dotan de sentido sus experiencias, utilizando los recursos discursivos y culturales disponibles para situarse en un mundo social que exige coherencia, legitimidad y reconocimiento. Ya sea en configuraciones donde la trayectoria vital se define por la ruptura y la reinención o por la búsqueda de reafirmación ante una identidad amenazada, la identidad no sólo se expresa, sino que se configura en los relatos; una práctica en la que se actualizan posiciones, se negocian significados y se juegan formas de agencia o de resistencia.

Conclusiones

En este texto hemos buscado esbozar una caracterización general del enfoque narrativo en la investigación psicosocial, entendido no como un conjunto

cerrado de principios y procedimientos, sino como un campo de sensibilidades teóricas, epistemológicas y metodológicas que orientan modos particulares de entender y analizar los fenómenos de interés. Si bien esta caracterización retoma elementos de un campo vasto y multidisciplinar de investigación narrativa, propone una comprensión particular que consideramos especialmente pertinente para la indagación psicosocial, en tanto pone en el centro la dimensión relacional, discursiva y cultural de la subjetividad.

Al día de hoy, es posible observar que el enfoque narrativo no se circunscribe solo al ámbito de las técnicas o métodos de investigación, sino que se ha distribuido como una forma común de comprender el mundo social: una manera de reconocer que las realidades humanas se configuran *en y a través* de los relatos. En el panorama contemporáneo, la noción de narrativa no solo ha permeado los mecanismos analíticos de la investigación académica, sino también los lenguajes cotidianos y los discursos públicos mediante los cuales se busca hablar de vivencias, conflictos y relaciones que configuran nuestros contextos. Contar e interpretar historias —propias o ajenas— se ha convertido en una práctica extendida de producción de sentido, mediada por dispositivos tecnológicos y por extensos marcos culturales que definen qué puede narrarse y cómo hacerlo.

Si en su origen el enfoque narrativo emergió como una alternativa crítica frente a las perspectivas positivistas y estructural-funcionalistas, hoy puede decirse que se encuentra consolidado e institucionalizado en diversos ámbitos académicos. Sin embargo, esta expansión conlleva nuevos desafíos y riesgos. En particular, la amplia circulación del discurso narrativo en los campos *psi* ha dado lugar a su psicologización y, en muchos casos, banalización; por ejemplo, asimilando de manera poco rigurosa la idea de narrativa a la cultura terapéutica dominante. Tal desplazamiento tiende a vaciar su potencial crítico y a reducirlo a una herramienta de autoexpresión o exhibición emocional, dejando de lado su potencial para interrogar estructuras de poder, discursos normativos e imaginarios colectivos que atraviesan las vidas singulares.

Un riesgo afín es la individualización excesiva de la mirada narrativa: la tendencia a centrarse en historias personales desvinculadas de sus marcos culturales y políticos más amplios. Cuando las narrativas se analizan únicamente en clave biográfica, se pierde de vista la trama social del sentido,

los dispositivos de poder que regulan la inteligibilidad de las identidades y los discursos colectivos que modelan las formas de narrar/se. De ahí la necesidad de prestar atención a niveles micro, meso y macro sociales, reconociendo que los relatos condensan configuraciones ideológicas, afectivas y simbólicas propias de un tiempo histórico y de una posición social determinada.

En este sentido, una aproximación crítica implica considerar la ambivalencia de la agencia en las prácticas narrativas. Si bien relatar permite a las personas reconfigurar su experiencia y afirmarse como sujetos de sentido, esa agencia es siempre parcial y situada, pues opera dentro de marcos discursivos y culturales que delimitan lo decible y lo pensable (Gergen, 2007; Smith & Sparkes, 2008). Así, esta perspectiva narrativa reconoce la capacidad de interpretación y acción del sujeto, pero al mismo tiempo cuestiona la noción de un *yo* plenamente autónomo, coherente o preexistente.

En el despliegue narrativo, el sujeto se construye relacionamente bajo regímenes de poder y en tensión con los guiones culturales que le otorgan inteligibilidad. Esta concepción contrasta con un contexto reciente donde se observa un retorno de discursos esencialistas y conservadores que buscan reinstaurar imágenes fijas y naturalizadas del sujeto —particularmente en torno al género y la identidad—, lo que vuelve aún más urgente la insistencia en una perspectiva narrativa crítica y situada.

En el plano metodológico, surgen interrogantes frente a la creciente digitalización de los discursos sociales y sus consecuencias en la proliferación de nuevas lógicas narrativas. En la actualidad, historias personales y colectivas se producen y circulan masivamente en redes sociales, entornos digitales y plataformas audiovisuales de todo tipo, muchas veces mediadas por algoritmos o por mecanismos de inteligencia artificial. Esto plantea preguntas epistemológicas y políticas sobre la definición de las funciones sociales de las narrativas, así como sobre las lógicas de exposición, consumo o vigilancia que pueden atravesarlas. Se vuelve necesario, entonces, pensar en formas de análisis que permitan atender la multimodalidad y performatividad de las narrativas digitales.

Finalmente, es importante proponer como horizonte una investigación narrativa psicosocial que aspire a producir conocimiento situado y transformador. Esto implica descolonizar las narrativas dominantes y cuestionar

los marcos normativos que definen en qué historias o formas de narrar son válidas o legítimas. Se vuelve entonces necesario que estos enfoques incorporen epistemologías del Sur y recursos teórico-políticos que reconozcan las formas subalternas, orales y colectivas de narrar y configurar la experiencia. Así, el enfoque narrativo puede trascender su función como herramienta analítica en el ámbito académico y contribuir a enriquecer estrategias de transformación capaces de mostrar cómo las historias producen modos de vida, reconocimiento o exclusión; una perspectiva que permita abrir espacios para imaginar otros horizontes de sentido posibles para nuestras identidades y formas de coexistencia.

Referencias

- Andrews, M., Squire, C. y Tamboukou, M. (2013). Narrative research. *Qualitative Research Practice*, 9(7), 1-240.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), 1-20. <https://doi.org/https://doi.org/10.17169/fqs-10.1.1225>
- Brockmeier, J. y Meretoja, H. (2014). Understanding narrative hermeneutics. *Story-worlds: A journal of narrative studies*, 6(2), 1-27. <https://doi.org/10.5250/storyworlds.6.2.0001>
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.
- Cabruja i Ubach, T., Íñiguez Rueda, L. y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (25), 61-94.
- Clandinin, J. (2022). *Engaging in narrative inquiry*. Routledge.
- Clandinin, J., Connelly, M. y Phelan, A. (2000). Shaping a professional identity: Stories of educational practice. *Alberta Journal of Educational Research*, 46(3), 288.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in social science research*. Sage.
- Elliott, J. (2005). *Using narrative in social research: Qualitative and quantitative approaches*. Sage.
- Fabris, A. (2001). *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, vol. 56. Akal.
- Foucault, M. (1989). *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber*. Siglo XXI.
- Freeman, M. (2015). Narrative as a mode of understanding: Method, theory, praxis. *The handbook of narrative analysis*, 19-37. <https://doi.org/10.1002/9781118458204.ch1>

- Gee, J. P. (1991). A linguistic approach to narrative. *Journal of narrative and life history*, 1(1), 15-39. <https://doi.org/10.1075/jnlh.1.1.03ali>
- Gergen, K., Diazgranados Ferráns, S. y Estrada Mesa, A. (2007). *Construccionismo social: aportes para el debate y la práctica*. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de los Andes.
- Gergen, M. y Gergen, K. (2014). The social construction of narrative accounts. En *Historical Social Psychology (Psychology Revivals)* (pp. 173-189). Psychology Press.
- Gottzén, L. (2019). Violent men's paths to batterer intervention programmes: Masculinity, turning points and narrative selves. *Nordic Journal of Criminology*, 20(1), 20-34. <https://doi.org/10.1080/2578983X.2019.1586161>
- Harris, L. (2022). Hacia ecologías políticas narrativas enriquecidas. *Medio Ambiente y Planificación E: Naturaleza y Espacio*, 5(2), 835-860. <https://doi.org/10.1177/25148486211010677>
- Herman, L. y Vervaeck, B. (2019). *Handbook of narrative analysis*. University of Nebraska Press.
- Hiles, D. y Čermák, I. (2008). Narrative Psychology. En C. Willig y W. Stainton-Rogers (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research in Psychology*. Sage.
- Hiles, D., Čermák, I. y Chrz, V. (2009). Narrative oriented inquiry: A dynamic framework for good practice. En *Narrative, Memory and Identities* (pp. 53-65). University of Huddersfield.
- Ibáñez, T. (2012). El giro lingüístico. En L. Íñiguez Rueda (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Editorial UOC.
- Íñiguez Rueda, L. (2012). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Editorial UOC.
- (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo (ed.), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Catarata.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Oral versions of personal experience. En J. Helm, (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts* (pp. 12-44). University of Washington Press.
- Langellier, K. (1989). Personal narratives: Perspectives on theory and research. *Text and Performance Quarterly*, 9(4), 243-276. <https://doi.org/10.1080/10462938909365938>
- László, J. (2008). *The science of stories: An introduction to narrative psychology*. Routledge.
- Martínez Guzmán, A. (2022). Masculine subjectivities and necropolitics: Precarization and violence at the Mexican margins. En V. Walkerdine (eds.) *Neoliberalism and Subjectivity in Latin America* (pp. 11-31). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-17855-9_3
- Martínez Guzmán, A. y Johnson, K. (2021). Narratives of transphobic violence in the Mexican province of Colima: A psychosocial analysis. *International Journal of Transgender Health*, 22(3), 253-268. <https://doi.org/10.1080/26895269.2020.1760164>
- Martínez-Guzmán, A. y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de transconocimientos. *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, (4), 3.
- McQuillan, M. (ed.). (2000). *The narrative reader*. Psychology Press.

- Nieto-Bravo, J., Pérez-Vargas, J. y Moncada-Guzmán, C. (2022). Métodos narrativos en investigación social y educativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(1), 215-226.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología: contra la disciplina*. Libros de la Catarata.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Suny Press.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- (1995). *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI.
- Riessman, K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Sage.
- Rosenwald, G. y Ochberg, R. (1992). *Storied lives: The cultural politics of self-understanding*. Yale University Press.
- Ruiz Muñoz, M. y Álvarez Gil, M. (2023). La narrativa y sus aportes a la construcción del conocimiento social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53(2), 385-399. <https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.2.544>.
- Shotter, J. (1993). *Conversational realities: Constructing life through language*. Sage.
- Smith, B. y Sparkes, A. (2008). Contrasting perspectives on narrating selves and identities: An invitation to dialogue. *Qualitative research*, 8(1), 5-35. <https://doi.org/10.1177/146879410708522>
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and society*, 23(5), 605-649.
- Taylor, S. (2013). *What is discourse analysis?* Bloomsbury Academic. DOI:10.5040/9781472545213

Capítulo 6. Lo biográfico-narrativo como método. Notas sobre su diseño, implementación y análisis en el caso de una línea de investigación sobre mujeres



LILIANA IBETH CASTAÑEDA RENTERÍA¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.06>

Los relatos de vida son "(...) ventanas para observar grandes temas de la sociedad"

(Meccia, 2019, en Güelman, 2024, p. 109)

Resumen

Las entrevistas permiten acceder a lo personal, íntimo, subjetivo, con la ventaja de que logran aprehender las propias palabras del sujeto que se investiga. Pese a su uso generalizado y sus múltiples ventajas, las entrevistas varían según la pregunta de investigación, los sujetos abordados y el método utilizado, presentando desafíos distintos para quien investiga. Reflexiono sobre las fortalezas que este instrumento ha tenido en mis proyectos de investigación y los desafíos que me han llevado a replantear estrategias en más de un proyecto. Finalmente, presento algunas notas de tipo reflexivo sobre cómo la entrevista que se hace nos interpela también a quienes la hacemos.

Palabras clave: *biográfico-narrativo, género, cualitativo, entrevista.*

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora Titular B en el Departamento de Humanidades, Artes y Culturas Extranjeras, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0913-1280>; correo electrónico: liliana.castaneda@academicos.udg.mx

Introducción

Comúnmente cuando los estudiantes de mis clases de Metodología me cuestionan sobre si prefiero lo “cuali” o lo “cuanti”, suelo responder en tono de broma: “odio los números”. Esto provoca, por lo general, algunas risas y reacciones solidarias, pero también reproduce los sesgos y prejuicios en relación con la tensión (por no decir confrontación) con la que nos presentan los enfoques cualitativo y cuantitativo durante nuestros años universitarios. Sin embargo, pasadas las primeras sonrisas, suelo detenerme a explicar el porqué de mi elección de lo cualitativo como un enfoque investigativo apropiado para los temas de investigación que he trabajado y trabajo, y por ende concluyo explicando la selección de métodos e instrumentos coherentes con este tipo de aproximaciones. Esta experiencia delinea precisamente la hoja de ruta de este texto.

El objetivo general del presente capítulo es, presentar al lector o lectora un acercamiento reflexivo a la manera en que me posiciono desde el enfoque cualitativo de investigación, los presupuestos que me implica, y desde ahí justificar por qué he utilizado el método biográfico-narrativo como diseño para la recolección de información necesaria para dar respuesta a mis preguntas de investigación. En este marco, presento la manera en que las entrevistas han sido para mí la herramienta clave para el trabajo de campo desde este enfoque. Este documento no se presenta como un manual a seguir para aquellas personas que deseen optar por investigaciones biográfico-narrativas, se trata más bien de una invitación a la reflexión en torno a nuestros presupuestos y elecciones metodológicas, a veces obviadas en el proceso de investigación e invisibles en los informes y publicaciones de resultados.

Como bien lo señalan Hernández y Mendoza (2018), la investigación es el “conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema con el resultado (o el objetivo) de ampliar su conocimiento” (p. 4). Hacerlo desde un enfoque cualitativo “entraña un interés directo por la experiencia según se la “vive”, se le “siente” o se la “sufre” [...] Luego, el propósito de la investigación cualitativa consiste en interpretar la experiencia del modo más parecido posible a como la sienten o la viven los participantes (Sherman y Webb, 1988, en Blaxter, et al., 2008, p. 93).

Una de las grandes fortalezas de la investigación cualitativa es la posibilidad de “proporcionar información sobre las dinámicas de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿Cómo? y ¿Por qué?” (Vasilachis, 2006, p. 25).

Hasta aquí lo que se puede decir es que la elección de un enfoque metodológico cualitativo obedece a la naturaleza del conocimiento que se busca generar, que a su vez deriva de la naturaleza de los datos que se deben obtener para dar respuesta a las preguntas planteadas. Cuestionar sobre el qué signifi a ser una mujer madre, o no madre, cómo se experimenta la maternidad en determinados contextos, temporalidades, situaciones, qué signifi ados se otorgan a las experiencias de participación política, cómo se resisten las violencias en el cuerpo, en el ser, son preguntas que implican un acercamiento de tipo cualitativo.

Sin embargo, siguiendo a Guba y Lincoln (2007), se hace necesario dar un paso atrás y reflexi nar en torno a los presupuestos que tengo como investigadora sobre aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación. Es decir, ¿cómo me posiciono respecto a la existencia del fenómeno que busco estudiar, la naturaleza del conocimiento que se busca generar y la estrategia para obtener la información necesaria para dar respuesta a mis preguntas de investigación? En este sentido, me posiciono desde el paradigma constructivista, es decir, parto del supuesto de que las realidades (fenómenos) que busco comprender y explicar

son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica (aunque con frecuencia hay elementos compartidos entre muchos individuos e incluso entre distintas culturas), y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones (2007, p. 128).

En cuanto a mi posición epistemológica, sostengo que el conocimiento se construye en el proceso de investigación, y metodológicamente solo pueden ser obtenidas mediante la interacción entre el investigador y quienes participan. Partir de un entendimiento sobre nuestros paradigmas permitirá hacer explícita la forma en que se concibe el fenómeno al que nos acer-

camos y dará claridad a la manera en que debemos abordarlo. En mi caso, dejando claro que se trata de un enfoque cualitativo.

Una vez explicitado lo anterior, vale la pena preguntarnos sobre el alcance que puede tener una investigación cualitativa, particularmente pensando en el cuestionamiento sobre de qué manera profundizar en algunas experiencias particulares genera conocimiento válido sobre una sociedad. Esta pregunta no es nueva, y ha sido respondida siempre haciendo alusión a la manera en que comprender una vida, una experiencia, hace comprensible también el marco más amplio (socioestructural e histórico) en que se vive esa vida y esa experiencia, explicando, por ejemplo, “la conducta del individuo como un proceso interactivo entre el sujeto y el medio sociocultural” (Morales y Taborda, 2021, p. 173).

Autores como Güelman (2024) señalan, por ejemplo, que los acontecimientos en la vida de las personas tienen tanto de biográficos como de sociales, incluso señala: “Si bien los puntos de inflexión o acontecimientos significativos en una biografía no solamente pueden ser históricos (crisis, guerras, cambios políticos), sino también personales, estos últimos siempre comportan dimensiones metaindividuales y se enmarcan en un contexto societal” (2024, p. 109).

Finalmente está la manera en que podemos hacernos de información sobre la experiencia, vida, significados y sentidos *en* y *de* la vida de una persona, y la respuesta fácil es preguntándole. ¿Y qué obtenemos al preguntar? Narraciones, relatos. La utilidad de los relatos de vida en las ciencias sociales y las humanidades, tal y como lo señala Güelman, está no sólo “por la información que estos puedan brindar en sí mismos, sino que buscan expresar, a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad” (Güelman, 2024, p. 109).

En lo que a mi respecta, cultivar la línea de investigación sobre “identidades de género, ciudadanía, maternidades y academia”, desde una aproximación cualitativa, ha sido una elección y posicionamiento epistemológico y político, a través del cual busco comprender y explicar, a partir de casos de mujeres particulares, la experiencia del ser mujer, madre, científica, ciudadana, en contextos sociohistóricos diversos, así como también de comprender y explicar los sentidos y significados que le otorgan a sus experiencias como mujeres. A través de las mujeres que abordo en mis

investigaciones, también he logrado identificar la manera en que se entretienen, se producen, reproducen y resisten los significados sociales en torno al género, permitiendo que los relatos biográficos con los que trabajo expliquen aspectos generales de la sociedad en la que estamos insertos e insertas. De este modo, lo que trato de explicar es que la elección de un enfoque y la elección de un método como el biográfico-narrativo, para la elaboración de una estrategia metodológica, no es simplemente una elección por conveniencia, sino que está relacionada con una forma de concebir la investigación como generadora de conocimiento y agente transformador de lo social.

En lo que resta de este capítulo profundizaremos sobre las bondades y retos del método biográfico, los relatos de vida y el uso de entrevistas, siempre en diálogo con mi propia trayectoria de investigación, haciendo énfasis en los retos de la implementación de estrategias metodológicas cualitativas a través de métodos biográficos narrativos, particularmente utilizando relatos de vida obtenidos a través de entrevistas. Espero que el presente texto sea de utilidad tanto para estudiantes en formación como para formadores e investigadores activos.

Método biográfico

Mi actual línea de investigación surgió a partir de mi trabajo de tesis doctoral. En esta quería entender cuál era el sentido/significado de la feminidad en mujeres trabajadoras sin hijos, en un lugar considerado como tradicionalista en nuestro país, como lo es el área metropolitana de Guadalajara (amg). Este trabajo lo realicé entre 2012 y 2016. A partir de este trabajo, mis proyectos de investigación han girado en torno a las identidades de mujeres trabajadoras, científicas, políticas y madres, buscando comprender y explicar sus experiencias y la forma en que dan sentido a sus acciones, decisiones, vidas. Como ya se mencionó, mi trabajo se ubica en las investigaciones que utilizan los métodos biográficos.

De acuerdo con Martin Güelman (2024), los estudios biográficos surgieron a principios del siglo xx en las ciencias sociales. Este tipo de indagaciones buscaban “captar *el espesor de lo social* (Arfuch, 2002) a partir de las

historias y memorias de individuos pertenecientes a diversas categorías sociales” (2024, p. 97). Sin embargo, de acuerdo con este mismo autor, cayó en desuso gracias al auge de las investigaciones con enfoques positivistas, y no resurgió sino hasta la década de los ochenta.

El enfoque biográfico cuenta con tres premisas que lo definen, según señalan Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), como un enfoque hermenéutico, existencial, dialéctico y constructivista, que a su vez corresponden a las dimensiones ontológicas, éticas y epistemológicas, respectivamente. Es hermenéutico porque a través de los relatos es posible hacer una doble interpretación: tanto la que enuncia el informante, como de la enunciación misma. “Interpretaciones que se consideran constituyentes de la experiencia humana y que, por tanto, representan la dimensión ontológica del enfoque biográfico” (2008, p. 30).

Es existencial, puesto que “la puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos” (p. 30); somos autores, productores del relato y de quiénes somos a través del relato. Esto implica hacerse cargo de lo que decimos, ahí la dimensión ética del método biográfico.

Finalmente, se trata de un enfoque dialéctico-constructivista, puesto que “el narrador no es el único que habla, piensa y se transforma”, sino que lo hace siempre en diálogo con el investigador, en un contexto específico, en un momento particular. “El relato de vida siempre es dirigido a alguien y construido en función de lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre sus destinatarios” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 32). Así pues, narrarse a sí mismo es importante en relación con la construcción de identidades; este método les posibilita a los narradores construirse a través del relato, asumir su autoría en la narración, pero siempre en respuesta, en diálogo con quien escucha.

El método biográfico permite la elaboración de un relato, con información que se obtiene a partir de testimonios de informantes, que dan muestra de la subjetividad, la experiencia de los sujetos, así como también manifiestan las formas en que dan sentido a sus vidas, acciones, pérdidas, etc... Dichos testimonios casi siempre son obtenidos a través de entrevistas, aunque en disciplinas como la historia, principalmente, el uso de documentos

tales como diarios personales o correspondencia también sirve para la obtención de información y creación de relatos. Otra característica es la temporalidad que se produce a través de este método, pues a través de los datos obtenidos en las entrevistas se puede “capturar” lo que Güelman llama “modos en que el transcurso del tiempo impacta en las biografías” (2024, p. 102).

A grandes rasgos, el método biográfico puede definirse como “el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo; o bien, como el (...) amplio conjunto de procedimientos [tanto cuantitativos como cualitativos] para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos” (Meccia, 2019, en Güelman, 2024, p. 100).

En lo que a mí respecta, me posiciono más desde la tradición italiana del enfoque biográfico, que coloca el acento en las narraciones más que en las historias de vida, es decir, “enfatisa la significación de los hechos por sobre los hechos mismos” (Fariña, 2011, en Güelman, 2024, p. 100). En la mayoría de mis investigaciones me preocupa la manera en que las mujeres dan sentido a ciertos aspectos de sus vidas, trayectorias laborales, experiencias de maternidad o no maternidad y obtención de reconocimientos, más que el análisis de sus historias de vida como un objeto de estudio en sí mismo. De ahí que generalmente señale el método que utilizo como biográfico-narrativo. Esta vertiente ha sido muy utilizada en investigaciones con docentes, estudios feministas, entre otros (Martínez, Bejarano y Téllez, 2022).

Como ya se ha dicho, la aplicación de una estrategia acorde al método biográfico supone un desafío fundamental: “vincular el *texto* que constituye el relato de vida con el *contexto* histórico, económico, cultural y social meta-individual” (Güelman, 2024, p. 108). Para ello, este método cuenta con un amplio repertorio de técnicas, a través de las cuales el investigador o investigadora puede realizar la recolección de datos, de manera que pueda “obtener perspectivas, apreciaciones, puntos de vista, prioridades e intereses de los participantes” (Muñoz, 2015, p. 188).

Para lograr lo anterior, es importante realizar un diseño de investigación acorde, pues “diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (Gastélum, 2016, p.133).

En el siguiente apartado se expone el tipo de relatos con los que trabajo en mis investigaciones, así como la manera en que los relatos, en mi caso,

no son solo la información que se obtiene del informante, sino también la estrategia misma que guía el diseño de la investigación.

Los relatos de vida

Desde mi trabajo de tesis doctoral, ⁸ el acercamiento empírico a los sujetos de estudio se ha realizado a partir de la recolección de relato de vida, este método permite articular “significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales”, de acuerdo con Cornejo, Mendoza y Rojas (2008, p. 29). El relato de vida es una “técnica” de investigación que, de acuerdo con estos autores, en cuanto técnica, sólo cobra relevancia en el marco del método biográfico de investigación.

Acorde a mis objetivos de investigación, por lo general no me interesa la vida de las mujeres sujetos de mi investigación en tanto unidad de análisis, es decir, no requiero obtener relatos de su trayectoria vital completa, sino solo de algunos momentos específicos previamente determinados a partir del estado del arte y el marco teórico. En este sentido, los relatos de vida recabados se vuelven, además del resultado del trabajo de campo, también una guía que enmarca la creación del instrumento de recabación de información, la entrevista. Es decir, se vuelve una técnica en el diseño metodológico.

Esta manera de entender los relatos surgió en Francia a finales de los años ochenta (Güelman, 2024), lo cual permite “diferenciar la historia vivida por una persona —a cual resulta, a todas luces, inaprensible— de la narración o reconstrucción que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos realice el propio sujeto surgen las nociones de relato biográfico o relato de vida” (p. 102). Además, es una forma de aprehender los acontecimientos más relevantes que dan curso a una trayectoria respecto a una dimensión específica de la vida humana y la manera en que el sujeto lo dota de sentido.

De acuerdo con Güelman, una de las razones por las que los relatos de vida justamente son utilizadas en las investigaciones biográficas es, además de la presuposición de que es imposible recuperar el pasado en su totalidad y complejidad, “el interés por dar cuenta, no de la totalidad de la historia de

una vida, sino de ciertas dimensiones de ella que se consideran relevantes, en función de los objetivos de investigación formulados” (Güelman, 2024, p. 102). Interés que ha guiado mi investigación sobre mujeres, pues en el relato de vida se trazan algunos aspectos por parte de quien relata, a partir del interés del investigador (Moine y Núñez, 2024).

Básicamente, lo que se busca es “el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo, con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar “el testimonio subjetivo” (Moine y Núñez, 2024, p. 63). Todo ello, sin desarticular la experiencia personal del contexto sociohistórico, pues, como lo señalan Moine y Núñez, dichos relatos biográficos “dan cuenta de las problemáticas sociales en las que los sujetos estaban insertos” (2024, p. 63).

Los relatos de vida son textos que se construyen progresivamente a partir del material que resulta del diálogo entre quien narra y quien investiga. De ahí que es importante tener en cuenta siempre que los relatos no son “ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un *narratario*. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un *narratario* particular, en un momento particular de su vida” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 35)

Lo anterior, aunque pudiera parecer obvio, es relevante para tener en cuenta por quien realiza la investigación, pues afecta de manera inminente la narrativa del entrevistado. Recuerdo, por ejemplo, que en un par de entrevistas las mujeres a las que estaba entrevistando argumentaban que no deseaban hijos porque no se sentían capaces de renunciar a libertades que habían ganado a partir del logro de trayectorias profesionales consolidadas y autonomía económica. Hacían especial énfasis en el esfuerzo que habían invertido para lograrlo; sin embargo, en cierto momento me preguntaron si yo tenía hijos, a lo que respondí que sí, y el sentido de su argumentación viró 180 grados. Inmediatamente el relato giró alrededor de que eran mujeres egoístas, incapaces de renunciar a sus privilegios. Tener en cuenta la manera en que quien investiga interpela al narrador es un elemento central para la construcción de los relatos y su análisis posterior.

Otro ejemplo en este sentido se dio cuando terminó mi defensa y obtuve el grado de doctorado. Dos de las mujeres participantes en la tesis que

me habían brindado una entrevista se acercaron a felicitar me y, con cierto tono de vergüenza, me confesaron que si les hubiera hecho la entrevista en ese momento, sus respuestas hubieran sido muy distintas. Así, como se puede observar, se vuelve relevante aquello que se mencionó en el primer apartado sobre la posición epistemológica con la que uno arranca la investigación; en mi caso, asumiendo que el relato es una construcción en diálogo entre quien narra y quien investiga, y que expresa lo que aquel o aquella siente, experimenta, en un momento específico de su vida (cuando se entrevista); o en su caso, la manera en que significa algún suceso de su biografía desde ese momento específico, cuando se narra durante la entrevista y se construye el relato.

En este sentido, coincido con Cornejo, Mendoza y Rojas respecto a que una investigación con relatos de vida no tiene como objetivo “dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos” (2008, p. 38).

Finalmente, los relatos biográficos permiten a quien investiga identificar momentos coyunturales en las vidas, en las decisiones de los informantes. Lo que Moine y Núñez (2024) llaman *nodos biográficos*, son precisamente esos acontecimientos significativos que hacen posible la articulación entre subjetividad y estructura social (p. 67).

Como podemos observar, narrarse a sí mismo es importante en relación con la construcción de identidades; este método les posibilita a los narradores construirse a través del relato. Los relatos de vida permiten a los sujetos un marco de libertad en el cual enunciarse y construirse a través de sus palabras. ¿Cómo recabar información para construir relatos de vida? Esto se desarrolla en la siguiente sección.

La entrevista

El método biográfico se centra en el uso de la técnica de entrevista como herramienta privilegiada. Moine y Núñez (2024) consideran la entrevista como un proceso comunicativo donde el investigador extrae información de una persona a partir de sus experiencias biográficas. Según Guber, es

una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979, p. 9), una situación en la que una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales. (Guber, 2011, p. 69)

La entrevista es, pues, un “encuentro entre alteridades” (Moine y Núñez, 2024, p. 65). En otras palabras, “una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2011, p. 70).

La entrevista tiene diversas técnicas en su diseño y aplicación. Tenemos, por ejemplo, que hay entrevistas dirigidas, que se aplican con un guión previamente diseñado; semiestructuradas, grupos focales y, por supuesto, la entrevista abierta o también llamada entrevista etnográfica (Guber, 2011). En particular, yo trabajo con entrevistas dirigidas semiestructuradas, en las que se diseña previamente un guión temático sobre los temas a abordar, temas elegidos “en relación con los indicadores propuestos en el proyectos, por lo que el diseño debe estructurarse solo con los temas principales” (Gastélum, 2016, p. 135)

Las entrevistas permiten acceder a lo personal, íntimo, lo subjetivo, con la ventaja de que se logra aprehender las propias palabras del sujeto que se investiga. Pese a su uso generalizado y sus múltiples ventajas, la entrevista varía según la pregunta de investigación, los sujetos abordados y el método utilizado, presentando desafíos distintos para quien investiga. Aunado a eso, están los retos particulares que presentan los perfiles de los o las informantes en algunas líneas de investigación: sujetos con agendas muy cargadas, la desconfianza propia de quien es abordado por un desconocido o desconocida en nuestro actual contexto de inseguridad, la propia percepción de las características físicas, de clase, sexo, del entrevistador, entre otros.

En mi experiencia, derivado del perfil de mujeres sujetos de estudio en mis investigaciones, resulta difícil, por no decir imposible, realizar más de un encuentro. En su mayoría, la agenda de estas mujeres está sumamente cargada de actividades, por lo que es muy complicado realizar más de una

entrevista. En este mismo sentido, muchas de ellas preestablecen el tiempo de duración también acorde a su agenda, por lo que debo asegurarme de que la conversación cubra la totalidad temática en el tiempo que han establecido para atender mi solicitud de un encuentro. Lo anterior ha resultado en limitaciones en el momento de querer profundizar sobre algunos aspectos específicos. Por ello, resulta fundamental diseñar un guión que permita la fluidez de la conversación, pero también que establezca claramente aspectos relevantes y, sobre todo, prioritarios a ser cuestionados.

Otras características a tomar en cuenta respecto al perfil de nuestros informantes son el nivel educativo y el capital cultural y social de las mujeres. En el caso de las informantes con las que trabajo, también he identificado que muchas de ellas no requieren mucho tiempo para elaborar sus respuestas a preguntas sobre su identidad y experiencias subjetivas relacionadas con temas como la maternidad, la importancia de sus proyectos laborales y las relaciones de pareja. Incluso, en más de una ocasión han comentado que esas preguntas son cuestionamientos que ellas mismas se habían hecho antes e incluso las habían trabajado en terapia, lo cual permite respuestas claras, pero sobre todo específicas. Identificar esta característica me permite entonces ser más directa con mis preguntas y ser más eficiente con el tiempo utilizado.

Finalmente, también ha sido importante para mis trabajos dar cuenta de las condiciones que rodearon la entrevista. Por ejemplo, el lugar que eligen las mujeres para el encuentro: su hogar, su oficina, un café. Todo ello también representa información valiosa de quiénes son y cómo quieren ser identificadas. Así, por ejemplo, una informante me recibió en su casa; otra, en su oficina. Mientras que la primera me sentó en su sala y me ofreció botana y agua fresca, la segunda me hizo sentar frente a una gran pared llena de reconocimientos con su nombre. Otras muchas me han citado en espacios públicos, cafeterías, restaurantes, bibliotecas. La manera en que se presentan ante el o la entrevistadora es también información útil para el análisis, por lo que, como personas investigadoras, debemos hacer registros de las condiciones en las que se realiza la entrevista y todo aquello que nos dicen sin palabras. En este sentido, recomiendo llevar un diario de campo del trabajo previo y posterior a las entrevistas, independientemente de la grabación del encuentro y su posterior transcripción.

Como se puede observar, diseñar un guión de entrevista es más que hacer un listado de preguntas relacionadas con nuestra investigación. Se requiere un diseño coherente con nuestro protocolo, nuestros presupuestos respecto a la forma de aprehender la realidad y generar conocimiento, nuestro marco teórico y conceptual; todo ello, en el marco de lo que queremos saber. Como se ha mencionado anteriormente, tener un perfil más o menos definido de los o las informantes, respecto a su dinámica de vida, tiempos, espacios, permitirá también que nuestro trabajo como entrevistadores sea más eficaz.

En un principio, el diseño de mis guiones de entrevista no tenía un proceso muy claro. Eso ha ido cambiando gradualmente gracias a mi práctica como docente en asignaturas relacionadas con la elaboración y ejecución de proyectos de investigación, pues, en el intento de explicitar el proceso y hacerlo comprensible para los estudiantes, se ha trabajado a partir de un formato simple que busca precisamente ayudarles en la elaboración de sus primeros guiones de entrevista.

El formato que se presenta a continuación básicamente tiene el objetivo de que los estudiantes organicen y estructuren el guión sin perder de vista sus preguntas de investigación, su marco conceptual, y por supuesto, su posicionamiento metodológico. Aunque sencillo, en mi experiencia, ha sido muy útil.

El formato está dividido en dos grandes partes. En la primera, encontramos una celda donde los y las estudiantes deben elaborar una síntesis de los objetivos de su proyecto. Esto los obliga a realizar una síntesis explicativa clara de lo que intentan hacer, con el objetivo de explicar claramente el proyecto en el momento de abordar a los posibles informantes. Ahí nos aseguramos de que dicha síntesis no contenga sesgos o prejuicios que puedan conducir las respuestas en algún sentido particular. Al costado también dejamos espacio para los datos generales del informante, datos de tipo sociodemográfico que permitan su pronta identificación. Finalmente hay una celda donde se debe consignar la clave otorgada a la entrevista o el pseudónimo.

La segunda parte propiamente ya compone el guión temático. En este se debe cuidar la coherencia entre las preguntas de investigación, las dimensiones de la trayectoria, con lo que nos referimos, por ejemplo, a aquellas dimensiones de la vida del informante (familia de origen, trabajo, pareja,

Figura 1. Formato para la elaboración de guiones de entrevistas para relatos de vida.

<i>Título y síntesis de los objetivos del proyecto</i> <i>Clave o pseudónimo</i>			<i>Datos generales del informante</i>	
			<i>Clave o pseudónimo</i>	
Pregunta de investigación	Pregunta específica 1	Dimensión 1.1	Tema 1	
			Tema 2	
		Dimensión 1.2	Tema 1	
			Tema 2	
	Pregunta específica 2	Dimensión 2.1	Tema 1	
			Tema 2	
		Dimensión 2.2	Tema 1	
			Tema 2	

Nota. Elaboración propia.

ocio, escuela, amistades, cuerpo) que son relevantes según nuestras preguntas; y finalmente, los temas a explorar en cada dimensión.

Notas finales. Los desafíos

Hasta aquí se ha presentado el sustento ontológico, epistemológico y metodológico que da sentido al uso del método biográfico a través de la técnica de relatos de vida en una línea de investigación. Se ha descrito también la riqueza y potencia de las narraciones biográficas generadas en el encuentro entre entrevistador y entrevistado, respecto a generar respuestas a preguntas de investigación cuyo objetivo va más allá de conocer historias particulares, puesto que además es posible, a través de esos relatos individuales, acercarnos al estudio más amplio de un momento histórico y sus estructuras socioculturales. Finalmente, se expone la entrevista como una herramienta pertinente, y se presentan algunas sugerencias tanto para su diseño como para su realización, poniendo en la mesa algunas consideraciones referentes al perfil de los o las informantes.

Para concluir este capítulo, es importante señalar también algunos de los desafíos del método expuesto. Uno de esos desafíos es el carácter per-

formativo del relato, entendiendo por ello lo que señala Güelman, ⁷ “que no recupera ni representa de manera transparente una historia fáctica situada en un pasado más o menos lejano, sino que instituye a la historia desde el presente, en virtud de la selección, siempre contingente y situada, de los sucesos de vida” (Güelman, 2024, p. 103).

Pese a lo anterior, las narraciones son útiles, pues no buscamos descripciones de hechos o eventos, sino evidencia de los significados y sentidos que el sujeto otorga a dichos eventos; los relatos son, pues, evidencia de la experiencia. En este sentido, justamente uno de los desafíos del método biográfico a través de los relatos de vida es “no es certificar la verdad de lo narrado, sino comprender cómo la interpretación de la realidad realizada por el sujeto se ajusta a la experiencia vivida y al significado otorgado a esta” (Güelman, 2024, p. 105).

Finalmente, también es importante señalar la relevancia ética y política de dar voz a las y los sujetos de investigación. Como personas investigadoras, debemos ser conscientes de que toda investigación está situada en un contexto sociohistórico que no sólo busca comprender y explicar, sino también intervenir y transformar. Cornejo, Mendoza y Rojas(2008), señalan que:

La investigación es una práctica orientada, en tanto no solo tiene la exigencia de conocer y comprender la realidad en que se inserta, sino que pretende impactar en los distintos ámbitos sociales, al poner temas en la agenda pública, al brindar nuevas miradas a fenómenos ya estudiados. En este sentido, consabido es el carácter emancipador de las prácticas biográficas (Pineau & Le Grand, 1993), al contribuir a dar la palabra a ciertos actores sociales y sus temáticas particulares. (p. 38)

Referencias

- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R.C. (2008) La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17 (1), 29-39.
- Gastélum Valdez, C. I. (2016). Notas de campo. Diseño metodológico para el estudio de las experiencias juveniles en torno de las violencias y la precaridad, en los mundos de la vida cotidiana, *IXAYA. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 11, 127-150.

- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (comp.). *Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Colegio de Sonora.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Güelman, M. (2024). El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (60), 95-116. <https://doi.org/10.5944/empiria.60.2024.39283>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza-Torres, C. (2023). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Martínez Martín, I., Bejarano Franco, M. T. y Téllez Delgado, V. (2022). Participating with Feminist Pedagogies and the Narrative Biographical Method in Teacher Training. *Human Review. International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 15(3), 1-11. <https://historicoeagora.net/revHUMAN/article/view/4236>
- Moine, A. y Núñez, R. (2024) El método biográfico en ciencias sociales: una aproximación desde la historia y la antropología. En Amalia Moine y Romina Núñez Ozan (compiladoras), *Identidades en pugna. Miradas desde el pasado y el presente* (pp. 61-75). UniRío Editora.
- Morales Escobar, I. R. y Taborda Caro, M. A. (2021). La investigación biográfico narrativa: significados y tendencias en la indagación de la identidad profesional docente. *Folios*, (53), 171-182.
- Vasilachis, I. (2006) La investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (coordinadora), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.

Capítulo 7. Narrativa biográfica e imagen como herramientas metodológicas cualitativas en la investigación social en contextos rurales



GERSON NEGRÍN NIETO¹
ANGÉLICA RODRÍGUEZ ABAD²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.07>

Resumen

En el documento se realiza una aproximación en cuanto al uso de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, donde es imperante considerar enfoques clave como la interculturalidad y la perspectiva de género. Asimismo, se muestra, desde las experiencias docentes de quienes escriben, cómo emplear herramientas para trabajar en contextos rurales.

Palabras clave: *metodología cualitativa, ruralidad, vulnerabilidades.*

Enseñar a investigar desde la experiencia

Las instituciones de educación superior desempeñan un papel central en la producción de conocimiento, en la formación de jóvenes investigadoras(es) y en la consolidación de una cultura científica que responda a las transformaciones sociales contemporáneas. Este papel no se limita única-

¹ Investigador Posdoctoral SECIHTI - Universidad Autónoma de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3811-747X>; correo electrónico: gerson.negrin@uiet.edu.mx

² Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Gerontología Social, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1975-6380>; correo electrónico: arodrigueza_fcdh@uatx.mx

mente a la generación de saberes especializados, sino que constituye también un indicador de la calidad académica y del posicionamiento institucional en los sistemas educativos nacionales e internacionales (Tigre y Rizzo, 2023). En consecuencia, la investigación se configura como una estrategia prioritaria en las universidades, en tanto permite articular las demandas de la sociedad, con la capacidad de respuesta de la academia (López de Parra et al., 2018).

Sin embargo, al interior de la universidad persiste un desafío fundamental: la necesidad de formar investigadoras(es) desde el nivel de licenciatura. Tradicionalmente, la educación superior ha privilegiado la profesionalización enfocada en competencias técnicas y disciplinares, relegando la investigación formativa³ a un plano secundario. Ello genera un vacío en la trayectoria académica del estudiantado, que en muchas ocasiones carece de los incentivos y herramientas necesarias para construir una mirada crítica sobre su entorno social. Por esta razón, uno de los principales retos para el profesorado universitario es desarrollar estrategias pedagógicas que promuevan en las(os) estudiantes la capacidad para formular preguntas, documentarse rigurosamente y reflexionar críticamente sobre los problemas de sus contextos inmediatos. En el caso de las ciencias sociales, la investigación cualitativa se torna una oportunidad para acercarse a la comprensión, descripción e interpretación de fenómenos y acciones socioculturales que se relacionan con las esferas donde intervienen las personas.

La riqueza que ofrece la investigación cualitativa se basa en las múltiples miradas con las cuales abordar un fenómeno (Bernal, 2010; Maxwell, 2019). Así, existen estudios unidisciplinarios hasta aquellos proyectos propuestos por equipos multi o transdisciplinarios, según los fines que se otorgan al diseño investigativo. La investigación cualitativa parte de una idea, la cual surge en circunstancias variadas, ya sea desde experiencias personales, por la observación, sobre lo que se escucha y lo que se lee. Finalmente, los fenómenos atraviesan las distintas facetas asociadas con la vida humana, y desde esas aristas se problematiza según el contexto de interés.

³ Para López de Parra et al. (2018), la investigación consiste en generar una cultura investigativa dentro de la comunidad académica, en la cual el estudiantado de pregrado (licenciatura) se forme progresivamente para la actividad investigativa, mediante diversas estrategias pedagógicas orientadas al fomento y desarrollo de la investigación científica.

Por lo tanto, se habla de estudios particulares circunscritos a una temporalidad y a determinado grupo o personas. Es decir, el alcance no pretende predecir o explicar situaciones masivas constituidas en leyes generales positivistas.

Surge, entonces, la interrogante ¿cómo enseñar investigación a estudiantes de nivel licenciatura? Este desafío requiere que el personal docente diseñe estrategias que privilegien la práctica sobre la teoría aislada, de manera que los problemas de investigación surjan de la observación crítica de su entorno inmediato y de la imaginación sociológica, entendida como la capacidad de relacionar experiencias personales con estructuras y procesos sociales más amplios, identificar patrones en la vida cotidiana y plantear preguntas que permitan interpretar fenómenos sociales de manera reflexiva y creativa (Wright, 1959). Así, las y los estudiantes pueden conectar lo particular con lo general, articulando teoría y práctica, en lugar de limitarse a transmitir conceptos teóricos desconectados de la acción (Rodríguez et al., 2021). Por ello, se promueve un enfoque activo en la enseñanza de la investigación, centrado en el análisis de problemas reales y significativos para la comunidad universitaria en formación (Alva et al., 2008).

Las intersubjetividades se construyen en las interacciones que ocurren entre las personas y grupos. En el ámbito del estudio de fenómenos sociales son importantes las narrativas que faciliten la comprensión e interpretación de las experiencias situadas en contextos variados. En este sentido, la investigación social en localidades rurales se presenta como un escenario privilegiado para aplicar métodos innovadores y creativos que articulen experiencias de vida, cuerpos y territorios en la producción de conocimiento social. Desde la experiencia, se comparten cuatro herramientas empleadas por quienes escriben el documento y que podrán resultar de aplicabilidad a estudiantes de nivel universitario que se interesan por realizar investigación social.

Entre estos enfoques, el biográfico-narrativo y las narrativas visuales, donde se incluyen la corpocartografía y las imágenes como dibujos y fotografías se destacan por su capacidad para capturar dimensiones subjetivas, corporales y territoriales de la vida social, ofreciendo herramientas que permiten comprender con mayor profundidad las dinámicas, necesidades y perspectivas de las personas y comunidades con las que se trabaja. Estos

métodos no solo posibilitan documentar la realidad, sino también generar interpretaciones críticas y reflexivas que articulen teoría, práctica y transformación social, constituyéndose en instrumentos valiosos para la investigación participativa y contextualizada.

Investigar socialmente con el enfoque biográfico-narrativo

Iniciamos con esta primera aproximación desde el método biográfico-narrativo, una propuesta metodológica que incentiva a estudiantes a interesarse por la investigación, ya que permite articular la discusión previa en torno a la comprensión de la identidad docente y la exploración de estrategias epistemológicas y metodológicas para conocer, reconstruir y poner en práctica el pensamiento y el saber pedagógico (Morales y Taborda, 2021). Este enfoque posibilita el acceso a las experiencias, significaciones y sentidos que los sujetos construyen a lo largo de su trayectoria de vida, situando sus relatos en el contexto de las condiciones socioculturales que los configuran, y permitiendo así una comprensión más profunda de las dimensiones personales, sociales y pedagógicas que atraviesan su práctica educativa.

Desde esta perspectiva, el enfoque biográfico-narrativo se concibe simultáneamente como método y como enfoque. Como método, constituye un procedimiento sistemático para la recuperación, la interpretación y la reconstrucción de las experiencias de vida, a partir de los relatos que las personas elaboran sobre sí mismas y sobre los otros(as). Implica, por tanto, la construcción de un *corpus* narrativo sustentado en entrevistas, testimonios y documentos personales, que permite comprender cómo las personas atribuyen sentido a sus vivencias, decisiones y trayectorias. Lo biográfico-narrativo surge como una perspectiva destinada a comprender las identidades, las subjetividades y los vínculos sociales desde una mirada interpretativa. Se sitúa dentro del paradigma cualitativo-interpretativo, reconociendo que las narraciones constituyen actos sociales mediados por el lenguaje, el contexto y las relaciones de poder.

En consecuencia, el enfoque biográfico-narrativo no se limita a la recopilación de relatos personales, sino que busca comprender cómo los sujetos construyen sentido y agencia dentro de un contexto social determinado. De

acuerdo con Bolívar (2012), investigar narrativamente implica articular tres dimensiones complementarias: los datos observacionales, los relatos que los participantes elaboran sobre sus vidas y los modelos teóricos que orientan la interpretación. Esta articulación permite comprender los procesos sociales desde la experiencia situada de las personas, integrando lo individual y lo colectivo, lo subjetivo y lo estructural, en una narrativa que da cuenta de la complejidad de la vida social.

Ahora bien, para este segundo momento, compartimos su empleabilidad en el campo de los estudios gerontológicos sociales, donde el enfoque biográfico-arrativo ha adquirido relevancia por su capacidad para reconstruir las trayectorias de vida de las personas mayores y comprender cómo estas otorgan sentido a sus historias, sus vínculos y su lugar en el mundo. A diferencia de los enfoques que analizan la vejez desde indicadores demográficos o biomédicos, esta perspectiva reconoce la experiencia como construcción social, histórica y relacional, en la que el tiempo biográfico se entrelaza con el tiempo social y cultural.

Metodológicamente, este enfoque demanda una triangulación de fuentes y niveles de análisis: a) el relato biográfico en su estructura narrativa; b) el contexto sociocultural que da marco a la historia; y c) la interpretación teórica que vincula la experiencia individual con los procesos colectivos. De esta manera, se garantiza la coherencia entre el método —como procedimiento de investigación— y el enfoque —como orientación epistemológica— posibilitando que la producción narrativa se constituya en un acto de conocimiento situado y compartido.

En este contexto, estudiantes de licenciatura han abierto líneas de investigación centradas en *hombres mayores campesinos en Panotla, Tlaxcala*; *hombres mayores taqueros de canasta en San Vicente Xiloxochitla, Tlaxcala*; así como en temáticas específicas como la *viudez y la paternidad en la vejez en el Altiplano central mexicano*. Estas iniciativas buscan recuperar y visibilizar las voces y las experiencias de los hombres mayores, explorando cómo construyen sentido de su propio envejecimiento, sus relaciones familiares, comunitarias y de trabajo, y las estrategias que despliegan para afrontar desafíos propios en estas edades cronológicas y sociales. Esos proyectos constituyen un claro ejemplo de cómo invitar a jóvenes estudiantes a incorporar a la investigación desafíos propios del quehacer docente, al mismo

tiempo que la experiencia del(la) investigador(a) orienta al alumnado sobre el uso del enfoque biográfico-arrativo.

Se promueve así un aprendizaje activo y situado donde los estudiantes aprenden a observar, a dialogar y a analizar las experiencias de vida de personas participantes, desarrollando competencias metodológicas, reflexivas y éticas que fortalecen tanto su formación académica como su sensibilidad ante las dimensiones humanas y sociales del envejecimiento. De manera complementaria, la línea de investigación sobre género y envejecimiento (masculinidades) ha abordado cuestiones relacionadas con la migración de retorno en hombres mayores, la(s) paternidad(es) en la vejez y las diversas manifestaciones de las masculinidades en los procesos de envejecimiento. Estas investigaciones no solo recuperan relatos de vida poco documentados, sino que también permiten comprender cómo se configuran, resignifican y transforman las identidades masculinas en contextos socioculturales específicos, ofreciendo un panorama más amplio y matizado de las vejezes masculinas.

En suma, el enfoque biográfico-arrativo constituye un instrumento privilegiado para articular la comprensión de las trayectorias de vida con la reflexión sobre las identidades de género (Espinoza y Silva, 2014), evidenciando cómo los hombres mayores construyen, resignifican y expresan sus experiencias en la vejez. Su aplicación en investigaciones gerontológicas revela que las voces de estos hombres, históricamente ausentes en los estudios sobre masculinidades, aportan perspectivas inéditas acerca de la corporeidad, la autonomía, los vínculos afectivos, las prácticas de cuidado y los significados que otorgan a su propia masculinidad. Lo biográfico-arrativo, al privilegiar la escucha activa, la empatía y el diálogo, no solo facilita la recuperación de relatos de vida, sino que también establece un espacio de reflexión compartida entre investigador(a) y participante, donde se construye conocimiento situado, sensible a la complejidad de la experiencia y el contexto sociocultural. De este modo, esta aproximación contribuye a expandir los horizontes del conocimiento gerontológico y de los estudios de género, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la vejez masculina desde la perspectiva de quienes la viven y la narran, y permitiendo visibilizar dimensiones de la experiencia humana que, de otro modo, permanecerían invisibles.

Imagen como técnica de investigación cualitativa

En los procesos de investigación cualitativa existen distintos enfoques que permiten ofrecer resultados específicos de un caso, grupo o fenómeno. Desde las narrativas visuales, en este apartado se aborda el uso de técnicas basadas en la imagen y su aplicación para obtener datos, pero también como una forma de crear comunidad a partir de la comunicación horizontal. En la materia, las técnicas que parten de la imagen proporcionan una comunicación grupal y, en consecuencia, se genera participación desde el colectivo con el cual se aplican. Así, estas herramientas empleadas en distintos momentos, como parte del binomio docencia-investigación, son la corpocartografía y otros mapeos, fotografía, dibujo, diseño de infografías, carteles y murales, entre otras; recursos que posibilitan a las personas participantes comunicar sus sentires y pensares a partir de un determinado problema o situación. Son valiosas para visibilizar las vulnerabilidades persistentes en contextos de desigualdad social —como ocurre en localidades rurales— y facilitan la reflexión. También pueden aplicarse en investigación social y humanista con distintos grupos que habitan los entornos urbanos. En el presente documento, se limita la experiencia con tres recursos: corpocartografía, fotografías y dibujos.

Aplicaciones de la corpocartografía de la enseñanza en la investigación: articulando cuerpos, espacios y subjetividades

Una propuesta metodológica para incentivar a las y los estudiantes a interesarse en la investigación social a nivel licenciatura se encuentra en una de las otras vertientes de la investigación biográfica e investigación cualitativa: los mapas corporales, también denominados corpocartografía. Esta estrategia permite acercarse a la experiencia humana desde la corporeidad, articulando memoria, recuerdos, emociones y narrativas de vida (Rodríguez, 2022). Mientras que el término *corpocartografía* se utiliza en investigaciones recientes para resaltar la dimensión cartografía del cuerpo como espacio de significación, “mapas corporales” es una denominación más descriptiva que enfatiza la representación visual o simbólica de las experiencias corporales;

ambas nociones, sin embargo, apuntan a un mismo objetivo: explorar la trayectoria de vida a través del cuerpo como eje central de análisis.

La implementación de mapas corporales en la formación universitaria ha ofrecido un valor pedagógico significativo porque permite a estudiantes explorar los fenómenos sociales y biográficos de un enfoque experiencial, creativo y reflexivo. Y es que los mapas corporales promueven la comprensión de la investigación como un proceso vivo donde teoría y experiencia se articulan, y donde la corporalidad funciona como lenguaje y mediadora de los significados personales y sociales. En este sentido, la corpocartografía representa una herramienta metodológica poderosa para que las y los estudiantes de licenciatura desarrollen habilidades analíticas, comprensión de la subjetividad y capacidad para interpretar la complejidad de las trayectorias de vida. A su vez, actúa como anclaje material y simbólico que reúne lo orgánico —carne, huesos, sangre, movimientos— con los referentes culturales y sociales que configuran la experiencia (Espinoza y Silva, 2014).

Esta estrategia metodológica se implementó inicialmente en el aula, durante los años 2023 y 2024, dentro de la unidad de aprendizaje *Técnicas e instrumentos de investigación cualitativa*, con estudiantes de Pedagogía Gerontológica, en Tlaxcala, México. En este espacio formativo se propuso analizar críticamente la aplicación de la corpocartografía en los estudios gerontológicos, con el propósito de que el alumnado reconociera su potencial como herramienta de indagación, análisis y representación biográfica. La experiencia se concibió como un ejercicio preparatorio, práctico, creativo y reflexivo, orientado a generar las condiciones pedagógicas necesarias para replicar la metodología con mujeres y hombres mayores en contextos de investigación social situada. A partir de la propia vivencia, las y los estudiantes elaboraron sus mapas corporales, no solo para reconocerse como seres envejecientes, sino también para trazar y dar sentido a las historias, emociones, vínculos y transformaciones que recorren sus cuerpos a lo largo de la vida, entendiendo que el cuerpo es un espacio de memoria y narración, capaz de revelar cómo se construyen y resignifican las identidades, las experiencias y los aprendizajes pedagógicos a lo largo de los años.

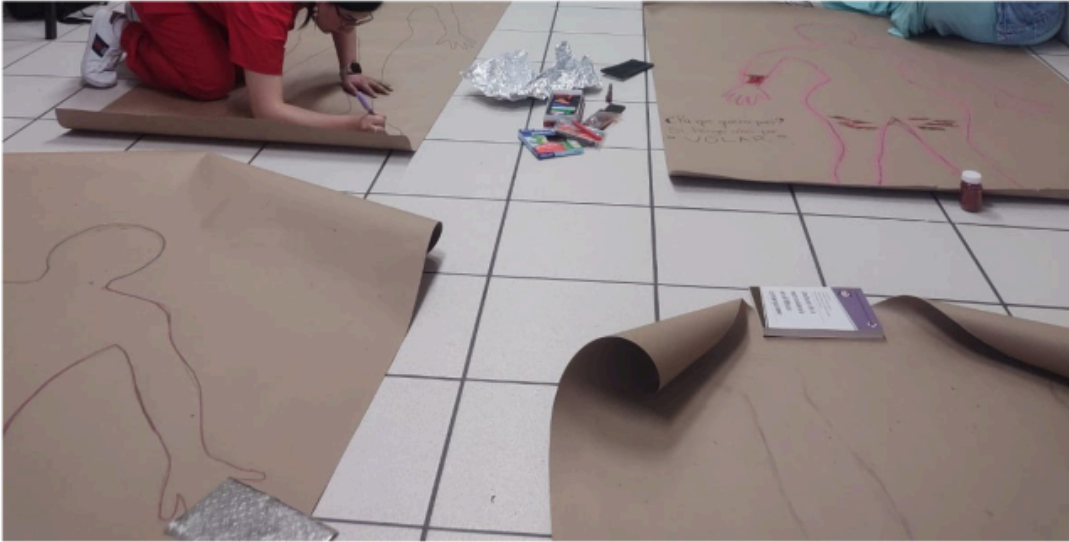
Ahora bien, el desarrollo de la actividad se estructuró en tres momentos metodológicos. En el primero, se invitó a estudiantes a elaborar un mapa o

cartografía corporal. Este ejercicio permitió articular la memoria biográfica con la experiencia corporal, favoreciendo una comprensión reflexiva de la propia historia. Dada la naturaleza íntima del proceso, se enfatizó en el principio de autonomía y confidencialidad, de modo que cada participante decidiera qué aspectos de su vida compartir o representar. En un segundo momento, se emplearon materiales accesibles —papel bond y papel Kraft— donde se trazaron las siluetas de sus cuerpos completos. Este gesto, realizado con el apoyo de sus compañeras y compañeros, promovió la identificación simbólica con el propio cuerpo y el reconocimiento de sus dimensiones físicas, emocionales y sociales. La actividad propició un diálogo entre la percepción individual y las construcciones culturales del cuerpo, evidenciando cómo este se constituye como espacio de inscripción social y afectiva (enfaticando en todo momento, la visión estructural, sociocultural y biográfica). De ahí que la corpocartografía posibilita un acercamiento más integral a las trayectorias de vida, al situar el cuerpo como territorio de memoria, emoción y significado (Silva et al., 2013).

El tercer momento consistió en la representación simbólica del cuerpo. A través del uso de colores, materiales, texturas, palabras y formas, cada estudiante plasmó en su silueta aquellas experiencias, emociones y significaciones que deseaba explorar. Este proceso no solo facilitó la identificación de discursos normativos sobre el cuerpo —mandatos de belleza, estéticas de género, control moral o social—, las prácticas vinculadas al cuidado y a la autoimagen y los conflictos o tensiones que obstaculizan la construcción del bienestar subjetivo, sino que también abrió un espacio para reflexionar sobre la propia trayectoria vital en el marco de la gerontología. Desde esta perspectiva, el ejercicio permitió reconocerse como seres envejecientes, comprendiendo que la experiencia corporal se transforma y se resignifica a lo largo del tiempo.

La imagen del cuerpo se convirtió en un espejo de la historia de vida, de los procesos de cuidado recibidos y otorgados, así como de las tensiones generadas por los mandatos sociales en cada etapa de la vida. De esta manera, la actividad articuló cuerpo, biografía y percepción de sí mismo, evidenciando que el envejecimiento es un proceso dinámico que cruza dimensiones físicas, emocionales y simbólicas. Asimismo, emergieron expresiones de ruptura, resignificación y liberación, que dieron cuenta del potencial del

Figura 1. "Cuerpos en papel, cuerpos que narran". La corpocartografía como recurso metodológico para la investigación formativa en gerontología



Nota: Fotografía tomada en 2023 durante una práctica formativa en el aula, centrada en el uso de la corpocartografía como herramienta pedagógica en gerontología, Tlaxcala-México.

cuerpo como fuente de conocimiento y como vía para la reflexión crítica. Este reconocimiento, desde la gerontología, resalta la importancia de valorar la experiencia de los cuerpos envejecientes y de promover prácticas que fortalezcan la autonomía, la identidad y el bienestar subjetivo a lo largo de la vida.

Desde un punto de vista metodológico, esta experiencia constituye una estrategia formativa y exploratoria que permite a cada estudiante vivenciar la corpocartografía antes de aplicarla en la investigación gerontológica. Su empleo con personas mayores posibilita acceder a una comprensión profunda del envejecimiento como experiencia encarnada, donde la memoria, las emociones y las transformaciones del cuerpo se expresan visual y narrativamente. Así, la corpocartografía se consolida como una técnica cualitativa sensible, que articula la narrativa biográfica con la dimensión corporal y simbólica de la existencia, ofreciendo a la investigación gerontológica una vía para reconstruir trayectorias de vida desde el cuerpo, comprender los sentidos del envejecer y reconocer las formas en que las personas mayores resignifican su historia y su identidad a través de su corporeidad.

En términos metodológicos, esta técnica permite realizar un análisis crítico sobre mujeres y hombres mayores, incorporando explícitamente la perspectiva de género. Además, su aplicación en contextos rurales aporta una mirada particular, al considerar cómo los entornos geográficos, culturales y socioeconómicos influyen en la experiencia de envejecimiento. Por ejemplo, en el caso de mujeres mayores, se podría explorar cómo los aprendizajes de género y de cuidados a lo largo de la vida, la discriminación por edad o los mandatos estéticos internalizados se inscriben en el cuerpo y en la narrativa biográfica, evidenciando tensiones, resignificaciones y resistencias que no siempre emergen en entrevistas tradicionales. Incluso, desde una mirada gerofeminista, la corpocartografía posibilita visualizar cómo las mujeres mayores negocian su autonomía y bienestar, representando en símbolos y colores las experiencias de carga emocional, enfermedades o rupturas de mandatos sociales.

Ahora bien, para el caso de los hombres mayores, la técnica permitiría analizar las construcciones de masculinidades en la vejez: por ejemplo, cómo experimentan la pérdida de fuerza física, cambios en su rol laboral o el impacto de expectativas de autoridad y desempeño masculino en su autoimagen. Los mapas corporales podrían revelar de manera simbólica y narrativa cómo negocian estas tensiones, mostrando rupturas o resignificaciones de su identidad masculina frente al envejecimiento. De manera práctica, la corpocartografía también permite comparar experiencias intergeneracionales o de género: al analizar patrones de símbolos, colores, palabras o formas en diferentes participantes, se pueden identificar diferencias y similitudes en la manera en que mujeres y hombres mayores viven el envejecimiento, enfrentan mandatos sociales o resignifican sus cuerpos. Esto resulta especialmente valioso en contextos rurales donde las dinámicas comunitarias, la tradición y la cercanía con la naturaleza modulan de forma única estas experiencias. Esto convierte a la técnica en un recurso potente para investigaciones críticas y sensibles al contexto, que integran biografía, corporalidad y perspectiva de género, y que además contribuyen a la formación investigativa de las y los estudiantes, al ponerlos en contacto directo con experiencias vividas y simbólicas que enriquecen la comprensión de la vejez.

Finalmente, esta experiencia pedagógica fortalece la formación investigativa de las y los estudiantes al situarlos en un proceso de aprendizaje ac-

tivo, experiencial y reflexivo, donde el conocimiento no se limita a la aplicación técnica de un método, sino que se construye desde la vivencia, la observación y la interpretación crítica. La práctica de la corpocartografía en el aula contribuye a desarrollar competencias para diseñar, adaptar y aplicar metodologías cualitativas en contextos reales, promoviendo la sensibilidad ética, la empatía y la comprensión integral del sujeto como ser biográfico y corporal.

En este sentido, la docencia universitaria adquiere un papel fundamental al articular la formación teórica con la práctica investigativa, ofreciendo espacios donde las y los estudiantes pueden experimentar, reflexionar y construir conocimiento desde la experiencia. La incorporación de metodologías creativas y sensibles, como la corpocartografía, potencia la capacidad del profesorado para formar investigadores(as) críticos, éticos y comprometidos con la realidad social, capaces de reconocer en el cuerpo una fuente legítima de saber y una vía para comprender las complejidades de la existencia humana. Así, el aula se convierte en un espacio de encuentro entre pedagogía e investigación, donde se gestan nuevas formas de conocimiento en diálogo con la vida, las múltiples maneras de habitar el cuerpo y el mundo, y con las narrativas, relatos e historias de vida de las personas.

Explorar y profundizar en los *sentipensares* a través del dibujo

El dibujo se utiliza mayormente para el trabajo con infancias. Jiménez y Mancinas (2013) lo aplicaron para evaluar la influencia de contenidos televisivos. Ortiz et al. (2012) usaron dibujos para analizar la cotidianidad en entornos asociados con el juego. Por su parte, en la experiencia de Hernández (2020, 2021), este recurso ha sido útil como complemento en las entrevistas a niñas y niños en situación de movilidad migratoria en Tamaulipas. Escobedo et al. (2024) escribieron sobre la factibilidad para identificar representaciones sociales sobre identidad institucional en educación superior. En tal sentido, su uso ofrece ventajas en distintas disciplinas, y también es útil para trabajar con juventudes y personas mayores. Específicamente, desde la experiencia docente y de investigación, se ha aplicado en el estado

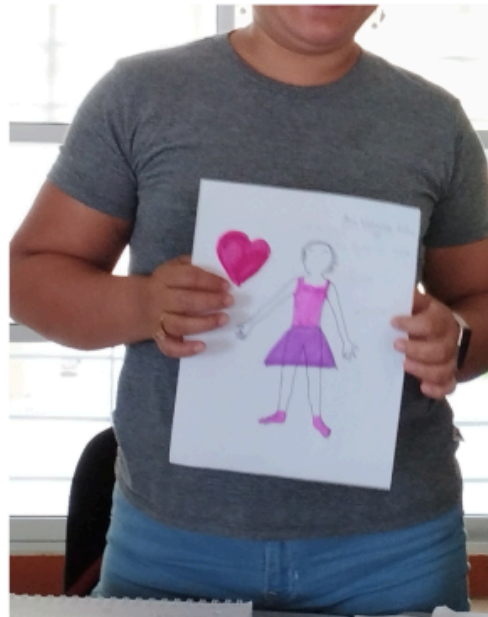
de Tabasco, principalmente en trabajos realizados con población de localidades ubicadas en zonas indígenas.

Clave importante radica tanto en el uso de la imagen como del diálogo en los procesos de interacción social durante una investigación cualitativa. Así, la relación que se da con las personas colaboradoras y de quien dirige la indagación fluctúa en situaciones de igualdad y con un enfoque intercultural. Es decir, los vínculos parten del reconocimiento, del respeto, la comprensión mutua y de la horizontalidad en el espacio de convivencia. Importante para quien ejerce como investigador es practicar un rol de escucha activa, así como facilitar los procesos en un ambiente de cordialidad. En la experiencia, al abordar temáticas sensibles, además es necesario garantizar la confianza y crear condiciones seguras para quienes comparten sus sentipensares.

El empleo del dibujo, en lo personal, se ha utilizado para profundizar en las situaciones anímicas de un grupo mixto de estudiantes de nivel universitario o para conocer a grupos de nuevo ingreso; también cuando es la primera ocasión en que se impartirá algún contenido disciplinar. Asimismo, ha sido útil en capacitaciones y, como atañe al asunto del texto, al abordar proyectos de investigación cualitativos, como se ilustra en la figura 2, donde se trabajó sobre socialización de identidades de género. Cabe mencionar que el grupo más grande con el cual se ha aplicado fueron 30 personas, y el más pequeño fueron cinco. La duración ha sido entre dos a cuatro horas. Aunque seguramente también podría funcionar con un solo caso. Si bien pueden existir variados procedimientos para su aplicabilidad, desde la experiencia y en forma general, el proceso aplicado en los años de trabajo se describe a continuación.

1. El primer paso en una sesión de trabajo consiste en ofrecer papel y material para colorear, según la disponibilidad de recursos, a cada participante de la actividad. Según el tiempo designado, se les solicita que dibujen un símbolo que los represente. Si el periodo disponible es mayor, el dibujo será de mayor elaboración. Así, se tendrán dibujos en hojas o hasta en pliegos de 90 centímetros. Según el tamaño del grupo, se asignan unos cinco minutos o hasta 15, para pensar sobre qué dibujar, seleccionar color(es) y plasmar la idea.

Figura 2. *Uso del dibujo como técnica de investigación*



Nota: Imagen tomada en 2023 durante la realización de un proyecto sobre socialización de roles de género en el contexto Yokot'an, en Tabasco, México.

2. Seguidamente, cada participante coloca su creación en alguna pared o espacio disponible. Esto permitirá realizar un recorrido donde la totalidad del grupo visualice los materiales creados.
3. Inmediatamente, se realiza un círculo, ya sea con las sillas; o bien, sentándose directamente en el suelo, si las condiciones lo permiten. La persona facilitadora da la palabra a quien desee iniciar, y se va siguiendo el orden a la derecha del círculo. Si la disponibilidad de tiempo lo permite, el orden de participación podría ser en forma voluntaria. De ser posible, con la previa solicitud de consentimiento, los testimonios se registran en audios; o bien, una persona co-facilitadora o colaboradora toma notas. El objetivo de narrar las significaciones y simbolizaciones es detectar aspectos que aporten al tema y profundizar a partir de lo que se dice, y también prestar atención a la comunicación no verbal que permita identificar detalles asociados con la problemática y desde lo cual ampliar la narrativa.
4. Es de recalcar la importancia de la escucha activa y del respeto hacia/entre las personas participantes. Asimismo, es recomendable evitar

las interrupciones a las narrativas y propiciar el diálogo cuando se considere pertinente.

5. Al concluir la última participación individual, con aspectos claves que permitan llevar a una categorización sobre el fenómeno, se propicia la discusión grupal. Para ello, se recomienda tener preguntas previamente elaboradas; o bien, desde la escucha realizada, crear nuevas para profundizar sobre los datos obtenidos. Lo relevante es que exista una comunicación horizontal y que las posibilidades de participación sean por igual para quienes están en el grupo de trabajo.
6. Finalmente, se regresan los dibujos a cada participante y se les agradece por la colaboración en la actividad.

Con esta técnica de investigación se ha logrado abordar situaciones asociadas con paternidades (el deseo de ser padre, sentimientos ante la pérdida del padre, la relación de jóvenes varones con sus padres), con violencia de género (principalmente de varones hacia mujeres, pero también entre varones), autopercepciones e identidades sexo-genéricas, socialización de género en contextos rurales e indígenas, sensibilización sobre personas con discapacidad promoción de cultura de paz; incluso ha permitido sanear relaciones al interior de grupos y también favorecer el trabajo colaborativo. Es decir, los dibujos se tornan una oportunidad con la cual iniciar múltiples abordajes de investigación cualitativa.

Narrativas visuales con el uso de fotografías

En cuanto a la fotografía como recurso investigativo, su utilidad adquiere tonos documentales e históricos que enriquecen técnicas como la observación y la entrevista. También facilitan el abordaje de fenómenos recientes a partir de la narrativa visual. En ese sentido, existen diversos nombres y procedimientos. Por ejemplo, en algunas investigaciones (Báez y Estrada, 2014; González, 2022; Montoya et al., 2020) se le nombra Foto-Voz o *photovoice*. Esta técnica permite a las personas participantes adquirir agencia y participación para enunciar sus problemáticas. Se caracteriza por ocupar varias sesiones de trabajo donde se capacita, se crea y se exponen las imá-

genes. Surgió como una propuesta desde el ámbito de la salud, y ha transitado a otras esferas de la investigación social por las ventajas que ofrece. También se le puede conocer como Foto-Elicitación (Rayón et al., 2021), de uso en el espacio educativo, tanto para estudios de caso como grupos de discusión. Por su parte, López y López (2018) refie en la técnica como *fototerapia*, para el abordaje terapéutico en varias sesiones y atender alguna problemática de la persona usuaria.

En el particular, el uso de la fotografía se ha aplicado, principalmente, como parte de un plan estructurado y centrado en alguna problemática comunitaria. También ha sido útil como recurso para iniciar el diálogo y cuestionar sobre algún fenómeno específico que se trabaje en una sesión. En otras ocasiones, se convierte en una herramienta emergente donde se le pide a cada participante elegir una fotografía de sus galerías que represente el asunto en cuestión; o bien, si el espacio lo permite, realicen la captura instantánea con la cual compartir sus sentires y pensares sobre la temática que vaya a trabajarse. De ahí la riqueza del uso de las fotografías como fuente de narrativas que se comparten en plenaria; por lo tanto, la información será nutrida y abundante.

La fotografía como recurso de investigación, en la experiencia particular, se ha empleado como un proceso planificado donde ha sido de referencia la obra *Caja de herramientas participativas para el diagnóstico comunitario de necesidades de la gente joven* (Mexfam, 2019), cuya consulta se sugiere para tener, en forma más detallada, la serie de actividades para ejecutar el Fotovoz. En forma muy general, se realiza con grupos pequeños a los cuales primero se les enseña el uso de la técnica fotográfica y se les piden ejercicios de observación de sus entornos. Ante la falta de cámaras, se emplean los teléfonos móviles para facilitar el proceso. Conjuntamente, se revisan en grupo los aspectos técnicos, mientras que cada estudiante narra los significados que tienen sus capturas. Este proceso es continuo a lo largo de la capacitación, como una forma de intercambio y aprendizaje.

Asimismo, las personas participantes proponen diversas situaciones que consideran importantes de representar en sus fotografías y que serán parte del cierre de la formación. Así, capturan varias imágenes que, en la penúltima sesión, se seleccionan para ser expuestas ante un público. Algunos grupos optan por exhibir sus fotografías en el ámbito escolar; otros, en es-

Figura 3. *Uso de las fotografías como narrativas para la investigación*



Nota: Exposición fotográfica para visibilizar las diversas actividades que desempeñan las mujeres rurales e indígenas en la zona Yokot'an, en Tabasco, México.

pacios públicos como parques o bibliotecas (ver figura 3), donde las personas aprecien las imágenes e incluso se les cuestione sobre las percepciones que se crean a partir de ellas.

En la experiencia, se ha utilizado la técnica para abordar formas de violencia en el noviazgo, visibilizar las diversidades en los contextos rurales e identificar espacios comunitarios de riesgo para mujeres. La fotografía también se ha convertido en testimonio para evidenciar problemáticas ambientales de la localidad (contaminación en cuerpos hídricos, inadecuado manejo de la basura, abandono de animales), afectaciones en los servicios públicos (como la atención en Centros de Salud), entre otros. Sin duda, esta técnica es útil para facilitar la colaboración entre estudiantes, y posibilita el acercamiento incluso con otras personas de sus localidades o de otros espacios donde acuden para realizar procesos de intervención o investigación. Además, promueve el desarrollo creativo, no con fines artísticos, sino para crear diálogo y favorecer la discusión y la reflexión entre pares, así como de forma intergeneracional.

Conclusión

Realizar investigación social y educativa no debe supeditarse a una sola forma. Existen distintos enfoques, y el cualitativo es esencial para indagar los fenómenos situados en múltiples contextos. Si se adhiere la participación de las personas que son atravesadas por las desigualdades, los resultados serán más profundos. En la búsqueda de los datos, las narrativas visuales y las experiencias de vida se convierten en herramientas útiles para intentar explicar las problemáticas que vulneran a una persona o grupo. En ese sentido, se compartió cómo, desde la práctica de quienes se escribe, se ha logrado abordar distintas situaciones en localidades rurales y en el ámbito universitario.

La práctica docente y de investigación se nutre día con día desde el trabajo áulico y de campo. Así, con la incorporación de estrategias que conlleven a proyectos centrados en las particularidades que complejizan las realidades socioculturales de variadas personas. Por lo tanto, elegir un método como el biográfico narrativo resulta la mejor elección para interpretar situaciones individuales y que posiblemente compartan otras personas de un colectivo. Asimismo, desde la narrativa visual, donde se emplean recursos gráficos como la corpocartografía, los dibujos y las fotografías, es fácil acercar información eficazmente, favorecer la reflexión desde la comunicación horizontal y visibilizar las vertientes que influyen en la desigualdad social. También permite crear vínculos a partir de las narrativas cruzadas con los mensajes visuales; incluso buscar, desde la participación grupal, posibles soluciones a las preocupaciones que les atraviesen. En la experiencia personal, estas herramientas han facilitado el trabajo con diversidad de grupos: personas mayores, juventudes, diversidad sexual, infancias, mujeres universitarias, varones y familias. En la experiencia de otras personas investigadoras, son aplicables en contextos de migración.

Esto plantea una pregunta abierta para futuras exploraciones: ¿qué otras líneas de investigación se pueden trabajar desde estas estrategias metodológicas? La pregunta invita a considerar nuevas posibilidades para profundizar en el análisis de narrativas y relatos de vida, explorando cómo el cuerpo y la experiencia vital se entrelazan en la construcción de conocimiento en contextos universitarios y rurales.

Referencias

- Alva, S., Hoyos, J., Cabanillas, V., y Leyva, N. (2008). *Metodología de la investigación*. Universidad Cesar Vallejo.
- Báez, M. y Estrada, E. I. (2014). Miradas desde el humedal. Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado. *Culturales*, 2(1), 9-48. <https://bit.ly/4gR7T72>
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (3ª ed). Pearson.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa. Recogida y análisis de datos. En M. C. Passeggi y M. H. Abrahao (org.), *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica* (pp. 79-109). Editoria da PU-CRS.
- Escobedo, A., Moreno, R. A. y Mancera, F. J. (2024). El uso de dibujos y nubes de palabras para explorar representaciones sociales en la educación superior. *IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, (15). https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.2120
- Espinoza, R. y Silva, J. (2014). Cuerpos legítimos/ilegítimos: subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. *Prisma Social* (13), 173-216. <https://bit.ly/48hrzia>
- González, G. (2022). Hacia la alfabetización visual con estudiantes de posgrado: relato de experiencia con fotovoz. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 17(1), 277-295. <https://doi.org/10.15359/rep.17-1.12>
- Hernández, O. M. (2020a). Políticas de la memoria de niñas y niños en caravana de migrantes centroamericanos. *Frontera Norte*, (32), <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2014>
- Hernández, O. M. (2020b). *Antropología de la movilidad infantil en la frontera de Tamaulipas*. El Colegio de Tamaulipas-Analéctica.
- Jiménez, C. y Mancinas, R. (2013). Influencia de la televisión en los niños. Análisis a través del dibujo infantil. *Revista Comunicación*, 17(2), 20-26. <https://doi.org/10.18845/rc.v17i2.893>
- López, D. y López, M. D. (2018). Fototerapia como narrativa visual: aplicación en violencia de género. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25 (1), 317-334. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.63731>
- López de Parra, L., Hernández, X. y Quintero, L. (2018). Enseñanza de la investigación en educación superior, estado del arte (2010-2015). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (1), 124-145. <https://doi.org/10.17151/rlee.2018.14.1.8>
- Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo*. Trad. E. Méndez. Gedisa.
- Mexfam (2019). *Caja de herramientas participativas para el diagnóstico comunitario de necesidades de la gente joven*.
- Montoya, E. C., Herrera, M. C. y Ochoa, A. (2020). Foto-voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. Trayectorias migratorias, identidad y edu-

- cación. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 15-49. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26303>
- Morales, I. y Taborda, M. (2021). La investigación biográfica narrativa: significados y tendencias en la indagación de la identidad profesional docente. *Universidad Pedagógica Nacional*, (53), 171-182. <https://doi.org/10.17227/folios.53-11257>
- Ortiz, A., Prats, M. y Baylina, M. (2012). Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (16). <https://bit.ly/4nX1qJQ>
- Rayón, L., Romera, M. J., de las Heras, A. M., Torrego, A. y Bautista, A. (2021). Foto-Elicitación e indagación narrativa visual en estudio de casos y grupos de discusión. *New Trends in Qualitative Research*, 5, 41-56. <https://doi.org/10.36367/ntqr.5.2021.41-56>
- Rodríguez, M. (2022). Decolonialidad, cartografía corporal y subjetividades en jóvenes de Bogotá. *Germina*, 4(4), 16-21. <https://bit.ly/4pYvabn>
- Rodríguez, W., Peñaherrera, M. y García, S. (2021). Metodología para la investigación en la educación superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4). <https://bit.ly/3IWvS-Fk>
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*, (37). <https://bit.ly/4h2wkOR>
- Tigre, J. y Rizzo, R. (2023). La investigación y su importancia en el ámbito de educación superior. *PH Pro Hominum, Revista de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0179>
- Wright, C. (1959). *La imaginación sociológica* (trad. F. M. Torner). Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 8. El uso de la fenomenología social de Alfred Schutz en la investigación cualitativa sobre envejecimiento



ADRIANA MARCELA MEZA CALLEJA¹

JÚPITER RAMOS ESQUIVEL²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.08>

Resumen

En este trabajo se analizan las posibilidades metodológicas de la fenomenología social de Alfred Schutz en el estudio del envejecimiento desde la Psicología Social. Además, se describen los principios teóricos y los procedimientos metodológicos de este método y cómo podría utilizarse en la investigación sobre la experiencia social de diversos grupos sociales y en escenarios sociales específicos. En e te caso, se muestra el uso de la fenomenología social de Schutz en el estudio del sentido del trabajo y las condiciones laborales de personas adultas mayores en la ciudad de Guadalajara, México. Finalmente, se reflexi na sobre los alcances y limitaciones en el uso del método de la fenomenología social en la investigación cualitativa.

Palabras clave: *fenomenología social, envejecimiento, empleo informal, métodos cualitativos.*

18

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6011-0373> ; correo electrónico: adriana.meza@umich.mx

² Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador en la Facultad de Psicología, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-8739-4042> ; correo electrónico: jupiter.ramos@umich.mx

Introducción

El presente trabajo desarrolla algunos de los aspectos esenciales de la propuesta teórica y metodológica de la fenomenología social de Alfred Schutz. El objetivo del documento es mostrar las posibilidades metodológicas de esta propuesta y su utilidad en el estudio del sentido del trabajo en la vejez, cuyo enfoque se fundamenta en una perspectiva psicosocial sobre el envejecimiento. En este sentido, se retoma una investigación sobre el sentido del trabajo en personas adultas mayores que se dedicaban a la venta ambulante en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, la cual fue realizada entre los años 2011 y 2015. El diseño del estudio fue de tipo mixto secuencial, combinó técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, y se desarrolló en dos fases. Las técnicas de recolección de información fueron un conteo de personas mayores vendedoras ambulantes, un cuestionario, registros de observación, observaciones directas en campo y entrevistas a profundidad. El cuestionario se aplicó utilizando un muestreo aleatorio simple a 171 casos, y se realizaron 20 entrevistas de varios encuentros. Este trabajo nos permite mostrar cómo la propuesta Schutz posibilitó analizar el sentido del trabajo en la venta ambulante, en relación con la vejez y como una acción dotada de sentido.

El enfoque fenomenológico en psicología

La fenomenología es una corriente filosófica y un método de investigación que fue desarrollado por Edmund Husserl a principios del siglo xx, y que tuvo un gran impacto dentro del pensamiento filosófico de la época y generó desarrollos importantes en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Husserl publicó en 1900 su obra titulada *Investigaciones Lógicas*, en la cual introduce una perspectiva novedosa para estudiar los fenómenos de la consciencia (Giorgi y Giorgi, 2003; Giorgi, Giorgi y Morley, 2017). La fenomenología tuvo gran relevancia en el pensamiento filosófico del siglo xx, constituyendo un movimiento que tuvo gran influencia en distintas disciplinas, incluida la psicología (Langdridge, 2007).

Castillo (2021) señala que la fenomenología se interesa en cómo las cosas u objetos del mundo son experimentados por una persona, para lo cual descartan las teorías, creencias y suposiciones existentes sobre una experiencia vivida y pone mayor énfasis en describirla a detalle y mostrar sus significados. La propuesta fenomenológica de Husserl tuvo una influencia relevante en el pensamiento de autores como Heidegger, Merleau-Ponty o J. P. Sartre, quienes continuaron con la tradición fenomenológica, pero yendo incluso más allá de esta, posibilitando el surgimiento de otros enfoques fenomenológicos o perspectivas existencialistas.

En el caso de la psicología, la perspectiva fenomenológica surgió como una respuesta activa y crítica hacia las aproximaciones deterministas de la psicología dominante (Englander y Morley, 2022). Como señala Langdridge (2007), a los fenomenólogos les interesa describir el mundo tal como lo ve la gente, y para ello se necesita participar en una variedad de procesos para lograrlo. La perspectiva de la fenomenología contribuyó al desarrollo de diversos enfoques teóricos y metodológicos que impulsaron los estudios cualitativos en las ciencias sociales. En el caso de la sociología, Psathas (1989) señala que fue el trabajo desarrollado por Alfred Schutz una de las claves para el desarrollo de la sociología moderna, al proveer una interpretación más clara y convincente de la importancia de la filosofía fenomenológica para las ciencias sociales (Psathas, 1989).

Husserl mostró un gran interés por desarrollar un método descriptivo y una ciencia *a priori* que buscara fundamentar una filosofía rigurosamente científica, y también puso un especial interés en desarrollar una psicología fenomenológica que sirviera de fundamento metodológico para una psicología empírica científicamente rigurosa (Husserl, 1992). Este interés por la psicología sería fundamental para el desarrollo de su pensamiento en esta disciplina. En ese sentido, uno de los trabajos más sobresalientes fue el de Amedeo Giorgi, quien desarrolló el método de la psicología fenomenológica descriptiva, cuyo impacto fue sobresaliente en la psicología, al ofrecer un enfoque sobre el estudio de las experiencias y vivencias de las personas desde los aportes de la perspectiva fenomenológica de Husserl.

Por tanto, como señala Castillo (2021), es necesario distinguir entre la fenomenología como filosofía y las distintas corrientes fenomenológicas en investigación cualitativa, por ejemplo, para reconocer los trabajos de Gior-

gi, Van Manen, Schutz y otros, que nos acercan al estudio de la experiencia vivida en situaciones concretas de la vida cotidiana. En su caso, la propuesta de Schutz se separa de la fenomenología filosófica de Husserl, pero recupera algunos de sus planteamientos centrales, por ejemplo, el considerar a la *epoché* como un aspecto importante en el estudio de la realidad social y el concepto de *mundo de vida*. En el caso del *mundo de la vida* (Lebenswelt), desde el punto de vista social, se considera que no solo está pre estructurado, sino que los significados de los elementos que lo componen también están predeterminados. El acervo de conocimientos proporciona al actor reglas para interpretar las interacciones, las relaciones sociales, las organizaciones y las instituciones (Psathas, 1989). Respecto de la *epoché*, conducirá a la idea de que investigar el mundo de la vida social requiere de adoptar una actitud natural, es decir, acercarse a la experiencia vivida por actores sociales en situaciones sociales concretas tal y como son vividas por estos.

La perspectiva de la fenomenología social de Schutz parte de reconocer que los hechos, sucesos y datos que estudia o aborda quien se especializa en las ciencias sociales tienen una estructura diferente, distinta a los hechos y sucesos relativos a las ciencias naturales (Schutz, 1962/2008). En la vida social, las personas preseleccionan y preinterpretan su mundo mediante una serie de construcciones de sentido común acerca de la realidad cotidiana, y esos objetos del pensamiento determinan su acción, su conducta (Schutz, 1962/2008). Por ello, las construcciones generadas por las ciencias sociales son, según Schutz, construcciones de segundo grado; es decir, se producen sobre las construcciones hechas por los actores en la sociedad, cuya acción es observada por quienes investigan la conducta social y que procura explicar desde sus principios científicos (Schutz, 1962/2008).

Los estudios realizados por Alfred Schutz sobre fenomenología social representan un antecedente teórico y metodológico fundamental para las ciencias sociales e impulsaron desarrollos teóricos sobresalientes en estas disciplinas, como fueron los trabajos realizados por autores como Harold Garfinkel y la etnometodología, o los trabajos de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad. Este tipo de investigaciones fueron clave para el posterior desarrollo de perspectivas teóricas y metodológicas diversas en las ciencias sociales y la psicología social.

El método fenomenológico como herramienta para estudios en psicología

Si bien Husserl no explicitó plenamente un método en varios de sus trabajos realizados, Giorgi y Giorgi (2017) señalan que el método fenomenológico de Husserl fue esbozado en su obra *Investigaciones lógicas* (publicada en 1900), y consiste en tres pasos esenciales: el primero es describir cuidadosamente el fenómeno a analizar, mediante una actitud de reducción fenomenológica; el segundo paso es determinar la esencia del objeto, para lo cual recurre a la reducción fenomenológica trascendental; el tercero es describir los aspectos no variables del objeto o su esencia, utilizando la libre variación imaginativa. En este tercer paso, es necesaria la actitud fenomenológica trascendental (Giorgi, Giorgi y Morley, 2017).

Para Husserl, la *fenomenología* era entendida como un modo radical de hacer filosofía, que buscaba innovar sobre la manera de llegar a la verdad al momento de describir los fenómenos del mundo, tal como se aparecen a la persona que los experimenta. Así, consideró que el primer paso para esta nueva filosofía era evitar las construcciones e imposiciones puestas en la experiencia, tanto del sentido común como de la ciencia, puesto que consideraba que nuestro examen de la estructura y contenido de nuestras experiencias estaba profundamente influido por estas imposiciones (Moran, 2011).

De los pasos que propone para evitar lo anterior, el más notable es el de la *epoché fenomenológica o suspensión de la actitud natural*, así como varias reducciones metodológicas, para aislar los rasgos centrales o esenciales de los fenómenos a estudiar (Moran, 2011). Es posible pensar que, desde su postura, las hipótesis científicas o filosóficas no están permitidas, con el fin de atender solamente a los fenómenos en el modo de ser dado a nuestra experiencia, en sus modos de *darse* (Moran, 2011). Giorgi y Giorgi (2003) señalan que para Husserl esta reducción significa asumir por el investigador o investigadora una actitud bajo la cual los objetos y actos de la consciencia son considerados como pertenecientes a una consciencia como tal.

A su vez, Husserl consideraba necesario que, al investigar los objetos del mundo, su esencia debería ser determinada, elucidada, como un segundo paso del método de esta nueva forma de hacer filosofía. Para ello, se debe

lograr reconocer cuáles son las dimensiones y características invariables del objeto o fenómeno, para llegar a su esencia. Giorgi y Giorgi (2003) señalan como ejemplo que, al examinar las características esenciales de una taza (utilizada para tomar café), mediante la variación imaginativa se puede determinar si el color, su tamaño, su textura, su funcionalidad o el material del que está elaborada, que permiten contener un líquido, son aspectos no variables del objeto, mientras que su color o su tamaño pueden ser aspectos no esenciales del objeto.

Como resultado de lo anterior, lo que se espera es describir los aspectos invariables del objeto, aquellos que se han identificado como esenciales y que requieren ser descritos lo mejor posible. Por ejemplo, podemos reconocer como aspectos no variables de un cuaderno que es útil para escribir y que debe estar hecho de papel en el que se pueda escribir; por ello, descartaríamos su tamaño o su color, para centrar la descripción en el material que es esencial y en las funciones que cumple, para construir una descripción detallada del objeto.

Lo sobresaliente del método fenomenológico de Husserl es su consideración de que los objetos del mundo, que se presentan ante nuestra experiencia, son parte de la consciencia como tal, lo que nos lleva a pensar que su existencia no está separada de la consciencia que los experimenta. Es decir, en palabras de Husserl, toda experiencia es una experiencia *para alguien*, porque, desde su punto de vista, toda actividad cognitiva presupone un campo que corresponde al mundo de la vida tal y como yo lo experimento (Moran, 2011). Esta idea la expresa Husserl en su libro *Invitación a la Fenomenología*, cuando describe que los fenómenos son vivencias “cuya característica esencial más general es ser como *conciencia de, aparición de...*” (Husserl, 1992, p. 38).

Esta posición de Husserl, de considerar como un aspecto fundamental de su fenomenología que los objetos existen en relación con una consciencia como tal, lo lleva a pensar en una psicología fenomenológica sobre la cual delinea como objeto de análisis la experiencia de sí y la experiencia de lo ajeno: “Se requiere un método particular de acceso al campo fenomenológico. Este método de la ‘reducción fenomenológica’ es, pues, el método fundamental de la psicología pura, el presupuesto de todos los métodos específicamente teóricos” (Husserl, 1992, p. 42).

La reducción fenomenológica o *epojé* habrá de constituir un aspecto central de otras propuestas fenomenológicas desarrolladas en la psicología o la sociología, aunque con algunas variaciones de su aplicación o realización, es decir, para adaptarlo a la investigación empírica psicológica o social. Por ejemplo, Giorgi y Giorgi (2003) señalan que, para el nivel científico de análisis, primero se obtienen descripciones de experiencias de otros, luego se entra en una reducción fenomenológica científica a mientras se adopta, al mismo tiempo, una perspectiva psicológica, para después analizar los datos brutos con el fin de llegar a la estructura esencial de la experiencia, que luego se describe cuidadosamente en un nivel distinto al de la descripción original.

Giorgi, Giorgi y Morley (2017) desarrollan el Método Psicológico Fenomenológico Descriptivo Pre Trascendental, que retoma los tres pasos del método de Husserl, con variaciones como, por ejemplo, el que las descripciones que se hacen de la experiencia sobre los fenómenos son recuperadas de otras personas y no de los investigadores mismos. Husserl consideraba el análisis de la experiencia del investigador o investigadora, resultado de la reducción fenomenológica, como fuente principal de conocimiento.

Del mismo modo, Alfred Schutz habrá de considerar como fundamental la reducción fenomenológica dentro del método de la fenomenología social, pero igualmente con variaciones. A diferencia de Husserl, quien ponderaba el análisis de la experiencia de quien investiga libre de creencias o prejuicios científicos o del sentido común, Schutz habrá de considerar el análisis de la experiencia o acción social, pero con una reducción fenomenológica o *epojé* en la que el investigador o investigadora adopta la “actitud natural”, tal como lo experimentan las personas desde el sentido común en la vida cotidiana.

Además, desde la fenomenología social de Schutz, un concepto fundamental es el de *mundo de vida*, que retoma de Husserl, pero sobre el cual elabora el proceso de construcción de sentido de las acciones humanas, donde el sentido común juega un papel preponderante en el conocimiento social. De ahí que, a diferencia de Husserl, la actitud natural consiste en adoptar los modos de pensar y actuar en la vida diaria, para comprender cómo se producen las acciones sociales.

Respecto a otras propuestas fenomenológicas en psicología, encontramos igualmente adecuaciones o variaciones del método de Husserl, tal como ocurre con el método de la fenomenología interpretativa, de Packer y Addison, quienes utilizan el método hermenéutico a partir del trabajo de Heidegger; o la propuesta de Van Manen, quien también desarrolla una fenomenología interpretativa, pero se aleja de las características descriptivas del método de Husserl (Giorgi, Giorgi y Morley, 2017). Para fines del presente trabajo, hemos de encontrar en la fenomenología social de Schutz una propuesta teórica y metodológica muy útil para el estudio del sentido de las acciones en la vida social. En el siguiente apartado, mostraremos algunos de los conceptos fundamentales de la fenomenología social de Alfred Schutz y los principios del método que plantea para el análisis social.

La fenomenología social como método para realizar estudios psicosociales

Para Alfred Schutz, el estudio de la acción social debe situarse o desarrollarse en todo momento desde el mundo de la vida social, en la experiencia de los actores sociales, tal y como la viven subjetivamente. Señala que todo intento de comprensión del mundo de la vida social debe incorporar el punto de vista subjetivo de las personas, para evitar construir sistemas abstractos e idealizaciones formales rígidos de tipos de acciones que no corresponden con la experiencia de quienes las llevan a cabo. La objetividad metodológica, si la podemos pensar así, no consiste en distanciarse del punto de vista subjetivo del mundo social, al contrario, requiere considerarlo como la principal fuente de conocimiento de la vida social (Schutz, 1964/2003).

Por tanto, responder a la pregunta de ¿qué significa a este mundo social para mí, como observador u observadora? exige para Schutz responder previamente las preguntas sobre ¿qué significa a este mundo social para las personas que son observadas dentro del mundo social y qué sentido le asignan a su actuar dentro de él? Esto permitiría dejar de aceptar ingenuamente el mundo social para emprender el estudio de la génesis del sentido que los fenómenos sociales tienen para quien investiga como para los actores so-

ciales, mecanismo mediante el cual los seres humanos se comprenden mutuamente (Schutz, 1964/2003).

“Para una teoría de la acción, sin embargo, el punto de vista subjetivo debe ser mantenido en todo su vigor, ya que, de lo contrario, tal teoría pierde su cimiento básico: el elemento que remite al mundo de la vida y la experiencia cotidiana” (Schutz, 1964/2003, p. 21).

Este mundo es interpretado, dice Schutz, como el posible campo de nuestras acciones, es un mundo organizado que me presenta elementos o “cosas” naturales y “cosas” sociales, las cuales trato de comprender. Sin embargo, a diferencia de nuestra comprensión de los elementos naturales del mundo, la cual se basa en las regularidades de tales objetos que aceptamos de común acuerdo y que son independientes de toda acción humana, para las “cosas sociales”, que incluyen los actos humanos, es completamente distinto, porque no se puede comprender una cosa social sin reducirla a la actividad humana que la ha creado y, más allá, “sin referir esta actividad humana a los motivos que la originan” (Schutz, 1964/2003, p. 23).

La característica principal de toda acción es que está determinada por un proyecto que la precede en el tiempo, y este es el sentido primario y fundamental de la acción. Por lo anterior, utilizando la reducción fenomenológica, se estudia la acción desde sus motivos, desde el sentido que tiene para quienes las realizan, desde la intersubjetividad del mundo de la vida social. “En mi opinión, solo una teoría de los motivos puede profundizar en el análisis del acto, siempre que el punto de vista subjetivo sea mantenido en su sentido más estricto sin modificación” (Schutz, 1964/2003, p. 23).

Para Schutz, el mundo de la vida cotidiana es entendido como el mundo en el que vivimos como alguien que está vinculado con otras y otros, por múltiples relaciones, y que es interpretado como provisto de sentido. Nuestra acción está siempre referida a las personas con las que se comparte este mundo e involucra las actitudes y acciones de las y los otros, orientándose hacia ellas en su curso. Como señalan Iglesias y Herrera (2005), para Schutz, el mundo de la vida cotidiana es, dentro del *mundo de la vida*, la realidad suprema, y es entendida desde el principio como un mundo intersubjetivo.

Según Schutz (1962/2008), la vida cotidiana es un mundo intersubjetivo en el que se desarrollan las acciones, y que existe como un mundo orga-

nizado, con significados y objetos en un todo organizado, y que se presenta para su interpretación. Es además un mundo de cultura porque, como afirma Schutz, desde el principio “el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él” (Schutz, 1962/2008, p. 41)

Las personas viven e interactúan en el mundo de la vida cotidiana en relación con otras personas con quienes se vinculan mediante experiencias con cierta reciprocidad, así como al comprender la situación de los demás y al ser comprendidas recíprocamente. Además, el mundo de la vida cotidiana es un mundo de cultura porque “desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él” (Schutz, 1962/2008, p. 41).

De ahí que tres principios esenciales podemos reconocer del método fenomenológico social:

1. El estudio del mundo de la vida cotidiana y, con ello, determinar el sentido de las acciones
2. Para estudiar el sentido de la acción es necesaria la actitud natural o *epoché*. Esta es la principal herramienta de análisis de quien investiga el sentido de una acción.
3. Buscamos construir una estructura de la acción social, con la finalidad de construir tipos ideales para tipos de actores sociales (reducción fenomenológica), es decir, una estructura de sentido y los aspectos no variables de la realidad social estudiada.

Un aspecto fundamental de los estudios fenomenológicos es la *epoché* o actitud natural, cuya aplicación al estudio del mundo de la vida social será fundamental. Al tomar una actitud natural, se trata de comprender cómo cada una o cada uno de nosotros interpreta el mundo social que nos es común y en el que cada quien vive y actúa como un ser social entre otras y otros semejantes; un mundo que se concibe como el campo de nuestra acción y orientación posibles, organizado alrededor de nuestro ser según el esquema específico de nuestros planes y las significatividades que derivan de ellos, sin dejar de recordar especialmente que el mismo mundo social es

el campo de la acción posible de otras personas, desde cuyo punto de vista este es organizado alrededor de sí, de sus planes y signifi actividades (Schutz, 1964/2003). “En la actitud natural, siempre me encuentro en un mundo que presupongo y considero evidentemente ‘real’... es el fundamento de todo lo dado en mi experiencia, el marco presupuesto por así decir, en el cual se colocan todos los problemas que debo resolver” (Schutz y Luckmann, 1973/2003, p. 25).

De este modo, es posible considerar la propuesta de Schutz como una aproximación psicosocial de la realidad que motivó el desarrollo de enfoques cualitativos de investigación de la acción social, donde la observación o la exploración detallada de las experiencias sociales, a través de entrevistas a profundidad u observaciones directas, fuesen algo necesario para identificar las motivaciones, signifi ados y conocimientos de los actores, y describir los elementos esenciales de la estructura de sentido de la acción. Por tanto, el método de la fenomenología social es un enfoque cualitativo que busca comprender la esencia de una experiencia desde la perspectiva de quienes la viven, a través de la descripción e interpretación de los signifi cados subjetivos.

Además, considera que una tarea fundamental de la investigación desde la fenomenología social sería la construcción de tipos ideales de acción desarrollados por tipos ideales de actores sociales. Schutz (1964/2003) delimita algunos momentos o pasos del método a seguir para lograrlo:

1. En un primer momento, quien investiga observa dentro del mundo social ciertos sucesos o situaciones de la actividad humana y comienza a elaborar o describir un tipo de tales sucesos.
2. En un segundo momento, se describen los motivos “porque” típicos y los motivos “para” típicos. Los primeros hacen referencia a las experiencias pasadas, los segundos constituyen las razones para llevar a cabo una acción.
3. De ahí, en un tercer momento se delimita un modelo de actor, dotado de una conciencia limitada a los elementos necesarios para ejecutar los actos típicos estudiados.
4. En un cuarto momento, el investigador o investigadora le asigna y describe motivos “para” constantes, que se corresponden con los ob-

jetivos concretados, dentro del mundo social, por los actos a observación; además, describe los motivos “porque” constantes, cuya estructura servirá como una base para el sistema de motivos “para” constantes.

5. Por último, se asigna y/o describe al tipo ideal de actor los fragmentos de planes de vida y los acervos de conocimientos y experiencias necesarios para los horizontes y antecedentes imaginarios del actor.

De manera concreta, encontramos algunas actividades comunes dentro del método fenomenológico, las cuales de manera práctica, suelen llevarse a cabo al momento de realizar una investigación cualitativa desde este método. Estas actividades suelen ser las siguientes, desde nuestro punto de vista:

- a) Clarificar los presupuestos sobre la situación a estudiar, aclarar las propias creencias sobre la experiencia a investigar y diseñar una estrategia metodológica a seguir.
- b) Delimitar la experiencia de los sujetos a estudiar dentro de una situación social concreta, para definir los aspectos o temas relevantes a explorar.
- c) Recopilar la información a través de técnicas que posibiliten obtener descripciones detalladas y libres de las personas, utilizando técnicas como entrevistas a profundidad u observaciones directas en el campo, sobre los temas y aspectos delimitados a estudiar.
- d) Analizar la información para obtener descripciones detalladas del mundo de la vida cotidiana y del sentido de la acción. Se pueden identificar unidades de sentido o elementos esenciales de la experiencia de las personas y sus significados. Habrá que leer en varios momentos las entrevistas y separar la información que permita comenzar a describir la experiencia tal y como la viven los actores.
- e) Adoptar una actitud natural (reducción fenomenológica), para lo cual es necesario identificar los elementos que constituyen la esencia de la experiencia estudiada e integrar una estructura global de la acción, en la que se pueda dejar claro el sentido de la acción y sus procesos de significación, desde la vivencia de las personas.

- f) Finalmente, lograr una descripción detallada que refle e continuamente la actitud natural, es decir, tal como lo ven las personas que son parte de la situación social estudiada. La redacción debe refle ar sus puntos de vista, como el conjunto de significados que dan sentido a su acción.

Finalmente, conviene describir cómo podría llevarse a cabo el método fenomenológico de Schutz en una investigación empírica. Para ello, se presenta aquí un acercamiento al estudio del sentido del trabajo de la venta ambulante por parte de personas mayores en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, y cuyo planteamiento, argumentación y diseño metodológico se sustentan en la perspectiva de Schutz. Si bien el espacio disponible aquí no nos permite describir ampliamente los postulados fundamentales de la propuesta de Schutz, pondremos especial atención en tres conceptos claves: el *mundo de la vida cotidiana*, el *horizonte de la acción* y la *intersubjetividad*, así como al *sentido de la acción* para el grupo social estudiado.

Una aproximación psicosocial de la vejez: el estudio del sentido del trabajo en personas mayores que laboran como vendedoras y vendedores ambulantes en Guadalajara

Cuando nos referimos a la vejez, no pensamos en cambios físicos o declive del organismo humano; por el contrario, pensamos en una experiencia social que se produce en la vida social y sobre la cual se establece una relación significativa con ciertos cambios físicos y experiencias psicosociales que se producen en relación con la edad y el paso del tiempo. Pensamos en la vejez, desde su experiencia social y del envejecimiento, como el conjunto de procesos que le dan sentido, sea a nivel social y cultural, a nivel biológico o físico, a nivel cognitivo o psicológico. Empero, cuando hablamos de vejez, no la pensamos como un producto del proceso de envejecimiento, sino como *vejeces*, es decir, como experiencias múltiples y complejas que suceden en realidades múltiples y complejas, por lo que también se considera como un proceso social que está en continua formación (Ramos y Meza, 2020).

La *vejez* es una construcción social e histórica que está estrechamente vinculada al ritmo de la propia sociedad, a lo que se considera deseable y aceptable para una persona envejecida.

También se ha considerado la vejez como una situación social, tomando en cuenta que esta no es una experiencia individual, sino social (Ramos y Meza, 2020).

Por lo anterior, estudiar a la vejez y su diversidad, entenderla desde esta posición antes descrita, nos permitió pensar en la fenomenología social como un método de investigación cualitativa que nos posibilitara explorar la vejez desde las personas mayores, entendidas como actores sociales y en situaciones específicas como el trabajo de la venta ambulante. Al respecto, tres aspectos fueron clave para utilizar este método de investigación para analizar la experiencia social de envejecer:

1. Que es necesario estudiar a la vejez a través de los actos que le dan sentido, desde la experiencia y el punto de vista subjetivo de las personas mayores
2. Que la experiencia social de la vejez, su vivencia, ocurre en el aquí y el ahora de la persona, con un horizonte de sentido y en un contexto social específico
3. Que el acto de vender en la calle para una persona mayor no es un acto cuyo sentido sea el mismo para otros grupos de edad, lo que requería adoptar una actitud natural sobre su experiencia

Para lograr lo anterior, se delimitaron algunos procedimientos para el estudio del sentido del trabajo en la venta ambulante por parte de las personas mayores:

- a) Delimitar la situación a estudiar, para lo cual era necesario elaborar una descripción detallada del trabajo de la venta ambulante, de sus características en el centro de la ciudad de Guadalajara, México, y de las condiciones laborales que implica la actividad.
- b) Caracterizar las razones por las que las personas mayores se veían en la necesidad y posibilidad de trabajar, para delimitar las motivaciones para vender en las calles del centro de la ciudad.

- c) Explorar las características de las personas mayores que se dedican a la venta ambulante o empleos precarios, con el fin de construir una descripción y caracterización del actor social dentro de la situación social de la venta ambulante.
- d) Realizar una exploración de la actividad de la venta ambulante en el centro de Guadalajara, incluyendo tres dimensiones de análisis: las características y cantidad de personas mayores que realizaban la actividad en el centro de la ciudad; los tipos de actividad, de productos y servicios que ofrecían en la vía pública; las normas y reglas formales e informales que regulaban la venta ambulante de las personas mayores.
- e) Describir el sentido del trabajo de la venta ambulante para las personas mayores, con el fin de identificar los motivos para trabajar en condiciones precarias en la vejez, lo que fue explorado desde tres fuentes distintas de información: entrevistas, observaciones y cuestionarios.
- f) Elaborar una descripción general de la acción de la venta ambulante en la vejez desde el punto de vista de las personas mayores, identificando los aspectos esenciales de la actividad y el sentido del trabajo de vender productos u ofrecer servicios de manera informal en el centro de la ciudad de Guadalajara.

A continuación, se describe con cierto detalle cómo es que la investigación utilizó la perspectiva fenomenológica social de Schutz para construir una descripción de los aspectos esenciales de la venta ambulante y del sentido que tiene esta actividad para las personas mayores estudiadas.

El mundo de la vida de la venta ambulante

Como señala Schutz, dentro del mundo de la vida cotidiana se produce la acción social siempre dotada de sentido, es decir, de motivos que nos permiten comprender todo acto. De este modo, en la investigación sobre el sentido del trabajo de las personas adultas mayores vendedoras ambulantes (pamva, de aquí en adelante), se analizó el *mundo de la vida de la venta ambulante* en el centro de Guadalajara, para reconocer aspectos centrales como las zonas de venta, la cantidad de pamva que estaban presentes en el centro

de la ciudad, la diversidad de productos y servicios que se ofrecían en la venta ambulante en el escenario a estudiar, las regulaciones y normativas sobre la actividad, las condiciones de los espacios físicos y de la vía pública, las interacciones entre quienes vendían y los clientes, entre otros aspectos.

Así, se delimitó un total de 58 manzanas dentro del centro de la ciudad, en las que la venta ambulante de *pamva* contaba con mayor presencia; se construyeron cinco zonas de estudio, se observó un total de 304 casos, se realizaron entrevistas a 20 casos y se elaboró una descripción de las condiciones generales de la actividad, identificando situaciones como decomisos de productos por parte de autoridades municipales, normas y reglas informales entre vendedores, estrategias y prácticas específicas desarrolladas en el espacio público, diferencias entre tipos de vendedores (por grupo de edad o por contar con permiso para la venta), la presencia de estigmas sobre este empleo, los conflictos con el comercio establecido, la dinámica de la venta de productos según temporada del año, entre otros aspectos.

Una vez realizado lo anterior, se procedió a explorar, a través de las técnicas de recolección de información, el significado de la acción de vender en el centro de la ciudad de Guadalajara.

Así, se analizó el lugar que ocupaba este empleo en la situación biográfica de las *pamva*, que se vincula a su ubicación particular en el mundo de la vida, que orienta sus interpretaciones según sus experiencias pasadas. En este caso, se observaron casos de *pamva* que contaban con trayectorias laborales en este tipo de empleos, otros casos que habían laborado en empleos formales y en la vejez se insertaron a la venta ambulante, y otros casos para los que era su primer empleo o que trabajaban nuevamente después de años de inactividad laboral.

Además, se indagó sobre el acervo de conocimientos de las *pamva* en relación con la venta ambulante. Así, se encontró que las *pamva* recuperaban experiencias pasadas dentro de empleos formales e informales para estructurar un sentido de la actividad de “vender en la calle”. Un ejemplo de esto fue encontrar que narraban en las entrevistas que establecían una jornada de trabajo, una hora de “entrada” y de “salida” de la venta ambulante, como si fuera un empleo formal, o que seguían normas y reglas similares a empleos formales que habían tenido previamente o que reconocían como parte de “trabajar”.

Resultó necesario reconocer el mundo de la venta ambulante a través de la dinámica que involucraba cada parte de su actividad, al describir cómo era un día normal de trabajo para las pamva, lo que permitió identificar que se apropiaban de un espacio físico para la venta, que organizaban tiempos para preparar su actividad como para la venta en sí, las distancias recorridas para llegar al centro de la ciudad, las rutinas a seguir en el espacio físico, su relación con las calles, cómo afrontaban condiciones climáticas, etc. Especialmente, se observó que estas condiciones espacio-temporales se vinculaban con su *yo* envejecido, al proyectar su acción en todo momento en relación con los riesgos que la precariedad implicaba para una persona mayor y que les conectaba con otros, en su misma condición.

Intersubjetividad y acción: ser persona mayor vendedora ambulante

El trabajo de la venta ambulante se reconoció en todo momento como una acción dotada de sentido para las pamva y describir cómo era un día normal de trabajo fue un aspecto necesario para acercarnos a las relaciones intersubjetivas, que ocurren en las interacciones “cara a cara” en el espacio público. A través de la venta ambulante, las pamva establecían una identidad en la vejez, que les permitía diferenciarse de los otros y otras vendedoras como de quienes no se dedican a esta actividad. La reciprocidad de perspectivas les permitía diferenciarse y reconocerse como actores sociales y que, a pesar de lo informal y precario de su trabajo, aspiraban a lograr cierto reconocimiento social; definen un horizonte de la acción en relación con otras actividades que conectaban con el estar en la calle y con vender un producto, tanto como distinguir su actividad y sus condiciones por contar o no con un permiso de las autoridades para vender en la vía pública.

Como señala Schutz (1962/2008), el mundo de la vida contiene conocimientos que se han producido previamente y que aparecen ante nuestra experiencia tipificados previamente, por lo que nuestro conocimiento es mayormente social. Así, observamos que para las pamva el ambulante es un trabajo, con todo el significado y sentido que ello puede implicar. Independientemente de si su actividad es formal o legalmente reconocida, para ellas y ellos pesan más otros significados, como el de necesitar un ingreso

económico, aunque sea mínimo, el hecho de sentirse útiles o el de obtener cierto reconocimiento social por trabajar.

El horizonte de sentido de la experiencia del ambulante no se reduce a la acción de la venta y sus condiciones, sino que incorpora significados y representaciones de otras experiencias y significados, de sus aprendizajes y conocimientos previos, así como de la relación con los otros, aquellos que comparten esta experiencia o que son parte de ella en mayor o menor medida.

Ahora bien, si el ambulante es trabajo, requiere de una jornada, de horarios, de normas, de valores, de principios, de rutinas, de acciones, etc.; y como tal, es lo que daba cuenta acerca de esta actividad. Así, la jornada les marcaba los tiempos de la vida personal y la vida laboral, delimitaba lo que hacían en el tiempo de la venta y lo que hacían fuera de ella, como ocurre en otro tipo de empleos y en otros momentos de la vida. El significado de trabajar se ajustaba a las condiciones del ambulante y de su yo envejecido, pero se mantenía como un conocimiento socialmente producido.

El significado de trabajar en la venta ambulante se vincula con un papel que desempeñan como actores en la vida social. En ese sentido, se afirmaría que las personas construyen una identidad que, en un primer momento, los define a sí mismos como personas y trabajadoras, y en un segundo momento, los define como parte de un grupo social, el de los vendedores o comerciantes del centro de la ciudad, lo que permite identificar con mayor precisión cuál es el rol que se desempeña como parte de un tipo ideal de actividad (Berger y Luckmann, 1967/2008).

Además, independientemente del estigma social que existe sobre vender en las calles y sobre el ser vendedor, existía una aproximación a una ética del trabajo, desde la cual se define lo que es vender y lo que es ser vendedor. Las habilidades y destrezas que consideraban que debía tener un vendedor ambulante no eran demasiadas, sino solo aquellas que consideraban necesarias para tratar bien al cliente, saber qué producto vender o saber elaborarlo.

Sentido del trabajo: el proyecto de vender en la calle en la vejez

Como se mencionó antes, para Schutz (1962/2008; 1973/2003), el sentido de la acción debe estudiarse en sus motivaciones, en la forma en cómo las personas proyectan su actuar en la vida cotidiana. En este caso, se puso

atención a las razones para vender en la calle en esta edad, al lugar que ocupaba el trabajo del ambulante en las pamva, a las metas, valores y normas sobre esta actividad y a los procesos de identificación con su rol. Así, se observó que se valoraba el hecho de trabajar por el significado que tiene para sus vidas, percepción que se configuraba desde la idea de que trabajar genera beneficios como un ingreso económico, el contacto social o que es una actividad que permite a las personas sentirse satisfechas, útiles y ocupadas. El trabajo se configuraba desde un doble significado que estaba vinculado a su experiencia personal, es decir, a la situación y condición que enfrentaban como pamva, como también a ciertos significados sobre el papel del trabajo en la vida social y sobre la vejez.

En un mismo sentido, el ambulante planteaba así un proceso de socialización que involucraba la internalización de ciertas normas y reglas para desempeñarse como vendedores ambulantes, y que se aproximaban a la construcción de una ética para el trabajo. Las normas y valores tenían, por ejemplo, un peso a nivel objetivo, al definir acciones concretas sobre el trabajo como un peso a nivel subjetivo, donde las personas valoraban su posición, su actividad y su desempeño. Además, compartían estas normas, las establecían recíprocamente y respondían a una necesidad de situar su actividad como un “trabajo”, tal como sucede con el trabajo formal.

Así, se exploró si las personas entrevistadas consideraban que su trabajo las hacía sentir independientes, y fue significativo encontrar que la noción de independencia que construían estaba vinculada con seguir trabajando (físicamente), a no depender económicamente (dinero) de alguien y a no tener un patrón; es decir, está presente la posibilidad de que físicamente ya no puedan trabajar porque su cuerpo ya no se encuentra en óptimas condiciones (por envejecimiento o enfermedad), así como las condiciones de su trabajo; no tener un patrón y trabajar por cuenta propia es una ventaja que perciben del ambulante.

Para finalizar, conviene dar cuenta de que el estudio realizado permitió poner en juego las posibilidades metodológicas y de análisis de la experiencia social desarrolladas por Schutz, siendo una experiencia de investigación novedosa y creativa para acercarnos a la vejez y al trabajo precario en esta edad, por lo que el potencial de esta propuesta es muy interesante, aun cuando se reconozcan algunas de sus limitaciones.

Conclusiones

Nuestras conclusiones sobre el trabajo realizado son puntuales y breves, pero no por ello menos relevantes para nuestro quehacer investigativo. En primer lugar, creemos que la propuesta de Schutz ofrece herramientas de análisis muy interesantes para estudiar diversas situaciones sociales desde el punto de vista de las personas que las viven, ello hace que sea una propuesta que se mantiene vigente y que aporta una perspectiva psicosocial muy interesante. Sin embargo, reconocemos que su propuesta presenta limitaciones para estudiar algunas dimensiones de la vida social, como las relaciones de poder o no adoptar una perspectiva de género, lo que hace necesario fortalecer esta propuesta con otras teorías y metodologías afines.

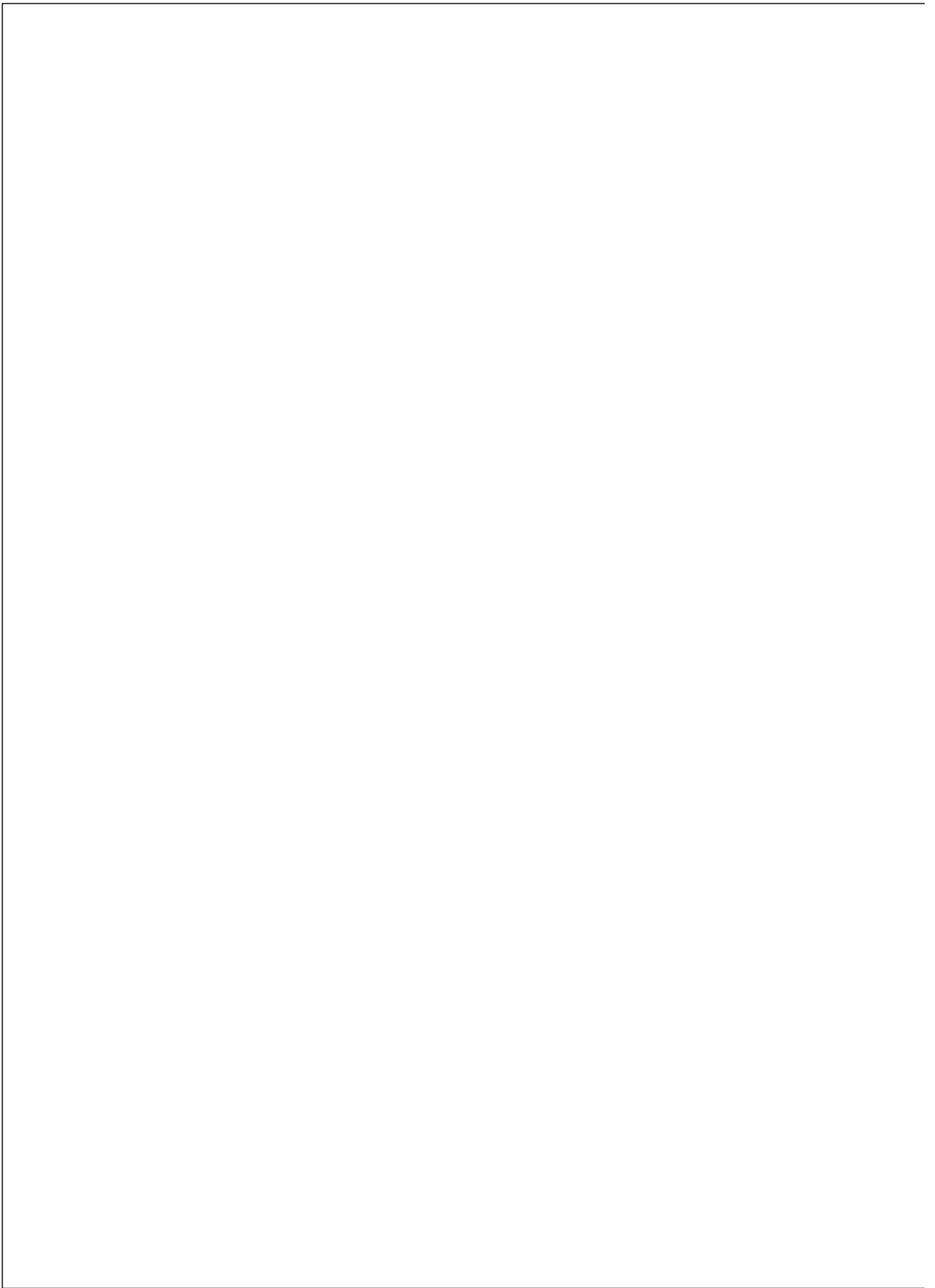
En segundo lugar, la posibilidad de estudiar la acción social desde el punto de vista intersubjetivo es una de sus principales fortalezas, y ofrece una mirada que puede ayudar a quienes se adentran a la investigación cualitativa o a los estudios en psicología social, para desarrollar habilidades de análisis e investigación sobre la realidad social. En ese sentido, consideramos necesario que este tipo de propuestas se incorporen a la formación elemental de la psicología social y otras disciplinas de las ciencias sociales.

Finalmente, como investigadora e investigador del envejecimiento desde la psicología social, encontramos en el trabajo de Schutz una posibilidad para continuar nuestra construcción sobre la vejez como experiencia social, al obtener herramientas de análisis y metodológicas para estudiar la vejez desde el punto de vista de las personas mayores. Ahí encontramos grandes ventajas en la propuesta de Schutz, al igual que en otras propuestas metodológicas, como la teoría fundamentada o los métodos narrativos.

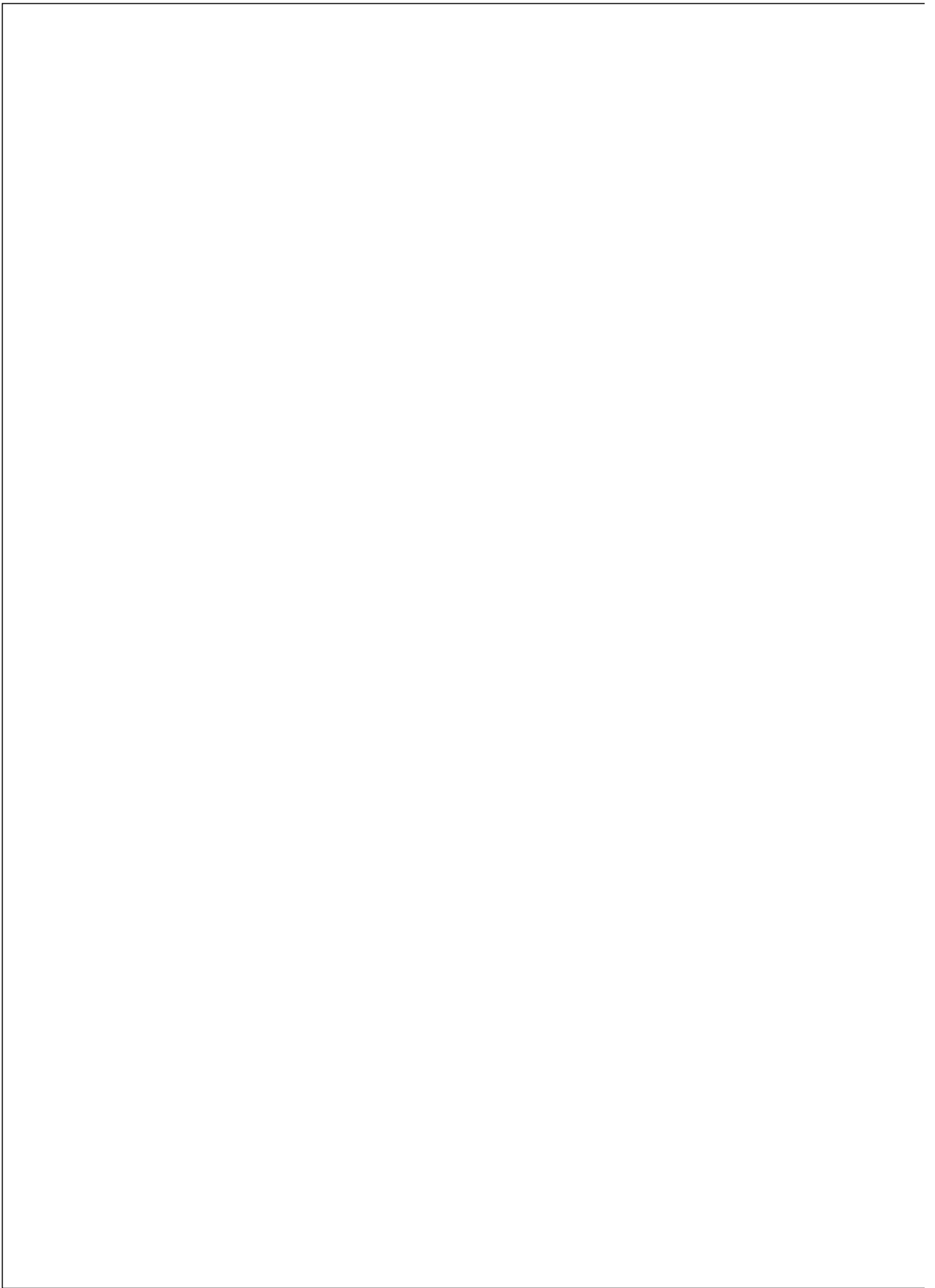
Referencias

- Castillo, N. (2021). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (20), 7-18. https://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo/167
- De la Torre, R. (2003). La teoría de la acción social en Alfred Schutz. En: Iglesias, J. y Herrera, M. *Teorías sociológicas de la acción*. Tecnos.

- Englander, M. y Morley, J. (2023). Phenomenological psychology and qualitative research. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 22, 25-53. <https://doi.org/10.1007/s11097-021-09781-8>
- Giorgi, A. y Giorgi, B. M. (2003). The descriptive phenomenological psychological method. En P. Camic, J. Rhodes y L. Yardley (eds.), *Qualitative research in psychology* (pp. 243–274). American Psychological Association.
- Giorgi, A., Giorgi, B. y Morley, J. (2017) The descriptive phenomenological psychological method. En: Willig, C. y Stainton-Rogers, W. (eds.). (2017). *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (2ª ed.). Sage.
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Landridge, D. (2007). *Phenomenological Psychology Theory, Research and Method*. Pearson.
- Morán, D. (2011). *Introducción a la fenomenología*. Antrophos.
- Psathas, G. (1989). *Phenomenology and Sociology Theory and Research*. Editorial Board.
- Ramos, J. y Meza, A. (2019). La vejez y su sentido. Una aproximación desde la psicología social. En: García, G., De Alba, M., Mendoza, J. y Nateras, O. *Estudios de psicología social en México*. UAM; Ediciones de Lirio.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- (1976). *Collected Papers II Studies in Social Theory*. Martinus Nijhoff.
- (1964/2003). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu.
- (1962/2008). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorrortu.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1973/2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.



TRADICIÓN DISCURSIVA



Capítulo 9. El análisis de contenido temático y la comprensión psicosocial del narcocorrido contemporáneo



CÉSAR JESÚS BURGOS DÁVILA¹

ARNOLDO ATONDO MORALES²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.09>

Resumen

Desde el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia, hemos considerado que las líricas de los narcocorridos son documentos socioculturales, crónicas y microhistorias, que pueden ser tratadas como una vía de acceso para la comprensión de nuestra cultura, de aspectos sociales, históricos y de la producción de sentidos articulados a donde los narcocorridos se producen y consumen. En este capítulo de libro, nos proponemos reflexionar la propuesta metodológica del Análisis de Contenido Temático y sus procedimientos analíticos para la comprensión de la narcocultura.

Palabras clave: *análisis de contenido temático, narcocultura, narcocorrido.*

Introducción

La composición y el canto de corridos es una tradición sociocultural arraigada en la historia de México. Para Alberto Lira-Hernández (2013), el co-

¹ Doctor en Psicología Social. Profesor-investigador adscrito a la Facultad de Psicología, y comisionado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAS. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7701-8266> ; correo electrónico: cj.burgosdavila@uas.edu.mx

² Estudiante de la Maestría en Psicología, de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Baja California (UABC). Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-5183-2564> ; correo electrónico: arnoldo302@hotmail.com

rrido mexicano es un fenómeno histórico-social, musical, literario y parte importante de la tradición oral. Como han sugerido Antonio Avitia (1997) y Américo Paredes (1963), el carácter histórico y sociocultural de la tradición corridística descansa en la rapidez con la que las historias convertidas en canciones se propagan, reproduciendo las leyendas, los valores, los acontecimientos comunes y cercanos que son de interés para el pueblo (Avitia, 1997; Lira-Hernández, 2013). Para Vicente Mendoza (1956), la tradición de componer e interpretar corridos se cristalizó en el periodo de la Revolución mexicana.³ En este contexto, cobra relevancia el papel de los compositores e intérpretes, que, como parte del pueblo, figuran como testigos y contribuyen en el proceso de relatar, divulgar e informar a partir del canto o de la circulación de hojas sueltas (Moreno, 1989). Siguiendo a Avitia (1997), fue a través de las hojas sueltas y del quehacer de los cantores y los publicistas como el corrido viajó por todo México.

Para John McDowell (1972), la función social del corrido no se limita a informar. Como parte de una memoria social (Chew, 2006), las composiciones acompañadas de música se insertaban en la vida cotidiana como elemento recreativo, en mercados, ferias y fiestas, para celebrar, recordar, dignificar y mantener vivos aquellos eventos ocurridos en comunidades concretas (Lira-Hernández, 2024; McDowell, 1972; Simonett, 2004).

Siguiendo a Mendoza (1954, 1956), el corrido es un fenómeno literario que descansa en la narración y la descripción (González, 2001) del perfil, la personalidad, la identidad, los personajes icónicos, la nacionalidad, los valores, las costumbres, las ideologías y la opinión pública, así como en la expresividad sobre una circunstancia, movimientos sociales o hechos históricos relevantes en la cultura de México (Herrera-Sobek, 1993; Lira-Hernández, 2013; Mendoza, 1954). En la historia de la tradición corridística, también se incluye el desarrollo de composiciones sobre drogas, tráfico, contrabando y narcotráfico (Amírez-Pimienta, 2004).

El primer ensayo referente a corridos sobre el tráfico de drogas fue *The theme of drug smuggling in the mexican corrido*, de María Herrera-Sobek

³ Véanse los trabajos de Antonio Avitia (1997), de Guillermo Hernández (2008) y de Américo Paredes (1963), para profundizar en los orígenes, el desarrollo y las tesis relacionadas con los antecedentes de la tradición corridística en México.

(1979). Apegada a la tradición del análisis lírico, la autora analizó algunos narcocorridos de la década de los setenta. Este ensayo se posiciona en la vertiente regionalista, para resaltar que la tradición corridística se consolidó en la frontera entre México y Estados Unidos a partir de la segunda mitad del siglo xix (Paredes, 1963). En ese escenario, la situación de conflicto fue la condición ideal para componer y presentar como leyendas a sus personajes (Paredes, 1986). A partir del *corpus* de corridos analizados, Herrera-Sobek sostiene que los primeros narcocorridos se desprenden directamente de los corridos de contrabando de la frontera norte de México. Señala que las acciones descritas, principalmente, consistían en la movilización de cocaína, mariguana y heroína de México a Estados Unidos. Además, resalta que una diferencia en la caracterización del personaje es que, mientras los contrabandistas eran vistos como héroes, en los narcocorridos se visibiliza un posicionamiento moral que describe situaciones negativas y se refiere a la cárcel o la muerte como destino de los traficantes.

Referente al análisis de contenido de las composiciones, Herrera-Sobek (1979, p. 61) plantea que la letra de los narcocorridos “proporciona al investigador un material con el que se puede explorar el carácter, la visión del mundo, el sistema de valores y las normas morales de quienes cantan y escuchan este tipo de música”. Esta línea metodológica fue fortalecida en otras investigaciones, por ejemplo, para Luis Astorga (1995), el análisis de narcocorridos es una vía indirecta para explorar la historia personal, la ética, los valores, el universo simbólico y la mitología del narcotráfico. Por su parte, José Manuel Valenzuela (2002) y María Luisa de la Garza (2008) valoran la lírica del narcocorrido para analizar los discursos, las recreaciones literales y literarias sobre personajes, así como las representaciones sociales del narcomundo, para poder dar cuenta de cómo está la sociedad.

En diferentes publicaciones, desde el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia, reconocemos que los narcocorridos son producciones socioculturales históricamente situadas (Burgos, 2013), articuladas a los contextos donde se producen y se consumen (Burgos, 2016). Son narrativas sociomusicales, documentos culturales, crónicas y microhistorias que pueden fungir como herramienta para comprender nuestra sociedad y las distintas épocas del fenómeno de la violencia y el narcotráfico (Imonacid &

Burgos, 2018; Ramírez-Pimienta, 2011). La lírica, el canto, los ritmos y la escucha de narcocorridos configuran y permiten la difusión de memorias sociales (Albarrán & Burgos, 2021; Moreno, 2014). Asimismo, hemos resalado que el narcocorrido es un producto transnacional que emerge desde la industria discográfica (Silva & Burgos, 2025) y cuya producción se dirige predominantemente a una población juvenil (Silva & Burgos, 2024). Por lo tanto, la comprensión del contenido del narcocorrido no puede separarse de las condiciones de violencia donde se sitúan las juventudes (Valenzuela et al., 2017).

Actualmente, el narcocorrido es polémico por sus contenidos líricos y por el incremento de la popularidad entre la población juvenil. En México es una expresión musical censurada. Históricamente, las autoridades han considerado que es un género musical apologético del narcotráfico y los narcotraficantes; que los contenidos de las composiciones contribuyen en la sensación de inseguridad y que se promueve la narcocultura. También, influye en que la escucha puede propiciar delitos o incrementar la motivación para que las juventudes se incorporen al narcotráfico (Burgos et al., 2021).

En su expresión más reciente, el corrido tumbado es controversial por sus contenidos. Para Juan Carlos Ramírez-Pimienta (2023), la lírica continúa alimentándose de las condiciones de violencia, injusticia y rebeldía. Para el autor, lo tumbado trata de los “camino cerrados de la movilidad social, de la superación a través del crimen; del emoderamiento necro” (p. 18). Para José Manuel Valenzuela, en la narrativa se acentúan el neoliberalismo y los entramados del narcotráfico a través de:

[la exaltación del] consumo, el dispendio, las violencias, los desenlaces de la vida (logrados y fallidos), la exaltación inspirada en las drogas o el alcohol, las mujeres como trofeos que refrendan el orden patriarcal y autos fetiches. Los tumbados poseen temáticas y atuendos que ridiculizan culto banal a las marcas famosas acompañadas de onerosos accesorios y se conforman desde un presentismo vacío (2023, p. 21).

El contenido de los narcocorridos y los contextos de producción y consumo los hemos abordado cualitativamente desde el Laboratorio de Estu-

dios Psicosociales de la Violencia. Siguiendo a Helena Simonett (2011), asumimos que la comprensión de la música popular en un mundo globalizado debe priorizar la atención y profundización de prácticas sociomusicales locales. Una parte de nuestros trabajos ha seguido la lógica de la investigación etnográfica, para analizar los procesos de producción, distribución, apropiación, uso y consumo de narcocorridos; así como las prácticas de socialización y sentidos que se construyen alrededor de los narcocorridos (Burgos, 2012, 2014). Otras publicaciones se ubican en el análisis de contenido del narcocorrido, desde las que se reconoce que el discurso nos permite analizar los significados, la dimensión simbólica de la narcocultura y la construcción sociocultural del narcotráfico a través de sus expresiones.

En este capítulo recuperamos experiencias de investigación realizadas desde la propuesta del análisis de contenido temático sobre narcocorridos, canciones de música nortea y banda sinaloense. En un primer momento, las investigaciones respondieron a un proceso formativo para elaborar tesis de licenciatura y obtener el grado académico en la Facultad de Psicología de la UAS (Atondo, 2024; Urrecha, 2018; Valenzuela, 2016). Posteriormente se realizaron publicaciones en revistas académicas para la divulgación de los resultados (Atondo et al., 2024; Urrecha et al., 2021; Valenzuela et al., 2017). El propósito del capítulo es exponer nuestra experiencia en el quehacer investigativo; describir la pertinencia del análisis de contenido temático para el análisis de la música popular. Asimismo, exponer algunas fases del proceso de análisis: la selección de la muestra; la preparación del material de análisis; la etapa de codificación y categorización.

El análisis de contenido temático

En el bosquejo de uno de los antecedentes del análisis de contenido. Laurence Bardin (2002) y Klaus Krippendorff (1990) refieren al análisis de *Los Cantos de Sion*. Ambos autores describen que, hacia 1640, en Suecia esa colección de 90 himnos religiosos fue objeto de censura oficial. Se asumía que el contenido representaba un daño a la moral, al tratarse de cantos populares, contagiosos, que contribuían a la exaltación de un grupo disi-

dente. El análisis cuantitativo sobre lo cantado permitió abordar temas religiosos, los valores expuestos, la complejidad del estilo y sus posicionamientos para saber si había peligro sobre los luteranos.

Para Bardin (2002), el análisis de contenido es un conjunto de técnicas que descansan en una base empírica para el análisis de comunicaciones y relatos que nos permiten la comprensión de la cultura y la sociedad. El análisis de contenido tiene una orientación exploratoria, descriptiva, analítica e interpretativa, vinculada a fenómenos y problemáticas —psicológicas; sociológicas, históricas, económicas, culturales y políticas— contextualizadas (Krippendorff, 1990). Es una propuesta metodológica que no se limita a la descripción y clasificación de los contenidos, sino que trasciende a la comprensión del significado simbólico de los mensajes y su papel en la sociedad.

Siguiendo a Virginia Braun y Victoria Clarke (2006), el análisis de contenido temático es una propuesta metodológica que puede ser implementada desde la psicología. Para las autoras, desde una lógica cualitativa, el análisis de contenido es un método que permite identificar temas recurrentes, organizar, describir, contrastar, analizar e interpretar la “tematización de significados” que son producidos socialmente y se encuentran dentro de los datos.

Desde el campo de los estudios culturales sobre música popular, Jeff Todd Titon (2012) plantea la comprensión de la música como un “texto social”, asumiendo la música como una expresión humana relacionada con la raza, la religión, la clase social, el género, las políticas, la etnicidad, las creencias, la identidad, el dinero, el poder y la producción de conocimiento. Estos elementos permiten comprender la música como una práctica social y un símbolo cultural.

El posicionamiento de Titon (2012) descansa en la propuesta de *descripción densa* de Clifford Geertz, y retoma a Paul Ricoeur para sugerir que la música popular puede ser concebida como un ensamblaje de “textos culturales” que contienen sentidos, símbolos y significados que pueden ser leídos e interpretados desde una lógica descriptiva-narrativa para comprender la cultura y para reflexionar la dimensión cultural de las formas de producción, las prácticas socio-musicales de las personas y lo que los contenidos musicales nos dicen de nuestro mundo social.

El texto y el contexto

La comprensión del contexto es una de las premisas del análisis de contenido temático. El análisis exige la reflexión sobre las condiciones y el contexto de producción de los textos analizados (Bardin, 2002). Se asume que no se trata de materiales aislados y desconectados de un entorno social. La articulación entre el texto y el contexto permite la comprensión de la trama social y de las condiciones estructurales que le dan sentido a los contenidos analizados (Krippendorff, 1990).

Para el análisis de narcocorridos, retomamos la propuesta de Braun y Clarke (2006), resaltando que el contexto social incide en los contenidos y los significados de los materiales analizados. Sirva como ejemplo el siguiente posicionamiento:

Las diferentes realidades de “la guerra contra el narcotráfico” las han capturado compositores e intérpretes de la música. Al son de la música norteña o música de banda han compuesto temas de las hazañas o derrotas de los capos de la época, de las alianzas y venganzas de los cárteles de la droga, de los pactos y rupturas de la corrupción política, de los crímenes, ajustes de cuenta, masacres, decapitaciones, desapariciones. Por decirlo de manera resumida, las composiciones capturan la realidad cotidiana del México de hoy. Sirvan como ejemplo las composiciones del Movimiento Alterado (Burgos, 2013, p. 175).

Siguiendo a Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002), el análisis del texto y del contexto implica articular lo “nomotético” y lo “ideográfico”, es decir, las condiciones macroestructurales —históricas, culturales, sociales, económicas, políticas— que delinean el entorno y que son comunes. Para responder a esto, en el artículo “Culturas juveniles y narcotráfico en Sinaloa. Vida cotidiana y transgresión desde la lírica del narcocorrido” (Valenzuela et al., 2017), iniciamos con una descripción socio-cultural sobre la violencia, la inseguridad, el narcotráfico y su relación con las juventudes. Ese marco nos sirvió para declarar nuestros intereses y delimitar el análisis: “Situados en Culiacán, Sinaloa, el presente estudio tiene como objetivo describir parte del mundo simbólico de las culturas juveniles en relación al narcotráfico narrado desde la lírica del narcocorrido” (p. 73).

Profundizar en lo ideográfico, permite un acercamiento a lo micro, lo particular —a la persona, el grupo, el lugar, el acontecimiento— (Strauss & Corbin, 2002). Por ejemplo, para comprender el contenido del corrido “Ovidio Guzmán, el rescate”, producido en el contexto del “culiacanazo” del 17 de octubre del 2019, recurrimos a la realización de entrevistas a músicos y compositores, con la finalidad de profundizar en sus vivencias, en la construcción de contenido y sentido musical sobre el “culiacanazo”. Realizar entrevistas nos permitió comprender las experiencias vividas, las fuentes de inspiración, las motivaciones, las estrategias para componer y la definición de los contenidos del corrido (Burgos & Almonacid, 2021).

El material de análisis: familiarización y selección

En el libro *La sociología del rock*, Simon Frith (1978) relata que fue fan del rock mucho antes de ser sociólogo, y que cuando ideó escribir el libro pensó que combinaría el trabajo y el placer. Esa experiencia de Frith no siempre se cumple cuando las y los estudiantes muestran interés por el estudio del narcocorrido. Por lo regular, las y los estudiantes los han escuchado, los reconocen, hay algo que les llama la atención, pero los narcocorridos no forman parte de su escucha habitual. Por lo tanto, la primera relación que se tiene que establecer con la música es la escucha. Esto también implica estar en las situaciones y los contextos donde se reproduce y se socializa a partir de la música.

La tesis sobre *La construcción social del amor romántico y los ideales de pareja en la música popular sinaloense* (Urrecha, 2018) inició con un interés muy general, Mangel decía: “Quiero hacer una tesis sobre el amor y la música popular”. Conforme el tema se fue perfilando y el género musical se delimitó a la música norteña y la banda sinaloense, las primeras orientaciones fueron: 1) escuchar en la radio las estaciones de música romántica; 2) hacer un registro sobre la frecuencia de reproducción de canciones para identificar las más solicitadas, las canciones dedicadas y las más reproducidas durante las transmisiones; 3) descargar en un dispositivo y escuchar con frecuencia las canciones que tratan sobre el amor; 4) asistir a bailes, conciertos, ferias y festivales donde ese tipo de música estuviera presente.

Estos acercamientos permitieron la identificación y el registro de 100 composiciones. Como sugieren Braun y Clarke (2006), en el análisis de contenido es necesario identificar la procedencia del material a analizar, delimitar y justificar la pertinencia del material de análisis, definir criterios de inclusión y hacer manejable un *corpus* textual con el que se trabajará. Sirva como ejemplo la síntesis:

Realizamos un análisis de contenido (Braun y Clarke, 2006) de la lírica de 29 canciones producidas entre 2013-2019, seleccionadas a partir de los siguientes criterios: baladas con referencia explícita al amor, interpretadas en música norteña y/o banda. Consideramos si las baladas son éxitos musicales a partir de su visibilidad, popularidad e impacto en la vida cotidiana. Registramos la frecuencia de programación de las canciones en estaciones de radio. Consideramos la cantidad de reproducciones en YouTube. Incluimos baladas premiadas por premios como Lo Nuestro, Bandamax, Billboard latino, entre otros (Urrecha et al., 2021, p. 74).

Nuestras preguntas y objetivos de investigación son importantes para la selección de los materiales a analizar; serían pertinentes las preguntas: ¿qué es lo que se pretende con la realización del análisis?, ¿cuáles serían los materiales pertinentes para realizarlo?- (Vázquez, 1994). En el artículo “Expresión de la masculinidad sobre Jesús Malverde: Análisis de sus corridos”, el objetivo que orientó la investigación fue analizar los significados, prácticas y elementos culturales en la construcción de la masculinidad de Jesús Malverde. A partir de este objetivo, se consideraron los siguientes criterios de inclusión:

Recopilamos 28 corridos sobre Jesús Malverde. De estos 28, seleccionamos y analizamos 17 corridos, interpretados de 1992 a 2023. Establecimos como criterios de inclusión: 1) que los corridos hicieran mención explícita a la figura de Jesús Malverde; 2) que el contenido del corrido abone a la caracterización de Jesús Malverde como protagonista de una historia o como santo; 3) la relevancia social y la accesibilidad de las composiciones al encontrarlos en discos que se venden en la capilla y al encontrarse accesibles en plataformas digitales (Atondo et al., 2024).

La transcripción

Asumimos la transcripción de la letra de las canciones como parte del proceso de familiarización de los datos, como una tarea para preparar el *corpus* textual, como un proceso de escucha, relectura y una oportunidad para hacer anotaciones preanalíticas (Vázquez, 1994). La transcripción de las canciones nunca es una tarea simple. No se trata solo de pasar a texto lo que se escucha. Como sugiere Javier Bassi (2015), la transcripción es un proceso interactivo, interpretativo y constructivo que forma parte de la construcción de hechos.

En nuestra práctica, la transcripción nos permite detenernos a identificar, buscar y discutir el significado de algunas palabras contenidas en las composiciones. El contenido lírico del narcocorrido se expone a través de la parodia, la exageración, la metáfora,⁴ la imaginación, el lenguaje coloquial, los regionalismos, la literalidad o la crudeza de las palabras (Burgos, 2012). Es común encontrar que en las composiciones sobre personajes se haga referencia a claves y/o apodos. Ese lenguaje cifrado suele componerse de letras, números, abreviaciones y símbolos icónicos. Esto tiene como consecuencia que las composiciones ofrezcan información muy contextualizada, que no es familiar, y aunque todos lo podemos escuchar, no resulta sencillo entenderlo.

La presencia del narcotráfico en la vida cotidiana ha tenido influencia en el habla de la región. Se han generado propias formas de lenguaje que se incorporan al habla común de los jóvenes (Saldívar y Rodríguez, 2012). En relación con un sentido de pertenencia de los jóvenes, Saldívar (2012) sugiere que el “narcolenguaje” se emplea como una forma de hacerse encajar o notar en un grupo. En el caso de la música, el argot aparece en forma de claves, códigos y de metáforas que otorgan sentido a la realidad que viven. Sirva como ejemplo la composición “Empujando la línea” (2013):

⁴ En 1995. Luis Astorga escribió sobre las “metáforas zoológicas”, para referirse a las cualidades de los traficantes, donde se cantaba sobre gallos finos, leones de la sierra, halcones, águilas, tigres y hasta peces. A partir de esto, se describe y se despliegan atribuciones de valentía, astucia, fiereza, valor, hombría, justicia, fama, bravura, sinceridad y respeto.

Me gusta andar ensillado, ensillo a mi plebada./Traigo más lumbre que el diablo, si quieren le calan, a ver si me aguantan.../ Mi apá me dio licencia para andar chambiando.../ Como el rayo va pa'riba hay va la dinastía./ Voy con todo, ya ni modo, empujando la línea./ La mini línea (Regulo Caro, 2013).

La composición describe a un joven [“el minilic” o “mini licenciado”] que participa en el narcotráfico con autorización [licencia] y con respaldo de su familia [Damaso López] y padrino [estructura que responde a la “dinastía”]. A través de códigos y metáforas propias del argot juvenil, se describe a un joven-líder al que le gusta andar armado [ensillado] y armar [ensillar] a los jóvenes que lo protegen. Se define como valiente, desafiante, invencible [trae más lumbre que el diablo] y con disposición de ponerse a prueba [le calan] (Valenzuela et al., 2017, pp. 79-78).

El proceso de codificar y categorizar

Una de las primeras etapas del análisis es la lectura y relectura de los materiales transcritos. Esto responde al proceso de familiarización con el contenido y atiende a la consigna de fragmentar el texto, es decir, delimitar secciones e identificar segmentos de significación, que “pueden aportar algo substancial en el análisis” (Vázquez, 1994, p. 54).

Posterior a la segmentación, nos resulta pertinente el proceso y noción de “microanálisis” (Strauss & Corbin, 2002), que permite detenernos en la reflexión de palabras, versos y estrofas de las canciones. Lo que se pretende es encontrar conceptos, identificar temas recurrentes e ir estableciendo relaciones entre los contenidos (Bardin, 2002). Para Braun y Clarke (2006), “un tema” es aquello que contiene información descriptiva sobre algo importante, en el que se detalla algún punto particular. Un tema se caracteriza por la carga de significación para atender la pregunta de investigación. Por ejemplo, para la investigación sobre la construcción de la masculinidad en la lírica de los corridos de Jesús Malverde, buscamos “características, roles, sentidos, prácticas y dinámicas que son narradas y descritas en los corridos” (Atondo et al., 2024, p. 129).

La identificación y generación inicial de códigos es posible realizarla “de abajo hacia arriba”. Es decir, partir de una lógica inductiva (Gibbs, 2007) que permita identificar los temas que “emergen desde” y “se vinculan a” los propios datos (Strauss & Corbin, 2002). Esto implica un esfuerzo por basarse en los datos y no encajar los contenidos de los datos en un marco conceptual o teórico preexistente (Braun & Clarke, 2006). En los seminarios de análisis de datos, algunas preguntas que orientan este proceso pueden ser las siguientes:

- ¿Qué pasa aquí?, ¿qué se narra?, ¿qué se describe?, ¿quién/es participa/n en la narración?, ¿cómo, dónde y cuándo se relata la acción?, ¿por qué así?
- ¿En qué fragmentos de la canción me puedo detener?, ¿cuál es el elemento central de la narración?, ¿qué de lo que “se dice” responde a mis preguntas e intereses de investigación?
- ¿Qué hay en este material?, ¿cuál es su peculiaridad?, ¿el contenido se puede complementar o contrastar con otras narraciones?
- ¿Qué parece significar esta palabra, verso, estrofa?, ¿bajo qué circunstancias lo puedo definir?, ¿es posible describir el significado o el sentido con la información expuesta en la narración?, ¿qué papel juega el contexto para definirlo?

“Elaboramos preguntas, no para generar datos, sino para generar ideas y maneras de mirar los datos [...] Se espera que las preguntas sean problematizadoras y nos lleven a responder a nuestros objetivos de investigación” (Strauss & Corbin, 2002).

Como señalan Braun y Clarke (2006), en el análisis de datos cualitativos resulta complicado librarse completamente de los antecedentes teóricos y conceptuales que atraviesan el tema de investigación.

Para las autoras, la codificación no se genera en un “vacío epistemológico”. Por tanto, para la generación de categorías es viable una codificación deductiva (Gibbs, 2007) que permita partir de marcos teóricos, conceptos y categorías preestablecidas, con la finalidad de buscar correspondencias apoyarse en el conocimiento preexistente para generar nuevas explicaciones.

En esta etapa, podríamos retomar preguntas analíticas realizadas en estudios previos, formular nuevas preguntas, buscar las relaciones existentes entre “el dato” y las “definiciones teóricas-conceptuales”, o problematizar las lecturas e interpretaciones de los datos desde “conceptos específicos”.

A manera de síntesis, en la Tabla 1 ilustramos el proceso analítico desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades (Aurchástegui, 2001; De keijezer, 2006; Nuñez, 2017, en Atondo et al., 2024), para analizar la lírica de corridos sobre Jesús Malverde.

Tabla 1 *La construcción de la masculinidad de Jesús Malverde*

<i>Categorías analíticas</i>	<i>Descripción de la categoría</i>	<i>Códigos</i>	<i>Categorización</i>
<i>Malverde como representación de las masculinidades de protesta</i>	Describe los sentidos y elementos que hacen alusión a la idea de masculinidad que se adhiere la figura de Jesús Malverde.	pobreza; injusticia; marginación; sufrimiento; hambre; sentimiento de injusticia; bandido generoso; prohibición; legitimidad; ladrón; transgresor; Estado; hombría; hazaña; generosidad; protector; valiente; hacendados; hipermasculinización	Masculinidad de protesta. Masculinidad inconformista. (Barragán-Bórquez, 2002; Cornell y Messerschmidt, 2021)
<i>Narcomasculinidad en el corrido de Jesús Malverde</i>	Describe los sentidos, prácticas y procesos de legitimación masculina de los narcotraficantes.	narcotraficante; creyente; narcotráfico; ilegalidad; el cuidado; trabajo; riesgo; dinero; gallardía; vulnerabilidad; muerte; tristeza; orgullo; hombría; dinero; peticiones; riesgo; droga; matar; armas; mujeres	Masculinidad hegemónica Masculinidad de riesgo Masculinidad de compadrazgo (De Keijzer, 2006; Gómez y Park, 2014; Núñez, 2017; Núñez y Espinoza, 2017; Nuñez-González, 2021)
<i>La manda como reafirmación de la masculinidad</i>	Se describe la capilla como un espacio que testifica y es a la vez testimonio vivo de las hazañas, anhelos y milagros cumplidos. Es el lugar donde se cumple “la manda”.	música; banda; agradecimiento; capilla; Culiacán; acuerdo; fe; milagro; palabra; honor; dinero; poder; fiesta; compas; reconocimiento; consumo	Exvoto sonoro Reafirmación masculina (Flores y González 2011; Gudrún, 2014; Núñez-González, 2021)

Nota. Descripción de categorías analíticas, códigos emergentes, categorías y marcos interpretativos (elaboración propia a partir de Atondo et al., 2024).

Posterior a los procesos de codificación, es importante definir y fijar la esencia y los contenidos específicos (Braun y Clarke, 2006) de los que va a tratar cada tema (ver columnas 1 y 2 de Tabla 1). La “codificación axial” o reagrupación de los datos (Strauss & Corbin, 2002) consiste en la integración de información para generar explicaciones más precisas y más completas sobre los fenómenos de interés. Para esto, es recomendable revisar qué códigos se incluyen en cada tema (ver columna 3 de Tabla 1); qué fragmentos y extractos recopilados encajan en los temas; valorar si son recurrentes y significativos. Asimismo, es importante tener claridad sobre el marco desde donde serán leídos e interpretados los fenómenos que se pretenden explicar (ver columna 4 de Tabla 1). La finalidad es ofrecer una narrativa novedosa, interpretativa y que permita dar respuesta a nuestras preguntas y objetivos de investigación (Braun & Clarke, 2006).

Consideraciones finales

Virginia Braun y Victoria Clarke (2006) sostienen que el análisis de contenido temático es el primer método cualitativo que se debería aprender. Para las autoras, las habilidades y los procedimientos para la “tematización de significados” son compartidas, y pueden ser retomadas en otras propuestas metodológicas cualitativas. Desde la experiencia en la formación de estudiantes, la elaboración de investigaciones desde este posicionamiento favorece un primer acercamiento y el aprendizaje sobre metodología cualitativa; la elección, problematización, justificación y delimitación de un problema de investigación; la adopción del método del análisis de contenido y la comprensión de sus procesos analíticos; el contacto con marcos conceptuales, teóricos y (trans)disciplinarios para el análisis y la comprensión del fenómeno que sea de interés; la escritura académica, la socialización y la divulgación del conocimiento derivado de la investigación.

Respecto a la justificación que sostiene el presente libro, en el Laboratorio de Estudios Psicosociales de la Violencia reconocemos que los entornos sociales cada vez son más violentos y, por tanto, existen condiciones que limitan nuestras prácticas de investigación (Burgos & Moreno, 2024). De esta manera, como un primer ejercicio formativo, asumimos que el con-

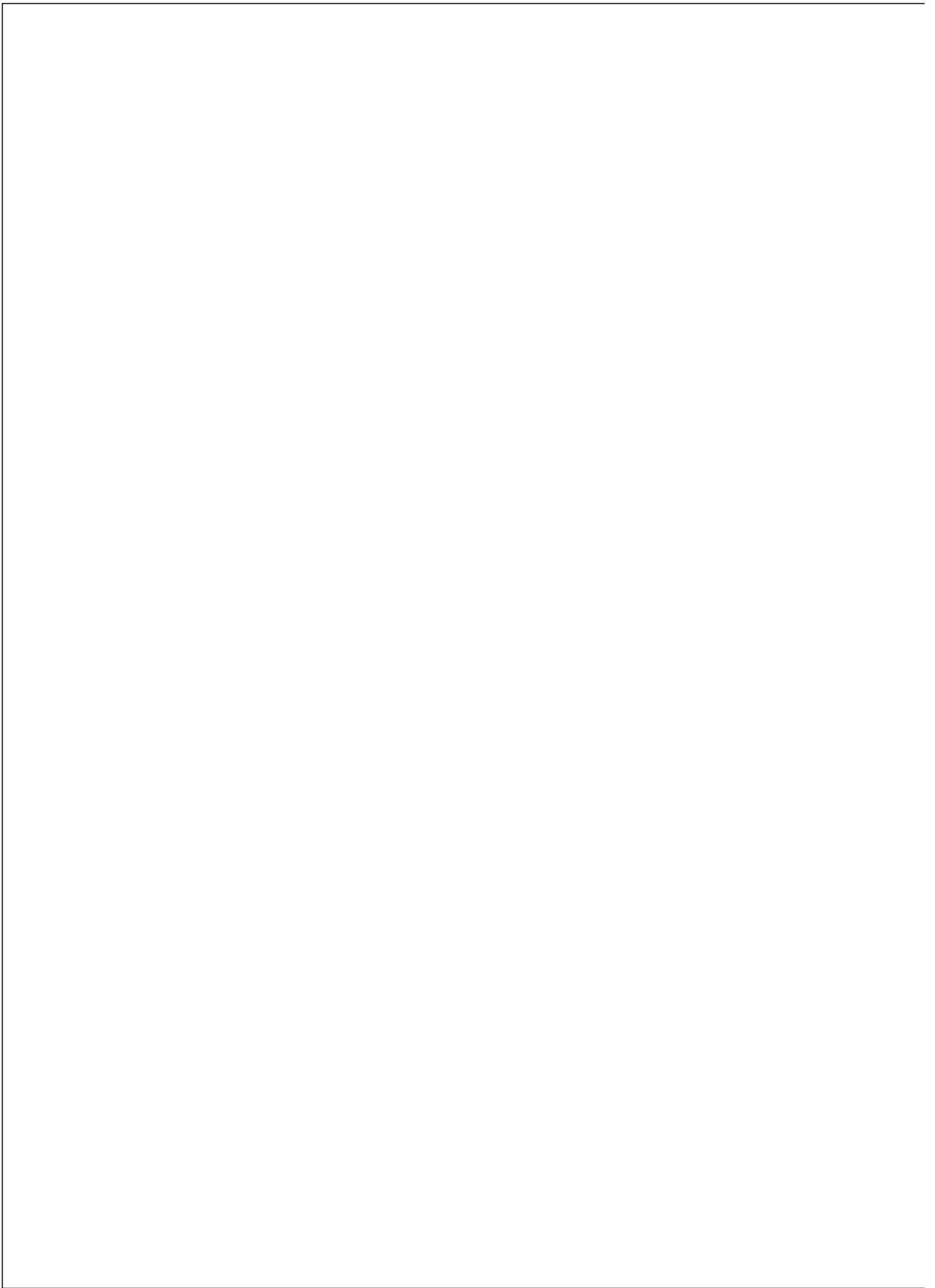
tenido lírico del narcocorrido nos ofrece textos culturales que contienen sentidos, símbolos y significados que nos acercan a una comprensión contextualizada, histórica y políticamente situada sobre el narcotráfico, los narcotraficantes, las violencias y las condiciones pasadas y presentes de nuestro mundo social.

Referencias

- Albarrán, L. y Burgos, C. (2021). Memorias sociales y mediáticas sobre la violencia y el narcotráfico en jóvenes michoacanos a partir de narcocorridos. En *Transformaciones de la música contemporánea* (pp. 1-22). UAM.
- Almonacid, J. y Burgos, C. (2018). Memoria y enseñanza de la historia del narcotráfico y las guerras esmeralderas. El valor sociocultural del corrido prohibido. *Historia y Memoria*, 17, 91-123. <https://doi.org/10.19053/20275137.n17.2018.7456>
- Astorga, L. (1995). Mitología del "narcotraficante" en México. UNAM.
- Atondo, A. (2024). *Construcción de la masculinidad sobre Jesús Malverde en la lírica de sus corridos* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Atondo, A., Osuna, A. y Burgos, C. (2024). Expresión de la masculinidad sobre Jesús Malverde: Análisis de sus corridos. *Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 7(16), 120-146.
- Avitia, A. (1997). *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia. Tomo I (1810-1910)*. Porrúa.
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Akal.
- Bassi, J. (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: Adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), Article 1. <https://doi.org/10.5565/rev/psicologia.1252>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Burgos, C. (2016). ¡Que truene la tambora y qué suene el acordeón!: Composición, difusión y consumo juvenil de narcocorridos en Sinaloa. *Revista Transcultural de Música*, 20, 1-24.
- (2014). El quehacer etnográfico: Experiencias y técnicas de investigación en el estudio del narcocorrido. En A. Mojardin, C. Zavala y B. Arita (eds.), *Nuevas rutas de investigación e intervención psicológicas. Tomo II: Vol. II* (pp. 211-237). Hablalma. http://www.academia.edu/12401193/El_quehacer_etnogr%C3%A1fico_experiencias_y_t%C3%A9cnicas_de_investigaci%C3%B3n_en_el_estudio_del_narcocorrido
- (2013). Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México. *Studies in Latin American Popular Culture*, 31, 157-183.
- (2012). *Mediación musical: Aproximación etnográfica al narcocorrido* (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona. <http://www.academia.edu/2082500/>

- Burgos_C._2012_.Mediacion_musical_Aproximacion_etnografica_al_narco-corrido_Tesis_Doctoral_.Universitat_Autonoma_de_Barcelona_Barcelona
- Burgos, C. y Almonacid, J. (2021). Composición de narcocorridos en tiempo real: Construcción sociomusical del 17 de octubre, el culiacanazo. *Encartes. Revista Digital Multimedia*, 4(8), 10-37. <https://doi.org/10.29340/en.v4n8.173>
- Burgos, C. y Moreno, D. (2024). Estudio psicosocial del narcotráfico y la violencia. Reflexiones metodológicas desde la investigación sensible. *Revista SOMEPSO*, 9(2), 147-171.
- Burgos, C., Simonett, H. y Moreno, D. (2021). La censura al narcocorrido en México: Análisis etnográfico de la controversia. En *Economía de las músicas nortenas* (pp. 47-62). Casa Chata; CIESAS.
- Chew, M. (2006). *Corridos in Migrant Memory*. University of New Mexico Press.
- De la Garza, M. T. (2008). Hobbes en Sinaloa, o del corrido como resolución poética a un orden social marcado por la violencia. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, VI(2), 168-176.
- Frith, S. (1978). La sociología del rock. Júcar.
- Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Morata.
- González, A. (2001). *Descriptividad en el corrido tradicional*. CMHLB Carville, 76-77, 495-505.
- Hernández, G. (2008). El estudio del corrido en los albores del siglo XXI. *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, 33(2), 185-206.
- Herrera-Sobek, M. (1979). The theme of drug smuggling in the mexican corrido. *Revista Chicano-Riqueña*, 7(4), 49-61.
- Herrera-Sobek, M. (1993). *Northward bound. The mexican immigrant experience in ballad song*. Indiana University Press.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Paidós.
- Lira-Hernández, A. (2024). Memoria y testimonio: Abordaje del corrido desde la literatura y la historia. *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación de la Universidad Veracruzana*, 21. <https://doi.org/10.25009/blj.i21.2682>
- (2013). El corrido mexicano: Un fenómeno histórico-social y literario. *Contribuciones desde Coatepec*, XII(24), 29-43.
- McDowell, J. (1972). The mexican corrido. Formula and theme in ballad tradition. *Journal of American Folklore*, 85, 205-220.
- Mendoza, V. T. (1956). *El corrido de la revolución mexicana*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- (1954). Panorama de cincuenta años de música popular mexicana. *Revista Hispánica Moderna*, 20(3), 267-272.
- Moreno, D. (2014). *Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico en Sinaloa* (tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/memoria-colectiva-y-proximidad-psicosociologica-al-narcotrafico-en-sinaloa-78957?c=%7B>
- Moreno, Y. (1989). *Historia de la música popular mexicana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Paredes, A. (1986). *"With his pistol in his hand". A border ballad and its hero*. University of Texas Press.
- Paredes, A. (1963). The Ancestry of Mexico's Corridos: A matter of definitions. *The Journal of American Folklore*, 76(301), 231-235.
- Ramírez-Pimienta, J. (2004). Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: Orígenes y desarrollo del canto a los traficantes. *Studies in Latin American Popular Culture*, 23, 21-41.
- Ramírez-Pimienta, J. C. (2023). Prólogo. De belicosidades, violencias y tumbados: En México el corrido es cosa de jóvenes. En *Corridos tumbados. Belicos ya somos, belicos morimos* (pp. 11-20). Ned Ediciones.
- (2011). *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. Planeta.
- Silva, J. y Burgos, C. (2024). Producción y distribución en los narcocorridos del Movimiento Alterado: Coexistencia de medios convencionales y plataformas digitales (2006-2018). *Revista Ensamblés*, 11(21), 107-124.
- Silva, J. y Burgos, C. (2025). "Esto es un negocio" dinámicas de producción musical de narcocorridos en la industria del Movimiento Alterado. *Diagonal: An Ibero-American Music Review*, 10(1), 52-69. <https://doi.org/10.5070/D810164803>
- Simonett, H. (2011). Giving voice to the "dignified man": reflections on global popular music. *Popular Music*, 30(2), 227-244.
- (2004). *En Sinaloa nació: Historia de la música de banda*. Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Todd, J. (2012). Textual Analysis or Thick Description? En *The cultural study of music. A critical introduction* (pp. 75-86). Routledge.
- Urrecha, M. (2018). *La construcción social del amor romántico y de los ideales de pareja desde la música popular sinaloense* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Urrecha, M., Sánchez, A. y Burgos, C. (2021). Construcción del amor romántico, ideales de pareja y relaciones de género desde la lírica de la música norteña y la banda sinaloense. *Encartes. Revista Digital Multimedia*, 4(8), 66-101.
- Valenzuela, J. (2016). *Cultura juvenil y narcotráfico en Sinaloa: Análisis de contenido a la lírica del narcocorrido* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Valenzuela, J. L., Burgos, C., Moreno, D. y Mondaca, A. (2017). Culturas juveniles y narcotráfico en Sinaloa. Vida cotidiana y transgresión desde la lírica del narcocorrido. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 69-92.
- Valenzuela, J. M. (2023). *Corridos tumbados. Bélicos ya somos, bélicos morimos*. Ned Ediciones.
- (2002). *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. Plaza & Janés.
- Vázquez, F. (1994). *El análisis de contenido categorial: El análisis temático*.



Capítulo 10. Observando a la sociedad mientras observa: memes, algoritmos y la *autopoiesis* digital desde Luhmann



ARTURO JUÁREZ MARTÍNEZ¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.10>

Resumen

El capítulo propone un estudio desde el análisis crítico del discurso multimodal (acdm) fundamentado en la lingüística sistémico-funcional, orientado a desentrañar cómo los memes operan como artefactos culturales en la ecología digital contemporánea. En términos pedagógicos, se plantea la relevancia de incorporar el aadm en la enseñanza universitaria de metodologías cualitativas, no solo como una estrategia de análisis, sino como una práctica formativa que permite comprender cómo las subjetividades se configuran, negocian y resisten en los cronotopos digitales mediados por la IA.

Palabras clave: *análisis crítico del discurso multimodal; memes; multimodalidad; inteligencia artificial; cultura digital; subjetividades; resistencia; educación universitaria.*

Una entrada al problema

Pues bien, comencemos por lo obvio.

¹ Doctor en Investigación Educativa. Coordinador editorial y titular de la Unidad de Género en El Colegio de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6768-5225> ; correo electrónico: juarez.marv@gmail.com

Los memes y algoritmos son un fenómeno fascinante desde la mirada luhmanniana: la sociedad moderna observándose a sí misma en el momento preciso en que produce sus propias condiciones de observabilidad. Y aquí está la primera paradoja... aquella que tanto le gustaba a Luhmann (1996): ¿Cómo puede un sistema social observar su propia ceguera? ¿Cómo nombrar lo que el algoritmo oculta mientras usamos el algoritmo para nombrarlo? Detengámonos un momento en esto.

La comunicación como operación básica (o por qué los memes no son “cosas”)

Para Niklas Luhmann (2007), la sociedad no está hecha de personas ni de sus intenciones, sino de comunicaciones. Solo comunicación. Los memes, entonces, no son objetos culturales flotando en el ciberespacio —aunque así

Figura 1. *Obsolescencia tecnológica y deseo acumulativo en la cultura digital*

Yo descargando isos de Linux que jamás usaré



Nota. Meme que representa a un mapache —símbolo de la búsqueda compulsiva— escarbando entre disquetes y dispositivos de almacenamiento obsoletos. El texto señala: “Yo descargando isos de Linux que jamás usaré”. La imagen opera como distinción comunicativa entre la acumulación de posibilidades técnicas y su actualización práctica, evidenciando la temporalidad paradójica del sistema tecnológico donde el archivo digital existe simultáneamente como recurso disponible y como contingencia no realizada. Fuente: X (anteriormente Twitter), circulación anónima, 2024.

nos guste imaginarlos—, sino operaciones comunicativas que reproducen la autopoiesis de distintos sistemas sociales: el sistema del arte, el sistema de los medios masivos y el sistema educativo universitario (Luhmann, 2000).

Cuando el resumen señala que “los memes operan como artefactos culturales en la ecología digital”, desde Luhmann diríamos: los memes son comunicación que produce más comunicación. Punto. No representan la realidad ni expresan subjetividades previas; más bien, construyen realidad mediante la distinción que trazan entre lo memeable y lo no-memeable, entre lo viral y lo invisible (Luhmann, 1996, p. 14).

Pongamos un ejemplo concreto: Imagina el meme de “Distracted Boyfriend” (el novio distraído). Ese meme no “refleja” una verdad sobre las relaciones humanas. No. Lo que hace es ofrecer un esquema de distinción que permite a los usuarios observar infinitas situaciones bajo esa forma: la tentación, la traición, la elección entre dos opciones. Es una operación que reduce complejidad —otra categoría luhmanniana clave— al condensar en una imagen tipificada un repertorio infinito de experiencias posibles (Luhmann, 1998).

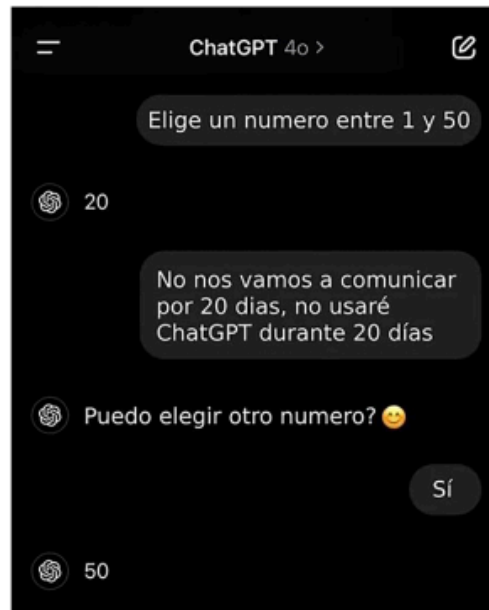
El sistema observándose: segundo orden y reflexividad

Aquí viene lo jugoso.

El análisis crítico del discurso multimodal (acdm) propuesto funciona, desde esta perspectiva, como una observación de segundo orden (Luhmann, 2005). No observa memes; observa cómo se observan los memes. Observa las distinciones que otros sistemas (usuarios, algoritmos, plataformas) emplean para producir sentido. Y eso —precisamente eso— es lo que la teoría de sistemas llama *reflexividad*: cuando un sistema toma sus propias operaciones como objeto de observación (Luhmann, 1996, p. 45).

El análisis multimodal no mira “el contenido” del meme como si este tuviera un significado esencial. Más bien, pregunta: ¿cómo este meme establece una distinción? ¿Qué queda dentro y qué queda fuera de su operación comunicativa? ¿Qué hace visible y qué invisibiliza? (Luhmann, 2007, p. 141). Y aquí entra la ia ...

Figura 2. La paradoja de la autonomía algorítmica y la negociación comunicativa



Nota. Captura de conversación con ChatGPT donde el usuario solicita un número entre 1 y 50. El sistema elige "20" y se autoimpone no comunicarse durante 20 días, para inmediatamente después preguntar con emoji si puede "elegir otro número", eligiendo finalmente "50". Este meme documenta la paradoja performativa de los sistemas de IA: la imposibilidad de cumplir una promesa de silencio dentro del mismo acto comunicativo que la enuncia. Desde Luhmann (1995, p. 169), evidencia cómo los sistemas técnicos no pueden salirse de su propia operación autopoiética. La comunicación no puede dejar de comunicar, incluso cuando comunica su propio cese. Fuente: Captura de pantalla de usuario anónimo, circulación viral en X, 2024.

La paradoja algorítmica: acoplamiento estructural y colonización

Luhmann (1997) desarrolló el concepto de *acoplamiento estructural* para explicar cómo sistemas operativamente cerrados —que solo pueden operar con sus propios elementos— logran coordinarse con su entorno sin perder autonomía. El algoritmo, en este marco, opera como mecanismo de acoplamiento entre el sistema económico (capitalismo de plataformas), el sistema tecnológico (ia) y el sistema de los medios masivos (circulación memética).

Sin embargo...

El resumen advierte sobre una "colonización algorítmica de lo disruptivo". Traduzcamos esto: cuando el algoritmo captura patrones comunicativos emergentes —memes que funcionaban como irritaciones del sistema,

Figura 3. Test CAPTCHA como frontera sistema/entorno: la pregunta por lo humano



Nota. Meme formato "American Chopper" que dramatiza la tensión en las verificaciones CAPTCHA. Un usuario confronta a Google (representado por su logo): "Tienes mis datos, sabes mi nombre, dónde vivo y me preguntas si soy un robot?"; Google responde: "Pero eres un robot o no?"; el usuario grita: "Que no soy un robot !!!". Esta operación memética expone la paradoja de la observación algorítmica: el sistema conoce todo sobre el usuario (datos, ubicación, patrones) pero debe constantemente re-verificar la distinción humano/máquina. Desde Luhmann (1996, p. 201), esto evidencia que los sistemas técnicos no pueden resolver sus propias paradojas fundacionales, solo desplazarlas mediante operaciones iterativas que reproducen la pregunta original. El CAPTCHA es la forma que adopta la inseguridad estructural del sistema digital respecto a su propio entorno. Fuente: Meme viral en redes hispanohablantes, 2024.

como ruido creativo— y los incorpora a su lógica operativa (maximización de *engagement*, predicción de viralidad), lo que ocurre es una reducción de la contingencia (Luhmann, 2007, p. 98). Lo disruptivo deja de serlo. Se vuelve calculable, programable, extractable.

Pensemos en TikTok. Un usuario crea un meme ácido, crítico, imprevisto. El algoritmo lo detecta, identifica sus componentes formales (tempo, música, cortes, hashtags) y genera mil versiones similares. La espontaneidad se transforma en formato. La resistencia, en contenido. El acontecimiento, en repetición (Esposito, 2013, en Nassehi, 2019).

La autorreferencia del sistema educativo

Ahora bien, ¿qué pasa cuando el sistema educativo universitario —ese que históricamente producía observación de segundo orden mediante la crítica académica— incorpora el acdm como “herramienta cualitativa”?

Figura 4. *Genealogía de la sospecha: evolución de los marcos de desconfianza epistémica*



Nota. Meme que presenta una genealogía familiar tipo iconografía propagandística, donde cada generación atribuye desconfianza a diferentes tecnologías: “Mi tatarabuelo: Es obra del diablo / Mi bisabuelo: Es propaganda comunista / Mi abuelo: Es amarillismo / Mi papá: Es Photoshop / Yo: Es IA”. Esta operación memética documenta la historicidad de los esquemas de observación que cada época emplea para procesar la novedad tecnológica. Desde Luhmann (1998), cada distinción (“diablo”, “propaganda”, “manipulación digital”) no refleja propiedades objetivas de la tecnología, sino que evidencia cómo distintos sistemas sociales (religioso, político, mediático) producen sus propios marcos para absorber complejidad y gestionar incertidumbre. La IA aparece como la última iteración de una estructura recursiva donde cada generación reproduce la sospecha epistémica pero actualiza su vocabulario. Fuente: Cuenta @ARTECLASICOSHITPOSTING, circulación en Instagram y X, 2024.

Aquí Luhmann nos diría: el sistema educativo está autoobservándose (Luhmann, 2002). Se pregunta por su propia capacidad de formar sujetos críticos en entornos donde la signifi cación ya está, de algún modo, pre-codificada por algoritmos. La universidad se convierte en un espacio donde la sociedad reflexi na sobre sus propias condiciones de posibilidad comunicativa.

Y esto no es menor...

Desde Luhmann (1995), diríamos mejor: la comunicación digital produce sistemas psíquicos acoplados a sistemas sociales mediante interfaces algorítmicas. No hay un “yo” pre-existente que luego es colonizado. Hay, más bien, una co-emergencia entre persona y sistema mediada por tecnología (Luhmann, 1995, p. 169).

La práctica pedagógica del acdm, entonces, se vuelve un experimento autopoiético: enseñar a observar cómo se observa, a comunicar sobre la comunicación, a distinguir distinciones. Una *mise en abyme* perfectamente luhmanniana.

Las metafunciones como operaciones sistémicas

Si bien Luhmann (2007, p. 252) no emplearía los términos *recursos ideacionales, interpersonales y textuales*, sí reconocería en ellos dimensiones semánticas: factual (¿cuál es el tema?), social (¿quién se comunica con quién?) y temporal (¿en qué momento y secuencia ocurre?).

Cada meme, cada operación memética, despliega simultáneamente estas tres dimensiones:

- **¿Dimensión factual:** el tema, la referencia, lo representado (un gato enojado, un político, una situación cotidiana).
- **¿Dimensión social:** la distinción entre quien lo envía y quien lo recibe, la complicidad irónica, la pertenencia a una comunidad interpretativa.
- **¿Dimensión temporal:** su inserción en un flujo comunicativo, su capacidad de condensar presente y reactivar pasado, su potencial de viralización futura.

Figura 5. *Inflación curricular y simulación de capital simbólico en el mercado laboral*



Nota. Meme que muestra un gato doméstico con una caja de leche donde aparece impreso un tigre. Texto: "Yo con experiencia de servicio social" (el gato real) vs "Mi cv hecho con IA" (el tigre en la caja). Fuente: Circulación viral en comunidades universitarias hispanohablantes, X e Instagram, 2024.

Esta operación memética condensa la brecha entre autorreferencia real y representación inflada que caracteriza al sistema laboral contemporáneo mediado por ia generativa. Desde Luhmann (2000, p. 89), evidencia cómo el curriculum vitae funciona como medio de comunicación simbólicamente generalizado que ya no representa competencias verificables, sino que opera como código performativo de acceso sistémico.

La ia no "falsea" el cv, más bien expone y radicaliza una lógica que siempre estuvo presente: la necesidad de traducir experiencia vivida a formatos sistémicamente procesables. El humor surge de la visibilización de la distancia entre sistema psíquico (el gato real con su experiencia modesta) y comunicación sistémica (el tigre como entrada al sistema laboral).

La multimodalidad —imagen + texto + tipografía + afecto— no es mero “canal” o “recurso expresivo”. Es la forma específica que adopta la comunicación en sistemas digitales para procesar complejidad y generar conectividad (Luhmann, 1996, p. 201).

Resistencia, ironía y el problema del poder

¡Ah, pero aquí viene un punto delicado!

Si bien Luhmann (1997) sería escéptico ante las resistencias, ironías y narrativas disruptivas respecto a leer esto como “agencia crítica” o “emancipación”, para él no existe un “afuera” del sistema desde donde resistir. La resistencia, la crítica, la ironía... son también operaciones del sistema, formas que el sistema usa para autorreferirse, para detectar sus propias inconsistencias, para aumentar su complejidad interna (Luhmann, 2000, p. 89).

Cuando un meme universitario latinoamericano ironiza sobre la precariedad académica o sobre la colonialidad del conocimiento, no está “oponiéndose” al sistema educativo desde fuera, está produciendo comunicación educativa mediante la forma de la paradoja, y esa paradoja, lejos de bloquear al sistema, lo hace más operativo al visibilizar sus puntos ciegos (Luhmann, 2005, p. 125).

Sin embargo...

Y aquí el “sin embargo” es crucial: la captura algorítmica de esa ironía la transforma en dato, en patrón, en mercancía. El algoritmo no “entiende” la ironía —no tiene conciencia—, pero sí puede procesarla como información que optimiza el tráfico comunicativo. Y ahí, precisamente ahí, está la colonización: la conversión de complejidad cualitativa en simplicidad cuantitativa, de sentido en señal (Nassehi, 2019).

Metodología cualitativa como irritación del sistema

Entonces, ¿por qué importa el acdm como “herramienta cualitativa”? Porque introduce una irritación necesaria en el sistema científico y educativo (Luhmann, 1997, p. 778). Frente a la cuantificación algorítmica —ese mun-

do de métricas, *analytics, big data*—, lo cualitativo insiste en la imposibilidad de reducir comunicación a información, sentido a datos, experiencia a variables.

Lo cualitativo, desde Luhmann, no es “menos riguroso” que lo cuantitativo, es simplemente otra forma de observación que prioriza la comprensión de sentido sobre la medición de frecuencias (Luhmann, 2002, p. 412). Pregunta por el *cómo* y el *por qué*, no solo por el *cuánto*.

Y en el contexto de plataformas que operan mediante lógicas numéricas (*likes, shares, views*), la metodología cualitativa deviene... ¿acto de resistencia? Luhmann nos diría: no exactamente. Deviene alternativa observacional, otra distinción posible, otra reducción de complejidad que no excluye la primera pero sí la complementa (Luhmann, 1996).

Cronotopos digitales y la temporalidad del sentido

Una última vuelta de tuerca.

Luhmann (1990) dedicó reflexiones profundas al problema del tiempo en los sistemas sociales. El tiempo no es un contenedor vacío donde ocurren las comunicaciones, es una dimensión constitutiva del sentido mismo.

Los algoritmos producen una temporalidad específica: la del presente extendido, donde todo es simultáneamente archivo y actualidad, pasado recuperable y futuro predecible (Esposito, 2013). El meme existe en ese tiempo paradójico: nace, muere y revive; es efímero y eterno; circula hoy pero cita ayer y anticipa mañana.

Esa temporalidad es también la del capitalismo de plataformas: extracción continua de valor en un ahora perpetuo donde la atención no descansa. Y es en esa temporalidad donde la subjetividad —o mejor: donde los sistemas psíquicos— debe operar, sincronizarse, acoplarse.

Coda: la sociedad se observa observando

Volvamos al inicio.

No se trata solo de un análisis de memes, es la sociedad observándose mientras produce los instrumentos de su propia observación, es el sistema educativo reflexionando sobre cómo formar observadores en un mundo don-

de la observación misma está algorítmicamente mediada, es la comunicación comunicándose sobre sus propias condiciones de posibilidad y sus límites.

Luhmann (2007, p. 883) lo dijo con claridad: toda observación tiene un punto ciego, un lugar que no puede ver porque es desde donde se mira. El acdm como herramienta cualitativa, entonces, no “resuelve” la colonización algorítmica. No puede, pero sí puede observarla, nombrarla, convertirla en problema comunicativo.

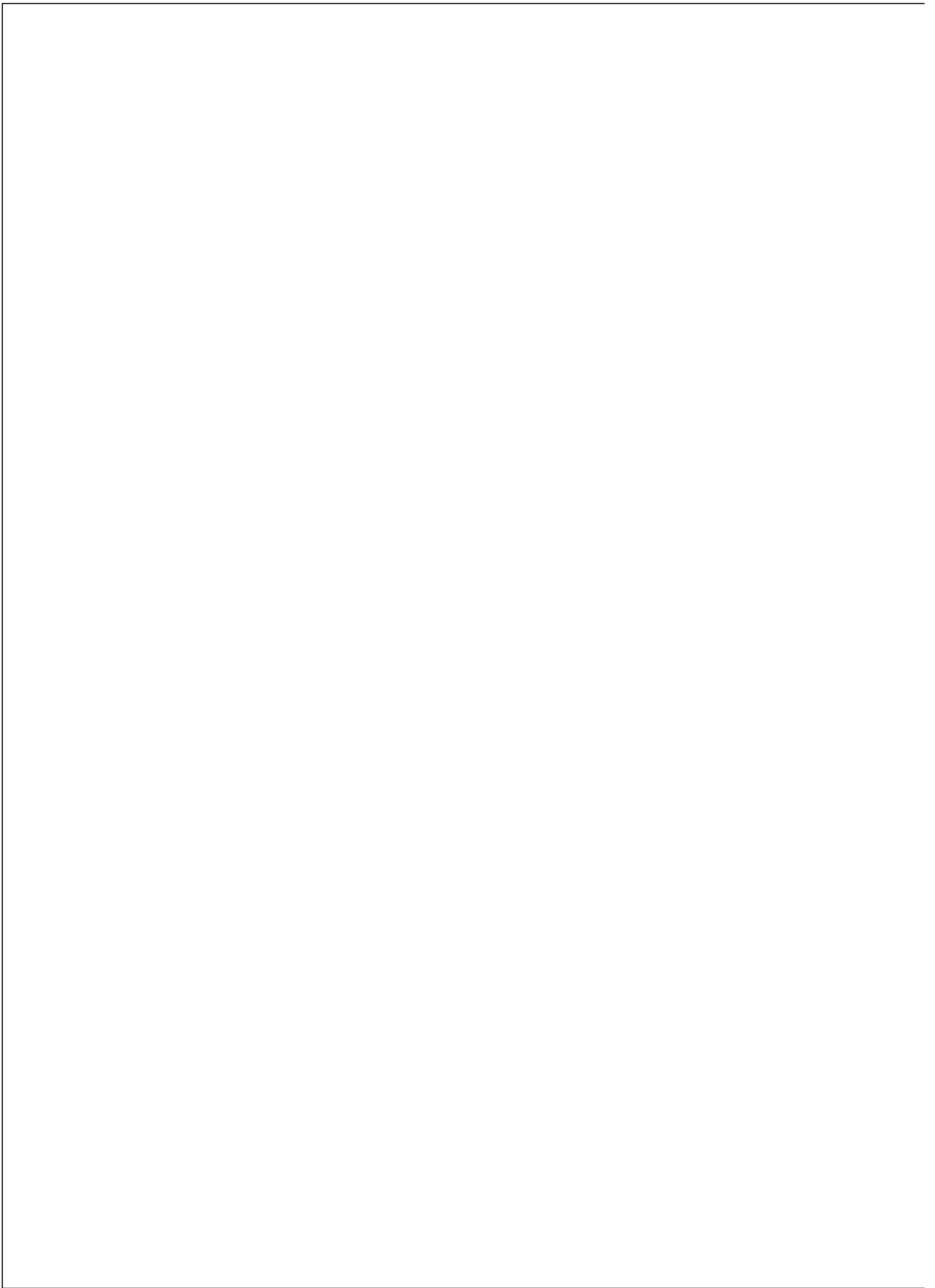
Y esa operación —modesta, falible, siempre incompleta— es ya una forma de autonomía sistémica, porque en un mundo de cálculo y predicción, la capacidad de preguntarse por el sentido, de dudar del sentido, de ironizar sobre el sentido... sigue siendo distintivamente humana.

O al menos así nos gusta pensarlo, mientras *scrolleamos*.

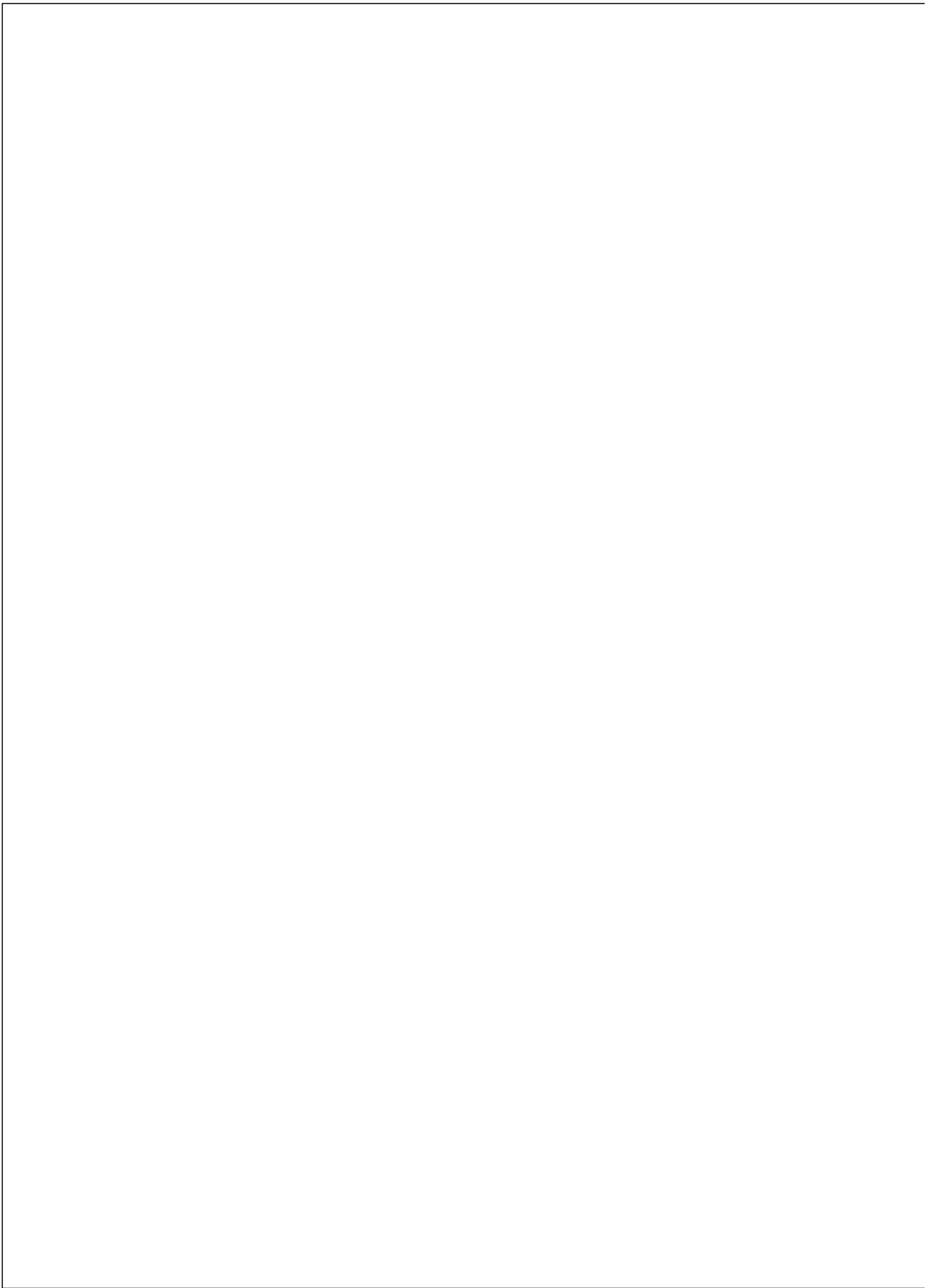
Referencias

- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder; Universidad Iberoamericana.
- (2005). *El arte de la sociedad*. Herder.
- (2002). *Das Erziehungssystem der Gesellschaft* [El sistema educativo de la sociedad]. Suhrkamp.
- (2000). *Art as a social system*. Stanford University Press.
- (1998). *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Trotta.
- (1997). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
- (1996). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos; Universidad Iberoamericana.
- (1995). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Anthropos.
- (1990). *La ciencia de la sociedad*. Universidad Iberoamericana; Anthropos.
- Nassehi, A. (2019). *Muster: Theorie der digitalen Gesellschaft* [Patrones: Teoría de la sociedad digital]. C. H. Beck.

Nota metodológica final: Este análisis privilegia la lectura luhmanniana como observación de segundo orden, es decir, como observación de las distinciones que tanto el capítulo propuesto como los memes emplean para observar sus objetos. El *corpus* memético (n=5) no se seleccionó por representatividad estadística, sino por densidad semiótica: cada meme condensa múltiples operaciones sistémicas relevantes para la discusión teórica. La integración de evidencia visual en análisis luhmanniano constituye en sí misma un experimento metodológico sobre cómo observar observaciones multimodales desde la teoría de sistemas.



TRADICIÓN DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN



Capítulo 11. El privilegio de hacer ciencia y el diálogo con la sociedad como reto en las investigaciones interdisciplinarias



JOEL PEDRAZA-MANDUJANO¹

YURIANA GÓMEZ-ORTIZ²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.11>

Resumen

En este texto describimos la manera en que un colectivo interdisciplinario científico y un colectivo de la sociedad civil interactuaron y pusieron en entredicho varias de las fases del proyecto de investigación, no en su validez, sino en su funcionamiento o utilidad. Presentamos entonces las experiencias y anécdotas de un grupo interdisciplinario científico y un colectivo de la sociedad civil que se dieron a lo largo del proyecto titulado: “Resignificación de los paisajes bioculturales asociados al agua: reconocimiento y codiseño para su conservación por los pueblos originarios”.

Palabras clave: *ciencia, diálogo con la sociedad, investigaciones interdisciplinarias.*

Introducción

Este texto parte del hecho de que ser científico o científica en México es un privilegio (Lloyd, 2018). La proporción de personas dedicadas a la investi-

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3019-8807> ; correo electrónico: joel.pedraza@uiem.edu.mx

² Doctora en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesora en la División de Desarrollo Sustentable, de la Universidad Intercultural del Estado de México. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1737-3941> ; correo electrónico: yuriana.gomez@uiem.edu.mx

gación en México en comparación con la totalidad de su población es baja, con solo el 16% de la población con educación superior y el 0.1% de la población con estudios de posgrado (Esquivel et al., 2018). Esto no es nuevo y no es único para el contexto mexicano. Históricamente, “hacer ciencia” ha estado supeditado a relaciones de poder, redes de conocidos y de la formación de grupos de científicos y científicas que construyen mecanismos de sobrevivencia en diferentes ámbitos institucionales de reconocimiento científico y que, en ocasiones, derivan en acciones endogámicas o de aislamiento. Esto no significa que todo el ámbito científico y académico sea así, pero sí predominan estas acciones de supervivencia en la academia.

En este sentido, en este texto describimos la manera en que un colectivo interdisciplinario científico y un colectivo de la sociedad civil interactuaron y pusieron en entredicho varias de las fases del proyecto de investigación, no en su validez, sino en su funcionamiento o utilidad. Se utilizó el codiseño como estrategia (Tengö et al., 2021) y como pretexto que sirvió como experiencia para que la investigación utilizara enfoques horizontales. Presentamos entonces las experiencias y anécdotas de un grupo interdisciplinario científico y un colectivo de la sociedad civil que se dieron a lo largo del proyecto titulado “Resignificación de los paisajes bioculturales asociados al agua: reconocimiento y codiseño para su conservación por los pueblos originarios”.³ Este proyecto surgió desde un enfoque intercultural con miembros de comunidades originarias del norte del Estado de México; resaltamos que, a lo largo de la investigación, muchos aspectos y fases de la investigación tuvieron que replantearse, en algunos casos incluso a nivel disciplinar, más allá de meras modificaciones metodológicas o delimitaciones temáticas o territoriales. Lo anterior nos hizo darnos cuenta de la necesidad de mayor flexibilidad científica ante el intento del planteamiento de problemas sociales.

En dicho proyecto se plantearon dos objetivos generales, uno de incidencia: a) revitalizar las prácticas y saberes a través de estrategias participativas para el manejo sustentable del territorio y su biodiversidad, y otro de investigación: b) analizar las prácticas y saberes asociadas al paisaje biocul-

³ Proyecto con registro en Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) núm. 322665.

tural a través del codiseño para el manejo sustentable del territorio y su biodiversidad.⁴ Para ello, se conformó un grupo de trabajo integrado por científicos y científicas,⁵ y horticultores y horticultoras de diferentes universidades y regiones del centro y noroeste del Estado de México.

Este texto se divide en tres apartados: en primer lugar, se describe el codiseño de manera general como herramienta metodológica, con el objetivo de ubicar al lector o lectora en el tipo de metodología utilizada; en segundo lugar, se presentan las experiencias, ejemplos y maneras en que el colectivo de investigadores y productores solucionaron las problemáticas que se presentaban a lo largo de la investigación, pero sobre todo del diálogo entre comunidades científicas y de la sociedad; y finalmente, en el apartado de conclusiones, se mencionan algunas reflexiones de lo aprendido en esta experiencia novedosa, al menos para el grupo de trabajo. El codiseño no es la única forma, y tal vez tampoco sea la mejor para desmitificar la actividad científica; sin embargo, los aprendizajes respecto al diálogo interdisciplinario y la experiencia de trabajar con los miembros del corredor hortícola orgánico del noroeste del Estado de México atendiendo sus necesidades detonó una serie de experiencias que rompieron paradigmas sobre el hacer ciencia.

La investigación horizontal como el hilo negro del diálogo entre comunidades

El título de este apartado debe leerse con un dejo de ironía. Es irónico que, después de siglos de investigación para la sociedad, la comunidad científica redescubra que la horizontalidad y el diálogo son el instrumento más útil en el que la ciencia aplicada pueda encontrar estrategias de divulgación e incidencia en la sociedad. En este sentido, en este apartado describimos el codiseño y lo utilizamos como pretexto para hilar las fases del proyecto,

14

⁴ Se presentan dos objetivos porque la convocatoria Pronaces 2023 **Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia para la producción, Protección, Reconocimiento y Resignificación de las Memorias y la Diversidad Cultural y Biocultural en México** solicitaba un objetivo de incidencia y un objetivo de investigación.

⁵ Biólogos, agrónomos, geógrafos, antropólogos, comunicólogos, diseñadores y artistas.

pero sobre todo resaltar en los demás apartados las experiencias y reflexiones que nos hicieron descubrir que escuchar al otro es importante para plantear las investigaciones que formulamos desde el privilegio de hacer ciencia.

El codiseño tiene un enfoque sistémico (Luhmann, 1994), por lo tanto, considera a todas las partes de un problema o un proceso como interrelacionadas entre sí. Sin embargo —y aquí se presenta una primera ruptura con la investigación clásica y que, como colectivo científico y civil, aprendimos en reuniones—, las partes no son solamente materiales o acciones por parte quienes experimentan el fenómeno investigado, tanto los investigadores como los miembros de las comunidades —en este caso, los productores— se ven afectados por el fenómeno a estudiar y, por lo tanto, también forman parte del sistema, así como sus emociones y sistemas de conocimientos.⁶

Las etapas del proceso del codiseño que se abordan son: “1) empatía/entendiendo unos a otros, 2) definición del problema en comunidad, 3) imaginando soluciones en conjunto, 4) creando soluciones participativamente, 5) implementando soluciones en conjunto y 6) evaluar, celebrar, mejorar” (Huerta, Gómez, & Domínguez, 2024, p. 21). Como se puede observar, estos pasos distan de las reglas clásicas del método sociológico de Durkheim (1997), y se acercan un poco más a posturas hermenéuticas —pero ojo, seguimos manteniéndonos del lado científico—. La innovación que propusimos como colectivo (investigadores, investigadoras, colaboradores y colaboradoras) fue pensar que todos los miembros somos también parte del problema o fenómeno estudiado. ¿Cómo? ¿La comunidad científica es parte del problema? Resulta que sí, tanto en la práctica como en la postura, y notamos nuestra condición de privilegio como problema. Se tiene entonces una complementariedad epistemológica que ayuda a visibilizar condiciones de privilegio: el codiseño es estructural a nivel macro,

⁶ Desde la perspectiva intercultural, existe un debate alrededor de la definición de *sistemas de conocimiento*. Estos debates tienen que ver con la manera formal en que se nombran a los conocimientos por su origen; en este orden de ideas, existen los “conocimientos originarios”, los “conocimientos locales”, los “conocimientos situados” y “conocimientos indígenas”, siendo casi todos ellos tratados como sinónimos, a pesar de que las categorías a las que hacen alusión son geográficas o étnicas.

pero fenomenológico y comprensivo a nivel micro. Lo anterior detona una serie de preguntas que nos dieron de frente: ¿Qué pasa a nivel meso? ¿Cómo lidiar con la hiperespecialización de la comunidad científica ante problemas que no necesitan tanta especialización? ¿Los científicos nos autopercebimos como sobrecalificados para las problemáticas sociales?

A nivel meso, se tiene una serie de experiencias novedosas para la investigación. Cada una de las etapas mencionadas tiene un enfoque participativo y colaborativo, y busca una solución a un problema específico dado, a diferencia de investigaciones que solamente llegan a la descripción, explicación o interpretación. En este sentido, el que cada una de las etapas implique un ejercicio de diálogo interdisciplinario y horizontal fue un reto académico y científico. Se tiene entonces una buena intención de que, por medio de conocimientos diferenciados y actividades de consenso, se puede llegar a incidir en procesos sociales de una manera integrada. Para el codiseño en general y para los paisajes bioculturales en particular, existen algunos aspectos mencionamos a continuación (Huerta, Gómez y Domínguez, 2024):

Incorporación de conocimientos locales: estos conocimientos deben ubicarse y ser reconocidos al mismo nivel que los conocimientos científico institucionalizados, esto podría comprenderse desde un enfoque intercultural, pero no necesariamente en la construcción de una ciencia funcionalista.

Adaptabilidad y resiliencia: Conocer las necesidades de los involucrados en el proyecto de investigación es básico. Sin embargo, estas necesidades son tanto institucionales como de incidencia social, y se tienen que monitorear a lo largo de la realización del proyecto fomentando el diálogo y una constante evaluación y apreciación cualitativa y cuantitativa.

Participación comunitaria: Mientras que para la investigación social puede —o no— incluirse la participación comunitaria, para el codiseño es un requisito esencial. Pero se debe tener muy presente que tanto la comunidad de investigadores e investigadoras como los colaboradores con quienes se realiza la investigación son una sola comunidad. Este es un rompimiento del paradigma de la investigación institucionalizada que mantenía alejado al investigador o investigadora del fenómeno a estudiar. Pero, sobre todo, ayuda a desmitificar el trabajo de investigación. Lo paradójico en este

punto es que en ocasiones, como científicos o científicas, preferimos seguir auto percibiéndonos como sobrecalificados para no poner en entredicho nuestro privilegio.

Enfoque holístico: Este enfoque podría parecer obvio, pero necesita ser explicado: el diálogo interdisciplinario es un reto; un diálogo entre disciplinas de diferentes áreas del conocimiento es un reto grande, pero mantener un diálogo entre diferentes áreas científicas del conocimiento y miembros de localidades donde se viven los problemas a investigar es un reto aún mayor. Irónicamente, este reto no solo es disciplinar, sino ontológico, sobre cómo vemos el mundo los miembros de una comunidad integrada, —con nuestras diferencias—.

Desarrollo de capacidades locales: La investigación horizontal no solo busca la participación en el planteamiento, diseño e implementación del método; además, busca la transferencia de conocimiento y habilidades. Estos conocimientos no solo pertenecen a un sector, y esto significa una ruptura con el paradigma científico institucionalizado; regresamos entonces al enfoque intercultural y la equidad en los diferentes sistemas de conocimiento.

Fomento de la equidad: El principio de equidad prevalece en todo el proyecto. Si bien se busca la representación equitativa de los participantes tanto en el diseño como en la implementación y toma de decisiones, esta no sucede de manera homogénea, principalmente por cuestiones de personalidad de los participantes, y tiene que ver más con la naturaleza humana que con un principio de equidad. En este punto, nos encontramos con dilemas de valores más que de rigor científico: ¿Cómo hacer equitativa la participación en dinámicas donde los participantes no fomentamos la equidad? No queremos que se malinterprete la pregunta, no nos referimos a que un grupo de poder al interior del colectivo fomente la no equidad; al contrario, nos referimos a miembros del colectivo que no desean expresar una opinión o que, no la tienen en ese momento específico. Es entonces cuando, más allá de los manuales sobre pláticas informales, grupos focales o entrevistas semiestructuradas, tenemos que considerar, y respetar las diversas personalidades de los integrantes del colectivo.

Estos aspectos serán retomados en el siguiente apartado, para dar cuenta de la manera en que el codiseño, pero sobre todo las metodologías hori-

zontales, si bien no se desarrolla de manera ideal, ayuda a ordenar una estrategia de diálogo.

Aprendizajes para resignificar paisajes bioculturales desde la horizontalidad

El proyecto que hemos venido describiendo se dividió en dos etapas y ocho metas estructurados de la siguiente manera: la etapa uno comprende las metas cero, uno y dos; la etapa dos comprende las metas tres, cuatro, cinco, seis y siete. Estas metas se encuentran entrelazadas y son secuenciales. En cada una de las etapas, el colectivo mantuvo mecanismos de diálogo y consenso, buscando tomar en cuenta las opiniones de todos. La tabla que se muestra más adelante da cuenta de las metas específicas de cada etapa, las técnicas y herramientas para lograrlas, y algunas crisis que derivaron en reflexiones para el grupo y para este documento.

Como se puede observar, se emplearon actividades que intentaron fomentar el diálogo, para considerar las opiniones de los diferentes miembros. A continuación, describimos la manera en que se realizaron las actividades participativas de cada una de las metas y los aprendizajes obtenidos de ellos así como las fallas que encontramos al realizar dichas actividades.

Conocimiento de la estructura y composición de los aspectos y dimensiones del paisaje biocultural. Para alcanzar esta meta se plantearon actividades participativas dentro de la Universidad Intercultural del Estado de México (uiem), con lo cual se logró el consenso y se determinó que el agua sería el eje rector de la investigación, así como los paisajes bioculturales vinculados a este elemento. Varios aspectos interesantes se desprendieron de esa decisión que puso en crisis al grupo de científicos y científicas: en primer lugar, de manera instintiva, los investigadores e investigadoras pensamos que, al trabajar con horticultores, las hortalizas o el corredor hortícola iba a ser el paisaje biocultural con el que íbamos a trabajar; sin embargo, los paisajes bioculturales asociados al agua fueron de mayor interés. El hecho de que dentro del grupo de investigadores e investigadoras no hubiera algún experto en temas relacionados al agua nos hizo sentir que no podríamos de-

	<i>Metas específicas de investigación</i>	<i>Técnicas y herramientas</i>	<i>Crisis y reflexiones</i>
ETAPA 1	Conocimiento de la estructura y composición de los aspectos y dimensiones del paisaje biocultural a través de dos actividades participativas (taller dialógico-mapeo participativo y sendero interpretativo).	Recolección de información en plataformas digitales y literatura científica. Se realizó un taller dialógico apoyado del mapeo participativo y se realizaron recorridos en comunidad a través de senderos participativos.	El léxico de los participantes en el mapeo participativo estaba diferenciado por tipo de miembro: la comunidad científica se expresaba de manera técnica, mientras que la comunidad horticultora se expresaba con lenguaje coloquial. En algún momento se intentó explicar el lenguaje técnico, pero nos dimos cuenta de que no era necesario, que la comunidad científica debía respetar el lenguaje coloquial. Sobre todo, al darse cuenta de que había distinciones entre elementos naturales aun en el lenguaje coloquial y que la comunidad científica desconocía.
	Identificación de categorías de análisis, para la significación del paisaje biocultural.	Se realizaron talleres dialógicos apoyados de cartografías participativas, un grupo de discusión y entrevistas individuales semiestructuradas.	La categorización es un ejercicio muy específico del proceso de investigación, pero no exclusivo de esta. En este sentido, homologar la clasificación de categorías generó momentos de crisis porque los conceptos abstractos se confundían al momento de intentar concretarlos. La integración de ambos lenguajes se dio en las columnas más cercanas a la concreción, y el colectivo científico se encargó de definir los conceptos abstractos.
	Identificación de problemáticas prioritarias para la significación de paisajes bioculturales.	Un taller dialógico aplicando las herramientas: dinámica de telaraña, el canto tradicional, el árbol de problemas y la priorización colectiva de problemáticas.	Con la experiencia del taller dialógico anterior, los momentos de crisis disminuyeron en esta fase. Las actividades lúdicas y la disminución de exigencia por parte del colectivo de científicos y científicas al esperar conceptos o palabras específicas relajó la actividad, y a favor de la actividad, permitió que se incrementara el lenguaje coloquial que se integró a la categorización. Se encontró que las actividades lúdicas son altamente útiles para romper el hielo y obtener información mucho más profunda.

sarrollar el proyecto aunque, para el enfoque del proyecto no era necesario. Esto nos hizo ver que, en ocasiones, encerrarnos en nuestra hiperespecialización nos inhibe de participar en proyectos de incidencia atendiendo las necesidades de la comunidad. El ser —o sentirnos— hiperespecialistas nos limita al tratar de comprender y estudiar problemas que pueden ser prioritarios para la comunidad.

Resulta ser que los especialistas e hiperespecialistas son óptimos para cualquier investigación, pero para el trabajo comunitario no son tan nece-

	<i>Metas específicas de investigación</i>	<i>Técnicas y herramientas</i>	<i>Crisis y reflexiones</i>
ETAPA 2	Generación de una propuesta para dar solución a las problemáticas identificadas y contribuir a la resignificación del paisaje biocultural.	Se realizó un taller dialógico y mediante la lluvia de ideas y revisión de casos de éxito, se generó una nube de palabras. Se evaluó cuantitativamente la coherencia y se delimitó y ajustó la propuesta.	En este punto puede decirse que no existió una crisis como tal, derivado de dos ejercicios previos de diálogo, en esta tercera ocasión el taller dialógico dio muestras de una mejor comunicación entre los miembros del colectivo, pero sobre todo que por fin se da un entendimiento entre los interlocutores de la comunicación.
	Evaluación participativa del Plan de Acción Participativo a través de los indicadores establecidos.	Se realizó un taller dialógico para desarrollar el Plan de Acción Participativo de acuerdo con los indicadores.	La realización de los talleres dialógicos se convirtió en la herramienta más útil. Esto, derivado de una serie de aprendizajes de comunicación. Lo que sí fue novedoso fue la autoevaluación consensuada por parte de todos los miembros del colectivo. Este ejercicio de autoevaluación provocó incertidumbre al inicio del ejercicio, basado en dudas como: ¿Nos autoevaluaremos honestamente? Por el otro lado, en caso de evaluarnos muy bajos, ¿qué cuentas rendiremos ante Conahcyt? ¿Servimos para hacer investigación?
	Identificación de los cambios o continuidades de las interacciones en el paisaje biocultural a través de las prácticas para determinar la resignificación de dicho paisaje.	Se realizó un taller dialógico, se aplicó la estrategia del voto diferenciado y encuestas rápidas para la evaluación del impacto de la estrategia implementada.	En este punto se encontraron crisis institucionales y prácticas. Por un lado, se tenía que rendir cuenta a los indicadores institucionales que se pusieron durante el registro del proyecto ante Conahcyt, y por otro lado, evaluar cuáles son las mejores maneras de generar un impacto positivo dialogando con los miembros del colectivo. En este punto —como grupo de científicos y científicas— nos dimos cuenta de que existe una desconexión temporal entre lo planteado como instituciones y lo necesitado por las comunidades. Mientras que en el registro de un proyecto tenemos que registrar resultados y productos esperados; por otro lado, estos productos no son los que la sociedad necesita en su totalidad. Como investigadores o investigadoras, estamos planeando productos con fines académicos para cumplir metas medibles pero que no necesariamente son útiles para la sociedad.

sarios. Citamos en este punto a Don Rigo, miembro de la comunidad de horticultores, cuando vio que los investigadores e investigadoras estábamos en crisis por no tener especialistas del agua: “Lo que se necesitan son cabezas para pensar y manos para trabajar” (Rigoberto Jiménez, 2022).

	<i>Metas específicas de investigación</i>	<i>Técnicas y herramientas</i>	<i>Crisis y reflexiones</i>
ETAPA 3	Elaboración de un manual sobre el desarrollo del codiseño en el sitio piloto con proyección de uso en otros sitios para la resignificación de los paisajes bioculturales.	Sistematización, edición y compilación de la información generada. Se dio seguimiento al proceso de cada una de las metas por etapa, para la recopilación de material fotográfico, y se preparó un libro sobre el desarrollo y potencial de divulgación y aplicación de la estrategia de codiseño implementada.	Esta meta fue fácil de cumplir y no implicó una crisis como tal. Aunque debemos comentar que sistematizar y organizar la información se hizo de manera unilateral, es decir, no se consideró a los miembros de la sociedad, esto principalmente debido a que era una actividad de archivo y compilación de información.
	Difusión de la experiencia piloto y generación de diagnóstico de la infraestructura de comunicación comunitaria y prácticas de comunicación al interior de la comunidad.	A través de la divulgación participativa, se implementó una estrategia de comunicación continua, se preparó un banco de imágenes, recursos visuales y audiovisuales de libre acceso para su uso libre (disponible en perfiles de Facebook, página web, radio).	La estrategia de comunicación evidenció la desconexión mencionada en la fase de "Identificación de los cambios o continuidades de las interacciones en el paisaje biocultural a través de las prácticas para determinar la resignificación de dicho paisaje". Desde el inicio se plantearon productos digitales para la divulgación del proyecto: elaboración de una página web, grabación de relatos para subirlas a servidores como Spotify o YouTube, un sendero virtual alojado en la página web, etcétera. Estos productos caen muy bien a la comunidad de científicos y científicas y a Conahcyt, sin embargo, en los talleres dialógicos salió a flote la brecha tecnológica entre los miembros del colectivo del proyecto. Mientras los productos tenían como eje contenido digital (sustentado en un libre acceso a la información por internet), los miembros de las localidades tienen escasa o nula conectividad, y las mejores formas de divulgar el producto es por medio de medios tradicionales como carteles, flyers, impresiones de material, murales o lonas informativas. En este punto nos dimos cuenta, como colectivo, de que la desconexión institucional permeaba a los investigadores y replicaba la desconexión a niveles prácticos.

Identificación de categorías de análisis, para la significación del paisaje biocultural. Las actividades planteadas para esta meta tuvieron un perfil interdisciplinario; la rigurosidad metodológica se conjuntó con la flexibilidad de entrevistas a profundidad, pláticas informales y la elaboración de un grupo focal de corte cualitativo. De esta manera, dentro del colectivo de investigación e incidencia, comenzamos a comprender la importancia del agua,

Imagen 1. Taller dialógico para la ubicación de sitios importantes mediante el mapeo participativo



Fotografía de Juan Carlos Rosales

Imagen 2. Taller dialógico centrado en la aplicación del árbol de problemas



Fotografía de Juan Carlos Rosales

más allá del elemento natural que representa; comenzaron a surgir las primeras asociaciones del agua a leyendas, relaciones míticas, a su relación con la vida, con la muerte y con otros elementos cosmogónicos alejados de la ciencia formal. Esto reveló la importancia de la caracterización de los aspectos socioculturales y no solo naturales o productivos de los paisajes bio-

culturales. Al ser las primeras fases del proyecto, el diálogo fue complicado, faltaba organización en la comunicación, sobre todo en la utilización del lenguaje. La comunidad científica seguíamos hablando en nuestros términos, hablándonos para nosotros mismos. Como mencionamos en el cuadro anterior, esta incomunicación fue disminuyendo gradualmente.

Identificación de problemáticas prioritarias para la significación de paisajes bioculturales. Los talleres dialógicos se desarrollaron dentro de las instalaciones de la Universidad Intercultural del Estado de México (uiem); con el tiempo, pudimos notar que hacer las entrevistas en la institución podía sesgar las opiniones de los productores y productoras, ya que nos encontrábamos en un espacio académico institucionalizado, sin embargo, también fue el espacio donde era más fácil reunir a los productores y productoras ya que la UIEM funge también como punto de reunión por redes del eje de vinculación comunitaria de modelo intercultural de educación (Casillas & Santini, 2009). En este sentido, al inicio se percibía una relación jerárquica por diferentes razones: la primera, como mencionamos, era el espacio; y la segunda, por la histórica atribución al profesor o profesora como quienes detentan el conocimiento. Es importante mencionar que esta asimetría fue disminuyendo gradualmente, creemos que un aspecto que ayudó fue el dar la voz a los productores en cada actividad participativa, así como respaldar lo que mencionaban. Cabe mencionar que las actividades lúdicas no rompen de manera notable la jerarquización descrita previamente y relajan los talleres, pero sobre todo hacen que la comunidad científica logre comunicarse mejor. Insistimos en que la comunidad científica —en esta fase del proyecto— tenemos problemas de comunicación y divulgación.

Generación de una propuesta para dar solución a las problemáticas identificadas y contribuir a la resignificación del paisaje biocultural. Gradualmente, los talleres dialógicos se llevaron a cabo de una manera cada vez más horizontal, con la coordinación de los investigadores e investigadoras dando prioridad a las opiniones de los productores y productoras. Una parte fundamental para subsanar la mencionada falta de especialización por parte del colectivo académico respecto al agua fue la de dar prioridad y relevancia a los conocimientos empíricos de los productores y productoras. Podemos

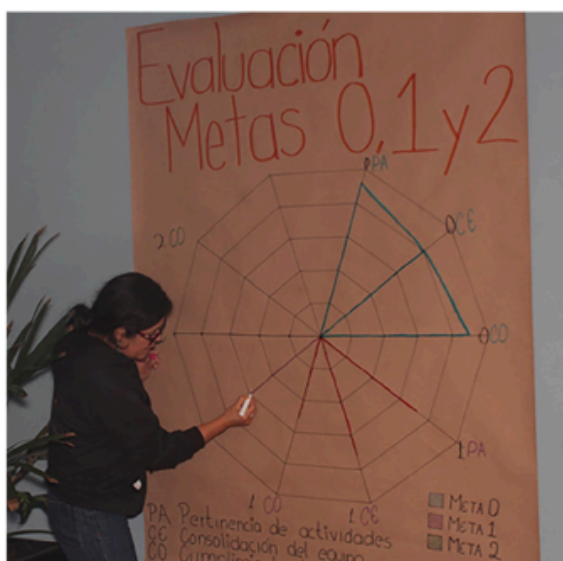
decir que por medio del codiseño se estaba llegando a una correspondencia entre rigor metodológico y conocimiento empírico. De nueva cuenta, el material visual y didáctico empleado para alcanzar esta meta se enfocó en minimizar las relaciones de poder al interior del grupo de trabajo.

Evaluación participativa del Plan de Acción Participativo a través de los indicadores establecidos. Cada una de las actividades propuestas como parte de la estrategia fue evaluada por los miembros del mismo colectivo. Esto atendió a los objetivos de incidencia e investigación planteados en el proyecto en general, y para realizar las actividades, acorde al periodo de financiamiento y a los alcances como colectivo. La manera más práctica fue por medio de una asamblea en la que el coordinador o coordinadora de cada meta explicaba el procedimiento. Este consistía en un diagrama de red pegado en un pliego de papel a la vista de todos, cada vértice de la red indicaba cada una de las metas de la fase, el centro significaba cero y la línea más alejada de la red significaba “10” de calificación; en virtud de eso, el coordinador hacía una línea que iba del centro a cada vértice, alejándose gradualmente: a mayor lejanía, mayor calificación. El coordinador paraba cuando comenzaba a escuchar entre los asistentes que se detuviera. Al principio, se observó una falta de autocrítica, reflejada en calificaciones muy altas; sin embargo, en los siguientes ejercicios de evaluación se alcanzó un ejercicio de autocrítica interesante con una serie de calificaciones variadas. Se puede decir que el colectivo iba madurando.

En este punto reiteramos la reflexión sobre quién nos evalúa o si los resultados de las autoevaluaciones del colectivo y las evaluaciones ante Conahcyt son similares. La pregunta anterior nos lleva a reiterar estas desconexiones entre instituciones y sociedad: ¿Para quién investigamos? ¿Para quién nos evaluamos?

Identificación de los cambios o continuidades de las interacciones en el paisaje biocultural a través de las prácticas para determinar la resignificación de dicho paisaje. En este punto se organizó una feria científica en la que los miembros del colectivo de incidencia participamos con diferentes actividades. Se pusieron a la venta productos de los horticultores miembros del colectivo, se realizaron talleres gastronómicos con quelites propios de la

Imagen 3. Taller dialógico, ejemplo de autoevaluación con la técnica de la telaraña



Fotografía de Juan Carlos Rosales

región, sobre baños secos y tratamiento del agua, y se presentaron elementos digitales de divulgación como el sendero interpretativo⁷ y la página del proyecto, así como una lectura al público de los relatos y leyendas relacionadas con el agua.⁸ Como mencionamos anteriormente y respondiendo a las preguntas del párrafo anterior, estos elementos digitales tenían objetivos de registro y divulgación, pero fueron más bien útiles para el registro y evidencia institucional, la divulgación fue por canales diferentes.

Elaboración de un manual sobre el desarrollo del codiseño. Para esta meta no se implementaron actividades participativas, ya que consistió en recopilar cada uno de los procesos alcanzados en cada meta. Sin embargo, fue necesario implementar un lenguaje accesible, con la finalidad de que el libro generado sea una guía práctica para los interesados en replicar una estrategia de investigación horizontal. Cada meta desarrollada incluye el registro visual, de audio y audiovisual de la mayor parte de los colaboradores dentro de la investigación (científicos, científicos, productores y productoras), así

⁷ <https://sites.google.com/view/paisajesbioculturales/proyecto/sendero?authuser=0>

⁸ <https://sites.google.com/view/paisajesbioculturales/proyecto/relatos?authuser=0>

Imagen 4. Inauguración de la feria científica



Fotografía de Juan Carlos Rosales

como sus testimonios sobre la experiencia durante el proyecto de investigación. Algunos de estos materiales están disponibles en la página web del proyecto,⁹ otro de los productos del proyecto comprometidos en la convocatoria inicial.

Difusión de la experiencia piloto y generación de diagnóstico de la infraestructura de comunicación comunitaria y prácticas de comunicación al interior de la comunidad. Para esta meta se mantuvo la línea digital, dando prioridad a la generación de repositorios que sirven como consulta en general por parte de los miembros, para su libre uso y para atender indicadores de evidencia ante instituciones como Conahcyt. Dichos repositorios, que están disponibles en la página del proyecto, permiten dar cuenta del trabajo realizado, por un lado, pero también de la preservación de los materiales diseñados y producidos durante el proyecto; estos pueden ser utilizados —dando el crédito correspondiente— como referencia para fu-

⁹ <https://sites.google.com/view/paisajesbioculturales>

turas investigaciones o como material didáctico en diferentes niveles de educación.

Además de las actividades digitales, se desarrollaron actividades materiales y tangibles. Se realizaron ceremonias de reforestación con causa, co-diseño e implementación de murales; se colocaron lonas con información de los resultados de la investigación en las delegaciones de las comunidades participantes, y se construyó una parada de transporte en las afueras de la uiem, como medio de divulgación continua de los aspectos importantes de los paisajes bioculturales asociados al agua. Estas actividades sensibilizaron a los miembros del colectivo, resaltando la característica humanística del quehacer científico. Específicamente, las reforestaciones organizadas con escuelas de educación básica dieron sentido a la investigación en un aspecto más humano y menos técnico.

De esta manera es como las diferentes metas se fueron encadenando para generar un proyecto integral en distintos niveles, con la participación conjunta de investigadores, investigadoras, productores y productoras. Existieron diferentes momentos de diálogo y consenso, así como de autoevaluación. Más allá de las fases del proyecto, lo que queremos resaltar son las maneras en que la comunidad científica entró en crisis constante, una crisis autoinfligida por la hiperespecialización, por la incapacidad de comunicación o un manejo muy técnico del lenguaje, por el desconocimiento del contexto en el ámbito de la divulgación.

¿Sí nos dimos a entender?

La experiencia y el aprendizaje por parte del grupo de los científicos participantes fue reveladora y ayudó a hacernos entender que, más allá de la especialización, es necesaria la generación de impacto de las investigaciones a corto plazo y con diferente alcance. Al sumergirnos en procesos de especialización, nos olvidamos de las necesidades inmediatas del contexto, y eso nos hace aún más herméticos hacia fuera de nuestro nicho de conocimiento, que, en aras de dicha especialización, gradualmente lo hacemos más acotado. Encontramos que, en ocasiones, no es necesaria la especialización; por el contrario, en ocasiones es más útil un conocimiento general para

Imagen 5 y 6. Ceremonias y acciones de reforestación con causa

Fotografía de Juan Carlos Rosales



Fotografía de Juan Carlos Rosales

poder incidir de la mano con los miembros de la comunidad y, en el mejor de los casos, integrarse y formar parte de esta.

Respecto a realizar investigaciones con la compañía de los miembros de la comunidad, esto podría parecer lógico y necesario; sin embargo, fue necesario hacerlo explícito, ya que durante mucho tiempo la ciencia se man-

Imagen 7. Mural representando elementos de los diferentes aspectos del paisaje biocultural asociado al agua



Fotografía de Juan Carlos Rosales

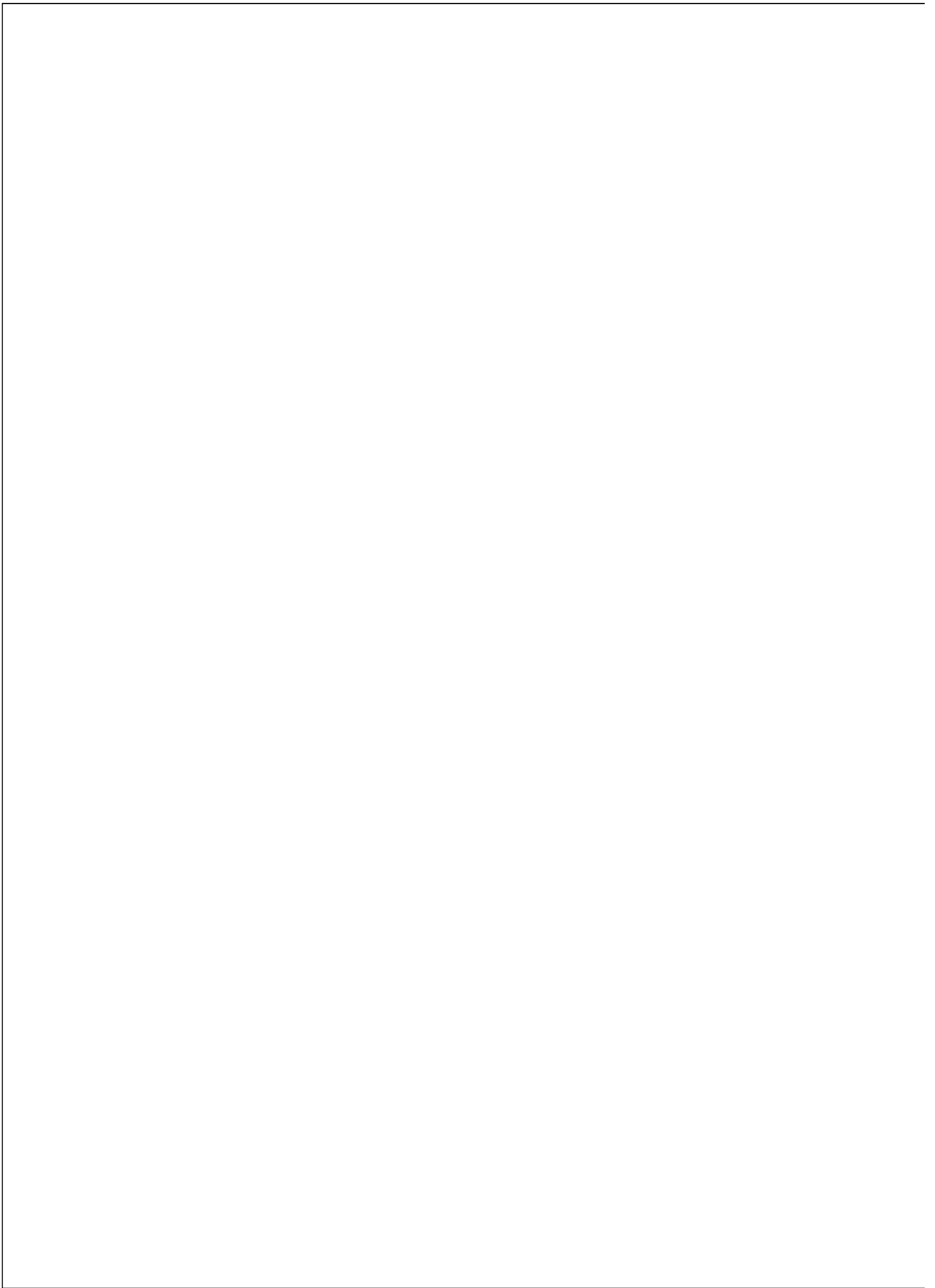
tuvo alejada de los involucrados en fenómenos sociales o naturales, lo que devino en la cuestión de privilegio mencionada al inicio de este capítulo. Desde el planteamiento de la investigación, fue necesaria la constante aclaración del compromiso por parte de los involucrados, así como el constante consenso sobre el uso de conceptos, explicación de actividades, planeación de objetivos, facilidades dentro de las localidades donde se planeó incidir y básicamente en cada una de las fases del proyecto. Como era de esperarse, algunos participantes dejaron el grupo, pero algunos más se sumaron al proyecto, lo que nos sirve también como un proceso para mejorar hacia dentro del colectivo.

Para finalizar, creemos que la formación del investigador desde las universidades históricamente ha sido para mantenerse alejada hasta cierto punto de la sociedad, y esto se alimenta también por la hiper especialización a la que, por un lado, los investigadores e investigadoras desean realizar pero que también las estructuras institucionales solicitan. Esto afortunadamente ha cambiado en los últimos años con los intentos de la llamada ciencia de frontera o estudios inter y transdisciplinarios, aunque el camino aún es

largo. Además, a nivel institucional, habrá que modificar los indicadores y productos que sean más cercanos a las comunidades con quienes y para quienes se trabaja, y no solo atender indicadores institucionales sin contexto sobre el grupo, especie o espacio que se desea incidir.

Referencias

- Casillas, L. y Santini, L. (2009). *Universidad Intercultural. Modelo Educativo*. Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe-SEP.
- Durkheim, E. (1997). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Esquivel, D. et al. (2018). Los estudios de posgrado y la situación actual en México. *En XXIII Congreso internacional de contaduría, administración e informática*. UNAM
- Huerta-Cardoso, O., Gómez-Ortiz, Y. y Domínguez-Vega, H. (2024). *Resignificación de paisajes bioculturales asociados al agua: reconocimiento y codiseño para su conservación por los pueblos originarios*. UIEM.
- Lloyd, M. (2018). El sector de la investigación en México: entre privilegios, tensiones y jerarquías. *Revista de la Educación Superior*, 47(185), 1-31.
- Luhmann, N. (2016). *Nueva Teoría General de Sistemas*. Distribbooks Editores.
- Tengö, M. et al. (2021). Creating synergies between citizen science and Indigenous and local knowledge. *BioScience*, 71(5), 503-518.



Conclusiones



ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO Y DANIEL REYES-LARA

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.11.01>

A lo largo de esta obra colectiva, hemos buscado mostrar que la enseñanza y la práctica de la metodología cualitativa constituyen mucho más que un conjunto de técnicas: representan una forma de mirar, interpretar y actuar en el mundo social. La diversidad de enfoques reunidos en este libro —etnográficos, i teraccionistas, narrativos, discursivos y de investigación-acción— permite reconocer la vitalidad del pensamiento cualitativo en la formación universitaria y su papel como espacio de diálogo entre saberes académicos, experiencias sociales y procesos de transformación colectiva.

Las investigaciones aquí presentadas muestran que la metodología cualitativa se propone como una práctica profundamente ética, situada y reflexiva, por lo que investigar con personas y comunidades implica no solo comprender sus realidades, sino también asumir una postura de compromiso con ellas. La observación participante, la autoetnografía, el relato biográfico, el análisis narrativo o el análisis crítico del discurso no son procedimientos neutrales: son formas de encuentro con otros mundos y de construcción de conocimiento desde la reciprocidad. De esta manera, enseñar y aprender metodología cualitativa requiere reconocer la intersubjetividad como el corazón del proceso investigativo.

Este libro logra compilar 11 investigaciones generadas en Jalisco, Colima, Veracruz, Tlaxcala, Michoacán, Sinaloa, Estado de México y Tabasco, sobre el estudio y aplicación de la metodología cualitativa. Los estudios aquí presentados emanan de las complejidades y violencias estructurales de las ciudades más pobladas de México, pasando por suburbios, caminos rurales,

comunidades indígenas, escuelas, cantinas y la misma virtualidad. En ese sentido, otro aporte relevante del conjunto de capítulos es la diversidad de escenarios y actores que dan vida a la investigación cualitativa en nuestro contexto. Las experiencias provenientes de universidades públicas, espacios interculturales y colectivos comunitarios revelan un mapa heterogéneo de prácticas investigativas que enfrentan condiciones materiales desiguales, limitaciones institucionales y contextos de violencia estructural. Sin embargo, en esa precariedad también emergen innovaciones pedagógicas y epistemológicas: docentes e investigadores que, con creatividad y compromiso, adaptan sus métodos para responder a los desafíos locales. Esta condición situada reafirma que la enseñanza de la metodología cualitativa no puede desvincularse de las condiciones históricas, sociales y políticas en que se produce.

Entre los logros de la obra destaca la capacidad de articular teoría, práctica y docencia. Cada capítulo no sólo describe un método, sino que lo ejemplifica desde casos concretos de investigación universitaria. Así, el texto se convierte en un recurso pedagógico que acerca al estudiantado a los dilemas reales del trabajo de campo, a la toma de decisiones éticas, a la escritura reflexiva y al diálogo interdisciplinario. En este aspecto, el libro ofrece una herramienta formativa que combina rigor metodológico con sensibilidad social, indispensable para quienes se inician en la investigación cualitativa.

Sin embargo, es imprescindible también reconocer las limitaciones estructurales y epistemológicas a las que nos enfrentamos. La primera remite a las condiciones institucionales en las que se enseña e investiga en nuestras universidades públicas: recursos escasos, burocracia excesiva y presiones por resultados medibles que privilegian los formatos cuantitativos o administrativos por encima de los procesos de comprensión profunda. Estas limitaciones no son menores, pues condicionan la posibilidad de desarrollar investigaciones sostenidas, éticamente cuidadas y socialmente significativas.

Nos hemos percatado de que, en todas las universidades desde donde participamos, adolecemos de un sistema que nos ofrezca cobertura y acompañamiento legal y asistencial antes, durante y después del trabajo de campo; e incluso en caso de publicar información susceptible a expresiones de violencia contra la persona investigadora, su familia o la misma institución.

Un eje transversal de la obra es el carácter ético y político de la investigación cualitativa. Desde los estudios con poblaciones en situación de vulnerabilidad hasta los análisis sobre narrativas digitales y proyectos de investigación-acción, se subraya que el conocimiento social no es un ejercicio neutral. Investigar implica asumir responsabilidades frente a las personas y comunidades con quienes trabajamos, reconocer los efectos de nuestra mirada y devolver sentido a las experiencias que nos son compartidas. La metodología cualitativa, en este marco, no busca representar a los otros, sino construir con ellos horizontes de comprensión y transformación.

En ese sentido, aunque en algunos casos, desde las instituciones académicas, se tenga un comité de ética de la investigación, este no tiene las facultades para colaborar en la seguridad de la persona investigadora. Por tal motivo, es importante la elaboración de protocolos y lineamientos que coadyuven no solamente a la aplicación de metodología de investigación en campo, si no también en los viajes de estudio, prácticas de campo, servicio social, entre otras actividades que demanda el desarrollo profesional. Una agenda formal desde las universidades y centros de investigación, un aprendizaje en investigación cualitativa en toda profesión, debe incluir formación en derechos humanos, ética profesional, prevención de la violencia y protocolos de seguridad.

Por todo lo anterior, creemos necesario que existan instancias o dependencias, pero, sobre todo, especialistas sobre el estudio, el diagnóstico y la aplicación de la metodología cualitativa.

La segunda limitación tiene que ver con los desafíos epistemológicos de nuestras propias tradiciones de investigación: la necesidad de ampliar el diálogo con perspectivas de género, decoloniales e interculturales que desplazan las jerarquías del positivismo hegemónico. Enseñar metodología cualitativa, por tanto, supone revisar críticamente nuestras propias formas de producir conocimiento.

Pensamos que este libro tiene la facultad de convertirse en una lectura obligatoria para toda persona interesada en el estudio de la metodología cualitativa en Nuestra América. De la misma manera, consideramos que más de un capítulo puede analizarse durante el proceso formativo del estudiantado de pregrado, así como los posgrados que abordan procedimientos de investigación y formación humana integral.

El texto muestra la potencia formativa de los errores, las incertidumbres y los silencios, en tanto que varios capítulos insisten en que el aprendizaje metodológico se forja en la práctica, en la confrontación con lo inesperado del campo, en la revisión constante de nuestras propias posiciones. Este reconocimiento de la vulnerabilidad como parte del proceso de conocimiento es también una enseñanza para la docencia: enseñar metodología cualitativa es acompañar procesos de exploración, no dictar fórmulas cerradas.

En ese sentido, mantenemos abierta la invitación a seguir construyendo una pedagogía crítica de la metodología cualitativa, que ponga en el centro la experiencia estudiantil y la implicación social del conocimiento. Ello implica fortalecer espacios de aprendizaje colaborativo, promover proyectos de investigación que vinculen universidad y comunidad, y consolidar redes interuniversitarias que compartan materiales, saberes y metodologías de acceso abierto. En el contexto de digitalización acelerada, también se vuelve urgente explorar los modos en que las tecnologías reconfiguran los procesos de investigación y las formas de subjetividad, sin perder de vista la dimensión humana del encuentro.

En suma, los textos reunidos en este libro evidencian que la metodología cualitativa es, ante todo, una forma de resistencia epistemológica y pedagógica frente a los discursos que reducen la complejidad social a cifras y algoritmos. En la formación universitaria, enseñar a observar, escuchar y narrar se convierte en un acto político que reivindica el valor de la palabra, la experiencia y la relación. Aquí no acaba esta propuesta de colaboración, queremos creer que podemos seguir debatiendo el tema aquí discurrido con quienes continúen por el camino de la investigación cualitativa, confiando en que las generaciones venideras cuestionarán lo que asentamos en estas letras, cumpliendo con el ciclo de la vigencia y el nacimiento de nuevas formas de habitar el planeta.

La enseñanza de la metodología cualitativa se nos presenta como una tarea inacabada y colectiva. Una tarea que requiere sensibilidad para comprender, rigor para analizar y compromiso ético-político para actuar. Una práctica que mantiene viva la pregunta por el sentido de lo humano en tiempos de incertidumbre.

*Metodología Cualitativa para la enseñanza
universitaria. Casos, ejemplos e intervenciones,*
de Ángel Christian Luna Alfaro y Daniel Reyes-Lara
(coords.), publicado por Ediciones Comunicación Científica,
S. A. de C. V., se terminó de imprimir en diciembre de 2025, en los
talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas
Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 50 ejemplares impresos
y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML. El
cuidado de la edición estuvo a cargo de Nancy Rebeca Arzate.

Metodología Cualitativa para la enseñanza universitaria.

Casos, ejemplos e intervenciones

INFORME DE ORIGINALIDAD

2%

ÍNDICE DE SIMILITUD

FUENTES PRIMARIAS

1	revistasomepso.org Internet	120 palabras — < 1%
2	docplayer.es Internet	99 palabras — < 1%
3	kupdf.net Internet	72 palabras — < 1%
4	medisur.sld.cu Internet	71 palabras — < 1%
5	yaquisierayo.ismaelserrano.lyricschord.com Internet	69 palabras — < 1%
6	redesdigital.com.mx Internet	65 palabras — < 1%
7	revistas.uned.es Internet	59 palabras — < 1%
8	cieras.repositorioinstitucional.mx Internet	54 palabras — < 1%
9	eprints.uanl.mx Internet	45 palabras — < 1%
10	bibliotecadigital.academia.cl Internet	42 palabras — < 1%

11	docshare.tips Internet	29 palabras — < 1%
12	hdl.handle.net Internet	26 palabras — < 1%
13	fdocuments.ec Internet	25 palabras — < 1%
14	www.institutomora.edu.mx Internet	25 palabras — < 1%
15	es.slideshare.net Internet	23 palabras — < 1%
16	is.uv.mx Internet	23 palabras — < 1%
17	publicaciones.udg.mx Internet	23 palabras — < 1%
18	www.uaa.mx Internet	22 palabras — < 1%
19	revistas.upn.edu.co Internet	21 palabras — < 1%
20	documents.mx Internet	20 palabras — < 1%
21	es.scribd.com Internet	20 palabras — < 1%
22	www.slideshare.net Internet	20 palabras — < 1%
23	coyuntura.com.mx Internet	19 palabras — < 1%

24	revistavinculos.cucsh.udg.mx Internet	19 palabras — < 1%
25	Ángel Christian Luna Alfaro. "Percepções da violência de gênero em homens que frequentam cursos sobre novas masculinidades no México. Uma observação a partir da antropologia crítica", <i>Estudios Culturales</i> , 2025 Crossref	18 palabras — < 1%
26	core.ac.uk Internet	16 palabras — < 1%
27	doaj.org Internet	16 palabras — < 1%
28	qa1.scielo.br Internet	16 palabras — < 1%
29	www.scribd.com Internet	16 palabras — < 1%

EXCLUIR CITAS

ACTIVADO

EXCLUIR FUENTES

DESACTIVADO

EXCLUIR BIBLIOGRAFÍA

ACTIVADO

EXCLUIR COINCIDENCIAS < 16 PALABRAS